

# CARMELES

ALFREDO T. QUÍLEZ  
DIRECTOR

VOL. XXIX, NÚM. 11  
LA HABANA, CUBA,  
MARZO 14, 1937



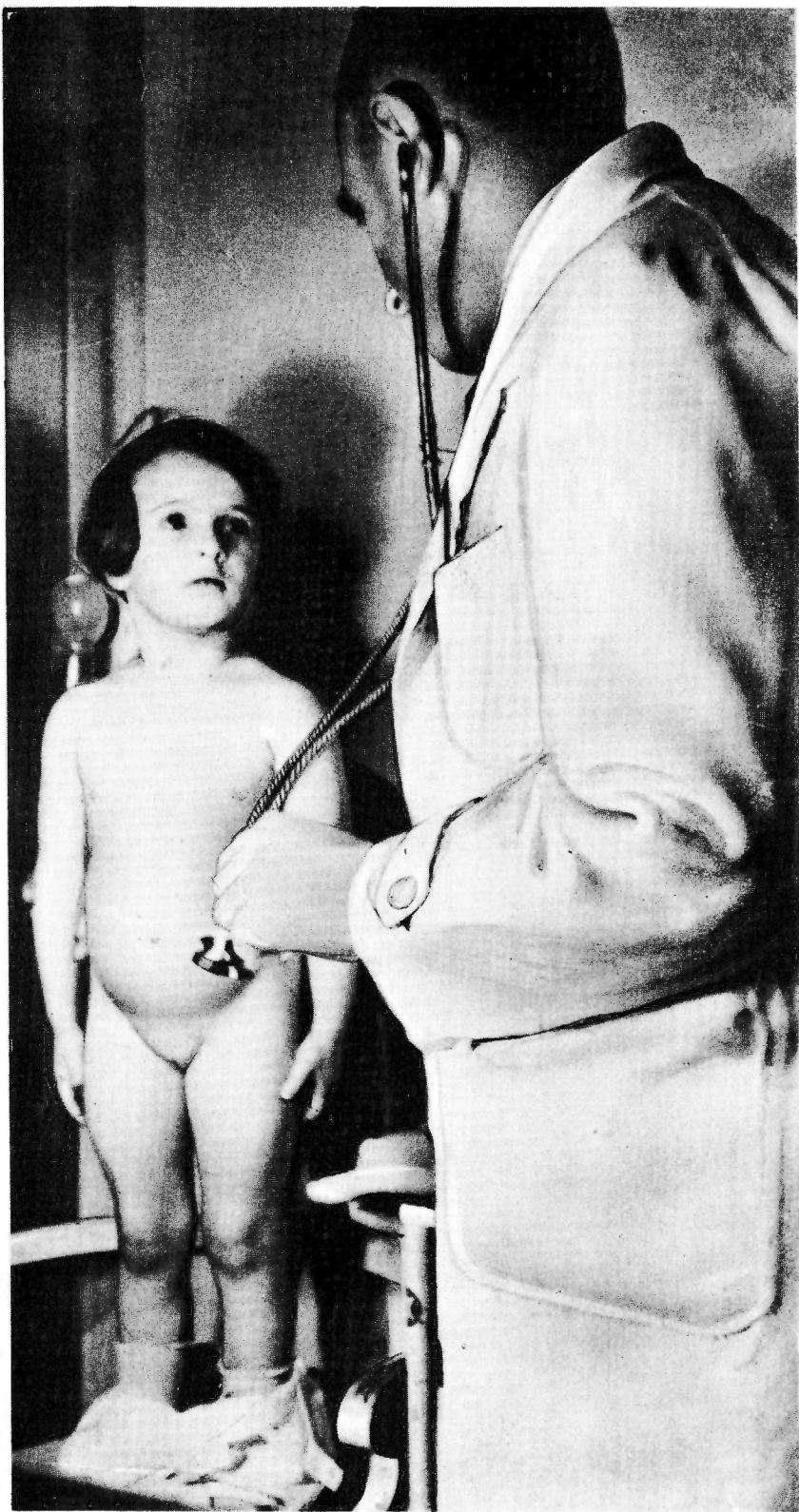
HEM ERÓTECA  
RESERVA

HEM ERÓTECA  
RESERVA

10

En este número:

La MUERTE en DAGGAH BUR



*No hay novedad.*

El Doctor ha prescrito el  
**JARABE "ROCH**  
y todo está de nuevo perfe

●  
El JARABE "ROCHE" cura rápidamente  
la tos, los catarrros, la  
bronquitis, la gripe,  
los resfriados.

Es absolutamente inofensivo y puede administrarse a los niños sin tem

●  
Es un maravilloso medicamento  
contra las **diarreas** y las **infecciones**  
**intestinales.**

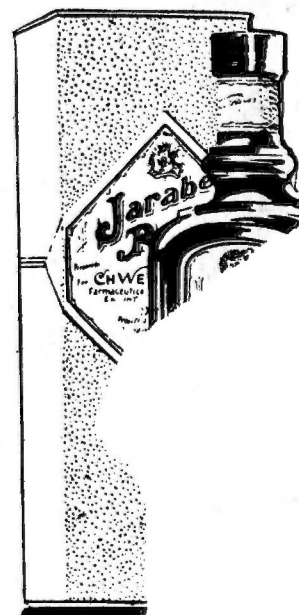
**JARABE "ROCH**  
DE THIOCOL

## **EL JARABE "ROCHE"**

fortifica y descongiona los pulmones, suprime la tos, fluidifica las secreciones, facilita la expectoración, y combate los microbios de la **Tuberculosis.**

De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

**F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie., París.**





El mayordomo que se distrajo  
(De "Punch"—Londres).



A LAS TRES DE LA MADRUGADA

—Perdóneme, doctor, quiero que me cure un diente, pero como no tengo dinero para pagarle, me ha parecido mejor pedirle el favor ahora para no molestarle de día, cuando está atendiendo a sus clientes.  
(De "Il 420"—Florenca).

**GOMA Y TIJERAS**



—Quédate ahí, Walter. Mi marido no se dará cuenta. Creerá son las siete y veinte.  
(De "London Opinion"—Londres).

Perdón, doctor Scudamore, pero no se dice rebajón de leones. La palabra correcta es manada.  
(De "Punch"—Londres).



CUENTOS

Israel entra en un bazar:  
—Estoy desolado. He roto la linda sobera que usted me vendió el otro día. ¿No tendría usted otra igual?  
—Ciertamente.  
—¿Cuál es el precio?  
—Nueve pesos.  
—Pero es que no necesito la tapa, que está intacta. Hágame, pues, una rebaja.  
—Le advierto que lo que puedo rebajarle por ese concepto es insignificante.  
—No importa. Se lo agradeceré lo mismo.  
—Pues bien, le dejaré la sobera, sin tapa, en \$8.80, simplemente para que no diga usted que no le hago rebaja.  
De pronto, Israel se golpea la frente.  
—¡Pero qué cabeza la mía!—dice.— Me equivocaba. Lo que he roto es la tapa. Por consiguiente, deme usted la tapa, y aquí tiene los 20 centavos.

Era durante un juicio solemne en un tribunal francés de provincia.  
El abogado defensor, muy acolorado, entreabrió un poco su toga y los jueces pudieron comprobar, ¡horror!, que llevaba pantalones grises.  
—Doctor—observó con dignidad el presidente—me parece que ha olvidado usted que las tradiciones le prohíben el traje claro. Lleva usted un pantalón gris.  
—Lamento infinito haber incurrido en semejante falta—repuso el defensor—pero puedo repararla. Voy a quitármelo inmediatamente.



—Pues bien, señorita, voy a serle sincero: ¡mentía cuando le dije que era campeón de esquis!  
(De "Il 420"—Florenca).



—¡Alberto! ¿A qué diablos has estado jugando?  
(De "Judge"—New York).



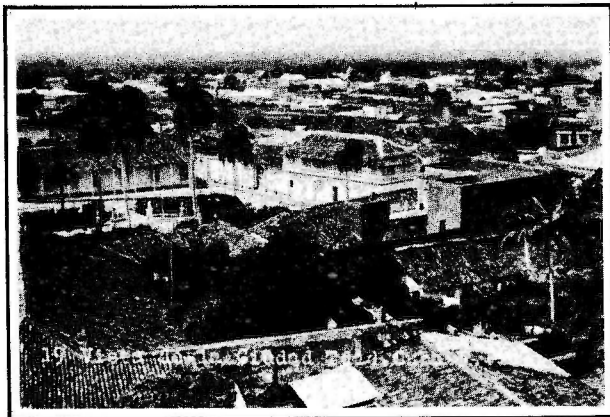
Este flamante automóvil Ford, de 1937, al volante del cual aparece el señor Edsel FORD, completa una producción de 25.000.000 de automóviles Ford. Henry FORD, inventor del primer carro Ford, empuña, a su izquierda, la dirección del histórico automóvil.

(Foto Ad).

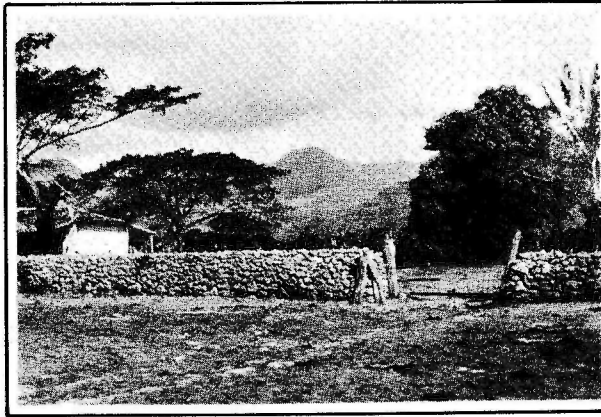


Delia CASANOVAS, notable "mezzo soprano", que actuó con éxito en el festival conmemorativo del 117º aniversario del nacimiento de la insigne Concepción Arenal.

(Foto Ad).



VISTAS DE TRINIDAD.—Dos aspectos de la pintoresca región que se podrá visitar de manera cómoda y confortable tomando parte en la peregrinación que saldrá hacia Trinidad el miércoles 24 de marzo, para asistir a la procesión del Crucificado. Esta peregrinación la organizan las Reverendas Madres Dominicanas con la bendición del ilustrísimo señor arzobispo de La Habana.



**H**EMOS PROCURADO desde estas columnas destacar la vacilante y triste figura de la "solterona" de los tiempos en que la liberación de la mujer no existía. La hemos dibujado en su perfil ridículo tal como subió a los escenarios con *La señorita de Trévez* y con cientos y miles de otras en las que la mujer cuarentona no se determinaba a perder sus ilusiones de matrimonio, y se fingía juvenil para engañarse solamente a sí misma. Conoció en mi niñez a una señorita de ese género de desesperadas, que inventó llevar con diversos pretextos un hábito de la Virgen de Lourdes, promesa que amplió continuamente por creer que con el traje blanco y el cinturón azul celeste representaba una cándida adolescente. Las gentes reían de la eternidad de la promesa y los picaros maldicientes hacían notar cómo la banda de raso celeste iba acortándose al ceñir un talle cada vez más robusto, deformado gradualmente por una obesidad que iba aumentando con los años. Todas estas tristes siluetas han pasado ante nuestros ojos muchas veces, y las hemos observado dando vocécitas histéricas ante una araña inofensiva, y mezclándose con las muchachitas para "pasar", entre ellas, y quedarse sentadas en los bailes, donde los jóvenes egoístamente no querían bailar con la "solterona"...

Todo este espectáculo doloroso es de sobra vulgar. Pero había otra faceta más elevada, pero no menos dramática, y era la de la eterna mártir, sin la gloria de un martirio reconocido. La que hacía de madre sin la gloria de un hijo. El paño de lágrimas del hogar, sin la admiración de recompensa. La que se queda en casa para cuidar del viejo o de los niños, para que se diviertan los demás y que al llegar un día en que desea hacer una visita o ir a la iglesia, toda la familia se queda asombrada de que la "solterona" tenga caprichos que alteren la vida de los demás...

Desde luego que siempre existieron casos excepcionales en que esa "solterona" fuera amada y considerada en el hogar como la salvadora, pero no eran frecuentes, repetimos, y lo general estaba en verse pospuestas, olvidadas, y en un segundo lugar respecto de los niños, para quienes, al crecer, tenían siempre una mayor importancia el "papá" y la "mamá"... Muy pocos casos de hijos desnaturalizados han deseado en el mundo la muerte de sus progenitores para heredarlos, pero en cambio cuántas veces no hemos escuchado estas palabras:—"Cuando se muera mi tía, yo heredaré..."—o con un hábito de esperanza:—"¡Yo tengo una tía rica!"

Por el contrario, al tratarse de parientes pobres—salvados los generosos casos de excepción—, para ellas eran los desechos de las niñas casaderas de la casa, que lucían las mejores galas para poder conseguir novio, quedando la "solterona" con el vestido deslucido, el sombrero pasado de moda y una tristeza enorme que le estaba gritando entre sollozos:—"¿Para qué sirve la inutilidad de tu vida?"...

Pero el feminismo, con la concesión de los derechos a la mujer, liberándola económicamente, permitiéndole la ocupación de puestos y posiciones que antes le



Miembros del Consejo Nacional para la Prevención de Accidentes y de su Comité de Publicidad, reunidos para estudiar el nuevo reglamento de tránsito.

(Foto Ad).

estaban vedados, ofrece a la mujer una importancia niveladora, y destaca sobre todo a la mujer "célibe", haciéndola brotar como un descubrimiento de la moderna sociedad.

La mujer "célibe" (de la que habla la escritora Alejandra Kolontay con enorme entusiasmo) es, en realidad, un brillante producto de la hora actual. Ello significa un nuevo estado en el que no se había pensado antes, una nueva situación legal, de consideración y respeto, que lleva a la mujer, de improviso, a la noble consideración de ser humano, sin precisar del apéndice de un hombre, que por detestado que fuese, era necesario, sin embargo, para que nos hiciere representar algo... La "señora del doctor Tal" podía tener un significado en sociedad y aun sencillamente la "señora de..." y aquí un apellido cualquiera; pero al presentarse antes en sociedad la "olvidada solterona" con su apellido que no respaldaba ni una ciencia ni unos puños, la sociedad se encogía de hombros pensando que allí no había ventaja para ella, ni social ni intelectual ni económicamente considerada, y con el egoísmo de que la sociedad se nutre, volvía las espaldas a la débil mujer fracasada... Pero la mujer "célibe" salva con su fuerza arrolladora el puente que separaba a la "solterona" del "interés social", y se presenta erguida, fuerte, sin flechas enmohecidas para conquistar a Cupido, sin llamaradas vacilantes en su pobre corazón desfallecido... La "célibe" tiene un norte, un camino, y es la conquista de la conciencia del mundo, y ante esa finalidad tan grande y tan hermosa, todos los anhelos de una dicha inestable le parecen a ella debilidades de un tiempo que pasó... No es la "célibe" la mujer contraria al matrimonio ni al amor. Es la mujer que no encontró el amor. ¡Eso es! Que no lo encontró tal como lo soñaba, o que pasó por su lado y no le pareció tan bello como se lo habían pintado, o llegó tarde y a mala hora, o apareció en circunstancias en que la conciencia no lo quiso admitir, y entonces la "célibe" reacciona; se detiene y piensa que no es *aquél* el único camino, y ve ante sí el campo de las ideas esperando el arado, ve la ciencia con su enorme interrogante sobre la puerta; contempla la lucha social incomprendida y trágica; escucha el rugido de la fiera humana que no sabe contener sus instintos y se deja morder y desgarrar por ellos, y la "célibe" escoge su camino, y forma parte del engranaje de una máquina que la necesita, que la precisa, para mejor llenar su cometido... Porque "célibe" no quiere decir casta o raza de mujer que rechaza al amor, que lo repele y no lo siente. De ninguna manera. El tipo de mujer que nos ocupa puede haber sentido al amor y es más, tal vez siente en la actualidad misma el punzante dolor de una herida. Pero no se aniquila por ello, no se esfuma ni desaparece del concierto social como la antigua mujer fracasada en su intento amoroso. En la antigua, el amor lo constituía todo para ella; era el eje, el nervio de su vida; al desaparecer la esperanza de conquistarlo o poseerlo, ella se deshacía en el ambiente evaporándose todo su interés. El amor era para la mujer de antes la solución de

(Continúa en la Pág. 13)



Daisy DE MENDOZA, notable cantante cubana, becada por el Gobierno para continuar sus estudios en New York, que ofreció un concierto de despedida en el Principal de la Comedia, logrando aplausos y elogios de la crítica.



El señor Ramón LOPEZ, vicepresidente de Crusellas y Compañía, felicitando al señor Félix PANEQUE, que recibió, en representación de su esposa, la Villa Jabón Candado correspondiente al mes de febrero. (Foto Ad.)



El señor José L. JOVA, y su distinguida esposa e hija, que regresaron a los Estados Unidos después de pasar varias semanas en Cuba. La señora DE JOVA es hermana del señor Isidoro González, agente general de la United Fruit Co. en La Habana.



Los señores J. A. RILEY y J. C. REBAZA, miembros directivos de la Colgate Palmolive Peet Co., visitaron el Club Jabón Candado, siendo atendidos por el señor Ramón LOPEZ, vicepresidente de Crusellas y Cia., por los señores DE CARBON y por la popular PANCHITA.



Almuerzo ofrecido al alcalde de Guanabacoa, señor Rafael RODRIGUEZ, en los jardines de "La Cotorra". (Foto Ad.)

# Entusiasmada (y entusiasmado) con el MAQUILLADO SINCROMÁTICO

# La TRAGEDIA de LA DAMA DE NEGRO por A. ARROYO RUZ...

Un drama en la madrugada.—

**N**UEVA YORK, febrero).— Todo Nueva York estaba intrigado—si no excitado—ante los repetidos ataques de “la dama de negro”. Se trataba de una joven y bella mujer, que, sin cómplices ni auxilio de ninguna clase, se venía dedicando desde hacía varias semanas a robar en los restaurantes de Broadway, empleando el procedimiento que hizo famoso a Dillinger.

A las dos de la mañana de ayer, “la dama de negro” se presentó por primera vez en el restaurante situado en el número 323 de la Avenida de Columbus, y allí permaneció el tiempo necesario para tomarse con toda clase de retardos y parsimonias, dos tazas de café. Había a la sazón muchos clientes en el local, y la joven no se atrevió a realizar entonces “su acto”, que, como se verá después, tenía en sí una gran dosis de comedia.

Ni una sola fibra de su ser se conmovía mientras encañonaba con su niquelado revólver a sus víctimas del pretendido sexo fuerte, y las obligaba a vaciar en sus manos el producto de los ingresos del día. Fria, flemática, incommovible, audaz, repetía siempre la misma orden conminatoria, mientras sus ojos oscuros lanzaban resplandores sombríos que atemorizaban a los atacados:

Tras de haber observado todos los detalles que estimó convenientes, Norma Parker abandonó el café, y no volvió a él hasta dos horas más tarde, cuando su propietario, de nacionalidad griega, se hallaba solo. Entonces se dirigió resueltamente hacia ese ciudadano, cuyo nombre es Hasapas, y le pidió que le cambiara un *quarter*. Pero ¡cuál no sería la sorpresa del griego cuando al volver la vista hacia la joven, con ánimo de entregarle el cambio, se encontró encañonado por un revólver, y oyó que una voz pausada y conminatoria le decía sin alterarse:

—¡Dame todo lo que tienes ahí! Cógia el dinero y, despacio, majestuosa, desaparecía por la puerta, antes de que sus estupefactas víctimas tuvieran tiempo de sacudirse el asombro y la impresión. Cuando llegaba la Policía, todos los rastros de la audaz atracadora habían desaparecido, y los agentes de la autoridad no volvían a tener nuevas noticias de ella, mientras no se les avisaba la perpetración de un nuevo golpe.

—¡Dame todo lo que tienes ahí!

Cogida en sus propias redes.—

Una metamorfosis poco menos que incomprensible.—

Atónito y desencajado, Hasapas se apresuró a obedecer, sacando a toda prisa de la contadora el dinero en billetes que había en ella, numerario que entregó a la desconocida, quien con la mayor tranquilidad del mundo lo introdujo en su cartera. Y ya la asaltante iba a dar media vuelta y a iniciar la retirada en la forma precavida que los cánones establecen para tales casos, cuando el ruido de la puerta de la calle, al abrirse, la hizo volver la cabeza para ver quién era el inoportuno que de ese modo interrumpía su hasta entonces impecable trabajo.

Ayer, sin embargo, la Policía puso punto final a las actividades criminales de “la dama de negro”, que hace cinco años no era más que una niña inteligente y prometedora que acababa de cumplir 16 años y acudía a diario a sus clases de “high school”. En una tarde del mes de abril de 1932, cuando los rosales comenzaban a florecer en los jardines anunciando el inicio de la primavera, Nellie Gutowski, que tal era el nombre de la niña-mujer, desapareció de su domicilio, y nada se volvió a saber de ella a pesar de todos los esfuerzos que la Policía hizo para encontrar una pista que resolviera el misterio de su desaparición. ¡Cuánta no habrá sido ahora la sorpresa de sus familiares, al descubrir por las fotografías de “la dama de negro” — profusamente publicadas por los periódicos—que esta Norma Parker, condenada cuatro veces como mujer dedicada a comerciar con sus encantos, y en libertad bajo fianza a resultas de una puñalada dada a una compañera que le quería disputar el amor de un hombre, es aquella colegiala, tal vez traviesa, tal vez inclinada al mal, pero entonces ajena por completo a esas explosiones de la maldad humana que convierten en 24 horas a una niña inocente en un guiñapo humano, sometido a todos los desamparos y víctima de todos los vicios!

Rápido como el pensamiento el griego se abalanzó sobre ella y la agarró por los brazos, mientras le gritaba al empleado que estaba en la cocina que viniera a ayudarlo. Pero el parroquiano que había entrado, viendo que una mujer con un revólver en la mano se debatía en lucha con el dueño del establecimiento, se apresuró a agarrarla por la muñeca, haciendo que el arma cayera al suelo.

Una pistola-juguete, que lleva el espanto a los atacados.—

Su buena suerte de las ocasiones anteriores la había abandonado, y ahora, en manos del que había querido hacer su víctima, iba a ser entregada a la justicia. Se sintió indefensa, y suplicó:

—Déjenme ir. Me están haciendo daño... —¡Que te crees tú eso!—le respondió el griego. —Necesitaba dinero para comer. He tenido que apelar a esto... Los tres hombres, determinados a no dejar ir a la atracadora, telefonearon a la Policía y pronto los agentes de la autoridad estuvieron también presentes y se hicieron cargo de “la dama de negro”, que ya no suplicaba como antes, sino aseveraba con el mayor desparpajo que ella no había pretendido atracar a nadie.

—Déjenme ir. Me están haciendo daño...

—¡Que te crees tú eso!—le respondió el griego.

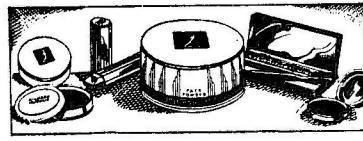
—Necesitaba dinero para comer. He tenido que apelar a esto...

Los tres hombres, determinados a no dejar ir a la atracadora, telefonearon a la Policía y pronto los agentes de la autoridad estuvieron también presentes y se hicieron cargo de “la dama de negro”, que ya no suplicaba como antes, sino aseveraba con el mayor desparpajo que ella no había pretendido atracar a nadie.

(Continúa en la Pág. 15)



Si desea hacer un ensayo con un gasto mínimo, pida el Estudio de Presentación Marvelous—que contiene los 5 artículos en tamaño reducido al precio casi de uno solo.



Todo lo que se diga es poco acerca de este nuevo maquillaje que realza el encanto del rostro mejor que ningún otro... porque se basa en el color de los ojos! Sigue una ley natural, la de la armonía cromática: y las leyes naturales son inalterables.

Usted verá qué sencillo y admirable es el Maquillaje Sincromático Marvelous. Primero, determine su “tipo”: si sus ojos son castaño oscuros o “negros”, usted es tipo “Parisian”; si son castaño claros o garzos, tipo “Continental”; si son verdes, “Patrician”; si son azules “Dresden”. Después, use el Polvo, el Colorete, el Lápiz labial, la Sombra para los Ojos y la Máscara para las cejas y pestañas Marvelous correspondientes a su tipo. No pruebe un producto solo sino todos juntos... y usted se verá más encantadora que nunca. Es el conjunto lo que produce ese efecto tan seductor, esa sinfonía de color digna de la creación de un gran artista.

Para ganar nuevos atractivos, para sentirse más admirada, adopte pronto el Maquillaje Sincromático Marvelous.

\*No hay ojos negros. Si el iris fuera negro, no se vería la pupila.

## MAQUILLADO SINCROMÁTICO MARVELOUS

ORIGINADO POR HUDNUT — NEW YORK — PARIS



4338  
- 2514  
- 2824

CONFÍENOS  
SUS ÓRDENES

Calle 12 entre 21 y 23, Vedado

# AUNQUE NO ME QUIERAS

BOLERO por ARTURO R. OJEA

*Tpo. de Bolero.*

The piano introduction consists of two staves. The right hand features a melodic line with eighth and sixteenth notes, while the left hand provides a rhythmic accompaniment with chords and single notes.

The vocal line begins with a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a 4/4 time signature. It starts with a half rest followed by a series of eighth and sixteenth notes.

Tu a-mor se me fue lo-ca-men-te - u-na no-che cruel pa-ra mí - por e-so de-en-ton-ces mis bra-zos ya no

The piano accompaniment for the first phrase continues with a steady eighth-note pattern in the right hand and a more active bass line in the left hand.

The vocal line continues with a similar melodic structure, featuring a half rest followed by eighth and sixteenth notes.

tie-nen a quié-n es-tre-char - Pe-ro aun-que tu ol-vi-do per-sis-ta - yo sé qe siem-pre he de que-rer - tu

The piano accompaniment continues with the same rhythmic and melodic patterns as the first phrase.

The vocal line continues with a half rest followed by eighth and sixteenth notes.

dul-ce ba-qui-ta de grana qe tan-to ha-be de be-sar - Tú sa-bes qe yo en la vi-da - só-lo he si-do pa-ra

The piano accompaniment concludes the third phrase with a final cadence in the right hand and a sustained bass line in the left hand.

li — tú sa-bes que has-ta la muerte — no a-ca-ba-rá mi su-frir — Pe-ro aun-que tu ol-vi-do per-

-sis-ta — yo se' que siem-pre he de que-rer — tu dulce bo-qui-ta de gra-ya que tan-to hu-be de be —

1 D.C. 2. ESTRIBILLO

-sar. — sar. —

E - sa chi - qui - ta li-n-da  
 Yo que-ro tus be - si - tos Pa-ra  
 Tu ca - ri - ñi - to san-to

mi na-da más na-da mas pa-ra mi —

CODA =

REPITE VARIAS VECES Y ABRA FIN-CODA-





**Patentex**

**La Prosperidad de la Familia**

puede verse amenazada por un descuido, por exceso de confianza... PATENTEX es la solución de muchos problemas domésticos. Solicite folleto descriptivo ilustrado de PATENTEX, el gran preparado, infalible antiséptico, descongestivo, profiláctico, para la higiene íntima de la mujer. Se vende en buenas farmacias.

Distribuidores para Cuba:

**CIÁ. FARMACIA GOICOHEA, S. A.**  
PLAZA DE LA SOLEDAD, CAMAGUEY

**VUELVA A SENTIRSE JUVENIL**

Es entre las personas de 40 años o más, que se encuentra el mayor número de los que toman las Píldoras de Brandreth. ¿Sabe por qué? Porque a esa edad es más necesario que nunca ayudar las funciones intestinales... y, sin embargo, sería contraproducente usar purgantes drásticos.

Las Píldoras de Brandreth se recomiendan tanto porque, siendo puramente vegetales, obran tan completa y suavemente que pueden tomarse a diario, si necesario, sin peligro alguno. Tómelas pronto para favorecer su salud, para sentirse libre de esos fermentos estancados que quitan más vitalidad que los años — y para recuperar mucha de la vivacidad que parecía perdida.

Usted puede tomar con toda confianza las Píldoras de Brandreth. Son más suaves que purgantes — y más eficaces que laxantes. Su fórmula, debida a un famoso médico inglés, el Dr. Benjamín Brandreth, combina las preciosas propiedades medicinales de cinco hierbas provenientes de cinco distintos países. Tome hoy la decisión de ayudar su salud con las Píldoras de Brandreth. Todas las buenas farmacias y boticas las venden. No acepte ningún sustituto.

**La Opinión Ajena**

Esta sección tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que por su índole no pueden ser comentados editorialmente y que, sin embargo, comporten un beneficio o respondan a una finalidad de mejoramiento colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma sintética. Nada personal será admitido. Rogamos a nuestros lectores que escriban corto y claro. De lo contrario, no prestaremos atención a sus envíos. SE RECHAZARAN LAS CARTAS QUE NO TRAIGAN LA FIRMA Y DIRECCION DEL AUTOR, AUNQUE SUPRIMIREMOS LAS MISMAS AL PUBLICARLAS SI ASI LO DESEA EL REMITENTE. LAS COMUNICACIONES ANONIMAS IRAN AL CESTO.

**AVISO**

En esta sección sólo aparecerán las comunicaciones que se dirijan exclusivamente a CARTELES. No se reproducirán las que hayan sido enviadas a las autoridades o dadas cor. anterioridad a la Prensa.

Palma Soriano, febrero 22 de 1937.

Señor Director de CARTELES: Las abajo firmantes, maestras sustitutas del distrito escolar de Palma Soriano, hemos leído en los últimos números de la revista de su digna dirección, la acusación que le hacen al secretario de la Junta de Educación de Santa Clara, por aconsejar a las sustitutas de ese distrito que no efectúen las sustituciones que por maternidad ocurran, pues es difícil el cobro de las mismas. No es necesario que los secretarios de Juntas den tal consejo, pues nosotras, por experiencia, sabemos que es así, que esas sustituciones se pagan tarde, mal y nunca.

Para probarle lo antes dicho, hacemos constar que se nos adeudan cinco mensualidades, según lo detallamos a continuación:

De abril a mayo de 1935, a Anarda Arias, un mes.

De abril a mayo de 1935, a Rita Paz, un mes.

De febrero a marzo de 1935, a Anarda Guevara, un mes.

De abril a mayo de 1936, a Rita Paz, un mes.

Abril de 1936, a Flor M. Mejías, un mes.

Como usted comprenderá, señor director, nosotras hemos incurrido en gastos de transporte y alojamiento en los lugares en donde hemos efectuado esas sustituciones, cuyos gastos no hemos podido satisfacer porque todavía no nos han pagado esos sueldos, a pesar de las gestiones hechas al efecto, y de habersele ordenado a la Zona Fiscal de Santiago de Cuba, por la Secretaría de Educación, que cursara los correspondientes pedidos de fondos.

Rogándole publique esta carta en la sección "La Opinión Ajena", a ver si al señor secretario de Educación se le conmueve el alma y nos paga lo que la Secretaría nos adeuda, quedamos de usted con la mayor consideración y le damos las gracias, sus atentas y s. s.

Anarda ARIAS A., Rita PAZ C., Flor M. MEJIAS, Anarda GUEVARA T.

COMENTARIO.—Como creemos que conmover el alma del señor secretario de Educación no es cosa tan difícil cuando se trata de una causa justa, trasladamos a su consideración esta carta de las cuatro maestras de Palma Soriano que, dando un ejemplo de civismo, no muy corriente en estos casos, exponen francamente sus quejas.

Pudiéramos sermonear a nuestros gentiles comunicantes, advirtiéndoles que el magisterio de-

be ser un sacerdocio, presto siempre al sacrificio y al dolor del deber; pero tememos que nuestra blandura de alma le quite fuerza de convicción a la homilía. Porque, después de todo, pedirles a las maestras la conformidad de los mártires, es mucho pedir en este medio y en esta época.

\* Lomas de Trinidad, febrero 26 de 1937.

Señor Director de CARTELES: Con verdadero interés hemos leído los cafetaleros de Las Villas el artículo titulado "La Ley de las Selvas", publicado en el número de CARTELES correspondiente al 31 de enero ppdo...

Magnífico ejemplo da el semanario que usted dirige por la altura en que se coloca, defendiendo nuestra pobre clase cafetalera, víctima eterna de sistemas comerciales que pugnan con todo principio de civilización, y de leyes absurdas, hechas festinada y caprichosamente con manifiesto partidarismo y no precisamente para nuestra clase.

Vemos por dicho artículo que los cafetaleros de Oriente luchan denodadamente por sostener y mejorar el Instituto del Café, el que de reorganizarse sobre bases netamente cafetaleras, sin ingerencias extrañas de clase alguna, resolvería completamente nuestra grave situación actual y de paso despejaría los tetricos horizontes que hoy tenemos los cafetaleros.

También los que cosechamos café en esta provincia no estamos actualmente cruzados de brazos, al contrario, trabajamos tesoneramente por conseguir del actual Gobierno las siguientes medidas, de las que unas son en beneficio de la industria cafetalera en general, y otras para los cafetaleros de Las Villas en particular. Dichas medidas son:

I) Exportación inmediata de las cuotas de 25%, segregadas a las cosechas del 1934 al 1935 y del 1935 al 1936, las que fueron vendidas para ese fin de exportación.

II) Exclusión a los cafetaleros de Las Villas de la ley que nos obliga a segregar el 30% del total de cosecha de este año: cosecha del 1935 al 1937.

III) Amplia amnistía fiscal de contribuciones municipales adeudadas por fincas cafetaleras.

IV) Revalorización de fincas cafetaleras que se hallen gravadas por créditos hipotecarios.

V) Reorganización rápida y efectiva del Instituto del Café, tomándose en consideración ciertas sugerencias que al actual Gobierno hemos hecho.

(Continúa en la Pág. 48)

**Menos RESFRIADOS**

**RESFRIADOS más breves**

1) **Para fortalecerse contra los Resfriados**  
Tómense alimentos sanos; bébase agua en abundancia; hágase ejercicio todos los días y duérmase bastante.

2) **Para EVITAR un Resfriado**  
Después de haberse expuesto a la intemperie o cuando haya estornudo o señal de irritación nasal, úsese la asombrosa fórmula nueva: Vick Va-tro-nol. Bastan unas pocas gotas en cada ventana nasal para atajar muchos de los resfriados antes de que se extiendan más allá de la nariz y la garganta, donde tres de cada cuatro de ellos comienzan.



**VICK VA-TRO-NOL**

3) **Para QUITAR un Resfriado**  
Frótese el pecho a la hora de acostarse, con su antiguo ungüento de confianza: Vick Vapo-Rub. Su doble y poderosa acción—penetrante a la vez que vaporizante—generalmente alivia el resfriado en una noche.



**VICK VAPORUB**

Estos tres sencillos consejos constituyen el Plan Vick. Detalles completos en cada paquete.

**Sígase el PLAN VICK para DOMINAR los RESFRIADOS**

**¡PRECIO REDUCIDO!**

Ahora sólo

**10¢**

el tubo pequeño

**PASTA DENTÍFRICA PHILLIPS**

la única pasta dentífrica que contiene más de 75% de Leche de Magnesia

**NERVO-FORZA**



Para personas DELGADAS que deseen **ENGORDAR**

# SALUD y BELLEZA

A CARGO DE LA DOCTORA MARÍA JULIA DE LARA

¿POR QUÉ EL SOL NOS VIGORIZA?

La ergosterina de la piel.—¿Cuáles enfermedades mejora la acción solar?—Las ondas largas de la luz roja.—La acción sedante del verde y del azul.—La enorme penetración de la luz invisible.—¿Por qué se le llama también luz de cuarzo a la luz alpina?—La vitamina D y la osificación del esqueleto.—Los baños de sol y la belleza.—(Métodos y procedimientos modernos para el embellecimiento y la conservación de la salud captados por la doctora Lara en su segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania).

DESDE TIEMPO inmemorial se sabe que el sol conserva la salud. Que propicia el acrecentamiento del vigor. Que nos hace más fuertes y flexibles. Pero, ¿por qué medio? ¿Cuál mecanismo sigue el milagro de sus ondas para que así se comporten? ¿Qué camino ha tenido que recorrer la medicina para llegar a los enormes beneficios de esa ciencia modernísima que es la helioterapia?

Iniciáronse orientando el hombre primitivo sus cavernas en la dirección del sol. Siguiéron los tiempos prehistóricos considerando a éste como el corazón del mundo. Los griegos, ágiles, artistas, viviendo al aire libre y practicando a diario la "arenación" a pleno sol, hicieron de sus cuerpos las vivas esculturas que burilara el genio inmortal de Praxiteles. Vinieron después los latinos, pensadores, lógicos, amables; no se demoraron en establecer los "solarios". El parentésis del Cristianismo y del Humanismo con el concepto del pecado y el pudor llevó a un segundo plano el desarrollo corporal. Pero he aquí que llega la época moderna. El estudio del espectro solar y el descubrimiento de los rayos cósmicos en 1912 por Hess hicieron posible el conocimiento de la naturaleza de los diversos componentes de las radiaciones solares.

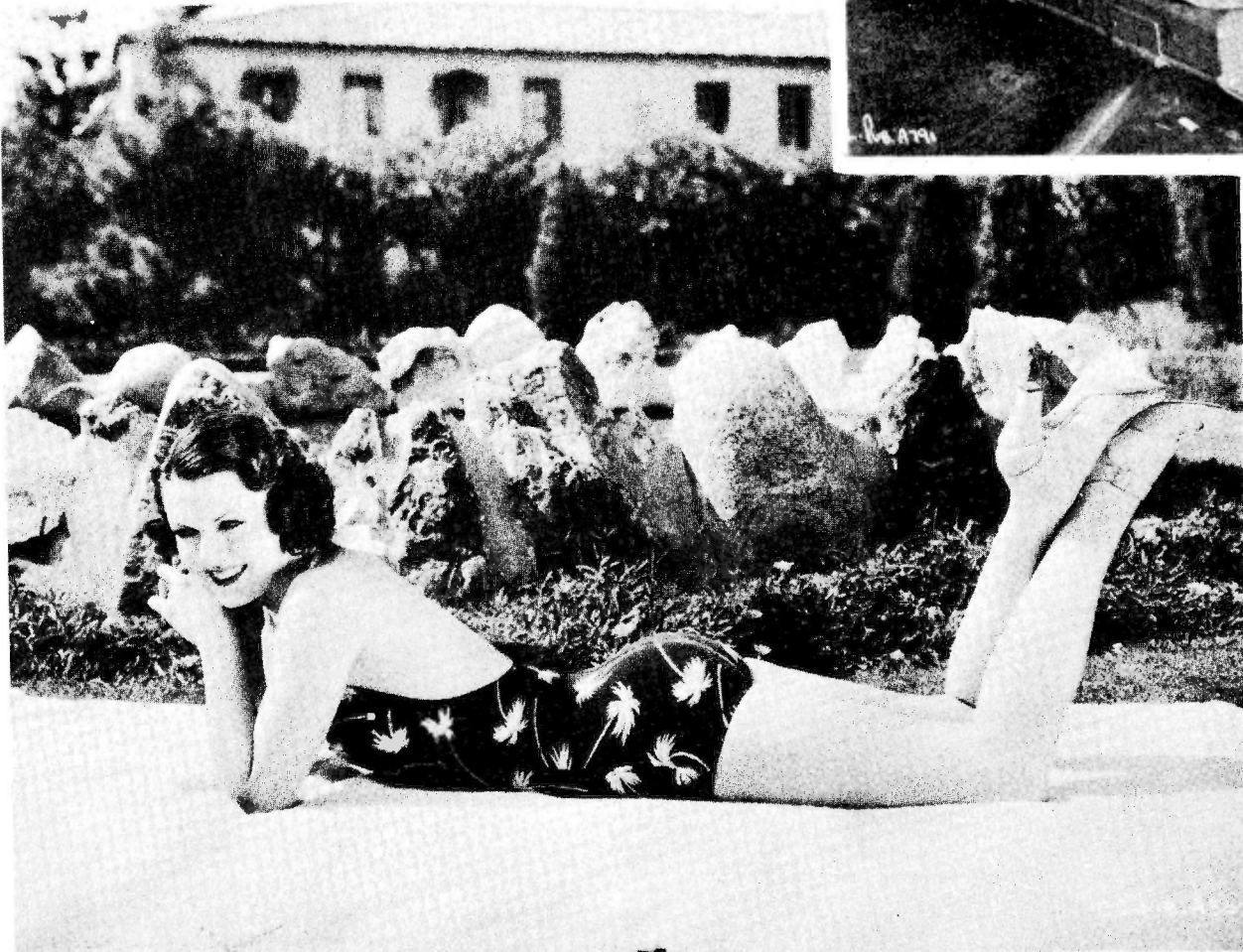
Hoy día se sabe que ellas no sólo son un factor esencial en la salud, sino que también constituyen factor importante en el tratamiento de las más variadas enfermedades. Se ve así que actúan favorablemente en la irregularidad de la visita mensual. Se benefician también con la acción directa de los rayos del sol ciertas formas de tuberculosis óseas y algunas modalidades de escrófulas. Las afecciones articulares, especialmente de carácter crónico, así como las úlceras cutáneas y la excesiva porosidad de los huesos, entran frecuentemente en franco período de mejoramiento por la acción de los baños de sol.

Pero la técnica de los baños de sol y de las otras aplicaciones de la energía solar tiene que estar supeditada a los propósitos que se persigan en cada organismo y al conocimiento de los diversos elementos de la luz blanca.

En efecto, cuando un rayo de luz blanca atraviesa un prisma cristalino, tal como puede observarse en el expresivo dibujo que acompaña este artículo, los diferentes elementos de que se compone se refractan con diversos ángulos, presentando a nuestra consideración los brillantes colores que caracterizan el iris. Contando desde los de ondas más largas, éstos son: Rojo, anarajado, ama-



He aquí la gloriosa maternidad de Joan BLONDELL, la inquietante estrella de la Warner. Léase en el presente artículo la influencia de las secreciones internas en el proceso milagroso que nos perpetúa en la cadena ininterrumpida de los hijos.



¿Sabía usted que del raquis parten nervios importantes que influyen decisivamente en el buen funcionamiento de órganos vitales? Por esta razón Carol HUGHES, la bella actriz, recibe en esta región los rayos vigorizantes del sol.

rillo, verde, azul, índigo y violado.

Los rayos rojos son los de mayor longitud de onda en el espectro visible. En el color rojo pueden distinguirse hasta ciento sesenta matices de color; pero la vista humana sólo puede percibir los comprendidos entre ciento veinte y tres y trescientos noventa y siete micrones. Un micrón es la millonésima parte de un metro. Los rayos rojos son excitantes.

En cada uno de los colores que siguen al rojo la longitud de las ondas va disminuyendo de manera gradual. En el verde y en el azul éstas actúan en el organismo produciendo un efecto sedante del sistema nervioso. Este es el secreto de la euforia que producen la inmensidad del azul del cielo y la nota suave del verde que tiñe las campiñas.

Cuando los rayos ocupan una posición inferior en el espectro, como la constituida por el violado, están compuestos de ondas relativamente cortas. Por debajo de este color ya no son visibles para la vista humana. Estas radiaciones se conocen con el nombre de ra-

(Continúa en la Pág. 12)

# LOS RIESGOS DE LA AVIACIÓN

Los aviadores veteranos saben hasta dónde pueden arriesgarse, y cuándo ha llegado el límite de lo razonable.

por **Russell OWEN**

... (Versión de Eduardo Rey).

**C**UANDO un aeroplano se estrella contra la falda de una montaña, a causa del mal tiempo, o va a posarse sobre la copa de los árboles, ya matando a todos los de a bordo, o simplemente hiriendo a unos cuantos, frecuentemente se acusa al piloto de un error de juicio, o de volar con descuido. En casos semejantes nadie suele tomar en cuenta el hecho de que al aviador se le descompusiera el aparato de señales radiográficas, o que éste, debido a las perturbaciones eléctricas atmosféricas, por obra de la lluvia o la nieve, sólo produjera en los oídos del navegante un confuso y desesperante sonido, inútil para guiarle. Después de todo, cuando el avión está en el aire, es el hombre que va en la casilla del piloto—con las manos en el volante y los ojos fijos en muchos y diversos instrumentos—quien tiene la responsabilidad de velar por la vida de los pasajeros.

¿Qué clase de hombre es el tal piloto? Probablemente tiene alrededor de treinta años de edad, esposa, y acaso un hijo o dos, un modesto hogar y el sincero deseo de rendir todos sus vuelos dentro del tiempo marcado—que es la base sobre la cual se le paga— a fin de percibir suficiente dinero para mantenerse él y su familia e ir poco a poco amortizando la hipoteca que (con toda probabilidad) pesa sobre la casa que habita en unión de los suyos. Desea vivir, igual que cualquiera otra persona, y no le gusta arriesgarse tontamente. Suele dedicarse, en los ratos libres, a sus aficiones y pasatiempos, tales como la jardinería, la pesca, etc., y de ordinario es muy apacible en sus relaciones sociales. Un buen piloto no puede pasarse la mayor parte de una noche en franquachelas, y a la mañana siguiente salir de viaje con su aeroplano. Eso era tolerable antes, en la época de los aviones de correo, con un solo asiento, cuando el aviador juerguista podía librarse de cualquier tropiezo gracias a la fianza

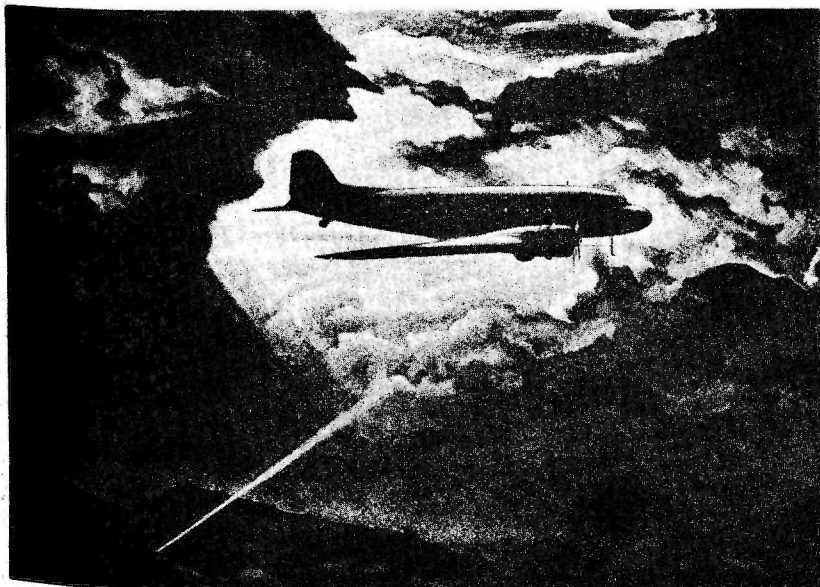
que daba; pero hoy, en las líneas aéreas para pasajeros, el asunto es bien distinto.

Muchos de los pilotos actuales, reclutados del Ejército y la Marina, poseen una gran impavidez, que viene de lo acostumbrados que están a mirar con frecuencia a la muerte cara a cara. Existe entre ellos un adagio, que consideran axiomático: "Si uno vuela el tiempo necesario, acaba muriendo en un accidente". Y, sin embargo, a todos se les enseña, desde los primeros días del aprendizaje, a evitar los desastres.

En la actualidad hay dos tipos de pilotos en las líneas de navegación aérea. Uno, el antiguo, que se formó en tiempos de la Gran Guerra, habituado a todo género de peripecias y que se hizo piloto postal cuando esa clase de navegación apenas contaba con más instrumentos que el altímetro, un primitivo indicador para las inclinaciones y vueltas, y la brújula. Lanzábanse al espacio disponiendo de un limitado círculo de visibilidad en torno suyo, con un ojo mirando hacia adelante y el otro explorando los costados, y cuando las cosas se ponían demasiado feas, tomaban tierra en cualquier prado próximo y aguardaban a que se despejara la situación.

O tal vez lo arrostraban todo, a despecho de las desfavorables condiciones atmosféricas, si sabían que al final del viaje les esperaba un buen lugar para aterrizar, y se metían por entre nieblas y tormentas, o las dejaban por debajo del aparato. Si les fallaba el motor mientras andaban barrenando obstáculos, salían de aprieto lo mejor que podían y bajaban a tierra, resignándose con su suerte. Algunos se empeñaban en vencer a todo trance, y así está el camino entre Nueva York y el Oeste sembrado de lugares donde esos valientes fueron a estrellarse. Con todo, esos viejos lobos del aire son los que habitualmente rinden su jornada con mayor seguridad cuando hay mal tiempo. Saben hasta dónde pueden arriesgarse, y

(Continúa en la Pág. 52)



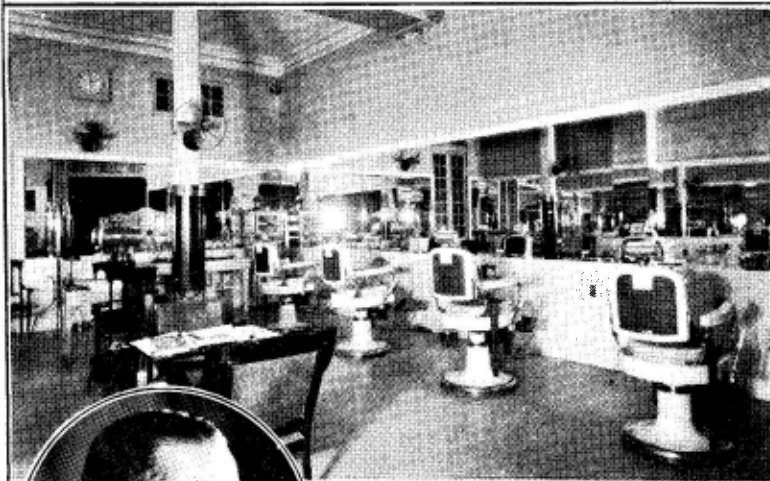
Restablece  
la Blancura Natural  
a los Dientes Opacos  
y Manchados

Kolynos elimina las manchas rápidamente, blanqueando y embelleciendo la dentadura. Pruebe usted Kolynos y notará la diferencia en el brillo y atractivo que dará a sus dientes.

Economico—compre el tubo grande



LOS MÁS AFAMADOS BARBEROS  
LO USAN Y RECOMIENDAN



Sr. S. BERNARDO  
propietario del  
"Salón Matías"  
Cuba, 47,  
Habana



**N**O importa el lugar a donde usted concurra... la hora que sea... la ropa que vista... En todos los momentos es indispensable que usted conserve su cabello bien peinado, si quiere destacar su personalidad.

● Humedezca su cabello con RHUM QUINQUINA DE CRUSELLAS, friccionese durante unos segundos... después péinese.

El tratamiento diario con el RHUM QUINQUINA DE CRUSELLAS elimina la caspa, fortalece el cabello evitando su caída, facilita el peinado y caracteriza a quien lo usa, por su perfume fino y agradable.

Use diariamente el RHUM QUINQUINA DE CRUSELLAS y observe como su cabello está más limpio, sano, suave y atractivo... y como se mantiene bien peinado durante todo el día.



10 ¢. 20 ¢. 35 ¢. 60 ¢. y \$1.00

Sintonice la CADENA CRUSELLAS



yos ultravioletas. Son, sobre todo, rayos químicos de una gran penetración. Atraviesan las capas más profundas de la piel y producen un aumento en la cantidad de sangre que circula por los vasos capilares. Es bien sabido que se llaman así los vasos del calibre de un cabello por los cuales circula el líquido nutritivo que es la sangre. Por este mecanismo, la luz ultravioleta aumenta el metabolismo y contribuye al bienestar general. De una manera directa, transforma la "ergosterina" de la piel en vitamina D. La ergosterina es una sustancia parecida a otros elementos orgánicos que se encuentra también en la leche. ¿No se comprende cómo el mecanismo de la acción del sol sobre el organismo es algo complejo? Más allá de los rayos ultravioletas se encuentran los formados por onda ultracorta, que son casi luminosos y de una extraordinaria acción química. Por esta cualidad son apreciados en la terapéutica moderna.

La fuente principal de luz ultravioleta es el sol. También se produce al esparcirse los vapores de mercurio. Cuando éstos se encierran en una columna de cuarzo que se deja penetrar por ellos—al contrario del vidrio ordinario que los intercepta—los aparatos se llaman indistintamente de luz alpina o de luz de cuarzo. En cuanto a los baños de sol, debe decirse que han de comenzarse siempre por cinco minutos. Que su principal acción debe dirigirse sobre las espaldas, porque del raquis parten nervios muy importantes que rigen el funcionamiento de órganos vitales. Y que tanto la energía solar como la obtenida por medio de los aparatos electromédicos, contribuyen eficazmente al restablecimiento de la salud y a la estilización de la belleza. ¿No puede ésta observarse en la gloriosa maternidad de Joan Blondell? ¿En la belleza serena y delicada de Carol Hughes? ¿En la admirable energía con que Rita Cansino practica al sol los ejercicios que

# SALUD y BELLEZA

A CARGO DE LA DOCTORA MARIA JULIA DE LARA

haber tomado hiel de vaca en gotas no llegue a obtener descendencia en los últimos siete años. La realidad es que la fertilidad en la mujer no es una condición continua durante toda su vida. Casos hay en los cuales una mujer sana en su vida no tiene más que un hijo. Otras llegan hasta la docena y aun más.

## PEQUEÑOS CONSEJOS

**PRIMERO: Para las que toman el sol.—Recuerde que el mayor tiempo debe permanecerse con las espaldas vueltas a la acción directa. Del raquis parten nervios importantes que regulan todo el organismo.**

**SEGUNDO: Para las que sufren de dolor de cabeza bajo la acción directa de los rayos solares.—Disminuya el tiempo. Comience por cinco minutos. Cubra la cabeza con un sombrero. Póngase espejuelos verdes, azules o grises.**

**TERCERO: Para las de color muy blanco, que se tuestan de manera no homogénea bajo los rayos del sol.—Dense baños de sombra. Lea en el presente artículo la importancia de la luz invisible. ¿Sabía usted que los rayos ultravioletas comienzan donde termina la visibilidad de la luz?**

**CUARTO: ¿Desea una crema suave para moderar los rayos del sol?—Aplique al tenderse a la gloria del sol, la siguiente preparación:**

R/.

Leche de almendras .....	30 gramos
Glicerina pura .....	30 "
Vaselina semisólida .....	10 "
Vaselina simple, líquida .....	30 "
Esencia de rosa .....	3 gotas

H. S. A.—Uso externo.

Si además desea que la crema sea "filtrante", escriba a "Salud y Belleza" acompañando, además del matiz de su piel, el de los ojos y el de los cabellos.

vigorizan su organismo? Ya se anuncia la primavera. ¿No se aprestan las lectoras de CARTELES a "comprar" en las playas, a pleno sol, el lote de salud y felicidad que constituye la exaltación de la belleza?

de sol comenzando por diez minutos. Con eso sólo, es casi seguro de que su organismo se regularice."

3,519.—L. DE B., Managua, Rep. de Nicaragua, C. A.—No es cierto que por

3,520.—P. S., La Habana.—Hoy puede hacerse desaparecer la curvatura antiestética de las piernas por medio de una operación quirúrgica. Remita franqueo para que reciba los informes.

3,521.—CRISPIDA DE LOS ALPES, Minas, Prov. de Camagüey.—Para los gases y el malestar que se siente después de sus comidas, coma a horas regulares alimentos de fácil digestión: viandas hervidas, pollo, ensaladas cocidas y ninguna salsa. Después de almuerzo y después de comida tome uno de los papillitos siguientes:

R/.

Bicarbonato de sodio ..	0.60 gramos
Magnesia .....	0.20 "
Pancreatina .....	0.20 "

Nº 20. Uso interno.

3,522.—M. DEL R. C., La Palmita, Prov. de Santa Clara.—Para sus manos que se les levanta la piel, use antes de acostarse la siguiente preparación:

R/.

Lanolina .....	10 gramos
Glicerina .....	5 "
Polvo de azufre .....	1 "
Aceite de almendras .....	20 "

H. S. A.—Uso externo.

3,523.—LITI, San Benito, provincia de Oriente.—¿Por qué no se hace la depilación definitiva y así desaparecerán completamente los vellos? De Alemania he traído el último procedimiento con el más nuevo aparato. Remita franqueo.

3,524.—C. H., Los Güiros, Velasco, Oriente.—Hágase hacer un análisis de sangre para saber si se trata de paludismo y remítame el resultado. Para el examen correcto de la sangre, no debe tomar quinina ni ningún otro preparado contra el paludismo, porque entorpecerá el hematozoario de Laverán desaparece de la circulación general y se obtiene un resultado falso.

## CONSULTORIO DE SALUD Y BELLEZA

A cargo de la Dra.  
María Julia de Lara,  
Médico Cirujano.

### AVISO A LOS LECTORES DE "SALUD Y BELLEZA"

De regreso de nuestro segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania, en nuestro consultorio de "Salud y Belleza" contestaremos con la mejor voluntad las preguntas que se nos hagan en relación con nuestra especialidad. Aquellos asuntos que, por su índole, requieran una contestación privada, deberán venir acompañados del correspondiente franqueo. En uno y otro caso las cartas deberán ser dirigidas a mi nombre, bien a la sección "Salud y Belleza", revista CARTELES, Infanta y Peñalver, La Habana, Cuba, o bien a mi consulta particular, Calzada Nº 92, esquina a Paseo, Vedado, La Habana.  
Dra. M<sup>a</sup> JULIA DE LARA,

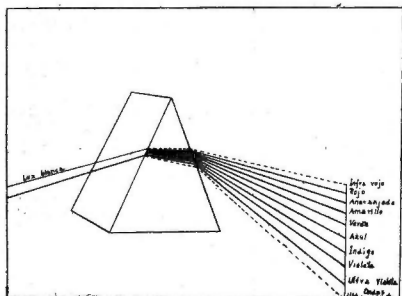
3,514.—ELEONORA, La Habana.—¿Por qué no se hace una cura de rejuvenecimiento? Es lo indicado para sus tejidos flácidos. Verá lo satisfecha que se queda. Remita franqueo.

3,515.—Y. C., Matanzas.—Siga las indicaciones del número 3,513.

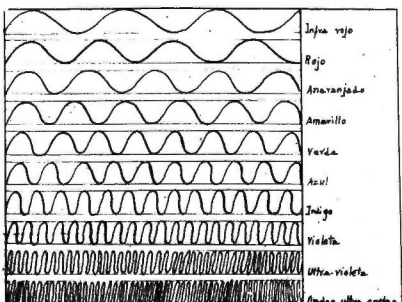
3,516.—LA DESORIENTADA 23.—Remita edad y demás datos personales para hacerle las indicaciones.

3,517.—S. O., La Habana.—El haber tenido una mala hidatiforme no significa que tenga usted dificultades para obtener la descendencia. Haga vida higiénica, baños de sol, de mar, en el verano; frutas y ensaladas dos veces al día y espere. Seguramente dentro de algún tiempo le anunciarán la visita de la cigüeña.

3,518.—C. R., Júcaro, Prov. de Camagüey.—Si después de haber tenido muy aumentada la visita mensual, mediante un tratamiento energético se le ha escapado demasiado, lo que necesita es reposar de tomar medicamentos. En el intermedio haga vida higiénica y baños



La descomposición de la luz blanca por medio de un prisma cristalino. Rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, indigo y violeta son los colores del espectro visible. Más allá del rojo se encuentran los rayos infrarrojos. Más allá del violeta se encuentran los rayos ultravioletas. Un poco más lejos, totalmente invisibles, encuéntrase las ondas ultracortas. Léase en el presente artículo la influencia de los diversos rayos en la salud y en el embellecimiento femenino.



La diferente longitud de onda que caracteriza los colores del iris. Léanse en el presente artículo las modalidades que hacen que los colores tengan diversa acción en el organismo, de acuerdo con la longitud de sus ondas.



Ejercicios que fortifican a pleno sol. He aquí a Rita CANSINO, de grácil silueta, practicando a pleno sol los ejercicios que tonifican los músculos. Este, fácil y sencillo, fortalece los músculos abdominales a la vez que robustece la caja torácica. ¿Quiere usted practicarlos en la playa en el próximo verano?

la cuestión económica; era la importancia, la personalidad, ¡todo!... además de la felicidad para el corazón... En cambio, para la mujer de hoy que trabaja y labora con sus mil preocupaciones y responsabilidades, el amor es sólo y únicamente la felicidad del corazón, y toda la demás importancia queda suprimida y descontada en su vida de relación, porque la mujer liberada no necesita del hombre más que para estimarlo y amarlo, pero no para su sostenimiento material, ni para el prestigio de su posición y su nombre, ya que ella sabe procurarse sola ambas cosas.

Ahora ya la "célibe" no trata de aparentar una juventud impropia, porque ante la luz de su cerebro la juventud y la belleza serán un prestigio y una atracción; pero de ninguna manera el todo de la personalidad. Al escuchar la voz de una mujer representante a la Cámara de Diputados, importa lo que propone, lo que dice, lo que va a legislar, y su belleza no posará de ornamental y accesoria cosa al lado de lo oportuno o improcedente de su discurso, de su proposición o de sus ideas.

Una mujer representante, ministro, desde cualquier posición hoy abierta para ella, no se hace hoy perdonar por su belleza, y aunque parezca mentira, hasta en ocasiones le perjudica, puesto que se pone en duda su posible triunfo intelectual, pensándose que triunfa por bonita, y que alguien le inspira, escribe o indica en su actuación.

La mujer hoy, al dedicarse a cuestiones de interés general, se despoja de la parte externa, para entrar de lleno en el campo del espíritu, y para estos menesteres que podemos llamar heroicos, la mujer "célibe" será escogida. Ella está libre de ataduras, de las que—por muy civilizados que estemos—no podrá librarse una mujer novia o casada. Una doctora que acude a un enfermo a medianoche; una escritora que alaba a un hombre o ensalza a un artista, etc., etc., tienen todavía y lo tendrán por mucho tiempo, la oposición del esposo y los consiguientes disgustos, aunque aparenten modernizarse los hombres, y decir un elegante "no me opongo". Sólo las mujeres nos podríamos confesar las tragedias íntimas que obligan a ceder en el camino emprendido, que llevan a romper un contrato, a terminar una campaña política, o desgarrar unas cuartillas, en las que las mujeres cifraban sus ideales políticos, literarios o artísticos, que se deshacen ante la oposición del novio, del amante o del esposo, que no puede comprender todavía que no puede la mujer ser algo en la vida, mientras se quede mirando asustada para atrás, en el camino que lleva hacia adelante.

De toda la vida se llamó "inspiración" a la vena artística que hace producir.

El poeta de todos los tiempos no vaciló jamás en cantarle a los "ojos azules", mientras eran negros los ojos de su esposa o de su amada; no dudó en hablar de "pupilas como la noche" y "cabellos de azabache" a una musa ideal, leyendo con voz estremecida expresiones tales, ante la rubia compañera que no podía ni estaba autorizada para dudar, porque su amo y señor, que era, además, poeta, estaba "inspirado", asistido de las Musas... inspirado por los dioses del propio Olimpo... Pero ¡ay! de la joven poetisa casada o en plan de amor, escribiendo versitos a un hombre

rubio si está casada con un moreno o viceversa... Para ella no habrá Musas ni inspiraciones divinas, y aun en esta época de la civilización y la elegancia flemática inglesa, tengo la sospecha de que la poetisa tendrá un disgusto serio y le cambiará el color a la poesía... Por todo lo cual creo en realidad que la hora solemne del feminismo está sonando para la mujer "célibe". Ella puede ser la doctora que cruce los caminos para llevar la vida a un niño enfermo, sin que se queden llorando los suyos. Ella la que al discutir con un político, no obligue al esposo con ribetes "calderonianos" a pelear con quien ataca a su señora... La "célibe" podrá ser la poetisa que se "inspire" en el color de ojos que mejor le venga a su verso, sin el temor de molestar a su enamorado.

Recordaré siempre la angustia que experimenté cuando una de las mejores poetisas del mundo tuvo que poner al pie de una poesía amorosa una nota que decía: "Verso impersonal", y al preguntarle el motivo de aquella inoportuna aclaración, el esposo me dijo: "Mi señora ha escrito muchísimos versos de amor, pero era yo quien se los inspiraba ¿sabe usted? ¡jera yo!... pero como ya no soy joven, quiero que ponga esa notita ¿comprende usted? para que nuestra reputación quede salvada..." Y yo a pesar de su insistencia en que "yo comprendiera" sólo vi cómo aquel pobre cretino le cortaba las alas a la admirada con una ridícula y débil navajilla de afeitar...

Hasta que el mundo en su rodar cambie las cosas de cómo todavía permanecen, para el feminismo la figura gallarda es la de la "célibe", que dará a la política su voto limpio sin interferencias, al arte su inspiración sin retaceos, a la sociedad su esfuerzo sin egoísmos o a veces semilógicas limitaciones...

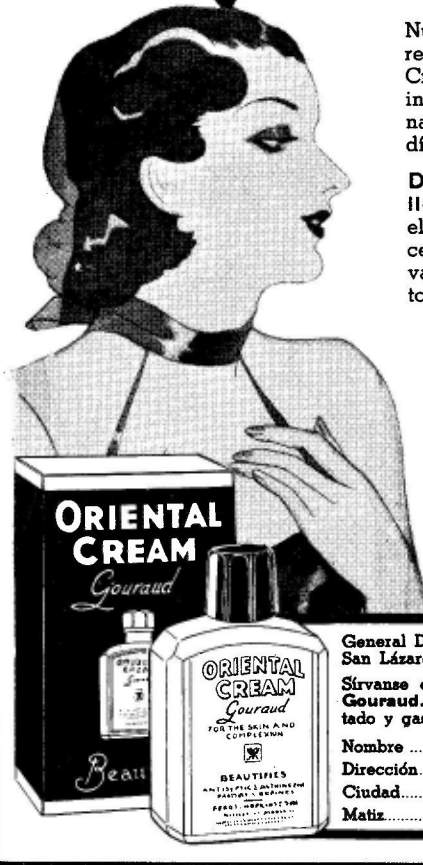
Y la "célibe" aleja de la mujer esa imposición fatal de ser bella y joven, o perder todo interés para la comunidad. Ese es el mayor triunfo, el brillante pedestal sobre el que se levanta la mujer moderna. Que la belleza sea en ella interés accesorio, pero no fundamental a su existencia. Que se equipare al hombre en significar en la vida algo más que la cáscara material deleznable por corrupción y fugaz en su belleza y atracción.

Recuerdo una polémica periodística sostenida por mí en enero de 1932 con uno de los políticos más conocidos de España.

Acababa de implantarse la República y don Rodrigo Soriano, que había sido mi compañero de prensa y de tribuna en Montevideo, partió para Madrid donde actuaba como diputado, y desde allí envió a un diario en Montevideo un artículo en el que, refiriéndose a una novel diputada española, decía: "Se levantó a hablar la 'diputada tal', que no tiene por cierto nada que agradecer a la Providencia en cuanto a belleza".

Cuando yo leí esto me indigné y sin conocer a la señorita diputada, ni importar esto a mi idea, escribí un artículo en el mismo diario uruguayo diciéndole a don Rodrigo que de este modo no haríamos nunca un cambio en las ideas del mundo. Le rogaba que de allí en adelante aprendiese a criticar o alabar las obras de las mujeres que actuaban y dejase el hablar de la belleza física para los cronistas de salones, y le añadía que nunca había leído en ninguna parte que él, o cualquier

# ¡Rejuvenece!



Nueva animación... hechizo juvenil... renacimiento del cutis marchito. Con Crema Oriental Gouraud la piel al instante adquiere un sedoso, fascinante tono ebúrneo que dura todo el día sin caerse ni vetearse.

Desodoriza a la vez que embelece. El oxígeno activo neutraliza el olor que emana del cuerpo y ejerce también una eficaz acción curativa y antiséptica que rectifica defectos de la piel.

## CREMA ORIENTAL Gouraud

Obtenga hoy un frasco - en blanco, carne, o rachel. Si no encuentra su matiz en la farmacia, remita el cupón. No se demore... mañana puede ser el comienzo de una nueva belleza para usted! Importante: No se enviará más de un frasco a cada persona.

General Distributors, Inc.  
San Lázaro, 360, Habana.

C-2

Sírvanse enviarme un frasco de Crema Oriental Gouraud. Acompaño 10 cts. en sellos para empaquetado y gastos de franqueo.

Nombre .....  
Dirección .....  
Ciudad .....  
Matiz .....

otro político, se estaban poniendo demasiado gordos o feos o calvos, sino que se les criticaban sus artículos, sus discursos, las leyes que promulgaban o las disposiciones que tomaban, que era lo fundamental, lo que absolutamente importaba que hiciese aquel individuo como político, como científico, como artista... y sólo por una añadidura de comentarista frívolo, se decía que tal diputado, presidente o escritor era buen mozo o un hombre feo.

Don Rodrigo leyó ese artículo mio en Madrid y envió noblemente una rectificación al diario de Montevideo, confesando que al hombre viejo en las costumbres y modos, le era difícil por el pronto poder separar de una mujer que actúa para el público, la parte interna de la externa, pero que el tiempo y la continuidad de la mujer en las actividades sociológicas harían la reforma.

En realidad la mujer estará sólidamente entronizada en la vida, cuando se admire en primer término en ella, el libro que escribió, el concierto que dirigió, la curación que hizo, y quede su belleza como un adorno, como un agrado más, como la elegante y atractiva envoltura con que nos llega a las manos, la joya...

Todos los seres humanos tenemos que trabajar, que ser útiles, que cooperar con nuestra inteli-

gencia al mejoramiento de la colectividad. La belleza de la mujer, como la del hombre, es muy conveniente, como lo es el arreglo de los jardines, el ornato de las poblaciones y todo lo que sea color, perfume, armonía, musicalidad. La belleza es moral, porque la moral es belleza. Axioma indiscutible. Pero no se le ocurriría más que a un desorbitado, el privar a un árbol de un fruto y que sólo se vistiese de flores y ramaje. La utilidad del árbol está en el fruto, lo mismo que en el ser humano está en las obras. Procuraremos que todo sea posible, belleza y obras, pero prefiriendo las últimas, que, si son buenas, pueden muy bien suplir la belleza de la mano que las realiza.

Queríamos relacionar a la "célibe" con el niño. Pensábamos entreabrir su corazón que no está amargado como el de la "solterona" que al no haber podido tener hijos, le grita enfurecida a los chicos de las demás, que son para ella pequeños enemigos que asaltan su jardín, que le roban sus flores, le espantan el gato, le asustan los pájaros, le rompen las flores...

La "célibe" no los contempla así, porque el amor de los niños lo tiene ella como la madre, lo mismo y a veces más... ¿Cómo es el milagro de la "célibe" y el niño? Si me queréis leer, éste será el tema del próximo artículo.

## MÁQUINAS DE OFICINAS

Alquiler y venta. Accesorios para mimeógrafos.  
Taller de reparaciones.

MARCOS NOROÑA

HABANA, 65

TELÉFONO: A-9995

# SU LUMBAGO SE LE HA DESTERRADO

**Un marinero encuentra que Kruschen lo mantiene inmune**

Hace cuatro años que este marinero sufrió con dolores reumáticos en los lomos. Y Kruschen lo curó y lo ha mantenido bien desde entonces:—

"Hace cuatro años", nos escribe, "me molestaba el lumbago por temporadas y ensayé varios remedios, sin obtener alivio alguno. Principié a tomar las Sales Kruschen, siguiendo las instrucciones para el lumbago, y puedo asegurarles a ustedes que después de unas pocas semanas sentí el provecho. Ya hace pues cuatro años que no he vuelto a sentir nada de esos dolores reumáticos, pero no obstante continúo tomando Kruschen. No lo dejaría aun cuando fuera el doble de precio. Tengo sesenta años y trabajo en un barco de vela, y fuera de ese lumbago casi puedo decir que nunca he estado ni un día enfermo".—E. O.

Kruschen es una combinación de seis sales naturales que estimulan el hígado, los riñones y el tramo digestivo, devolviéndoles su actividad sana y normal, con lo cual se asegura la limpieza interna y la pureza de la corriente sanguínea. Por consiguiente nunca necesitará usted saber lo que significa padecer de reumatismo, jaqueca o indigestión. Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias y droguerías. Precio—el frasco chico, Pesos 0.50—el grande, Pesos 0.75. El contenido del frasco grande es dos veces y media el del frasco chico.



## LA APOTEOSIS de SONJA HENIE LA REINA DE LAS PATINADORAS

por Amador Mendoza



UEVA YORK, febrero).— Todos la conocéis, o todos estáis a punto de conocerla. Acaba de filmar una película, que está logrando un clamoroso éxito de costa a costa. En Cuba, como en todas partes, esa diminuta deportista, que posee una magnética y titánica personalidad, conquistará también el corazón de los espectadores que acudan a verla trabajar en "One in a million"—"Uno de un millón", supongo que se llamará también en español—. Mujeres y hombres, por igual, no tienen más remedio que rendirse al inefable encanto que fluye de toda su persona. Pero una cosa es ver a través del celuloide a la pequeña y rubia patinadora de Oslo, y otra, muy distinta, observarla de cerca y en carne y hueso, como la vi yo anoche en Madison Square Garden, en uno de los espectáculos más atractivos e inolvidables de que se pueda jactar hasta el presente la edición neoyorquina del "Palacio de los Gritos", común a toda gran población.

Un espectáculo inigualado.—

El éxito de Sonja Henie ante ese público exigente y heterogéneo que acude a los grandes espectáculos de Madison Square Garden, ha sido inigualado por ningún otro atleta de los que han desfilado por la antigua casa de Tex Rickard en muchos años. Para ver a

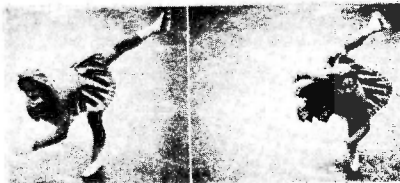


Sonja ejecutando esas maravillosas danzas del patín que le han valido—a pesar de que sólo cuenta 23 años—diez títulos mundiales y tres títulos olímpicos, la demanda de localidades fué tan fuerte que, tras de haberse abarrotado el Garden a capacidad,

muchos millares de espectadores tuvieron que retornar a sus casas sin lograr ver "en persona" a la maravillosa patinadora noruega. Sonja colmó todas las expectativas, porque el espectáculo que produjo fué de tal magnitud, de tan arrobador encanto, que el público hubiera deseado pasarse toda la noche contemplándola. Y así, aunque los números que se ofrecían en el programa no pasaban de cuatro, a la pequeña patinadora se le hizo repetir más de una docena de veces. Tras su número final—una mazorca de Coppelia que la excelsa patinadora ejecuta magistralmente—el público la hizo salir y repetir siete veces. Una apoteosis tan brillante como merceda.

"La Comparsita" a punta de patín.—

El programa de la llamada "Reina de la Nieve" comprendía, en primer lugar, todas esas evoluciones inverosímiles que desde que tenía trece años le vienen proporcionando el título de patinadora máxima del universo. Después, "La Comparsita", un tango que la gran artista escandinava baila a punta de patín como ya quisieran para sí muchas danzarinas que no tienen que mantener el equilibrio sobre el afilado cuchillo del esquí. Luego, tras una corta espera, un espectáculo inolvidable y casi impropio del Garden. Las brillantes luces de la "arena" se apagan y chorros de luz azul iluminan el hasta entonces blanco pavimento. ¿Y es ahora un hada la que interpreta magistralmente "La Muerte del Cisne" de Saint-Saëns? La emoción sobrecoge el ánimo mientras la



● El Champú "MULSIFIED" no se limita a dejar completamente limpio el cuero cabelludo; sino que al mismo tiempo lo protege contra las irritaciones, manteniendo el cabello muy dócil y sedoso. ● ● "MULSIFIED"



# Fortifíquese!



El aceite de hígado de bacalao es notablemente beneficioso...siempre que sea asimilable. Con Scott los beneficios se notan más, porque el aceite es más refinado y siendo tan perfectamente emulsionado es de 4 a 5 veces más fácil de digerir.

Rehuse sustitutos.

## EMULSIÓN DE SCOTT

**Cera Mercollizada Ayuda a la Naturaleza a Embellecer el Cutis**

Cera Mercollizada es una ayuda natural para embellecer el cutis. Acelera la renovación natural de la tez desprendiendo en partículas diminutas la epidermis descolorida y manchada. Esto se efectúa de manera tan gradual que Ud. misma no puede notarlo. Las manchas desaparecen. La perfecta y natural hermosura oculta del cutis es así revelada con toda su adorable blancura, suavidad y distinción. Revele la belleza oculta de su cutis con Cera Mercollizada. En todas las farmacias y boticas.

Para Retratos con Arte:

# Sorores

Turnos de 2 a 6 p.m.

Obispo, 113 Tel. 11.243



No Use Ud. Dentífricos a Medias: Corre Riesgo de que le dé **PIORREA**

Si usa usted un dentífrico que sólo limpia la dentadura, está descuidándola. También sus encías exigen constante atención. Cuatro de cada cinco personas mayores de 40 años sufren de piorrea, esa temida afección de las encías. No corra usted ese peligro: cepílese dos veces por día la dentadura con FORHAN'S ¡y cepílese también las encías! Solamente Forhan's le ofrece la doble ventaja de la famosa receta del Dr. Forhan, formulada para proteger, a la vez, la dentadura y las encías.



7FS12

## Forhan's

ES DE DOBLE ACCIÓN Limpia la Dentadura Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para DENTADURA Y PARA ENCÍAS Fórmula del Dr. R. J. Forhan

lova por mor de su temperamento artístico, baila en la punta de los pies el bello número inmortal. Y al final la ovación es tan fuerte que obliga a la talentosa muchacha a presentarse innumerables veces ante el público, que no se cansa de aplaudirla con una devoción y un fervor pocas veces visto. (Tratándose de una patinadora, de una deportista, yo no había presenciado tal entusiasmo nunca).

Sonja Henie y los versos de *Nervo*.—

Un partido de *hockey* que había distraído, en su primer tiempo, a los espectadores, antes de la presentación de Sonja, pretende ahora volver a entretenerlos. El público repele a gritos el espectáculo, deseoso de no retardar la nueva visión de la gran artista que, cuando al fin se presenta, vuelve a obtener una ovación inabarcable.

En uno de los repetidos "encores", un espectador le grita a Sonja:—¿Dónde nos podemos ver esta noche?—Pero la divina muñequita no se altera, no se aturde, sino que por el contrario vuelve la vista hacia el lugar de donde vino el grito, y mientras evoluciona en sus patines mágicos, dedica a su desconocido admirador una sonrisa casi prometedora, que debe haberlo dejado turlatado.

Sonja Henie no es solamente una gran patinadora y una gran artista, sino también una excelente *showwoman*. Todos esos atributos le valieron anoche más de doce mil dólares, y le valdrán en el futuro acaso millones de pesos. ¿No se buscaba una artista que reemplazara dignamente a Mary Pickford, la antigua "novia" de América y del mundo? Pues aquí está Sonja, de quien se puede decir, como en los conocidos versos de Amado Nervo:

"Todo en ella agradaba, todo (en ella atraía..."

De la genial patinadora noruega, naturalmente, hay que hablar en presente.

Una niña nórdica que enciende la sangre.—

Por si ello fuera conveniente, voy a dar aquí unos cuantos datos interesantes, acerca de la deportista más celebrada del momento:

No se tienen noticias ciertas acerca de la edad en que Sonja Henie comenzó a patinar, y hay quien dice que uno de sus primeros llantos fué para unos patines que tuvo ante su vista a los pocos días de nacida. Se sabe "a ciencia cierta", que a los nueve años ganó las competencias *junior* del Oslo Skating Club, y que a los once era ya la campeona de Noruega.

A los trece años ganó su primer campeonato mundial, que ha retenido cada año desde entonces, mejor dicho, que retuvo hasta el año pasado, en que determinó hacerse profesional del esquí. Los tres últimos Juegos Olímpicos proclamaron también a miss Henie máxima patinadora coreográfica del universo.

De ahora en adelante la rubia diminuta campeona de Oslo no ganará más medallas olímpicas, pero en cambio obtendrá muchísimos dólares americanos. Logrará también, si se lo propone, uno de esos príncipes del Nuevo Mundo que no tienen rancios pergaminos de que enorgullecerse, pero sí acciones de los más jugosos negocios de América, y unas cuentas bancarias de cifras inverosímiles. Porque yo no sé qué tiene esa chiquilla diminuta y nórdica, que hace encender la sangre, pero es lo cierto que el grito del espectador del Garden temblaba en todos los labios masculinos mientras Sonja realizaba anoche sus evoluciones sobre la nieve, con su lactito a la cabeza que le daba aspecto de niña impúber, inocente y feliz...

## La tragedia...

—¿Cómo iba a atracar a nadie—afirmó rabiosa—si el arma que tengo en la cartera es un juguete?

—Los policías, perplejos, examinaron entonces el revólver que había llevado el espanto al corazón del griego Hasapas, y de los otros atracados antes que él, y comprobaron que se trataba de una pistola de fulminantes. Con ese juguete, que Norma Parker pretende que compró para regalárselo al hijito de una amiga, "la dama de negro" había logrado todos los éxitos de su breve y espectacular carrera de atracadora.

"La dama de negro" y el problema de la trata de blancas.—

La afirmación de que Norma Parker o Nellie Gutowski daba sus atracos por necesidad, fué confirmada por el hecho de que en su cartera no se le encontraran, aparte del dinero del griego, más que los 25 centavos que le había cambiado éste. Por supuesto, el hecho de su indigencia no la favorece en nada, porque, como queda dicho, a los 21 años de edad "la dama de negro" posee un récord policiaco que tendrá mucho que ver con la sentencia que le imponga el juez, que sin duda la enviará a una prisión por buen número de años.

Para favorecer a esta infeliz muchacha, habría que recurrir a otra ley, a la ley no escrita que buscara al hombre que seguramente la sedujo, y que probable-

(Continuación de la Pág. 6 )

mente la lanzó al deshonor y al vicio—con su consentimiento o sin él—y a su afflictiva condición actual. Porque aunque muchos lectores se asombren, la trata de blancas es un suculento negocio establecido en Norteamérica con tan fuertes raíces, que el desarraigarlo de su suelo sería empresa poco menos que imposible. Y es precisamente entre esas inocentes niñas de "high school" donde los desalmados criminales encuentran un filón estupendo para sus combinaciones. Justamente en estos días está causando sensación el caso de Helen Moyer, una muchacha de 16 años raptada en circunstancias que indican que ha sido también víctima de una de esas cadenas de explotadores de infelices muchachas.

Una escena patética ante el fiscal del distrito.—

Norma Parker quiso evitar a toda costa que su verdadero nombre se hiciera del dominio público, y cuando sus padres y varios otros familiares acudieron ante el fiscal del distrito para realizar su identificación, negó que fuera ella la colegiala desaparecida. Pero su madre la atajó con las siguientes palabras:—Déjate ver el pecho. Si eres Nellie, tendrás en él la marca de la herida que te hiciste con un cuchillo hace siete años...

"La dama de negro", incontinentemente, se echó a llorar, por ella, por sus padres, y por su infortunio infinito...

**TODOS LA CONOCEN**  
*por su sabor!*

**CERVEZA HATUEY**  
ELABORADA POR BACARDI

**¡Duerma Bien, SEÑORITA!**

Al primer síntoma de un catarro aplíquese libremente MENTHOLATUM en las fosas nasales, las sienes y la garganta. MENTHOLATUM refresca y calma los nervios irritados y pronto da una deliciosa sensación de bienestar. Vd. podrá gozar entonces de un sueño tranquilo y reparador.

**MENTHOLATUM**

**MARTA ANDREWS**  
ESTUDIO DE BAILES ESPAÑOLES

D Y CALZADA - VEDADO  
TELÉFONO F-5322

ESPECÍFICO DE LA TRICICEFALOSIS  
REGISTRADO EN LA SECRETARÍA  
DE S. Y. B. CON EL  
N.º 25023

**HIGUERON**  
MARCA REGISTRADA

LABORATORIOS  
BLUHME-RAMOS  
HABANA  
CUBA

Deberá rechazarse como imitación, falsificación o competencia desleal, cualquier vermífugo que use la palabra

**HIGUERON**  
ya sea como marca o como aclaración indirecta para distinguir otro producto que no sea el de  
**BLUHME-RAMOS**

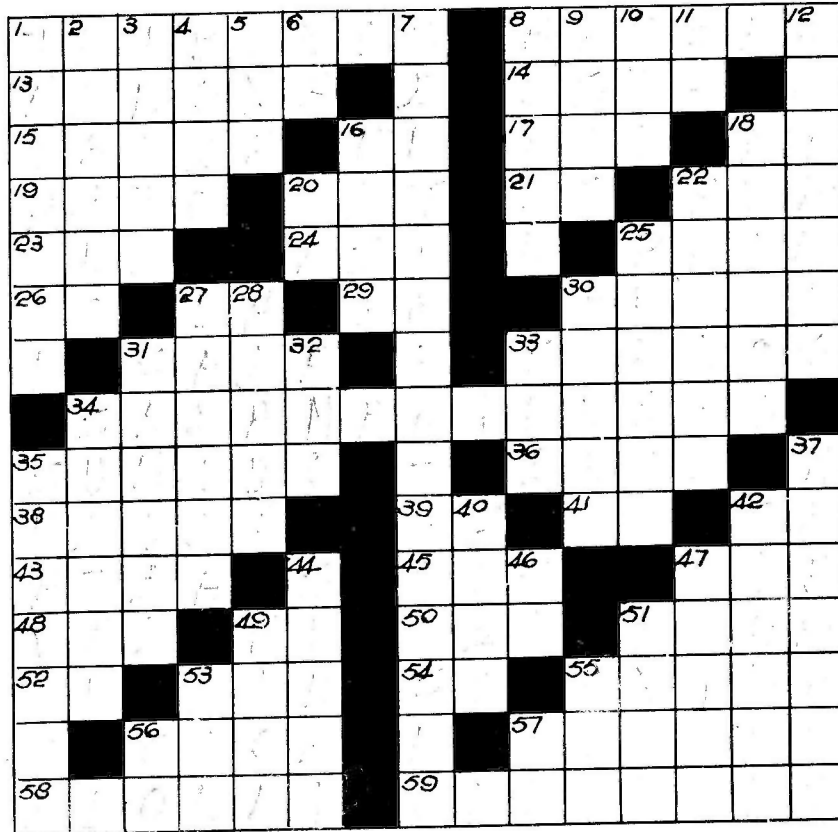
# MATANDO el TIEMPO

A cargo de - Luis Sáenz

**Horizontales:**

- 1—Magistrado romano (Pl.)
- 8—Arbol.
- 13—Nombre femenino.
- 14—Adjetivo demostrativo.
- 15—Una de las islas Baleares.
- 16—Símbolo del manganeso.
- 17—Embrollo, enredo.
- 18—Interjección.
- 19—Silbato.
- 20—Hijo de Adán.
- 21—De ser.
- 22—Terminación aritmética.
- 23—Terminación de aumentativo.
- 24—De esta manera.
- 25—General español.
- 26—Artículo neutro.
- 27—Otorga.
- 29—Antemeridiano.
- 30—Sentencia breve.
- 31—Habitación principal de una casa.
- 33—Ilusión, idea fantástica (Pl.)
- 34—Reptil (Pl.)
- 35—Hundido, sumergido.
- 36—Dios del amor.
- 38—De ulular.
- 39—Símbolo de la plata.
- 41—Pronombre.
- 42—Símbolo del calcio.
- 43—Que niega la existencia de Dios.
- 45—Artículo (Pl.)
- 47—Escuchar.
- 48—Apócope de valle.
- 49—Nota musical.
- 50—Río de Asia.
- 51—Río de Asia.
- 52—Sufijo diminutivo.
- 53—Río de Europa.
- 54—Interjección.
- 55—De oxidar.
- 56—Arbusto.
- 57—De abusar.
- 58—Dios, en hebreo.
- 59—Que lo puede todo.

## CRUCIGRAMAS

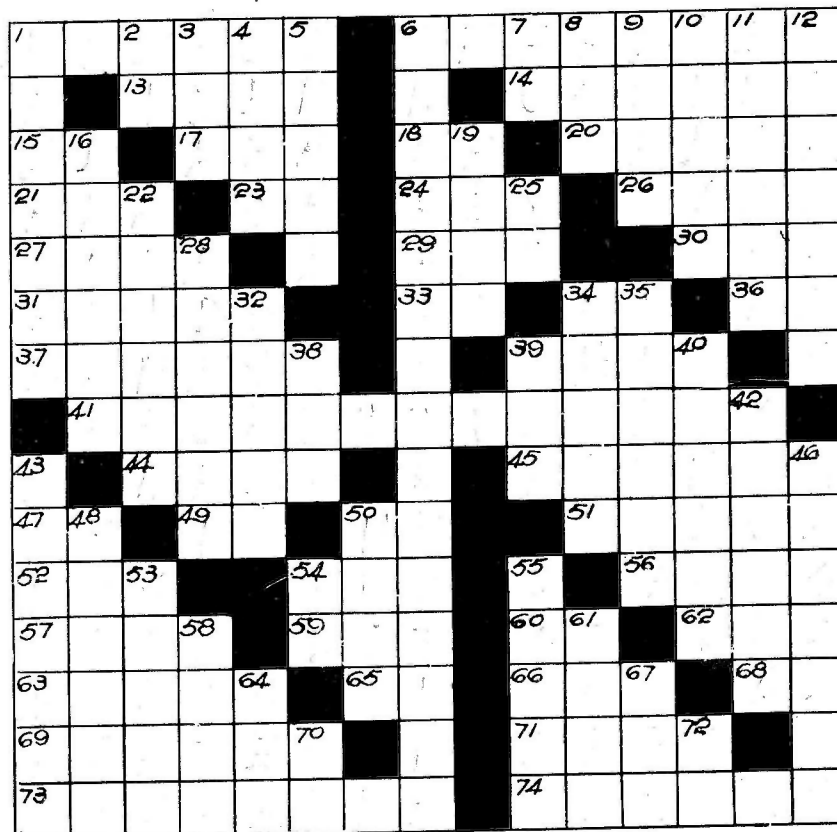


**Verticales:**

- 1—Ciudad de Siria.
- 2—Maestro hebreo.
- 3—De imitar.
- 4—Vello que apunta sobre el labio superior.
- 5—Artículo.
- 6—Símbolo del sodio.
- 7—Calidad de sentimental.
- 8—Ciudad de Palestina.
- 9—Ciudad de Italia.
- 10—Ave rapaz.
- 11—Símbolo del bario.
- 12—De Bayamo.
- 16—Mueble.
- 18—Advertencia, consejo (Pl.)
- 20—Sociedad Anónima.
- 22—Arácnido (Pl.)
- 25—Privado de la libertad (Pl.)
- 27—Esposa de Sansón.
- 28—Que tiene alas.
- 30—Ley municipal.
- 31—Juez de Israel.
- 32—Dueño.
- 33—Novelista francés.
- 34—Soberano mahometano.
- 35—De suavizar.
- 37—Puerco.
- 40—De la Galia.
- 42—Población importante.
- 44—Monte de Arabia.
- 46—Adverbio.
- 47—De omitir.
- 49—Mineral.
- 51—Ciudad de Abisinia.
- 53—Bebida.
- 55—Río de Siberia.
- 56—Símbolo del cobalto.
- 57—Terminación de adjetivo.

**Horizontales:**

- 1—De Polonia.
- 6—Representación de algo (Pl.)
- 3—Significa lo mismo.
- 4—Sociedad de recreo.
- 5—Consonante doble.
- 7—Arbol.
- 8—Nota musical.
- 0—Salicilato de fenilo.
- 1—Dios mahometano.
- 3—Interjección.
- 4—Monarca.
- 6—De sajar.
- 7—De donar.
- 9—Papagayo.
- 0—Otorgar.
- 1—Ansioso, codicioso.
- 3—Río de Galicia.
- 4—Postmeridiano.
- 6—Nota musical.
- 7—Remisión de una cosa de una parte a otra.
- 9—En los naipes.
- 1—Resumidos.
- 4—De nadar.
- 15—Gesto, modal.
- 17—Interjección.
- 19—Adverbio.
- 30—Onomatopeya.
- 31—Organo del oido.
- 32—Pronombre.
- 34—Enfermedad nerviosa.
- 36—Anillo (Pl.)
- 37—Humor de las llagas.
- 39—Personaje bíblico.
- 40—Lengua antigua.
- 32—Nombre de mujer.
- 33—Humor amarilloverdoso.
- 35—Adjetivo posesivo.
- 36—Conjunto de dos cosas de la misma especie.
- 8—Artículo contracto.
- 9—De acatar.
- 1—De leer.
- 3—Leprosa.
- 4—De Arabia (Pl.)



**Verticales:**

- 1—Cielo de la boca.
- 2—Símbolo del litio.
- 3—Nombre femenino.
- 4—Comida que se da a los animales para engordarlos.
- 5—Ciudad de los Estados Unidos.
- 6—Estructura interior.
- 7—Prefijo.
- 8—Fluido.
- 9—Adjetivo demostrativo (Pl.)
- 10—Arbusto.
- 11—Causar enojo.
- 12—Terreno para edificios (Pl.)
- 16—Caer agua de las nubes.
- 19—Una de las arpias.
- 22—De animar.
- 25—Pronombre.
- 28—Ayudante de campo.
- 32—Atrevido.
- 34—Campo llano.
- 35—De moderar.
- 38—Río sudamericano.
- 39—En el mar.
- 40—Que tiene poco fondo.
- 42—De Sajonia.
- 43—Antropófago.
- 46—Relativo a la nariz (Pl.)
- 48—De hocicar.
- 50—Pronombre posesivo (Pl.)
- 53—Placer, esparcimiento.
- 54—Símbolo del talio.
- 55—Composición poética.
- 58—Nombre femenino.
- 61—Venir un cuerpo de arriba a abajo.
- 64—Existir.
- 67—Mujer culpable.
- 70—Conjunción.
- 72—Símbolo del antimonio.



# SIGUIENDO el MUNDO

\* El día 2 de marzo de 1923 los oficiales del vapor japonés *Wakasa Maru*, que iba desde Yokohama a Bombay, vieron a larga distancia en el mar sur de China una extensa y blanca humareda que ascendía de las aguas, y creyeron al principio que se trataba del incendio de algún barco-tanque; pero, al acercarse, comprobaron que era debido a una erupción volcánica submarina, y así encontraron el mar muy agitado en sus proximidades. Poco después, comunicaron el fenómeno al comandante del crucero ligero inglés *Carlisle*, que se dirigió al lugar señalado; pero el día 8 vió, a 45 millas de distancia de la situación dada por los japoneses, una columna de vapor y, cuando se aproximó más, hallóse con una isla de casi medio kilómetro de longitud.

\* La costumbre de almacenar lágrimas en frascos depositados junto a la tumba del deudo, existe todavía en Persia. Allí son las viudas las que ponen en práctica hábito tan singular, con el fin de dejar al muerto el producto líquido de su gran tristeza.

\* Palmotear es un alto testimonio de respeto en Loango, y se usa también entre otras tribus. Los indígenas de Dahomey y algunos de los negros de la costa, castañetean los dedos delante de una persona para cumplimentarla. En Loango se saluda al rey dando dos o tres saltos hacia atrás y hacia adelante y balanceando los brazos.

\* En Turquía existe verdadera veneración por las madres. Los hijos permanecen de pie ante ella, mientras no les mande sentarse, y no hacen nada sin haberla consultado antes.

\* En Noruega se viaja mucho, porque los trenes son sumamente

baratos y hasta las personas de menos recursos pueden pagarse el boleto.

\* Una asociación londinense, la Miner's Welfare Adult Education Committee, estaba deseosa de representar una obra de George Bernard Shaw, habiendo elegido en el repertorio del gran dramaturgo "The Devil's Disciple" (El discípulo del diablo), comedia escrita hace más de 40 años.

El censor, a quien se pidió opinión sobre la obra, declaró que no podía representarse y que esa "comedia nueva" de Shaw era absolutamente inadmisibles.

\* La persona que maltrata a un animal en Inglaterra, paga una multa o es condenada a ocho días de arresto.

En ese país tuvieron origen las sociedades protectoras de animales.

\* El armadillo cava la tierra más aprisa de lo que lo haría un hombre.

\* Las leyes chinas consideran como un delito el enfurecerse en público diciendo palabras malsonantes, y lo castigan con cinco días de cárcel, y con un mes las reincidencias.

\* El salmón recorre en muy poco tiempo largas distancias. Uno de estos animales, identificado por medio de una etiqueta de plata, colocada en una de las aletas, recorrió en menos de un mes mil kilómetros.

\* La fortaleza y bondad de la lana dependen no solamente del clima en que están los animales, sino que también se deben a cierta peculiaridad de los alimentos que comen, la cual proviene directamente del suelo.

Los ganados que comen pastos de terrenos arcillosos crían la lana endeble, pero en las regiones en que el suelo es fértil, la lana resulta fina y sedosa.

\* Según Quatrefages, una golondrina no sacia su hambre devorando mil moscas al día; una pareja de gorriones lleva a sus hijuelos 4.300 orugas o escarabajos por semana, y un pato silvestre, 300 diariamente.

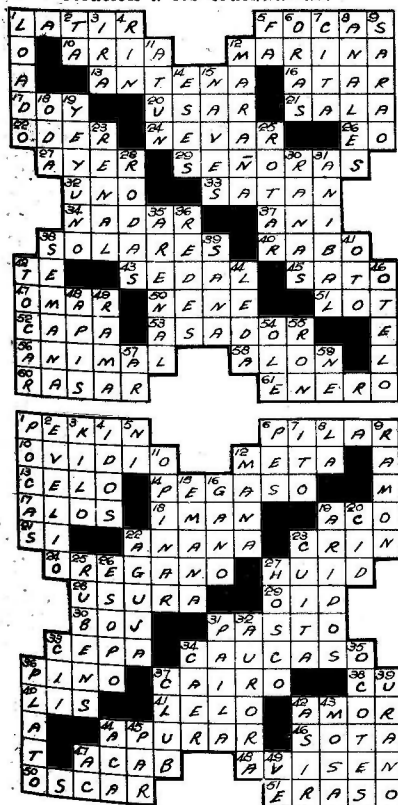
\* El título de doctor se instituyó en el siglo XIII, cuando se establecieron las primeras universidades. Obtuvo Iruerios el diploma de profesor de leyes de la Universidad, siendo la primera persona que ostentó el título de "doctor" tan divulgado en nuestros días.

\* En la ciudad de Damon hay siempre, en los puestos de bomberos, un retén de perros dispuestos para que en un momento dado puedan ser enganchados a los carros y transportados éstos a gran velocidad.

\* A los soldados franceses se les da pañuelos de algodón, en los cuales van impresos algunos preceptos higiénicos que deben tenerse en cuenta en las marchas y en campaña.

\* La primera lotería pública de Londres, se efectuó en 1560. Los premios consistían en objetos de plata.

Solución a los crucigramas:



**EL DENTOL** es un dentífrico que, además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable. Fabricado según los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios nocivos de la boca, impide también y cura seguramente la caries de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura resplandeciente y destruye el sarro.

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS  
**APARTADO 2143**



# EL DESCONOCIDO



ABÍA llegado la víspera, a caballo, a aquel pueblecito donde nadie le conocía. Era un jinete de buen aspecto y de ropas cuidadas. No había salido del Salón Rojo, donde jugaba fuerte y, a lo que parecía, con una suerte persistente.

Aquella noche, la partida había terminado. El forastero ganó la última jugada, y recostándose en uno de los taburetes del bar, le dijo a su contrincante con negligencia:

—La próxima vez tendrá más suerte, Kid.

—¿A eso le llama usted suerte?

Y los ojos gris pálido del hombre que se llamaba a sí mismo el *San Saba Kid*, despidieron un fulgor de cólera, en tanto que todo su cuerpo enrigecía y sus delgados labios descubrían una dentadura de lobo. Saltó con una rapidez fulgurante, y en el mismo segundo, la detonación brutal de su pesado revólver llenó la estancia. Pero había tirado demasiado tarde...

El forastero volvió a meter su revólver en la funda que pendía a lo largo de su cadera derecha. Sólo había querido hacer saltar el arma de su agresor; pero uno de los bebedores, al brincar asustado de su taburete, había chocado con él y desviado el tiro.

El *Kid* hallábase tendido, ya con la mirada perdida, sobre el piso manchado por los licores derramados, en medio de las cartas esparcidas. Tenía en la garganta un agujero por el cual la sangre se le escapaba a borbotones.

El forastero se inclinó sobre él: —¿Puedo hacer algo por usted, *Kid*?—le preguntó.

Los ojos del agonizante se fijaron en él y una ligera sonrisa desfloró sus labios ensangrentados.

—Mi madre... murmuró—; el dinero de mi cinturón... lléveselo...

El forastero se inclinó más y pudo oír todavía:

—Vive... en lo alto de Lake Valley... cabaña del prospector... Fué todo; pero la sonrisa no desapareció de sus labios.

El jugador extendió un pañuelo sobre el rostro del muerto y se levantó. La mirada de sus ojos oscuros—aquellos ojos impenetrables—recorrió el grupo de hombres silenciosos congregado en torno del cadáver de su compañero. No leyó la menor animosidad en sus rostros. Todos, evidentemente, reconocían que el otro había sacado su revólver primero, y la mayor parte había presenciado el drama, que no era más que un accidente. Algunos, también, habían escuchado el ronco murmullo:

—... el dinero de mi cinturón...

Por ello, el forastero, ayudado por Spark, el dueño del salón, llevó al muerto a la salita privada, situada detrás del bar, y cerraron la puerta con llave. En el cinturón del desventurado, en efecto, había dinero: cuatro mil setecientos dólares en billetes de banco.

—Entonces—dijo Spark—, ¿va usted a llevarse a su madre?

El forastero movió la cabeza afirmativamente.

—Si yo estuviera en su lugar—aconsejó Spark—, abriría bien los ojos, sobre todo en cuanto estuviera cerca de Jim Curly. El y San Saba *Kid* se estaban buscan-

*Nada tan explotado, en cuanto a la narración, como el Far West norteamericano, tierra nueva de hombres nuevos, legendaria casi en fuerza de haber suministrado, generosamente, la anécdota de innumerables historias a innumerables autores. Pero el Dorado Oeste es inagotable, y he aquí, para probarlo, un cuento en que se nos da una nueva y emocionante visión de aquellas mágicas regiones.*

## por D. O. COLLINS

(Versión de Andrés Núñez-Olano)

de mutuamente. Si Curly supiera que ha encontrado usted semejante suma, pronto estaría sobre sus pasos.

El forastero reemplazó el cartucho vacío de su revólver por otro lleno, y no respondió.

—Vi en la sala—prosiguió el otro—un cliente de aspecto bastante peligroso. Lo que murmuraba el *Kid* parecía interesarle mucho... Bien pudiera ser que forme parte de la cuadrilla de Curly. Desconfíe.

El rudo rostro del forastero fué iluminado por una ligera sonrisa:

—Cogí mis cartas—dijo con voz tranquila—y las jugaré como han venido... ¡Tendré que arreglármelas con lo que abata!

\*

La cabalgada prometía ser larga; pero como hombre de acción que era, el forastero no demoró en reunir las cosas y los viveres que necesitaría para el camino, ensi-

de oro a través de la apretada red de las agujas de los abetos, y el *chipmunk*, la gran ardilla de la región, con su gruesa cola replegada sobre el lomo, le observaba plácidamente mientras roía alguna baya. Asustados por algún animal de presa, serpiente o halcón, azules arrendajos describían círculos por encima de los árboles y poblaban el aire con sus gritos discordantes. Este detalle interesó particularmente al jugador, quien sabía por experiencia que, casi siempre, señales insignificantes en la apariencia, ocultan realidades cuya revelación rara vez resulta agradable.

Enredó, pues, las riendas en torno del pomo de la silla, se deslizó hasta el suelo, sin interrumpir por ello la marcha de su cabalgadura, y penetró, seguido de ésta, en una maleza al través de la cual abriase paso un estrecho sendero en pendiente.



lló su caballo roano y partió. Sonaba medianoche.

Con los primeros resplandores del alba, penetró en la Barranca del Lobo. Acostumbrado a observar hasta los más ínfimos detalles—el parpadeo de un contrincante, la dilatación de una nariz, el movimiento de las orejas de un animal—, nada de lo que ocurría en torno suyo se le escapaba a su mirada.

Los primeros rayos del sol naciente lanzaban sus salpicaduras

Sin hacer ruido, se encaminó hacia el lugar donde los parloteos arrendajos continuaban llamándose en tono enojado, y sus ojos penetrantes registraron las agudas rocas que festoneaban la cima y las pendientes que dominaba. De pronto, se detuvo: el puntiagudo sombrero y los anchos hombros de un hombracho emergían a medias de un bloque de rocas grises que dominaba el camino. El hombre permanecía inmóvil, atento al ruido sofocado de

los cascos del caballo roano... El forastero dió un ligero rodeo y surgió de súbito junto al que acechaba:

—¡Aquí estoy!—exclamó a media voz.

El otro se volvió como si lo hubiera mordido un reptil y se echó el fusil a la cara; pero no disparó, a pesar de que el forastero tenía su arma colgada del arzón de la silla. Por lo contrario, levantó el cañón de su carabina, y una sonrisa iluminó su rostro cabaluno.

—¡Vaya, hombre!—dijo—. ¡Le estoy esperando desde la salida del sol!...

Abandonó su abrigo y subió por un atajo hasta el recodo en que le esperaba el forastero. Era un hombre de una talla superior a la mediana, de andar un tanto desgarrado y de mirada fugitiva e inquieta. Sujetando en la comisura de sus gruesos labios un cigarrillo apagado, habló:

—¿Es usted el *San Saba Kid*, verdad?

—Respondo por él.

—Yo soy Frank Melvin. ¿No se acuerda de mí?

—No podría jurarlo, Melvin.

El otro dejó ver sus dientes, que el tabaco había puesto amarillos, y sonrió nuevamente.

—Menos mal que yo le reconozco, *Kid*. Usted me salvó la vida hace tiempo, en Tucson... la noche en que tres tipos querían degollarme como un puerco... ¿No? De todos modos, no lo he olvidado. Verdad es que aquella noche era muy oscura y que usted no me vió muy bien... ¡Pero a los bandidos sí que los vió!

El forastero no respondió.

—Bueno: ahora vamos a quedar en paz. Oiga.

La voz del hombre se hizo más baja.

—Supe por el tipo del establo de allá abajo que usted venía de este lado... Jim Curly le está esperando con una buena ración de plomo en la Curva del Diablo. Por eso me quedé aquí. Quería prevenirle, ¿comprende?

—Melvin—cortó el jugador, bloqueando a su vez—, ¡miente usted mal!

Melvin se sobresaltó y su mirada brilló con una luz sedrosa.

—¿Qué quiere decir, *Kid*? ¿De qué está hablando?

—¡Basta!—finiquitó el forastero, a quien no se le había escapado ninguna de las contracciones del rostro de su interlocutor.—¡Usted me vió matar al *San Saba Kid* anoche y me estaba acechando para apoderarse del dinero!

—¡No! ¡Se equivoca usted! ¡Le juro!...

Derrotado, con la mandíbula pendiente, Melvin no hallaba las palabras y sentía doblársele las rodillas al contacto del cañón del revólver del forastero, apoyado contra la boca de su estómago.

—No soy un pistolero, Melvin; pero así y todo le mataré si no pone inmediatamente sus cartas sobre la mesa. Usted ha traicionado a Jim Curly y a su cuadrilla... su cuadrilla, a la cual pertenece usted... para apropiarse del dinero. ¿No es así?

—¡No, se lo juro! No: yo...

El gatillo del revólver del forastero crujió. El rostro de Melvin cobró un color cenizo; los ojos parecieron salirse de las órbitas y sus labios se contrajeron. Se apoyó contra un árbol.

(Continúa en la Pág. 45)

Publicado en la ciudad de La Habana, por la Editorial Carteles, S. A., Ave. Menocal y Pefalver.—Apartado 188.—Cable y telegrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-3939; Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121.—Representantes exclusivos para anuncios en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; Sig. Saenz Peña, Buenos Aires; 21 Rue de Berri, Paris, VIIIe.; 14 Cockspur St., Londres; Fogdamerstr., 28, Berlín, W. 35.—Número suelto: en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el extranjero: Países adheridos al Convenio Postal, un año, \$6.00; seis meses, \$3.25; países no comprendidos en el Convenio Postal, un año \$7.00; seis meses, \$4.00.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las Oficinas de Correos de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo N° 195.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución número siete de fecha 23 de mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.

ALFREDO T. QUIÉZ

Director



## Navegando al garette

**L**A POSIBILIDAD de que la propaganda contra Cuba, desenvuelta en los Estados Unidos por los intereses económicos y políticos adversos a nuestro país, pueda traducirse en una revisión del tratado de reciprocidad comercial hoy en vigencia, y en la derogación de las ventajas arancelarias de que disfrutaban nuestros productos—principalmente el azúcar—en el mercado norteamericano, es cosa que preocupa y afecta a cuantos tienen cerebro para pensar y anhelan que la nación se consolide y entre, al fin, en una zona de estabilidad institucional, que no esté sujeta a los riesgos y a las mutaciones de los cambios políticos exteriores.

Muchos trabajos hemos escrito enfocando la dramática perpetuidad de la crisis cubana, y aludiendo a la realidad de que ningún país puede vivir a expensas de una sola industria, máxime cuando esa industria, para supervivir, no tiene más que un mercado sólido, y ese mercado no es controlable por nosotros, ni siquiera por los intereses americanos que influyen dentro de aquel país y que están vinculados a los negocios azucareros, sino, como dijimos ya, por las mutaciones políticas y por las orientaciones o rumbos que el Gobierno de los Estados Unidos, según las circunstancias, quiera imprimir a sus relaciones con Cuba. El instrumento económico, por tanto, es arma eficaz en todo momento para beneficiar o lesionar el interés de Cuba; y contra eso, si se acude a la historia, el cubano no ha tenido más que panfletos declamativos, gestiones inútiles, discursos insinceros y alusiones sentimentales a la historia, a la tradición y al recuerdo de los apóstoles.

Lo que Cuba necesita, por encima de todo, es una orientación oficial segura y fija, que vaya a un sitio y que busque timoneles capaces para lograrlo. Mientras Cuba dependa de una sola fuente de riqueza nacional, que nutra el Tesoro, y esa fuente esté subordinada a las concesiones condicionales del Gobierno de los Estados Unidos, no habrá entre nosotros economía, ni estabilidad, ni confianza pública, ni equilibrio institucional, ni riqueza efectiva, ni prosperidad en todas las zonas. Hay que dejar que el azúcar se desenvuelva libremente, como una gran industria, pero no como la industria básica y casi exclusiva de nuestro país. Cuando su prosperidad o su ruina no sean el arma eficaz para otras muchas implicaciones diplomáticas y políticas, alcanzaremos la independencia real, y no tendremos el fantasma del hambre gravitando permanentemente sobre nuestros propios designios.

Ningún país puede estabilizar su vida ni consolidar su economía, cuando depende de que un plumazo oficial, en otro país vecino, le deje sin su principal fuente de ingresos.

Para evadir tan grave mal, los estadistas cubanos debían haber consagrado sus esfuerzos a estimular y desarrollar otras fuentes de riqueza y a proporcionar a Cuba el medio de ganar, por la vía del turismo, los millones que en cualquier momento puede dejar de percibir si se acuerdan altas tarifas contra el azúcar o si el tratado de reciprocidad comercial con los Estados Unidos es denunciado. Pero para eso se necesita que Cuba tenga verdaderos estadistas, es decir, hombres de amplia visión, trabajadores, estudiosos, responsables, que consagren todos los momentos disponibles de su vida al examen y a la solución de los problemas de toda índole que están, hoy como ayer, irresolubles entre nosotros.

Infelizmente, no los hay, o los que existen trabajan en forma aislada, sin la cooperación debida y sin someter su esfuerzo a una disciplina de acción, a un rumbo concreto, que venga de arriba, que descubra un plan uniforme, que revele que los Poderes del Estado están desempeñando los deberes que a cada uno de ellos incumbe, y que trabajan con la cohesión y el ritmo perfectos que es necesario, no ya para gobernar un país, sino hasta para manejar los destinos de cualquier negocio o empresa.

Si Cuba hubiera tenido en alguna oportunidad partidos políticos, es decir, organizaciones nacidas como instrumentos para hacer obra de gobierno, para proveer a la nación de dirigentes aptos, no ofreceríamos hoy la absoluta indigencia de que hacemos gala en materia de congresistas y de hombres de Estado, porque la misión de los partidos políticos—lo hemos repetido muchas veces—no es la de fabricar candidatos y satisfacer aspiraciones de sus miembros de fila, sino la de auscultar el sentir de la masa, recoger las aspiraciones diversas del medio social en que actúan, canalizar dentro de una doctrina determinada la convicción ideal de sus prosélitos y, de este modo, con una plataforma concreta, y con un programa definido de carácter docente, económico, financiero, social, agrario, de fomento, de cultura, etc., desarrollar, desde el Poder, o desde las posiciones logradas en las urnas, con hombres idóneos para hacerlo, esa doctrina y ese programa, que los adeptos consideran el mejor y más viable para operar la superación de la vida institucional propia.

No siendo, pues, en Cuba, los partidos políticos lo que debieran ser, es presumible que los hombres que de su seno brotan para escalar los más altos sitios, no puedan desarrollar la labor compleja que requiere todo esfuerzo de gobernación pública. Porque es posible—es seguro quizás—que esos partidos tengan hombres de altura, de talento, de probidad, pero son los menos, y esos menos raras veces salen triunfantes, y cuando salen, no pueden, ellos solos, sin una coordinación esencial, producir las mejoras e implantar las me-

didadas que Cuba demanda. El esfuerzo aislado resulta nulo. Es necesario un programa, un conjunto de objetivos, una relación de conquistas específicas, por cuya obtención laboren y se esfuercen, no cuatro o cinco hombres, sino todo el engranaje político que ellos encarnan y representan.

Ocurre que los distintos partidos han llevado al Congreso y a las Secretarías del Despacho a hombres que tienen, cada uno de por sí, un programa personalísimo. Y de ahí la forma inconexa y demagógica de las legislaciones y de las resoluciones oficiales, en todo el proceso de nuestra vida republicana. Como no todos tienen la misma capacidad y muchos no tienen ninguna, a veces una iniciativa loable se estanca y se neutraliza entre el centenar de iniciativas torpes, absurdas, irrealizables, que surgen a diario para impresionar a la galería, o meramente para satisfacer un compromiso regional, de compensación electorera. La legislación carece de esa unidad, de esa coordinación, de esa armonía necesaria para que se conquiste un beneficio nacional, seguro y cierto.

Y mientras tanto, las enormes riquezas inexploradas del suelo cubano siguen encerradas en la tierra virgen, que podría abastecer no ya a los cuatro millones escasos de habitantes que Cuba tiene sino a los diez millones de personas que nuestra isla podría alojar y que la convertirían en una de las más prósperas y progresistas de la América. La riqueza minera cubana, que clama en vano por una legislación que la ampare y la fomente, así como nuestras industrias, muchas de las cuales han caído en el marasmo como consecuencia de las leyes sociales incongruentes que el capricho o la ligereza de unos cuantos han puesto en vigor, alcanzarían un esplendor inusitado si el Congreso y el Ejecutivo, puestos de acuerdo y con un programa técnico como finalidad esencial, se ocupasen de hacer y promulgar las leyes que dignifiquen la economía nacional y que den al pueblo de Cuba un aumento creciente en su capacidad adquisitiva. Los inversionistas extranjeros, que traerían a Cuba sus millones para crear las empresas que nosotros no hacemos, en parte por escasez de numerario, en parte por la ausencia de espíritu de cooperación y en parte, también, por la necesidad de importar técnicos para ellas, ya que no existen censos de operarios en cada una de las industrias o comercios que exigen una especialización en las funciones de su manejo, se han alejado de nuestras playas, temerosos de esas leyes de repulsa al dinero extraño que aquí se anuncian, como si Cuba tuviese pléora de oro en las arcas de su Tesoro.

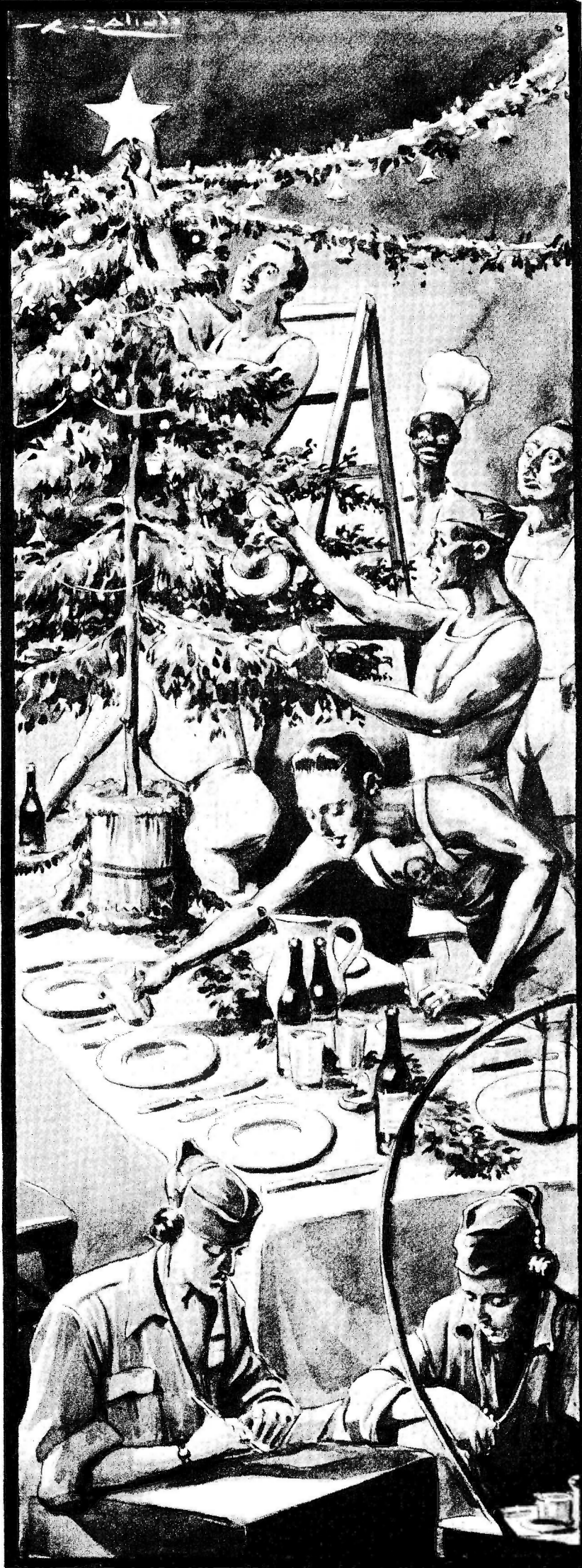
Y la tragedia mayor es que en Cuba se pide en vano una legislación que comporte provecho. Pero cuando una legislación perjudicial se pone en vigencia, se perpetúa, sin que sea posible obtener no ya su derogación total, sino siquiera su modificación atenuadora.

Cuba, debidamente acondicionada para el turismo, lo que puede alcanzarse con un esfuerzo inteligente que no comporta grandes sacrificios, lograría que arribasen a sus playas, cada invierno, los millones de visitantes que van a La Florida y que dejan en ese estado sureño norteamericano alrededor de 600 millones de pesos cada año. Si esto se hiciera, dentro de poco tiempo Cuba tendría una inyección de dinero circulante infiltrada en su economía, que llegaría a todas las zonas, distribuyendo el bienestar entre todo el pueblo de Cuba, y aventajando, en eso, al riego de numerario que nos otorgan las zafiras azucareras, circunscripto a unas cuantas zonas y durante un periodo efímero de cada año.

Esas sugerencias, tan obvias, tan evidentes, tan efectivas, ¿qué repercusión logran, sin embargo, en los mandatarios de Cuba? ¿Qué plan tiene el Congreso? ¿Qué plan tienen los partidos políticos cuyos hombres están en las dos Cámaras, en el Gobierno central, en las Secretarías del Despacho? Ninguno. La función oficial es simplemente vivir: un deslizarse muelle y decorativo, con mucha pompa a veces, a veces con mucha retórica, sobre los carriles de la nómina. Pero el plan armónico, seguro, científico, concreto, anunciado al país y puesto en ejecución por sus hombres públicos, legisladores o mandatarios, no aparece por parte alguna. ¿Incapacidad, mala fe, ignorancia, escepticismo, indolencia? No lo sabemos. En vano hemos pedido que en la nueva Constitución se plasmen los ideales de una Cuba genuinamente nueva, que excluya el caciquismo y el caudillaje, que neutralice la acción corruptora del *politician* de oficio, que quite la centralización del Poder de las manos de un hombre, como en el régimen presidencial representativo; que funde la carrera administrativa, no como una ficción, sino como una realidad, para que no pueda ser sacrificado el servidor público idóneo. Hemos pedido la integración de una Cámara de elección corporativa para que los elementos de prestigio y de responsabilidad que representan los intereses de las clases que han operado el progreso de Cuba, vayan a legislar en el recinto que hoy se concede a los senadores, sabiendo que permanecerán en ese puesto mientras no defrauden al pueblo, pero que podrán ser sustituidos cuando pierdan la confianza nacional.

Mientras eso no se haga, mientras no se rompa el viejo molde corrupto que resistió las *massacres* del 12 de agosto, mientras en Cuba se mantenga el mismo anacrónico sistema de gobernar por el favoritismo y de legislar sin concierto, no podrá esperarse que nuestros males se remedien ni que la economía, y por tanto la verdadera libertad política de Cuba, se alcance con plenitud y sin tenuidades.

# LA MUERTE E



URANTE toda la semana de Navidad hubo grandes combates a todo lo largo del frente meridional. Los cuatro enormes aviones Caproni de bombardeo y el pequeño Halcón Hispano de Zing eran sacados de sus hangares una hora antes de romper el alba, y frecuentemente era ya de noche cuando retornaban rugiendo por el azul valle de Radowa, con los motores en ebullición y vacíos los depósitos de bombas.

Los seis alegres y engreídos pilotos del escogido escuadrón de la "Disperata", del cual formaban parte Bruno y Vittorio Mussolini, y los cuales compartían el alojamiento de los correspondientes aquí en Harrar, sentíanse extremadamente alborozados por este su primer paladeo de una guerra de verdad. Bombardear caravanas, volar muy bajo rozando los *tamils* de paja de las aldeas indígenas, esquivar los francotiradores y sorprender patrullas enemigas... ésa sí que era una vida emocionante. Faena de hombres.

Pero al llegar la noche no eran otra cosa que seis chiquillos sumamente fatigados. Solían entrar con aire fanfarrón y sacando el pecho como palomos buchones, echábanse al colete un buen trago de coñac y caían completamente vestidos en sus camastros, durmiéndose al instante. Como Zing era nuestro favorito, teníamos por costumbre quitarle a él las botas el primero, y luego le arreglábamos el mosquitero alrededor de su tersa cara de niño antes de irnos a acostar.

Para todos nosotros, el sueño era más precioso que la comida o el agua, en aquellos agitados días entre Navidad y Año Nuevo. Aquí, por fin, después de las semanas que pasamos aburriéndonos en la hoguera de 49 grados de la Somalilandia, encontramos el soñoliento frente meridional en plena actividad.

Acaso recuerden ustedes haber leído en los partes cómo el ejército de tanques y camiones blindados, el "Infierno con Ruedas" de Graziani, llevando a la cabeza a los veteranos Dragones de Génova, inició una marcha en forma de una gigantesca V hacia Jijiga y el codiciado ferrocarril. Lo observamos atravesando a toda velocidad el desierto de Haud, el ejército más rápido y mejor equipado del mundo. "¡La irresistible lanza de las legiones romanas!" como gritara el "Duce" desde el muelle de Nápoles.

Lo que ustedes no leyeron fué que de pronto, y del modo más inesperado, este "Infierno con Ruedas" fué a dar de cabeza contra tres divisiones abisinias al mando del astuto ras Desta Demu, las cuales sostuvieron con él una valiente y sangrienta contienda antes de caer deshechas bajo sus topes de acero. Esta fué la primera batalla importante desde la de Adua, lo cual era de gran valor desde el punto de vista informativo y nos hizo poner en movimiento.

Nos situamos a unas sesenta millas unos de otros a lo largo de la línea italiana; Conybeare, el del *Times*, de Londres, allá arriba en Dire-Dawa; Agnew, el del *Express*, con el cuerpo de camelleros de Godissa Curo, y yo al sur, al otro lado del río, con el Décimo de Caballería de Milán.

Por medio de este plan esperábamos que nuestros relatos com-

binados arrojasen tal vez alguna luz sobre esta guerra, la más caótica y tergiversada en la historia moderna. Pues, gracias a los censores italianos, el único medio de que disponemos para hacer pasar la verdad es (como en este caso) la valija de la Cruz Roja sueca, por Berlín, Estocolmo y Dios sabe dónde.

Al llegar la noche de Año Nuevo la batalla de Neghelli había terminado, atribuyéndose cada bando la tremenda carnicería de costumbre, y sin que se pudiese saber el verdadero número de bajas, como siempre. Yo regresé en una de las treinta ambulancias repletas de italianos muertos y heridos (ocho según los partes oficiales) a nuestra base de Harrar. Aquí encontré a los otros correspondientes y a nuestros amigos los jóvenes aviadores, preparándose a celebrar al mismo tiempo la gran victoria y la Pascua con una comida de gala en la tienda del telegrafo.

Las nuevas de nuestra fiesta extendiéronse rápidamente por el campamento. Durante toda la tarde, mientras arreglábamos el árbol—una polvorienta acacia enana—hubo un afluir constante de soldados italianos que asomaban dentro de la tienda sus sonrientes rostros tostados por el sol y ofrecían adornos. Uno trajo una presilla de cobre, otro la cadena de níquel de su rifle automático; un juego de cojinetes de bolas, tres bruñidas hebillas de cinturón y varias cornucopias hechas con números atrasados de *Il Popolo*. Luego rematamos nuestro trabajo con una reluciente estrella de hojalata cortada de un plato del rancho. Pero era un árbol de Navidad. Todo el mundo convino en ello.

Después nos sentamos alrededor en paños menores, a excepción de los dos ingleses, bebiendo a pequeños sorbos cerveza de "talla" y abanicándonos perezosamente en la corriente de aire que nos llegaba de las llanuras de Ogaden y que semejaba el vaho de una gigantesca fornalta.

Desde la tienda contigua, que era la cocina, venían las sabrosas emanaciones de nuestra comida—carne de vaca de Mombasa, patatas al horno, pan tierno y los inevitables *spaghetti*. Ante nosotros, encima de la mesa, había once platos de estaño, y junto a cada uno un toscó vaso de vidrio. El mantel era una sábana limpia, las servilletas eran crujientes pañuelos *kaki*, y los cubiertos, aceros brillante. En el centro veíase un tazón azul con naranjas y limones de Sicilia, dátiles frescos e higos. En la nevera había tres botellas de Sauternes y una especie de pastel de ciruelas confeccionado por Agnew. La tentación de comenzar a comer inmediatamente nos tenía a todos impacientes, pero dos de las sillas hallábanse aún vacías.

Zing y Concara no habían regresado todavía de su ronda regular de la tarde sobre Daggah Bur. El compañero de Zing, Riccobini, nos explicó riendo que probablemente estarían buscando a Dagne Wodajo, el jefe de las burlescas fuerzas aéreas abisinias, que era un graduado de la academia francesa de St. Cyr. Entre los pilotos de la "Disperata" existía una viva rivalidad en cuanto a quién de ellos acabaría por derribarlo. Wodajo era un aviador diestro y muy intrépido, como lo

# DACCAN BUR

demostró en su sorpresa de un tren de municiones en Makalé. Manejaba un avión perseguidor francés, nuevo, capaz de hacer doscientas millas por hora y equipado con ametralladoras; pero nuestros amigos no le temían. Juraban con una absoluta fe que cortarle las alas era sólo cuestión de pocos días, tal vez de horas. Zing era el más interesado en el asunto. Reconocía, medio en serio, que su ascenso a capitán y a Héroe Público No. 1 de Italia, sería justa recompensa por el negro pellejo de Wodajo.

Acaso si se hubiese tratado de soldados más modernos y experimentados, semejante arrogancia hubiese resultado fastidiosa después de tantas semanas, pero en aquellos ingenuos mozalbetes de veinte años era siempre divertida. Tenían solamente una idea muy vaga del porqué de la guerra, y les importaba aun menos. Todos ellos eran oficiales de reserva de la quinta de 1915, arrancados bruscamente a la aburrida rutina de empleos en oficinas y de universidades, y para quienes esta odisea etiópica constituía una extraordinaria aventura.

Llegamos a conocerles íntimamente. Zing, o sea Zingarelli, había estado empleado en un hotel de Rodas, y su amigo Concara era pasante de abogado en el mismo pueblo. Tusco y Riccobini eran estudiantes de ingeniería en Roma. D'Ancona era socio de una firma de arquitectos de Nápoles, y Biancolelli era un mecánico de Génova. En suma, eran sencillamente media docena de muchachos corrientes, sacados de la vida civil, que se comportaban con tanta extravagancia como suelen hacerlo los jóvenes en todas las guerras antes de su bautismo de sangre.

Los seis exhibían orgullosamente en sus respectivos pechos el emblema de la "Disperata", una calavera y dos huesos, tatuados en negro y rojo. Usaban anchas correas de cuero en ambas muñecas, igual que Tarzán, bebían aguardiente puro a pasto y se paseaban por el campamento dándose importancia, a la manera de pilotos de Hollywood, con gran disgusto de los soldados de infantería, los cuales ponían los ojos en blanco y hacían gestos afeminados siempre que les veían pasar.

Empero, nada desanimaba a Zing y a sus joviales compañeros. Cuando recorrían cogidos del brazo el apiñado campamento, daban la impresión de estar paseándose por la plaza de San Marcos, en lugar de hallarse rodeados de miles de hombres, ojerosos, que yacían desnudos en sus esteras, sudando a chorros y presas de la fiebre.

No es que a Zing y a su grupo les tuviese esto sin cuidado. En realidad, eran muy bondadosos y considerados. Era, sencillamente, que no querían comprender. Ellos eran aviadores, y por consiguiente, una casta aparte. Para ellos esta guerra era simplemente un gran juego de damas en el que ellos eran los reyes. Que las polvorientas y fatigadas tropas tuvieran que trepar por rocosas barrancas y atravesar maniguas llenas de espinos, mientras las guerrillas enemigas las tiroteaban desde detrás de cada arbusto, era sencillamente prueba de su suerte perra.

Tal era el tono general de sus

conversaciones con nosotros. Ellos habían oído rumores, sí, pero ninguno de sus conocidos había sido muerto. Algunos eritreos, tal vez. Su trabajo era seguro y asaz sencillo, *signore*. Ningún peligro en absoluto. Cada mañana salían y dejaban caer sus bombas sobre las aldeas señaladas, con tanta naturalidad como si estuviesen repartiendo periódicos. Eran como escolares de vacaciones, negándose a reconocer ni siquiera la posibilidad de muerte o enfermedad, para que no les echase a perder su diversión. Pero entretanto, debajo de toda su fanfarria y sus baladronadas, ¡oh, qué asustados estaban, qué enternecedoramente asustados!

En la mañana del ataque a Radowa, el pequeño Zing me llamó fuera de la tienda y me entregó dos cartas "en caso de que... en fin, ya sabe usted", y no me las volvió a pedir luego. Conybeare y Agnew guardaban cartas parecidas de Tusco y D'Ancona. Asimismo, cada uno de los seis poseía algún medallón, amuleto, moneda o crucifijo, el cual no abandonaba su persona salvo por la noche. Una mañana a Concara se le extravió su cruz y el joven volvió toda la tienda patas arriba, pálido como un muerto su enjuto rostro, hasta que la encontró.

Mas estos breves vislumbres eran muy raros. Ordinariamente estaban de excelente humor, luchando a brazo partido, cantando, discutiendo o despeinando a Zing. Esta última diversión era la favorita de todos, pues la cabeza de Zing era nuestro infalible barómetro. Cuando sus negros cabellos se hallaban apretadamente ensortijados, era señal de lluvia segura. Cuando se deshacían en suaves mechones, podía esperarse un periodo de buen tiempo. Una cosa extraordinaria, pero que no fallaba nunca. Siempre que volvía de uno de sus vuelos alguien le quitaba de un tirón el casco, cogía un puñado de cabellos y nos informaba a gritos del estado del tiempo.

El teniente Cesare Zingarelli media sólo cinco pies y cuatro pulgadas, calzado con sus botas de cordobán, y por ser procedente de Rodas, hubiera sido natural que le llamasen "El Coloso". Pero Zing era más corto y más apropiado a su inquieta y bulliciosa persona.

En dos ocasiones desde nuestra llegada al campamento había sido castigado por volar peligrosamente bajo sobre las líneas enemigas. "¡Pero, mi coronel, desde allá arriba no veo a dónde tiro!", explicóle al coronel Canello. Era muy moreno, con la piel aceitunada de los isleños, y una sonrisa deslumbrante. En la parte interior de la puerta de su armario había, clavadas con tachuelas, varias fotografías de la casa de piedra de su padre en Lindo, rodeada de hibiscos y naranjos en flor; una del festival de la primavera en Malpasso, y otra de Zing y una muchacha muy bonita, apoyados en el muro de un malecón. Escuchándole bromear con los otros acerca de sus novias, o de sus aeroplanos, o discutiendo de quién era la bomba que había dado en tal o cual choza, recordaba uno la lejana época de sus veinte años, cuando era uno vehemente, romántico,

(Continúa en la Pág. 60)



# LA POLÍTICA HISPANOAMERICANA DE ROOSEVELT Y WALLACE

Por José L. García Baylères



El Presidente ROOSEVELT

*Nuestra confianza no nos puede engañar mientras seamos virtuosos; y lo seremos en tanto en cuanto la agricultura forme nuestra principal ocupación.— Thomas Jefferson.*

**IC**UÁNTO ha cambiado la mentalidad americana desde los tiempos del eminente secretario de Estado Mr. James G. Blaine, quien con tanto ahínco laboró para acercar su país al resto de América y a quien tanto trabajo le costó la convocatoria de la primera reunión panamericana! Tuvo que vencer obstáculos fundados en la incomprensión y el desconocimiento de las virtudes de los pueblos latinos, y en la falta de vista perspicaz de los estadistas, que no se detenían a pensar que la extraordinaria riqueza de Suramérica debía constituir el origen de un mercado estabilizado, y no uno explotado, entonces como ahora, en gran parte, por naciones de otro continente, sin ligamento político, moral ni económico.

La América latina, decía Blaine, desde un punto de vista económico, es una dependencia de un grupo de grandes potencias económicas; estimando que las simpatías de los Estados Unidos a las Repúblicas del Sur, no sólo debían manifestarse en el ejercicio de la fuerza, si necesario fuera para que mantuvieran su libertad, en caso de que potencias extrañas al con-

tinente intentaran emplear su poder para menoscabarla, sino que debían buscarse en un acercamiento de mutua comprensión. De ahí su decidido apoyo a los Congresos Panamericanos.

Hoy, al cabo de los años, después de múltiples convenciones, después de la intervención más o menos amistosa de los Gobiernos americanos en los asuntos latinos, después de resentimientos provocados unas veces por malas interpretaciones y otras por lo que con corteza o sin ella se dió en llamar política de Wall-Street, se abren nuevos horizontes, llenos de buena fe, de una juiciosa, meditada y conveniente política de acercamiento moral y económico, a base de una mejor comprensión, y todo con un deseo: la unión espiritual de los pueblos libres de este continente; con un fin: promover el bienestar general de ellos en una era de paz y libertad.

Con la visión del estadista, Roosevelt emprende la obra de acercamiento, actúa con la energía propia de su raza, concierta tratados y realiza la labor, no de un buen vecino, sino de un buen hermano, y sus actos solidifican la unión de la gran familia americana.

Buenos Aires lo aclama; pero él espera rendir la labor que la historia le encomienda, para que sea la América entera la que lo consagre como su máximo ciudadano.

Y en estos momentos se abre paso una nueva doctrina, expues-

ta por Wallace, el secretario de Agricultura, que es necesario divulgar para el mejor conocimiento de los países latinos. Debe desecharse la tradición de que los países latinos son lugares de explotación; de que la inversión capitalista, bien o mal realizada, tiene que producir beneficios a costa del fraude, la esclavitud o la fuerza; de que las empresas mercantiles de uno u otro lado originen negocios escandalosos, todo ello en detrimento de la armonía que debe presidir sus buenas relaciones.

Para Wallace, americanos son no sólo los ciudadanos de la gran Unión, sino también los que viven en las veinte Repúblicas hermanas y en el Dominio del Canadá, "que están llamados por el destino hacia un alto *standard* de vida y una mejor distribución de la felicidad".

Estas ideas, Wallace no las concreta a la teoría, sino que las lleva a la práctica, patrocinando y apoyando con su habitual energía los pactos bilaterales, los con-

con las conservadoras decisiones de los viejos jueces republicanos apegados a la tradición, que aun perciben por su edad la existencia de las 13 colonias que el Gobierno inglés, para mejor dominarias, mantenía separadas. Estos juristas olvidan los contratiempos que tal concepto produjo en la constitución, mantenimiento y solidaridad de la República en 1787, y no recuerdan la sangre que costó en 1861 la decisión del caso Dred-Scott, que hizo exclamar a Lincoln: "la nación no puede subsistir mitad libre y mitad esclava". No piensan en las votaciones de 5-4, que durante más de 15 años impidieron el establecimiento del *income-tax*, hasta la ratificación de la décimosexta enmienda. Con todo el peso de su autoridad detienen en un momento la marcha ascendente del bienestar general, con una declaratoria tras otra de inconstitucionalidad de las leyes de control, de la N.R.A., de los impuestos de la A.A.A. etc., mientras los acontecimientos amenazan echar abajo todo el andamiaje construido. Pero cuando Roosevelt acude al pueblo, la nación, que lo comprende, lo respalda con el veredicto que le proporciona un triunfo electoral sin precedente.

¿Qué ha determinado la soberana voluntad del pueblo americano?

Ha escogido como camino que ha de conducirlo a su definitivo triunfo, el que le señalan la política de Roosevelt y la del control agrario e industrial de Wallace. Para ello es necesario que el Tribunal Supremo se pliegue a la voluntad del pueblo; y para ello también es necesario buscar hombres identificados con la hora actual en que se vive, para así procurar junto al espíritu de los hombres de 1787 una más perfecta visión jurídica que procure el bienestar de todos.

Ese bienestar de los ciudadanos de la Unión no podía estar supeitado por más tiempo a la amenaza constante de las decisiones del Supremo, frente a las iniciativas de la Administración, encaminadas a promover, con medidas que obtenían éxito en la práctica, el restablecimiento de la normalidad económica.

Fortalecido por la demostración dada por el cuerpo electoral, reconocida aun por sus propios adversarios como la identificación de la nación con su programa de Gobierno, Roosevelt plantea la reorganización del máximo organismo jurídico, mediante discretas fórmulas que el Senado de la República sabrá encontrar con aquel equilibrio natural que en toda época ha propiciado la solución adecuada de los difíciles problemas que se le han sometido, para así permitir al Estado afrontar y resolver, por medios legales y democráticos, la situación creada y proceder a la reorganización del Tribunal, inyectando en la máxima dirección de la justicia nueva savia, con energía, valor e inteligencia suficientes para conservar en la unidad del Estado, los principios de libertad, justicia y bienestar que se plasmaron en la Declaración de Independencia y que la Constitución consagró para promover la felicidad del pueblo americano.



El secretario WALLACE  
(Fotos International).

venios comerciales de recíproca ventaja; y defendiendo a los agricultores de su país con medidas de control, que elevan y estabilizan los precios, mejoran los medios de vida, aumentan los jornales y disminuyen las horas de trabajo.

Con estas medidas de control Roosevelt revoluciona la industria, procura ocupación a los desempleados, crea impuestos que, sin ser onerosos, le permiten dar compensaciones a los agricultores; rescata las tierras productivas, estableciendo compensaciones para su conservación; establece rígidas medidas para evitar la erosión de los terrenos; lleva adelante el programa de las reservas, comenzado por Theodore Roosevelt e inspirado por Gifford Pinchot y Horace Plunkett.

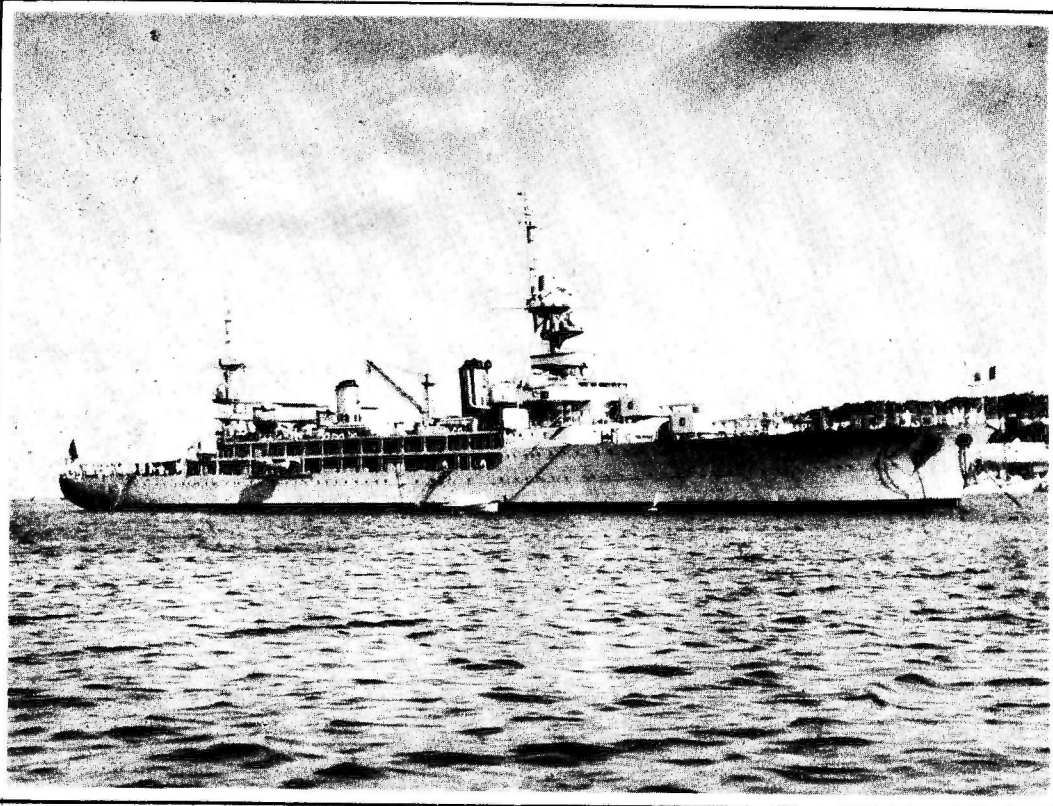
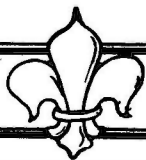
Cuando domina la crisis con sus energías y sabias medidas, le sale al paso el Tribunal Supremo,



# 3 BUQUES de GUERRA en PUERTO



El comandante del "Jeanne d'Arc" depositando una ofrenda de flores frente a la estatua del Apóstol.

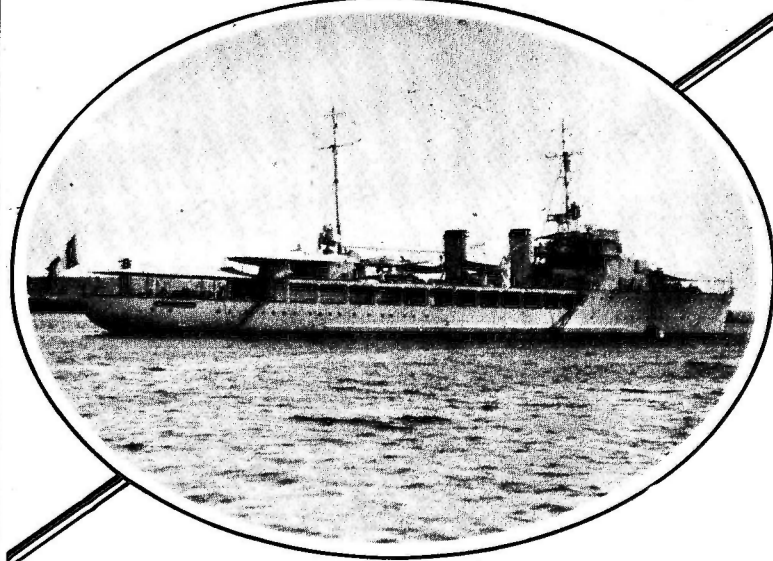


El crucero "Jeanne d'Arc", buque escuela de la Marina de guerra francesa, que se encuentra en el puerto de La Habana. Terminado de construir en 1931, desplaza 6,496 toneladas y monta una batería principal de 8 piezas de 6'1 pulgadas. Su velocidad máxima es de 25'5 nudos y su radio de acción de 5,000 millas a 14-15 nudos.

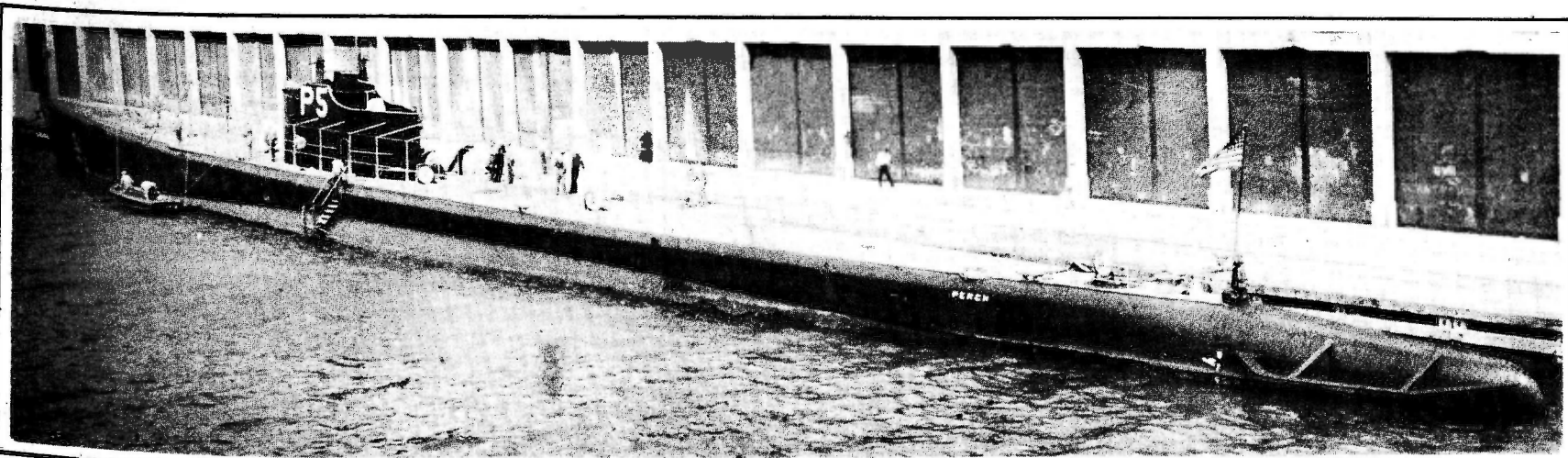


Los "pompon rouge" del "Jeanne d'Arc" presentan armas frente a la estatua del Apóstol Martí, mientras el comandante del buque deposita en ella una corona.

(Fotos Funcasta)



El aviso "D'Entrecasteaux", que acompaña al "Jeanne d'Arc" en su crucero por las Antillas. Desplaza 2,156 toneladas y monta 3 piezas de 5'5. Tiene una velocidad máxima de 15'5 nudos y está construido especialmente para prestar servicios en los trópicos.



El submarino norteamericano "Perch", fondeado en el puerto de La Habana. Este sumergible, el más reciente de los de la flota del Tío Sam, pertenece a un nuevo modelo de submarinos de flota, tipo crucero, que es producto de la experiencia adquirida con la Clase "S" y con la Clase "V". La torre de mando, desplazada hacia la proa, indica probablemente la intención de utilizar la superficie libre para algo más que piezas de artillería.

# EL NÚMERO 9

**S**U VERDADERO nombre era William Henry Jenkins; cuando niño, su familia le había apodado Bill; para su mujer y su hijo era "Papá"; como ciudadano, era conocido por uno de los tenedores de libros de Bingley y Cia.; símbolo del misterio y del terror, fue conocido por el número 7.

Era una de las hormigas más oscuras e insignificantes de una ciudad poblada por otras hormigas análogas a él, que se atropellaban las unas a las otras e iban y venían febrilmente. Tenía una mirada dulce y humilde, y con frecuencia se dejaba empujar por las otras hormigas. Un día se convirtió en el número 7 y adquirió una brusca importancia en el hormiguero. Pero desgraciadamente para William Henry Jenkins, no fue célebre más que después de su muerte.

Nadie se había cuidado jamás de él. Su nombre había aparecido dos veces en los periódicos. La primera vez, cuando asistió a un banquete ofrecido a todos los tenedores de libros de la ciudad; la segunda, cuando fue arrollado por un ómnibus, y aun en esta ocasión, el periodista equivocó su nombre y su dirección. Pero se convirtió en el número 7, y las demás hormigas se interesaron inmediatamente por él y su nombre apareció reiteradamente en los periódicos.

He aquí cómo ocurrió eso.

\*

William Henry Jenkins se bajó del ómnibus en Chester Street, en una cálida noche de primavera, con su periódico bajo el brazo, y se encaminó hacia su casa, preguntándose qué le serviría su muerte en la cena y qué iba a sembrar en su jardín.

A algunos pasos de su casa, se encontró con uno de sus vecinos, el señor Gillis.

—Buenas noches—le dijo alegremente.

El señor Gillis le miró con aire extraño.

—¿No le ha ocurrido nada?

*He aquí la interesante historia policiaca con que presentamos a los lectores de CARTELES a un verdadero maestro del género: Leslie McFarlane. Desconocido hasta ahora en castellano, la novedad de sus asuntos, la realidad de sus caracteres, la claridad de su estilo, han de ser del agrado de todos y le desintinan, sin duda, a ser en breve plazo uno de los autores favoritos de cuantos gustan de este entretenido género novelesco.*

William Henry Jenkins se detuvo en seco.

—¿Por qué iba a ocurrirme algo?

—Debe ser alguna equivocación, sin duda—. El señor Gillis parecía un tanto confuso—. Verdaderamente, no tiene usted el aspecto de un fantasma.

Y se echó a reír jovialmente.

—¿Y por qué iba yo a tener el aspecto de un fantasma?

—¡Oh! Repito que debe ser alguna equivocación. Uno de mis hijos me dijo que a usted le había ocurrido algo.

El señor Jenkins abrió tamaños ojos. Jamás le había ocurrido nada.

—¿Qué le dijo?

—Debe de haberlo confundido con otra persona, o quizás he oído mal.

—Sin duda; pero ¿qué le ha dicho?

—Me dijo que usted estaba muerto.

—¡Muerto!—exclamó el señor Jenkins—. ¿Quién diablo puede haberle dicho eso?

—No lo sé. Dice que se lo dijo otro muchacho. Es chusco, ¿verdad?

El señor Jenkins se echó a reír.

—Muy chusco. ¿No tengo aspecto de muerto, verdad?

—No: de ningún modo. Al menos, no el de un muerto por completo—dijo el señor Gillis que, satisfecho de su broma, soltó una carcajada.

—Dígale a su hijo que yo mismo le he asegurado que no estoy muerto—replicó el señor Jenkins, que no quería mostrarse menos ingenioso.

—¡Esa sí que es buena!—exclamó el señor Gillis—. Se lo diré. ¡Pero ésa sí que es buena!

—Dígale que le han tomado el pelo.

El señor Gillis se alejó riendo y el señor Jenkins prosiguió su camino totalmente satisfecho de sí mismo. "¿De dónde habrá sacado el pequeño Gillis una historia tan absurda?"—se preguntaba mientras subía la escalinata de su casa. Debía de ser obra de algún desocupado del vecindario, sin duda. O quizás había muerto otra persona y el niño había confundido los nombres. Sería un tema de conversación durante la cena.

El señor Jenkins quedó sorprendido al advertir que la puerta de su casa estaba cerrada con llave.

—Es raro—murmuró.

Resu su mujer solía estar siempre de regreso a aquella hora. Encontró una llave en uno de sus bolsillos y entró en la casa desierta. Arro- jando el periódico sobre la mesa del comedor, se encaminó hacia la cocina. La cena no estaba preparada y el pequeño John estaba tan invisible como su madre. ¡Verdaderamente, era aquél un magnífico recibimiento a un hombre que se había pasado el día trabajando!

El señor Jenkins hallábase en este punto de sus reflexiones, cuando escuchó un ligero ruido detrás de él. Se volvió y advirtió vagamente una sombra. Fue la última cosa que el inofensivo tenedor de libros había de ver sobre esta tierra, porque resonó una detonación y la bala le alcanzó en plena frente. Cayó sin lanzar un grito...

\*

El señor Gillis hallábase ya sentado a la mesa, cuando su hijo entró corriendo, muy sofocado:

—¡Papá! ¡Si supieras lo que acaba de pasar!...

El señor Gillis frunció el ceño: —Lo que sé es que tienes la cara sucia. Ve a lavarte. ¿Por qué llegas tan retrasado?

—Pero, papá...

—¡Te prohíbo que me repliques. Ve a lavarte.

—Si tú supieras...

El señor Gillis se levantó:

—¿Me has oído?—interrogó.

—El señor Jenkins...—comenzó el muchacho.

—Ya me has hablado del señor Jenkins—rugió el padre—. Me dijiste que estaba muerto, y me lo encontré en la calle en carne y hueso.

—¡Pero si está muerto!

El señor Gillis, exasperado, miró a su hijo. Luego se volvió hacia la señora Gillis y sus otros hijos, estupefactos ante la audacia de su hermano.

—Jane—dijo con calma—; ve a buscarme el asentador de la navaja.

La víctima se echó a llorar.

—¡Todo el mundo dice que lo han matado!—sollozó—. Y la Policía está en su casa...

—Ya me anunciaste su muerte. ¿Quién te contó semejante historia? ¡Voy a enseñarte a burlarte de mí!...

Su mujer intervino.

—Escucha al muchacho, Henry—le dijo suavemente—. Quizás haya ocurrido algo al señor Jenkins.

—¡Cuando te digo que lo he visto hace un rato!...

—¡La señora Jenkins acaba de regresar y lo encontró en la cocina!—explicó el muchacho sollozando a más y mejor—. Ya vino la Policía.

El señor Gillis, con la mano en alto, permaneció inmóvil.

Su hijo movió la cabeza afirmativamente:

—Vi a la Policía alrededor de la casa.

El señor Gillis cogió su sombrero.

—Es la cosa más extraordinaria que he oído en mi vida—dijo—. Te repito, Jane, que estuve ha-





# Leslie McFarlane

(Versión de Andrés Núñez-Olano)

blando con él hace diez minutos. Voy a verlo yo mismo. Y si me has engañado—añadió, volviéndose hacia su hijo—, prepárate.

Tras esta advertencia, partió; pero cuando llegó a la casa de Jenkins, comprendió que su hijo había dicho la verdad.

Un 7 y un 8.—

Frente a la puerta de entrada habiase congregado ya gran número de personas, a las cuales mantenían a raya dos agentes mientras otro permanecía de guardia ante la puerta. Un automóvil hallábase parado ante la acera.

—¿Qué ha pasado?—le preguntó el señor Gillis a un vecino.

—¿No lo sabe usted? El señor Jenkins ha sido asesinado.

—¿No es posible!

—Como se lo digo. Su mujer lo encontré en la cocina, al regresar. Tenía una bala en la cabeza.

—¿Quién es el asesino?

—Nadie lo sabe. Y cosa rara: el tipo que lo mató hizo un gran 7 con yeso sobre el piso, cerca de él.

—¿Un 7?

—Me lo dijo la señora Jenkins y lo vi yo mismo. Oí sus gritos y fui yo quien fué a buscar a la Policía. Vi al señor Jenkins tendido en el piso de la cocina, con un gran 7 cerca de la cabeza.

—¿Y decir que estuve hablando con él hace algunos instantes!... Y ahora que lo recuerdo: hace un rato, mi hijo fué a avisarme que Jenkins estaba muerto. Salí y fué la primera persona con quien me encontré.

—¿Jenkins?

—Sí. Se lo conté y se echó a reír; después entró en su casa. ¡Es extraordinario!

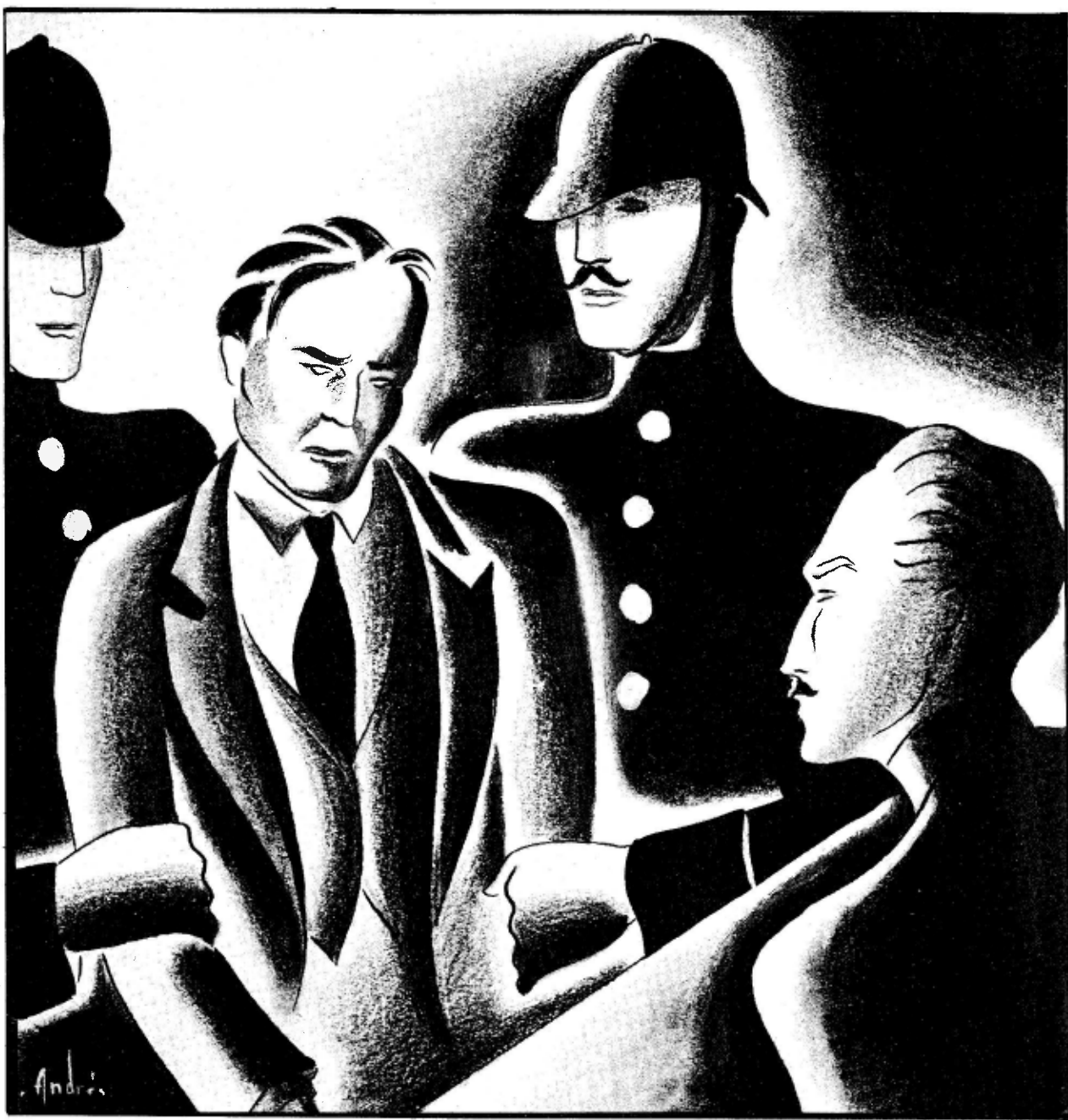
—¿Ah, ya sé lo que pasó!...—explicó el vecino—. La señora Jenkins me lo ha contado. Hace una hora le avisaron por teléfono que Jenkins estaba muerto y que la esperaban en el hospital para identificarlo. Fué allí con John y le dijeron que nadie le había telefonado y que allí jamás habían oído hablar de Jenkins. Regresaron creyendo que les habían dado una broma pesada.

—¿Ah! ¿Sí?—exclamó Gillis—. ¡Pero eso es casi sobrenatural!

—Yo lo que creo—dijo el otro, que era un espíritu práctico—, es que el hombre que asesinó al pobre Jenkins quiso alejar a su mujer y a su hijo de la casa.

\*  
La noticia de la muerte del señor Jenkins se esparció como un reguero de pólvora por los alrededores de Chester Street. En el resto de la ciudad no despertó gran interés: era, sencillamente, un crimen como otros muchos. Pero cuando al día siguiente por la mañana, a la hora del almuerzo, millares de gentes se enteraron de que un banquero muy conocido había sido apuñalado en su cuarto, el asesinato de William Henry Jenkins adquirió nueva importancia. ¡Porque sobre la pared, cerca del lecho del banquero, había sido hecho con yeso un 8 gigantesco!

El asesinato de Josua Cabell conmocionó a todo el mundo. No sólo era el hombre más rico de la ciudad, sino también uno de los pilares de la iglesia y de la sociedad. Contrariamente al humilde señor Jenkins, tenía gran número de enemigos; pero éstos odiaban más su dinero que su persona. A pesar de esto, alguien había penetrado en su cuarto en



plena noche, le había hundido un puñal en el pecho y, después de haber trazado un 8 gigantesco sobre la pared, había salido como entró.

El cuerpo de Josua Cabell fué descubierto por la criada, que le llevaba el té. La mujer huyó gritando, y media hora más tarde la casa estaba invadida por los agentes. El propio jefe de la Policía había ido a ella, y los periodistas acudían como moscas atraídas por un dulce. Entre ellos encontraba Jimmy Norris, repórter del *Herald*: un joven alto que gustaba de adoptar un aire escéptico y fatigado.

Pero Jimmy sabía que el jefe de la Policía no le diría nada, por lo que sintió verdadero júbilo cuando vió a O'Grady. O'Grady, sin saberlo, era el favorito de los redactores del *Herald*. Era un hombre muy vanidoso, y el periódico solía imprimir su nombre con frecuencia y hasta publicaba su fotografía cada vez que hacía algún servicio. Por consiguiente, el detective O'Grady siempre estaba dispuesto a ayudar a los colaboradores de un periódico que sabía reconocer el verdadero mérito.

O'Grady lanzó una ojeada en torno suyo, para asegurarse de que nadie podía escucharle.

—El mismo tipo es quien ha cometido los dos crímenes—dijo.

—No me dice usted nada nuevo—gruñó Jimmy—. ¿Han encontrado huellas digitales?

—Ninguna. El asesino, sin duda, llevaba guantes.

—¿Señales de pasos?

—Usaba zapatos sin tacón.

—¿Cómo entró aquí?

—Por la puerta principal.

—Me gustaría saber el móvil del crimen.

—No lo sabemos, pero no robó nada.

—¿Se conocían Cabell y Jenkins?

—Creo que no se habían visto jamás. Jenkins ni siquiera tenía cuenta en el banco de Cabell.

—¿Tampoco tenían enemigos comunes?

—Jenkins no tenía enemigos. No se podría decir lo mismo de Cabell; pero no creo que ninguno de ellos tuviera interés en matarle.

—¿Y por qué diablo han escogido a esos dos para enviarlos ad patres?

—Es muy raro—admitió O'Grady—. Pero yo tengo mi idea.

—¿Puedo saber cuál es?

—Creo que debe de ser algún loco que anda suelto por la ciudad y que, de cuando en cuando, siente el deseo de matar a alguien.

—¿Y va contando sus víctimas?

—Exactamente.

—Entonces ¿por qué ha comenzado por el número 7? ¿Cree usted que ya haya matado a otras seis personas sin que se sepa?

—Tal vez—dijo O'Grady, desconcertado.

Y se separaron.

Desde hacía mucho tiempo, Jimmy había renunciado a deslumbrar al jefe de redacción con la belleza de su estilo. El *Herald* no le daba importancia a las bellas frases. Por consiguiente, se sentó ante su máquina de escribir y redactó una historia escalofriante que intituló: *¿Es un loco el que siembra el terror en la ciudad?*

William Henry Jenkins se convirtió en un símbolo: era el número 7. Lo que le había ocurrido al número 7 podía ocurrirle a cualquiera. Fué en lo adelante la personificación del misterio, de la muerte y del terror.

Transcurrió el día y una nube parecía pesar sobre la ciudad. Muchos de los vecinos fingían burlarse del peligro, pero el ambiente estaba cargado. Las madres no dejaban a sus hijos salir a la calle. Los vendedores ambulantes y los mensajeros eran mirados con sospecha. Por todas partes circulaban detectives y los individuos sospechosos eran interrogados. Pero al caer la tarde, el asesino de los números 7 y 8 continuaba en libertad, y el número 9, quienquiera que fuese, seguía viviendo.

Jimmy se disponía a salir de la redacción cuando su jefe entró con un telegrama. Jimmy leyó: *Boston. La Policía cree que el misterioso asesinato del tendero Arthur Loomis, ocurrido el mes pa-*

(Continúa en la Pág. 56)

# FRANCO BOSQUEJA EL PANORAMA DE UNA NUEVA ESPAÑA

SALAMANCA, febrero.

¿QUÉ ESTRUCTURA política se dará a España en el caso de que triunfen las huestes del general Franco? Esta interrogación le ha sido planteada muchas veces a las figuras responsables del llamado Gobierno nacionalista por los corresponsales de la Prensa extranjera. Pero en ningún caso se ha logrado obtener respuestas coherentes. Más bien parece haber profundas diferencias de opinión entre unos y otros acerca de la filosofía política del movimiento, aunque todos coinciden en afirmar que la estructura del país será decidida después de la victoria. ¿Cómo? En este punto también las opiniones difieren, aun cuando la mayoría asegura que "será respetada la voluntad del país".

Este corresponsal tuvo la audacia de hacer la pregunta que encabeza este despacho al propio general Franco. No es fácil ver al generalísimo insurgente; sus ocupaciones políticas y militares apenas le dejan tiempo para dormir y en muchas ocasiones se ve obligado a hacer viajes que le llevan desde Zaragoza a Sevilla. Pero el general Millán Astray, director del gabinete de Prensa franquista, logró una audiencia para nosotros.

La audiencia debía durar justamente cinco minutos. No hubo presentaciones ni saludos, y entramos inmediatamente en materia. El gobierno de Burgos había hecho poco antes declaraciones de política encaminadas a tranquilizar a las masas trabajadoras de España con respecto al régimen futuro. Y esas declaraciones parecían indicar que el general Franco y sus auxiliares más inmediatos estaban dedicando ya su atención más que a la guerra que de antemano consideran ganada, a los problemas que les reserva el porvenir, para cuando, después de instalarse en Madrid, hayan destruido la resistencia del Gobierno en la zona mediterránea y sometido a la Cataluña autónoma de hoy.

—¿Qué estructura política se dará a España después de la victoria?

El general Franco sonrió al oír la pregunta, con esa bonhomía tan profundamente arraigada en él, que no han podido borrarla los horrores de la guerra civil ni las responsabilidades del mando.

—La estructura política de Es-



Los corresponsales de la Prensa en Málaga, recibiendo informes del capitán BOLLÍN, oficial de enlace de las fuerzas de Queipo de Llano.

El autor de esta "interview" es un distinguido periodista francés, enviado por el diario "Le Soir", de París, a Salamanca, sede actual del llamado Gobierno de Burgos. En ella hace el general Franco importantes declaraciones acerca del futuro de España, en el caso de una victoria de sus ejércitos.

## POR CHARLES DESCHAMPS



El general Francisco FRANCO en su cuartel general de Salamanca. (Foto I. L. N.)

paña—contestó—será determinada más tarde, una vez pacificado el país. Y al hacerlo, será respetada la voluntad de la nación. Ni yo ni nadie podríamos decir hoy cuál ha de ser la fórmula exacta en que cristalizará en su día el nuevo régimen español. Pero puedo asegurarle, en cambio, que ese régimen, sea cual fuere, no ha de significar un retroceso en la vida política de España, sino un paso de avance hacia nuevas formas, capaces de devolver a la patria el vigor nacional y el prestigio de que disfrutó en otros tiempos.

España—continuó el general, exponiendo por primera vez sus consideraciones políticas—no ha de copiar sistemas extraños. Las cordiales relaciones que mantiene mi Gobierno con ciertas naciones europeas no deben ser consideradas como un indicio de que la gran revolución nacional se propone aplicar a España sus sistemas políticos. España posee un carácter nacional vigoroso y en tal virtud será imposible pasar por alto sus tradiciones y su historia a la hora de crearle un régimen que pueda gobernarla con éxito y devolverle su grandeza.

Por otra parte—sigue diciendo el general Franco—no es la cues-

tión del régimen ni la organización del Gobierno lo esencial. Lo que importa hacer saber a todos es que el nuevo Gobierno, después de limpiar a España de la carcama de Moscú, no se propone ser un Gobierno al servicio del capital, como han creído algunos y como afirman con descaro inaudito la Prensa mercenaria de Madrid y muchos periódicos del extranjero. El nuevo régimen respetará todas las conquistas legítimas del obrero español, garantizándolas y haciéndolas respetar por todos. En algunos casos, las reformas sociales irán más lejos de lo que muchos piensan; tan lejos, que las masas trabajadoras de España, luego que hayan vivido bajo la nueva situación, se darán cuenta de la falacia de los líderes rojos y no querrán volver jamás a su triste situación actual de explotados y engañados. Salarios mínimos y jornadas máximas serán mantenidos y mejorados en la medida de lo posible. Las diferencias entre el capital y el trabajo serán dirimidas por organismos que tendrán en cuenta los intereses legítimos de unos y de otros, pero que pondrán por encima de todo los supremos intereses de la patria. La situación angustiosa de los trabajadores del campo, que he conocido personalmente y

que me preocupa mucho, será vista con simpatía por nosotros y se harán todos los esfuerzos para mejorarla. En nuestra opinión, la reforma agraria, de la que tanto se jactó el Gobierno de la República, no ha pasado de ser una farsa destinada a engañar a los trabajadores. Esa reforma nunca fué puesta en práctica en aquellas regiones de España donde más se siente su necesidad. Realmente ha sido letra muerta en todas partes y sólo se la ha aplicado en los casos particulares en que convenía tomar represalias contra algún terrateniente desafecto. Nosotros haremos una verdadera reforma agraria, que coloque al trabajador del campo en la situación preeminente que le corresponde en un país tan agrícola como el nuestro. La reconstrucción del campo español será el gran objetivo de nuestro futuro Gobierno.

¿República? ¿Monarquía? ¿Régimen democrático? ¿Gobierno totalitario? El general Franco no parece pensar en eso ni inquietarse por ello. Lo que le preocupa, como se trasluce en sus palabras, es la manera de mejorar la condición material de los españoles, dándoles un bienestar y una seguridad que ahora no tienen.

Pero no se piense—sigue hablando el jefe del movimiento nacional—que el nuevo régimen va a tolerar por un momento el desorden y la anarquía imperantes en España. El imperio del orden será nuestro objetivo más inmediato. No más huelgas, que cuestan millones de pesetas a la economía de España. No más lockouts, que perturban la marcha de la industria y desequilibran la balanza comercial de la nación. En la España nacionalista no tendrán cabida ni el capitalista inconsciente y predator ni el agitador profesional. Paz social queremos, y la tendremos; porque es indispensable para que España se recupere de los horrores de la guerra y del desbarajuste de los últimos años. Para lograrla, seremos inexorables con unos y otros.

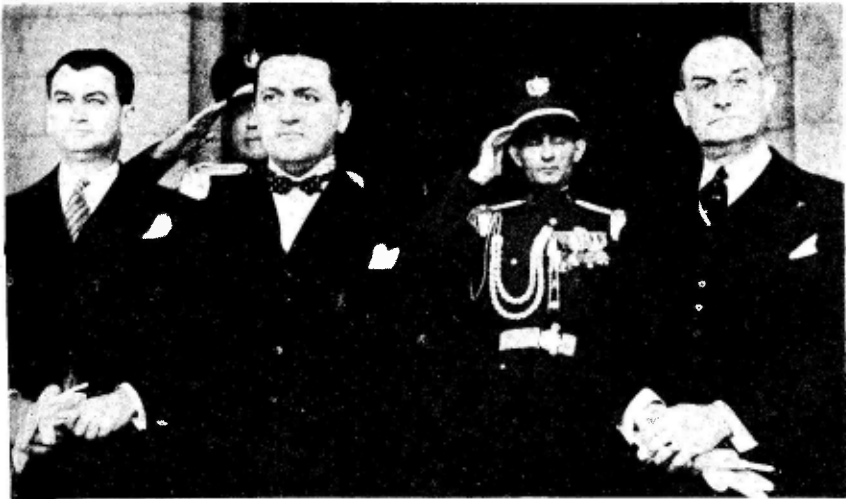
Abandonando el campo social para ocuparse del administrativo, el general Franco dice:

—La autoridad administrativa de los municipios será robustecida. El municipio español tiene un arraigo histórico y una fuerza tradicional que el nacionalismo se propone respetar. Muchas cuestiones de orden local, en las que ha intervenido hasta ahora el Gobierno central, serán reservadas en lo sucesivo a la iniciativa y autoridad de los municipios. Con ello se logrará una gran flexibilidad administrativa, que parece adecuada al individualismo innegable del pueblo español. Desde luego, los nuevos municipios tendrán una base corporativa que permita intervenir directamente en su funcionamiento a las verdaderas fuerzas vivas de cada municipalidad.

Y antes de dar por terminada nuestra audiencia, el joven militar que tiene entre sus manos el porvenir de España nos hace una última declaración de especial importancia:

—La nueva España—dice—se propone mantener relaciones cordiales con todas las naciones. Con algunas de ellas estamos ligados por el nexo de la gratitud, pero con todas queremos continuar unidos por los mismos nexos que hasta ahora. Sólo con Rusia no mantendremos relaciones jamás.

# DE LA HORA A LA HORA



**EL MINISTRO DEL BRASIL PRESENTA CREDENCIALES.**—El nuevo ministro de los Estados Unidos del Brasil, señor **CIRO DE FREITAS**, al salir de Palacio después de presentar sus cartas credenciales al señor Presidente de la República.



**VISITANTE DISTINGUIDO.**—El mayor general **C. H. LYMAN**, de la infantería de Marina de los Estados Unidos, que llegará a La Habana próximamente. El general Lyman tomó parte en el ataque a Santiago de Cuba, donde fue ascendido a sargento; vino con el ejército de ocupación en 1906; desembarcó en Cuba durante la insurrección de 1917 ocupando el ingenio San Francisco, e intervino en las ocupaciones de Santo Domingo y Nicaragua. Viene en viaje de placer.



**EL MINISTRO DE POLONIA PRESENTA CREDENCIALES.**—El conde **POTOCKI**, ministro de Polonia en Cuba y embajador en Washington, escucha el himno nacional a la salida de Palacio, después de entregar sus cartas credenciales al Presidente de la República.



**EL ALMUERZO DE LOS ANUNCIANTES.**—Presidencia del almuerzo ofrecido por la Asociación de Anunciantes de Cuba en honor de los miembros de la nueva junta directiva, que preside el señor **Francisco FERNANDEZ**. A esta importante asociación, en la que están representados los principales anunciadores de Cuba, debieran unirse, para la defensa de sus intereses legítimos, todas las personas o firmas que publican anuncios en nuestra República.



**HOMENAJE A JUAN GUALBERTO GOMEZ.**—Nuestro distinguido compañero **José Luciano FRANCO** leyendo su discurso en el solemne acto celebrado ante la tumba del insigne patricio **Juan Gualberto Gómez**, para conmemorar el aniversario de su muerte.



**HOMENAJE A MODESTIN MORALES.**—El profesor **Modestín MORALES** rodeado de los alumnos de su academia, que le rindieron un merecido homenaje de admiración y afecto.

(Fotos Funcasta).



**LOS MARINOS DEL "JEANNE D'ARC" EN LA BARRA BACARDI.**—"Cocktail" de honor ofrecido a los marinos del buque escuela francés "Jeanne d'Arc" en la Barra Bacardi.

# TODO ESO... y una vieja historia de amor

don Gerardo Gallegos

II  
**E**S MEJOR no acordarse de nada cuando acordándose nada se va a remediar. Pero en veces no se puede. Se amontonan los recuerdos y se tranca la garganta. Entonces hay que tragar saliva y dejar que corran, salobres, las aguas del recuerdo. Eso alivia.

Eladio Segura no lo sabe a ciencia cierta. Cree él, por referencia no más, que nació en Yaruquí, un pueblito serrano de la provincia de Pichincha. De ese lugar no conserva ningún recuerdo. Amaneció a la vida consciente agarrado al rabo de las mulas de carga que arrean por los flancos de los cerros los *chagras* arrieros del norte.

Encima de los lomos un fardo que le doblaba al suelo. Bajo sus ojos, pasando y pasando sin cesar, la cinta polvosa del camino. Temprano conoció el cansancio animal de las largas jornadas. No tuvo madre. En cambio tuvo madrastra: la Vida. Ella le enseñó a andar por los caminos del mundo. Y Eladio aprendió. Aprendió algo más: que en la desolación de su vida, sólo en su propia mano debía fiar la salvación de su destino.

Este desamparo hace fuertes a los hombres o los mata. A Eladio Segura lo hizo hombre.

Un día esos arrieros del norte derivaron con sus recuas hacia los confines australes de la cordillera. Eladio Segura no tenía más de diez años, pero ya sabía leer en las miradas sesgadas y astutas de las gentes. Vió cómo esos hombres con los que se había criado estaban hartos de él. Era enfermizo y flacucho. El rato menos pensado lo dejarían abandonado en una vuelta del camino como se deja un animal inútil. En vez de una ayuda les resultaba un estorbo.

Pero Eladio tuvo suerte. Y los arrieros también. Al pasar la raya fronteriza con las tierras del Perú un *rayano* de Macará se interesó por él. Los arrieros, negociantes y astutos, aprovecharon la oportunidad y sobre la marcha, casi sin pararse, le vendieron a buen precio. Igual que a un marchante estúpido se le vende una mala acémila.

Pasó a poder de un *chazo* lojano. Parecía no haber cambiado de suerte. Pero fué en esa hora cuando se perfiló para siempre su destino.

\*  
Sin mirarnos, con los ojos puestos en la escudilla ya vacía del café, Eladio Segura, jefe político del cantón Saraguro y ex forajido de los desiertos fronterizos, había comenzado a hacernos el cuento de su vida y de su vieja historia de amor.

La voz opaca—como esas nubes cargadas de agua—no traslucía ni rencor ni amargura. Era como vaciada de emoción. Y sin embargo en esa voz gravitaba el drama igual que el dolor en las congeladas pupilas de un ciego. Su mano huesuda, apergamizada, verdosa de palidez, maquinalmente hacía y deshacía bolitas con la masa blanda de los residuos de pan.

Acodados en la mesa nosotros le escuchábamos atentos. Atentos a pesar de los ruidos estridentes de que se iba llenando la mañana. A mi lado el *morlaco* Feijoo sorbe a cortos tragos un *calentado* de aguardiente y manzanilla. Explica que ese brebaje es muy bueno para quitarse el *chuchaqui* y ese dolor que le revienta la cabe-

za. Yo no bebo. Ese tufo de aguardiente me da bascas. He espantado el sueño con dos tazas de café negro, y espero matar el hambre con el almuerzo que nos prepara la tendera.

Sentado frente a Eladio Segura, Martín de León no le quita los ojos de encima. Pero para la mirada y la indiferencia de Eladio, era como si no existiera su antiguo compañero de andanzas y de fechorías en los arenales de Sullana.

En el fogón de la trastienda atiborrada de sacos mugrientos y cajas vacías, la vieja tendera apura el fuego. Hierve el caldo de ga-



lina que para antes de las once le hemos pedido los marchantes.

Como un alegre timbrazo suena en la puerta de la tienda la voz de un muchacho:

—¡Mama Anita, venga a recibir el pan!

La vieja rezonga algo que no se le entiende y sale renqueando a recibir el pan caliente—recién salido del horno—para la venta del día.

Por un ángulo entró, rastreó, se trepó por la pata de la mesa hasta cruzar la mano de Eladio Segura encima del tablero, un vivo, largo y alegre latigazo de sol. Un hombre seguía su cuento.

\*  
Eladio era un muchacho débil y escualido. Además tenía sus malas mañas. Andando tras las ancas de las bestias y en la compañía de arrieros astutos, ignorantes y brutales, no hay tiempo de adquirir modales finos. Pero los *chazos* lojanos, igual que los campesinos de todas partes, enderezan a los muchachos con el chicote. El granjero de Macará a Eladio Segura le aplicó con largueza el remedio.

Así, a golpes en el cuero y en la entraña, a Eladio se le fué curtiendo el alma. A su vez, creció duro, malo y cruel.

Hay hermanos que son como extraños. Pero sin ser hermanos por la sangre, Eladio y “Cachorrito”, hijo del *rayano* de Macará, ligaron amistad. La fuerza física que faltaba al uno sobraba en el pulso del otro. En cambio, Eladio era

inteligente y ladino.

Con Eladio a su sombra, el “Cachorrito” impuso su voluntad desde temprano. Comenzó capitaneando los *jorgas* de muchachos en el barrio.

¿Después?  
Mala suerte más bien que destino. Nadie nace ladrón. Lo que si se nace es jugador. Pero un jugador, cualquier rato puede levantarse de frente al tapete convertido en ladrón o en asesino.

En una sola noche a los dos amigos les sucedieron ambas cosas.

Eladio afirma, y sin remordimiento, que si le quitó a un taur

por un azar del destino, le negociaron en la infancia como se negocia una mala acémila. Pero que eso no importa cuando hay sangre en las venas... Y que, felizmente, su raza es raza de hombres libres.

Dice así y yo tengo la impresión de que a este hombre, en este instante, ni camino de la horca le harían doblar la cabeza.

Durante unos segundos las pupilas de Eladio Segura quemaron una lumbrarada. Después se fueron apagando como la luz de un cigarro tras de una chupada. Entonces, sin mirarnos, como ajeno al interés que mantiene nuestros ojos atentos encima de su cara angulosa, tatuada con el azul mortecino de la mala noche, siguió el relato.

Pero desde ahora su palabra cobra vida y fuerza. Nos hace perder el contacto con la realidad de este oscuro y polvoso cafetucho de arrabal. Con los recuerdos de Eladio Segura surge a nuestros ojos la visión de los siguientes paisajes distantes:

*En las riberas del Chira, después del asalto.—*

El capitán en persona hace las partes y distribuye entre sus hombres el botín. Entonces descorcharon las botellas y colmaron los vasos. Uno agarra el acordeón. El otro templea la vihuela. Se ponen a cantar y a beber. Alegres y grotescos dos hombres se aparejan a bailar. Están contentos de su vida y de su suerte. Junto al tronco de un algarrobo crepita la candela. Un muchacho, aprendiz de forajido, les prepara el almuerzo.

Tras de un duro y fructífero asalto a unos viajantes que cruzaron en la madrugada hacia el puerto de Payta, la banda del “Cachorro” acampa en las márgenes del Chira. El capitán les da asueto por unos días. Cada cual puede hacer lo que le cuadre y hasta marcharse a donde quiera. Pero, todos, dentro de cinco días, deberán reunirse en un socavón de la quebrada de Macará que les sirve de guarida. Esta es la consigna.

Y a su vez, seguro de que sus órdenes se cumplen, él se aleja con dirección a su caballo. Se va para sus personales aventuras.

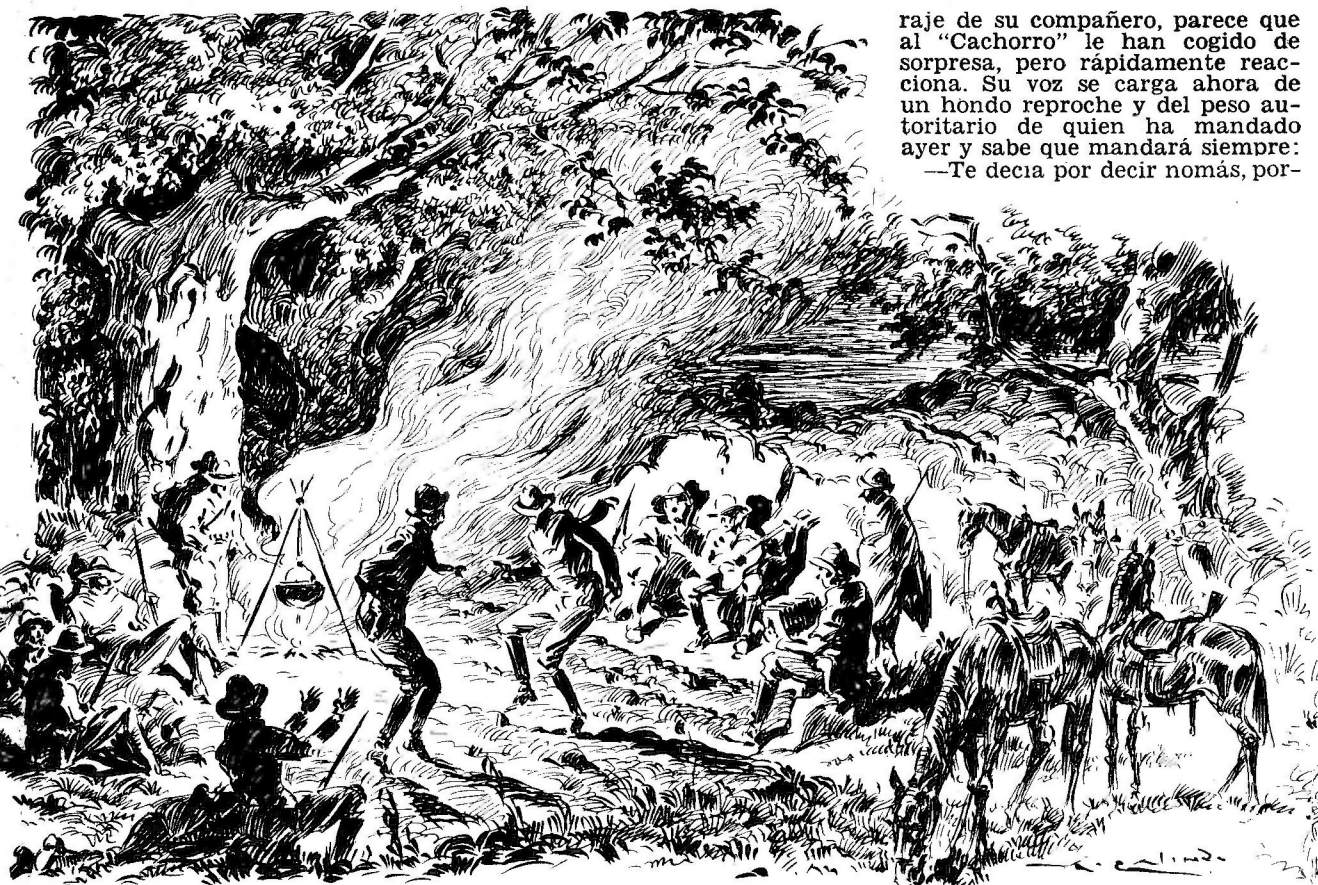
Se siente feliz el capitán de la banda con la alegría de sus hombres. Sólo por necesidad, es, en veces, duro y cruel para mantener la disciplina. Eso de compartir luchas y peligros fraterniza los espíritus. Además sabe ser capitán. El primero en el peligro, sólo abandona el campo cuando el último de sus hombres está a salvo.

Le temen como al diablo los hombres de la banda. Pero también le quieren y le respetan. Y al “Cachorro” eso le enorgullece. Cuando ya va avanzando cerca de su caballo, una voz suena a sus espaldas. Lo llama:

—¡Espérate, “Cachorro”!

El capitán vuelve la cabeza. Es Eladio Segura quien trata de darle alcance. El “Cachorro” lo ve venir y mientras llega se entretiene en alisarse el ala del sombrero un poco ladeado sobre la oreja. Al capitán le agrada lucir bien porque así gusta a las mujeres. Y tiene suerte con ellas.

Al sol de la mañana, el “Cachorro” luce un tipo de hombre. No es alto, pero sus hombros son proporcionados. En mangas de camisa de cuello abierto y de manga corta, su tórax luce hercúleo.



Se planta firme sobre sus piernas metidas en fuertes botas montañesas.

En cambio, el hombre que se le acerca, aunque vestido con el mismo traje claro, alegre y liviano de los hombres que habitan las calientes arenas del desierto, aparenta una miseria de hombre. Enjuto, flaco y desgarrado.

—¿Qué te pasa, Eladio?—pregunta el capitán sin mirarlo. Porque ahora se ajusta cuidadosamente el cinto y se arregla el revólver sobre el flanco.

—Necesito hablarte. ¿No estás muy ocupado?—La voz de Eladio se insinúa confidente, como deseosa de no llegar inoportuna.

—No mucho.

El "Cachorro" frota suavemente con el pañuelo los lentes de sus gemelos de campaña. Son magníficos. No hace mucho que ese binóculo lo adquirió de un contrabandista de pisco. Pagó lo que le pidieron y sin regatear un centavo. Pero aunque hubiese tenido que pagar dos veces más, esos gemelos lo valen. Por eso debe ser que el "Cachorro" da más importancia al binóculo con el que ahora otea el horizonte, que a lo que tiene que decirle Eladio.

—Necesito que me des mi parte—expresa al fin su deseo.

—¿Cuánto?—interroga el "Cachorro" sin dejar de mirar la distancia.

—¡Cuánto!.. ¡Cuánto!.. Siempre esa pregunta, concho! ¡Como si yo fuera tu hijo o qué!..

La voz de Eladio repentinamente se ha hecho brusca. Es un chillido agrio.

El "Cachorro" separa los gemelos de los ojos y le mira a Eladio con una burla alegre en las pupilas. Se le ve que a él no le interesa tomar las cosas por lo trágico... Dice, alzando las cejas:

—Es una pregunta, no más. Por eso no te me pongas parejero.

—Ni bravo, pero tampoco p... Porque esta vez, yo quiero mi parte, íntegra.

—¿Íntegra? ¡Pues ya es querer! Hay una pausa. El "Cachorro" se queda callado y con las cejas fruncidas.

—¡Haceme el favor!—le apremia Eladio. La voz velada y hostil. Pero el capitán está pensando en otra cosa.

—Para no ser hijo ni pupilo de nadie, lo primero es pagar las deudas—le dice a Eladio con el acento de quien le recuerda una lección.

Eladio le escucha y se le estampa una lividez terrosa en las mejillas.

—Dejate de vainas—blasfema—. Si quisieras este asunto se acaba como quieras, pero aurita mismo. A ver: ¿cuánto es lo que te debo, ni que m... es lo que tengo que pagarte?... Pues te firmo un pagaré y listos. ¿O es que t'ías figurao que soy un tramposo y me via quedar con lo tuyo?...

—Contené la viada, Eladio, que así no es la cosa.

Las palabras encendidas de co-

raje de su compañero, parece que al "Cachorro" le han cogido de sorpresa, pero rápidamente reacciona. Su voz se carga ahora de un hondo reproche y del peso autoritario de quien ha mandado ayer y sabe que mandará siempre: —Te decía por decir nomás, por-

ra haceme el favor que te dije. Necesito mi parte.

Mientras Eladio habla con los ojos puestos en las márgenes del río, el capitán enfunda los gemelos. Parece que no advierte el profundo resentimiento que palpita en las palabras de Eladio. El "Cachorro" cree que lo que hace es por el bien de Eladio. Con eso le basta. Ahora le regaña.

—Si fuera p'comprate un terreno, un caballo... algo útil, yo te ayudaría hasta con lo mio. Pero ya sé yo pa' que es tu urgencia de dinero. ¡A ver, negame que es pa'esa tal "Pitusa"; esa prostituta que tenis guardada en Zapotillo y que te tiene medio embrujao!...

Rápida la cabeza de Eladio se vuelve y se alza. En la frente le va creciendo una llama.

—Esa es cuestión mía... Mía sólo, porque mi corazón no tiene deudas con nadie. ¿Entendistes, "Cachorro"? Como amigo, esta vez, pase, pero tené cuidado pa'otra vez en no meterte en lo que no te importa.

El "Cachorro" lo ve y lo mide con un vago asombro en los ojos. Parece que al fin se ha enterado de que a ese hombre al que estuvo siempre acostumbrado a des-

que, verdaderamente, no me debis nada. Era una equivocación la mía.

Y el sarcasmo, a Eladio, le duerme la cólera en los ojos. Eladio no puede olvidar que en la cárcel de Santa Rosa, el "Cachorro" con peligro de su vida le salvó de la horca, y que, luego, por saber ser hermano, de honrado tratante en ganado se hizo ladrón de caminos. Todo eso le debe y no le ha podido pagar. La suerte no le ayuda a Eladio Segura y en vez de disminuir, esa deuda ha acumulado intereses en el tiempo. También le debe dinero "sonante". Se lo prestó el "Cachorro" cuando en las timbas de juego de los pueblos fronterizos o en los asientos petroleros del Perú, Eladio jugó y perdió, empeñando en el juego hasta su montura.

Pero la última vez que Eladio le pidió dinero en préstamo, el "Cachorro" le impuso una condición. Desde ahora en adelante sería él quien administraría la parte que a Eladio le tocara en los asaltos.

La condición era humillante, pero Eladio aceptó. No se le ocurrió pensar que el "Cachorro" llevase hasta el abuso lo que era un pacto de amigos. Y sobre todo, aceptó la condición porque el vicio del juego tiene eso: ensucia el alma y hace añicos la voluntad.

Pero el otro ya no se comporta como amigo. Le está abusando. De la parte que a Eladio le corresponde no le da ninguna cuenta. Se limita a entregarle, de vez en vez, lo que el "Cachorro" juzga indispensable para los gastos personales de Eladio.

El "Cachorro", en conversación con los otros hombres de la banda, ha dicho que está resuelto a salvarle del vicio, por las buenas o por las malas, a ese hermano jugador y botarate...

Todo esto lo piensa Eladio Segura y la cólera se le hace rencon en los ojos. Pero tal como le aconseja el capitán, contiene la "viada". Le dice:

—Ya sé que te debo dinero y mucho más que dinero. No es necesario que me lo recuerdes. Te lo via'pagar... ésa y toda cuenta que esté pendiente. No quiero quedar debiéndote nada. Pero au-



potizar como amigo más que como capitán, le ha crecido el alma como una montaña. Nunca hasta ahora lo viera frente a él tan brutalmente decidido.

—Está bien, no te me enojés, que no te dije por ofenderte—concilia el "Cachorro". Cambia su expresión.

Medio alegre y medio irónico, echa un brazo sobre el hombro de Eladio y se lo lleva. Caminan juntos hasta llegar a su caballo. Mientras tanto le dice:

—Vos no sos más que un huambra malcriado y tengo que soportarte... Decime: ¿Crees que te estoy robando tu dinero? Vos sabís que no... Ya tengo yo en cartera grandes proyectos pa'los dos. Esta vida es muy perra pa'aguantarla siempre. Nos vamos a ir de aquí muy lejos y pronto, convertidos en unos ricos y honrados chacareros... ¡Tú verás!

A Eladio le desconcierta y le desarma esta actitud. Tal vez hubiera preferido saberlo duro y tirano para hacerle frente. Ahora no sabe qué hacer ni qué decir. Siente en el hombro—y también en el alma—esa suave presión que dominó su voluntad desde los años lejanos de la infancia.

El "Cachorro" no le da tiempo para buscar nuevos recursos a la discusión. Saca del bolsillo un grueso fajo de billetes y sin contar se los entrega a Eladio. Luego, de un salto monta en su caballo y se despide:

—¡Hasta la vuelta, Eladio! Ya sabís, el viernes en la noche en la quebrada de Macará...

(Continúa en la Pág. 49)



## Un tratado que hará época

La imaginación periodística cubanoamericana que nuestro embajador en Washington calificó recientemente de "pasmosa", sufrió un serio descalabro con la publicación del tratado anglocubano. Y quedó demostrado una vez más que nuestra capacidad para llevar a lo absurdo las cuestiones más sencillas supera con creces a las fantasías más lozanas.

Es tal la enormidad jurídica perpetrada en el tratado, que nos resistimos a creer que existan funcionarios en nuestra diplomacia incapaces de comprender, a primera vista, lo que a todas luces resulta claro para el más lego en la materia. Sospechamos, por tal motivo, que no se trata de ignorancia ni de incapacidad, sino de una de esas sutilezas criollas con que los expertos en lograr efectos por carambola esconden su desgaño por el golpe directo.

Porque no se concibe de otro modo que se redacte un tratado comercial con una nación amiga y excelente cliente, como Inglaterra, para rebajarle los aranceles de sus géneros de lana y de sus linos, a cambio de absolutamente nada en beneficio nuestro, y con la estupenda coetilla de garantizarles a sus compañías ferrocarrileras y de seguros, no sólo privilegios en relación con las de otros países, sino también exenciones de ciertas leyes vigentes, e inmunidad contra las que pudieran promulgarse.

Y aun suponiendo que nuestros funcionarios no hayan comprendido la exacta implicación de estos extremos, ¿cómo explicarse que la Cancillería inglesa, la mejor informada del mundo y la más cuidadosa en someter a previo estudio la solidez jurídica de los convenios que proyecta, haya pasado por alto detalles tan elementales en todos los países civilizados, como la igualdad ante la ley, la plena jurisdicción de un Estado sobre todo lo que en el mismo funciona, y las obligaciones adquiridas por dicho Estado con otras naciones amigas?

¿Y por qué nuestra Cancillería, en vísperas del Congreso Azucarero de Londres, donde había la esperanza de lograr algunos beneficios, acepta una cláusula que virtualmente excluye toda mejora que no encaje dentro del "trato, en todos respectos, no menos favorable que el concedido a mercancías similares producidas o manufacturadas en cualquier país extranjero?"

No hay, a nuestro juicio, otra explicación lógica que la que se deduce de las siguientes preguntas: ¿Pretende nuestra Cancillería por medio de este tratado *sui generis*, crear un *fait accompli* que haga imposible ciertas legislaciones proyectadas, las cuales, de entrar en vigor, habrían de dar origen a enojosas reclamaciones diplomáticas? ¿Intenta, acaso, anular las disposiciones legales existentes, que molestan de continuo a naciones amigas, y lograr así el proteger a intereses extranjeros contra la amenaza, actual o futura, de leyes y medidas radicales?

Sabiendo que los privilegios concedidos a las compañías inglesas y canadienses tendrían forzosamente que hacerse extensivos a todas las extranjeras, ¿quiso la Cancillería evitar de un plumazo toda posible agresión a los intereses extranjeros, puesto que los tratados crean obligaciones que no pueden ser anuladas durante su vigencia por ninguna ley del Congreso?

Y en lo que respecta a las disposiciones ya existentes ¿no pensará que la omnimoda facultad reguladora que hoy tienen las Secretarías, en virtud de la propia deficiencia de



las leyes matrices, hace relativamente fácil el armonizar las estipulaciones del tratado con la legislación vigente?

Muy explicable resultaría el empeño; pero muy equivocado también. Porque el arte y la ciencia de gobernar presuponen siempre que la línea recta es la distancia más corta entre dos puntos. Y nada resulta más contraproducente a la larga que las fórmulas indirectas de solucionar los problemas sociales, económicos e internacionales. Hay que resolverlos dándoles el pecho y no por sutiles efectos reflejos.

Si nuestra interpretación es acertada, y cualquier otra sería deprimente para la capacidad de las altas personalidades que intervinieron en la confección del tratado anglocubano, se sigue un camino absolutamente torcido, aunque sea el más expeditivo.

CARTELES no defiende ni ha defendido nunca las disposiciones demagógica e impracticables de nuestra supuesta legislación social. Muy al contrario, las viene atacando desde su principio. El problema de los técnicos extranjeros, las disposiciones discriminatorias contra las compañías extranjeras que nos ayudan a fomentar nuestra riqueza o nos prestan servicios esenciales, nos han dado temas para repetidos comentarios editoriales. Lo que Inglaterra pide puede ser justo y razonable, y debemos cuanto antes afrontar las cuestiones que plantea.

Pero no es posible que éstas se resuelvan mediante un tratado comercial, en el que nada obtenemos, ni siquiera a cambio de las rebajas arancelarias concedidas, que es lo único que tiene el convenio de comercial.

Y aun en el supuesto—puramente imaginativo por nuestra parte—de que la magnífica generosidad de la Cancillería tenga por objeto estimular el agradecimiento de nuestra buena amiga Albión, preparando así el terreno para la próxima Conferencia Azucarera de Londres, estimamos equivocado el procedimiento. Porque es mala diplomacia el soltar prenda antes de asegurar el equivalente. Los tratados comerciales son convenios de toma y daca. Y este que nos ocupa da mucho de lo que no es comercial, a cambio sólo de dejarnos en el disfrute del mismo caramelo que hoy chupamos.

## Las conferencias del padre Laburu

Doctos y profanos están de acuerdo en afirmar que en Cuba existe una verdadera crisis del carácter. Lo cual es sólo una manera eufemística de decir que venimos padeciendo de una relajación del carácter, en el concepto normativo que éste tiene de la conducta.

Iniciado el proceso regresivo hace ya tiempo, su rapidez de traslación lo aproxima peligrosamente al desenfreno, o, en términos más precisos, al predominio del psiquismo inferior sobre el superior.

No sería justo el decir que este cuadro es exclusivo de Cuba, ni tampoco que aquí el mal es tan grave como en otros países. En nuestro medio, aunque los factores intelectivos y volitivos acusan una alarmante debilidad, en cambio, los sensitivos y afectivos, que rápidamente nos tornan en animalitos, no han llegado todavía a convertirnos en fieras.

Libres de muchas taras que complican los patrones psíquicos de otros países, podemos decir que el problema nuestro hasta ahora es más bien de educación del carácter, que de abstrusas rectificaciones de morbosos complejos.

Nuestra materia prima humana, aunque fácilmente sugestionable, ha tenido la suerte de no ser víctima de las dañinas experiencias que en otros países han adquirido beligerancia de ciencia pura. La indiferencia general hacia esa clase de disciplinas y las irreductibles murallas con que los padres—sobre todo las madres—logran defender su escuela individual de malacrianza contra cualquier intromisión, han salvado a nuestra niñez de caer en las garras de ese tipo de educadores que para desarrollar el carácter del niño y fomentar su individualismo innato, preconizan la supresión de todo control, que ellos llaman "represión inhibitoria". Haciendo el niño su santísima voluntad, se le forja, según ellos, la personalidad. Dándole pinceles con que emborronar un lienzo, se le facilita un medio de expresar su "yo" artístico y, por ende, de crear un arte nuevo.

Ninguna ciencia ha sufrido más que la Psicología la influencia del charlatanismo. Su enorme complejidad y la constante experimentación a que está sometida, dan lugar a variadas interpretaciones por parte de sus más estudiosos cultivadores. Sus experiencias comprobadas han destruido muchos falsos conceptos y lanzado al campo de la especulación casi todo el proceso mental y afectivo del hombre. La responsabilidad del acto humano no es hoy cosa tan simple como antes se creía. La línea que separa el bien y el mal, en su implicación subjetiva, no es cosa tan sencilla como enseñaban los textos de antaño. Pero la que separa el bien y el mal, en su sentido objetivo, no ha sufrido variación alguna, como no la han sufrido las verdades eternas, ni los principios de ética en que descansa la civilización del hombre.

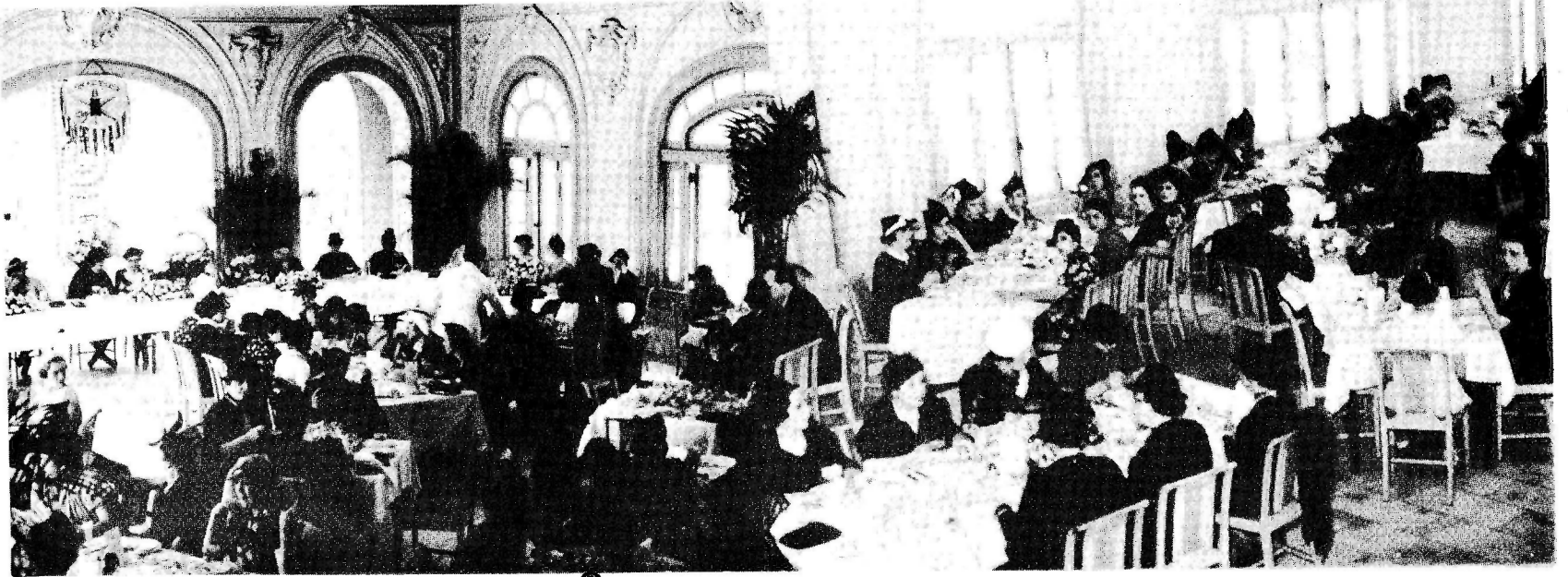
Este retorno a lo que es fundamental, a lo inmovible de los conceptos morales, es a nuestro juicio, lo que da mayor trascendencia a las conferencias que sobre Caracteriología viene dando el sabio jesuita que actualmente nos visita.

La civilización actual padece de abundancia de eruditos y de escasez de pensadores. El padre Laburu pertenece al tipo hoy relativamente raro del erudito que piensa con independencia de los postulados de la misma ciencia que cultiva. Y esto es lo que le permite desarrollar sus temas con tanta objetividad y con esa preocupación constante del verdadero didacta, que no pretende epatar a su auditorio, sino hacer claro y sencillo el mensaje educativo, de cuya asimilación fiel depende la utilidad de la enseñanza.

Su primera conferencia en el Casino, sobre la educación del carácter, debiera ser leída y meditada en todos los hogares de Cuba. No es posible una exposición más clara ni una síntesis más completa del tema. La educación del niño normal es asunto de mucha más trascendencia que el estudio y clasificación de los tipos subnormales que constituyeron los temas, admirablemente abordados, de su segunda y tercera conferencias, y por ello encarecemos más la primera.

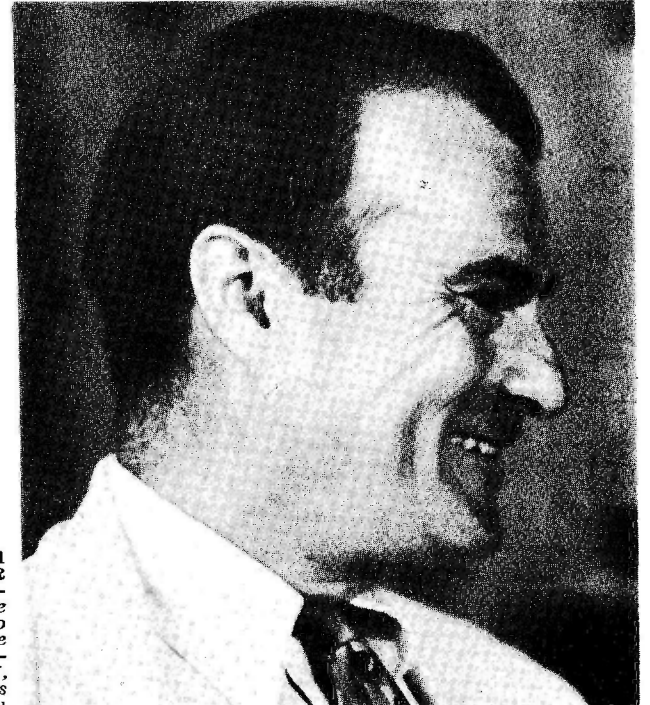
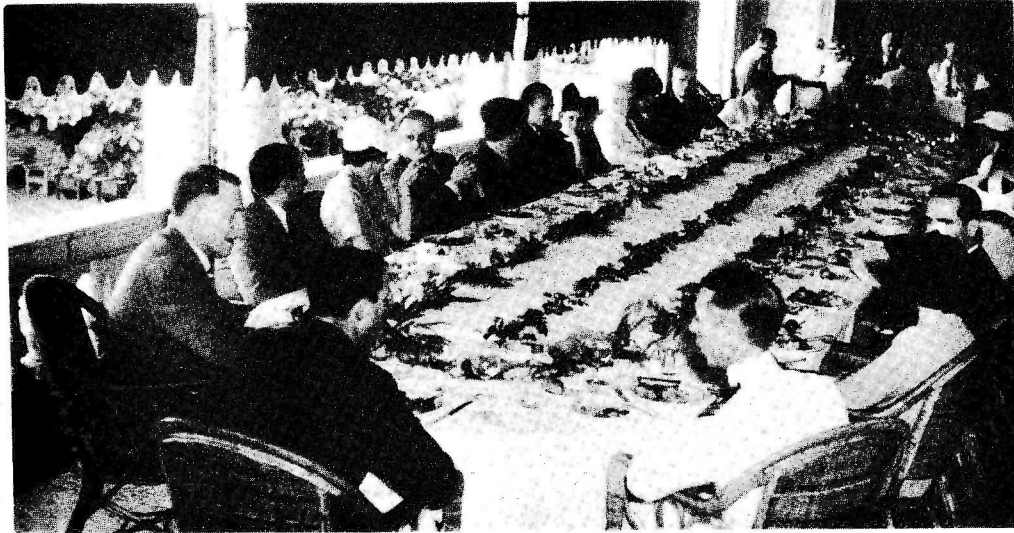
No pecamos de exagerados al decir que el problema de la educación del carácter del niño—en el adulto ya es generalmente muy tarde—es el de mayor importancia y consecuencias de todos los que confrontamos en Cuba. De su acertado encauce depende, más que de ningún otro factor, nuestro futuro bienestar individual y colectivo.

Y por si algún lector no lo supiera, queremos advertir que estas conferencias sobre la Caracteriología son puramente científicas. Pueden asistir a ellas, pues, con confianza hasta los librepensadores más extremistas.



# Actualidad Nacional

**EL HOMENAJE A ANA MARIA BORRERO.**—Un aspecto del almuerzo-homenaje ofrecido a nuestra ilustre compañera Ana María BORRERO, en los salones del Vedado Tennis Club, el sábado 6. A este homenaje merecidísimo concurren distinguidas representaciones de la sociedad habanera, que admira y respeta a Ana María Borrero por sus actividades literarias, políticas y sociales.



**LAS VACACIONES DEL SR. CAFFERY.**—El embajador de los Estados Unidos en Cuba, señor Jefferson CAFFERY, que salió de La Habana el lunes 8 en viaje de vacaciones. El distinguido diplomático se propone—según la Prensa—pasar una larga temporada en sus posesiones de New Orleans.



**LA DESPEDIDA DEL EMBAJADOR NORTEAMERICANO.**—Almuerzo de despedida ofrecido por la Secretaría de Estado al señor Jefferson CAFFERY, embajador de los Estados Unidos, en el Habana Yacht Club.



**LA UNIVERSIDAD EN MARCHA.**—El ingeniero José M. CADENAS, de la Escuela de Ingenieros, y el doctor Ramón MIYAR, del Instituto de La Habana, que han sido elegidos, respectivamente, rector y secretario de la Universidad de La Habana.

(Fotos Funcasta).

El doctor Juan ANTIGA, médico distinguido, abogado, escritor y sociólogo, Presidente de la Sociedad de los Amigos de México, que ha sido condecorado con la Orden del Águila Azteca por sus valiosas contribuciones al acercamiento espiritual de Cuba y México.

**RELEVADO.**—El coronel Thomas Norton GIMPERLING, "attaché" militar de la Embajada de los Estados Unidos en La Habana, que ha sido relevado del cargo. El señor Gimperling pasa a ocupar un importante cargo militar.

**ENCARGADO DE NEGOCIOS.**—El señor H. Freeman MATTHEWS, primer secretario de la Embajada de los Estados Unidos en La Habana, que ha quedado al frente de la misma en calidad de encargado de negocios.

# La MUERTE bajo el CIELO de MADRID

MADRID, febrero.

**H**AY CASAS de seis pisos en el barrio de Rosales, hacia el oeste de Madrid, cortadas de arriba a abajo por las bombas de 100 kilos, en tal forma que exhiben parte de las habitaciones de cada piso. Son como un escenario extraño y horrible al que le falta la cuarta pared para que los personajes puedan representar su tragedia ante un auditorio invisible. Si fuera posible realizar un corte semejante en la vida del Madrid asediado, ¿qué se vería?

La despreocupación de este pueblo es difícil de describir. Se creería que toda su vida ha vivido entre el estampido de los cañones, las explosiones de las granadas y el estrépito impresionante de las bombas aéreas. Parece poseer un sentido que es casi animal en su egoísmo. Seguramente no hay otro pueblo en el mundo que circunscriba tanto sus vidas como el español. Su individualismo tiene algo de primitivo. Nos hace retroceder a través de las etapas históricas de la sociedad, a través de las naciones, las ciudades y aun las tribus, hasta los orígenes de la vida social cuando sólo contaba la familia. Para hacer saltar

*El autor de este artículo es el corresponsal en Madrid del importante diario "The New York Times" y uno de los periodistas norteamericanos más distinguidos de la hora presente. Sus grandes informaciones acerca de la guerra española le han valido altos elogios.*

## HERBERT L. MATTHEWS

rápido a un español hay que tocarle personalmente, en su familia y en sus posesiones privadas.

Pasee usted por la calle de Alcalá cualquier tarde cuando la Gran Vía, un poco a la derecha, esté sometida a un duro bombardeo como lo ha estado frecuentemente en los tres meses últimos. En vano buscará en los rostros de las personas que van y vienen la menor señal de que la destrucción y la muerte están a 100 yardas poco más o menos de ellas. El estallido de una granada puede hacer que los hombres interrumpan su conversación para intercalar un comentario. Las mujeres prosiguen sus compras, los niños sus juegos. ¿A qué impresionarse? ¡El bombardeo es a 100 yardas de allí!

Ellos no piensan que la granada próxima puede interrumpir sus conversaciones, sus compras o sus juegos. Evidentemente, eso es inconcebible.

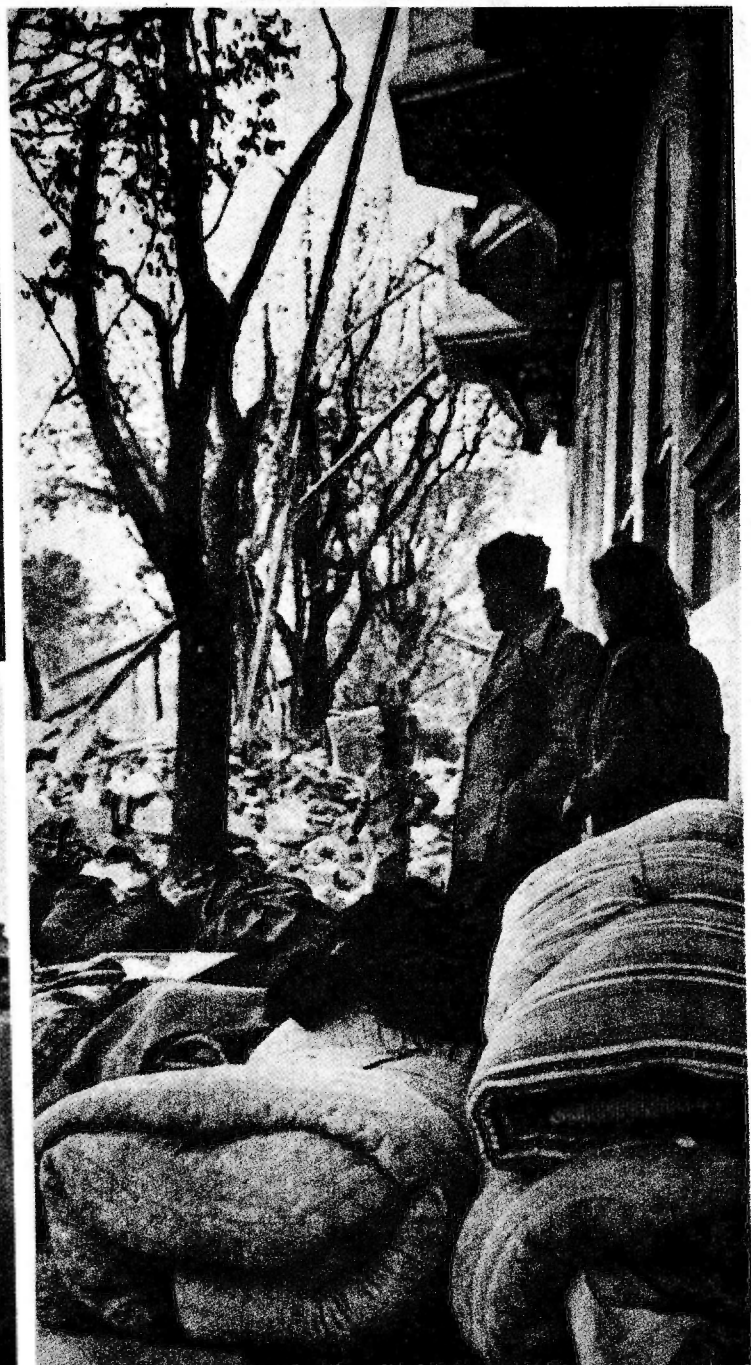
Hay en la ciudad un edificio que ha sido bombardeado muchas veces. Generalmente los bombardeos se han efectuado entre 4 y 5 de la tarde. El tramo de acera que pasa frente a su fachada es el lugar más peligroso de Madrid. Los periodistas que tenemos que pasar por allí cuatro o cinco veces al día lo hacemos a un paso que tiene mucho de carrera y respiramos con alivio al doblar la esquina. Y sin embargo ¡con cuánta frecuencia nos cruzamos, en nuestra prisa, con niños que juegan tranquilamente al trompo en esa acera, bajo la mirada complacida de sus madres!

Durante los bombardeos los milicianos se esfuerzan por impedir que las gentes pasen frente al edificio—pero no tienen éxito. Cualquiera creería que los transeúntes, que pueden tomar numerosas calles laterales, se alejarían lo más posible de ese edificio. ¡Pues no los madrileños! Estalla una granada y la calle se vacía como por arte de magia; un minuto después surgen de nuevo las gentes para examinar, excitados, los daños que causó el último proyectil.

Y si se detiene usted y les llama la atención acerca de que la granada inmediata puede estar des-







"La despreocupación de estas gentes es desconcertante": Madrileños disponiéndose a trasladar sus humildes muebles después de un bombardeo y observando un "raid" aéreo sobre la ciudad. Arriba: un cartel de reclutamiento en un edificio de Madrid.

pedazos es un engaño de la imaginación. Y sigue cortésmente su camino.

\*

El invierno es duro en Madrid. Hay cambios bruscos de la temperatura y el frío es peculiarmente penetrante, en especial ese airecillo del Guadarrama que "mata a un hombre y no apaga un candil". Este año, contra la costumbre, ha habido mucha lluvia y niebla. El carbón escasea. Los ferrocarriles de Madrid están cortados desde hace tres meses. Las columnas de camiones se dedican a traer víveres y material de guerra.

Hay maneras de calentarse sin vapor o sin chimeneas chisporroteantes, pero no se puede guisar sin algo con que encender el fogón. Por eso hay una búsqueda incesante de madera—cualquier clase de madera.

Una bomba cayó en una plaza, cerca de la Castellana, hace unas cuantas semanas. Hubo varios muertos y media docena de heridos. Desde la Telefónica vimos algunos de nosotros donde cayó la bomba y corrimos allá a ver qué había ocurrido. Las ambulancias estaban llevándose los muertos y heridos. Unos amigos acompañaban a un hombre con la cabeza mal vendada. Pero no fué eso lo

que atrajo nuestra atención estupefacta. La explosión había destrozado un árbol y diez personas por lo menos estaban cortándole furiosamente las ramas. En un cuarto de hora no quedó otra cosa que la mitad del tronco, fija a tierra, y un muchacho la iba cortando con diligencia, lo más cerca posible del suelo, para no perder nada de aquel precioso combustible.

En Rosales, en Argüelles, en Tetuán—los barrios de Madrid que han sufrido más con el bombardeo—es cosa corriente ver hombres, mujeres y niños, buscando entre las ruinas de las casas pedazos de puertas, tablas de pisos, muebles rotos, cualquier cosa con tal que sea madera y arda. En una ocasión, cuando el barrio de Rosales era una trampa mortal, las autoridades trataron de suprimir esa costumbre, obligando a las gentes a entregar la madera que habían recolectado, pero vinieron otros y no había esperanza de detenerlos.

Hace unos días, cuando estaban bombardeando energicamente un edificio del centro de la ciudad con baterías de 8 pulgadas, cayeron a la calle en pedazos las maderas de media docena de persianas. La calle era una tierra de nadie—por lo menos, debiera ha-

berlo sido—pero eso no detuvo a dos amas de casa decididas que la cruzaron corriendo y se apoderaron de toda la madera que cupo en sus haldas. Las granadas caían a intervalos de tres minutos, pero la oportunidad era demasiado preciosa. Las mujeres se detuvieron unos segundos más de lo debido, porque cuando cruzaban la calle de regreso cayó otra granada en el edificio, lanzando una lluvia de piedras y cristales. No sé cómo escaparon, corriendo a un paso que no hubieran podido igualar las jóvenes ligeras, hasta refugiarse en sus casas con la madera—auténtico botín de guerra.

Cinco minutos más tarde vi a un muchacho de diez años recogiendo en el mismo lugar la madera que ellas habían dejado. El muchacho dió la vuelta a la esquina y se perdió de vista, en el momento mismo en que estallaba un proyectil en el edificio junto al cual pasaba. En mi despacho de ese día cablegrafíé: "Es un muchacho con suerte si escapó a la lluvia de piedras y ladrillos que caía sobre la calle en esos momentos". Al día siguiente supe que había muerto.

\*  
En el restaurante donde como a diario, Sebastián, el *maitre* (Continúa en la Pág. 53)

Más curiosos que asustados, éstos niños se refugian en la boca de una alcantarilla durante un "raid" aéreo. A la izquierda: la cola del agua, en una calle de Madrid, un par de ancianos durante el bombardeo y un cartel urgiendo a los ciudadanos a evacuar Madrid.

tinada a ellos, sin duda alguna le mirarian estupefactos. ¡Son otros los que van a morir, no ellos! Estas gentes carecen de una imaginación capaz de sustituir al miedo y la prudencia. El español es realista: está vivo, fuerte, bien. Y éstos son hechos, hechos tangibles. La idea de que puede volar en

# INSTANTÁNEAS

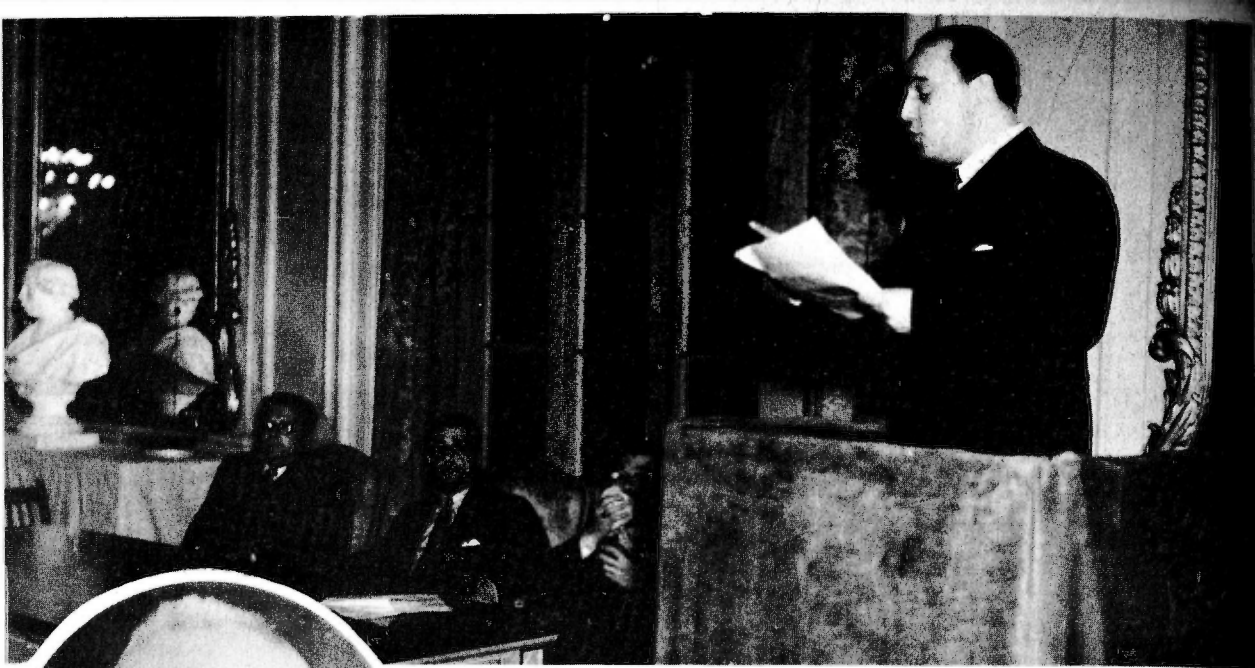


La doctora Lotó DE LA TORRIENTE, escritora y educadora distinguida, que pronunció una brillante conferencia en Lyceum acerca de la reforma del régimen penal en Cuba.

(Fotos Funcasta).



El doctor David BLIS, figura distinguida de la colonia hebrea de La Habana, que fué objeto de un homenaje en el Centro Sionista al cumplir los sesenta y cinco años de edad.



**LAS CONFERENCIAS MUNICIPALES.**— El profesor Roberto AGRAMONTE, una de las figuras más distinguidas de la intelectualidad cubana, disertando en el Municipio de La Habana acerca del Padre Félix Varela, "el hombre que nos enseñó a pensar".



El señor Isidro LLANSA, que cesó recientemente como administrador de la Playa de Marianao, luego de devolverle al popular balneario de "La Concha" su antiguo prestigio y seriedad. Al dejar el cargo, el señor Llansa fué objeto de una cariñosa despedida por parte de los empleados y concurrentes habituales de "La Concha".



El doctor Tomás CASTANEDA, que ha sido designado director general de Estadística de la Secretaría de Hacienda.



Nuestro querido compañero Ricardo VILLARES, director de "¡Alerta!", y su distinguida y bella esposa, al tomar el avión que los condujo a los Estados Unidos en viaje de bodas.



Luis M. RUIZ, joven escritor oriental que dió lectura recientemente en "La Cueva" a una interesante comedia de que es autor, titulada "La Comedia de la Vida", la que mereció una calurosa acogida.



**LA LIBERTAD DE LOS ESTUDIANTES.**— Dos grupos de estudiantes presos por delitos políticos, saliendo de la Cárcel de La Habana, en libertad, al ponerse en vigor los decretos de indulto firmados por el Presidente de la República el día 24 de febrero.





*Simone SIMON, la encantadora francesita de la pantalla, es una verdadera estatua de carne... como puede verse. Sus trajes de baño son siempre una nota de sensación en las playas de California. (Foto Fox).*

# Por qué maté a Sofía Hebbner

por Sir Arthur Conan Doyle

(Versión de J. R. Chenard)



LA MUERTE de la bella Ena Garnier, o, al menos, las circunstancias de esta muerte, tal como llegaron a conocimiento del público, y el hecho de que su matador, capitán John Fowler, se negara a defenderse ante el tribunal encargado de las diligencias sumarias, habían provocado el interés general, que aumentó notablemente al conocerse la declaración del acusado, expresiva de que, si reservaba su defensa, era porque abrigaba la certeza de que ésta habría de revestir un carácter imprevisto y decisivo. La fermentación de los espíritus halló todavía más sustancioso alimento en la seguridad, dada por él mismo, de que la respuesta a las imputaciones de la acusación, imposible por el momento, tendría lugar en su oportunidad, ante el jurado. Y cuando se supo que Fowler declinaba las ofertas de asistencia jurídica que se le hicieran, la curiosidad pública alcanzó su punto álgido.

El asunto, bien presentado por el fiscal, parecía a todos que había de cerrarse con una sentencia condenatoria...

El capitán escuchó sin permitirse demostración alguna las deposiciones de los testigos, e, invitado a tomar la palabra, abandonó su sitio y avanzó. Era un hombre cuyo simple aspecto producía impresión: tez bronceada, bigote negro, enérgica prestancia... Extrajo de un bolsillo varias hojas de papel y leyó la declaración siguiente, que conmovió profundamente a su numeroso auditorio:

—Comenzaré diciéndoos, señores del jurado, que la generosidad de mis compañeros los oficiales, a falta de medios personales, me hubiera permitido asegurarme los servicios del primer talento forense del Imperio, pero he dado gracias a mis camaradas y expuéstoles que había decidido defenderme yo mismo. Esta decisión no la vinculaba por cierto al desmesurado, por benévolo, concepto que me merecieran mi capacidad y mi elocuencia, sino a la convicción que poseo de que un relato sin arte, procedente del hombre que había jugado el papel de protagonista en este drama, llegaría más pronto a vuestros corazones

que la brillante exposición de un tercero.

Recordaréis que, hace dos meses, cuando la Policía me acusó, sólo respondí con el silencio a sus imputaciones. Muchos sacaron partido de este silencio, viendo en él una demostración de culpabilidad. Los días han pasado y heme aquí ahora dispuesto a narrar no solamente los acontecimientos, sino asimismo las razones que me obligaron a callar... Os diré muy exactamente lo que he hecho y por qué lo he hecho. Si juzgáis que procedí mal, condenadme: sabré sufrir en silencio la pena que me señaléis. Soy soldado desde hace quince años; capitán en el segundo batallón de Braconshire. He servido durante la campaña sudafricana y figurado en las citaciones a la Orden, como consecuencia de mi participación en la batalla de Diamond Hill. Al principio de la guerra con Alemania se me separó de mi unidad para afectarme, en calidad de ayudante mayor, al primer regimiento de tiradores escoceses, de reciente creación. Este regimiento tenía sus cuarteles en Radchurch, en Essex. Por lo que a mi personalmente respecta era huésped de un gentil hombre local, Mr. Murreyfield, en cuya casa conocí a Ena Garnier.

Creo que no es posible imaginar belleza más perfecta que la suya. Pálida, blanca, con una particular elegancia de líneas y de modales, alta, fina, mostrábase Ena en toda la frescura y todo el encanto de sus veinticinco años. A menudo he leído de personas que se enamoraban a primera vista: embustes de novelista, pensaba yo; pero desde el momento que la vi no tuve sino una idea, una ambición: que fuese mía... Fui presa de una pasión frenética, irresistible como el instinto, a tal extremo que por mucho tiempo el mundo y todo lo que contiene me parecieron indignos de otorgarles importancia si érame dable ganar el amor de esta mujer. Me debo, sin embargo, la justicia de decir que continué manteniendo por encima de

todo durante este turbulento período, cual hasta entonces lo hiciera, mi honor de hombre y de soldado...

Pronto percibí que Ena Garnier no permanecía insensible a mis avances.

Ocupaba ella en la casa una situación particular. Llegada un año antes de Montpellier, en respuesta a un anuncio periodístico publicado por los Murreyfield, que buscaban una profesora de francés para sus pequeños hijos, no recibía remuneración alguna, participando de la vida de familia, mucho menos en calidad de institutriz que como invitada y amiga. Siempre había gustado de los ingleses y acariciado la idea de habitar en Inglaterra, y la guerra había cambiado estas primeras disposiciones en simpatía exaltada y violento odio por Alemania. Su voz vibraba de cólera cuando hablaba de las atrocidades cometidas en Bélgica. No es de extrañar que, dotada de tales sentimientos, acogiera con favor mis homenajes. Yo hubiera deseado desposarla inmediatamente, mas ella no lo consintió: quería que nuestra boda se celebrara después de la guerra.

Tenia cualidades poco ordinarias en las personas de su sexo, como la de ser una perfecta motociclista. Gustaba de los largos paseos solitarios; no obstante, permitiéndome acompañarla ciertos días, una vez que nos hubimos comprometido. Era presa de inesperados cambios de humor que, por supuesto, prestábanla a mis ojos nueva seducción. Podía, así, ser infinitamente tierna y extraordinariamente áspera. Más de una vez, en el momento de salir, rehusó mi compañía sin darme razón para ello, y, si trataba de inquirir el motivo de tal cambio, sorprendía en sus ojos un relámpago de enojo, después de lo cual no era extraño que me hiciera olvidar su gesto con una atención exquisita. Absorbido por mis deberes militares no podía verla durante la jornada. Aprovechaba, en consecuencia, las horas nocturnas, para encontrarme con ella

en la salita donde acostumbraba dar sus lecciones. Muchas veces, sin embargo, hizome presente su deseo de permanecer a solas con sus pensamientos, pero acto seguido, al observarme herido por su capricho, excusábase con palabras tan gentiles que me hacía sentir más que nunca su esclavo.

Se ha hablado de mis celos; hase dicho, en el curso del proceso, que más de una vez la señora Murreyfield tuvo necesidad de intervenir para moderar mis arranques. Confieso mi culpabilidad, mas ¿se puede ser de otro modo, cuando amamos con todas nuestras fuerzas? Ena tenía un espíritu muy independiente. Descubrí que conocía a muchos oficiales en Chelmsford y Colchester. Su motocicleta conducíala Dios sabe dónde durante horas enteras... Otro detalle: a ciertas preguntas mías sobre su pasado respondía sólo con una sonrisa, y si insistía, apremiándola, recogíase en sí misma, como nunca silenciosa y fría...

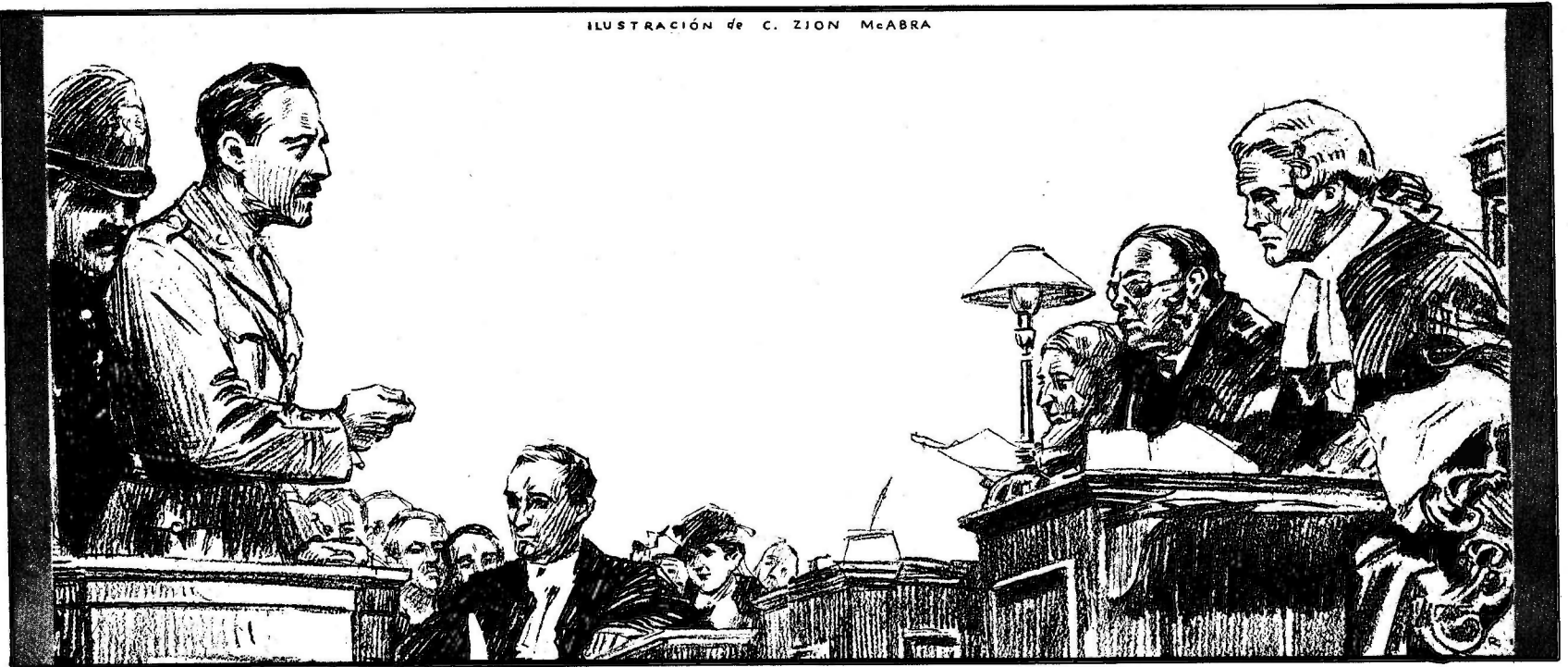
Muchas veces la razón argumentó a mi oído que constituía locura hacer pivote de mi existencia a una persona sobre la cual lo ignoraba todo, pero siempre, a la postre, una onda de pasión sumergió, avasallante, mis escrúpulos.

Yo sabía que, antes de su matrimonio, una joven disfrutaba de menos libertad en Francia que en Inglaterra. Por ello tanto más, dada su condición de francesa, llamábame la atención el íntimo conocimiento que de pueblos y lugares remotos ofrecía, demostrando que había viajado mucho y provechosamente. Y era con redoblada angustia que, a raíz de alguna frase suya expresiva de su experiencia del mundo, la apremiaba yo a responderme, a romper de una vez y para siempre el nimbo de misterio que la rodeaba. Pero ella se evadía con una frase amable dejándome más disgustado que nunca.

Se ha dado mucha importancia a la intervención de la señora Murreyfield en una de estas querrelas, originada por la presencia de la fotografía de un hombre en la mesa tocador de Ena y agravaada por la confusión que ésta

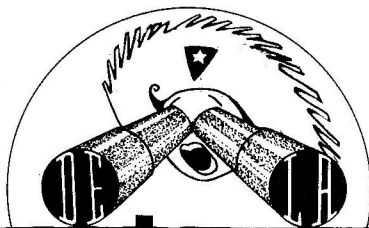
(Continúa en la Pág. 41)

ILUSTRACIÓN de C. ZION McABRA

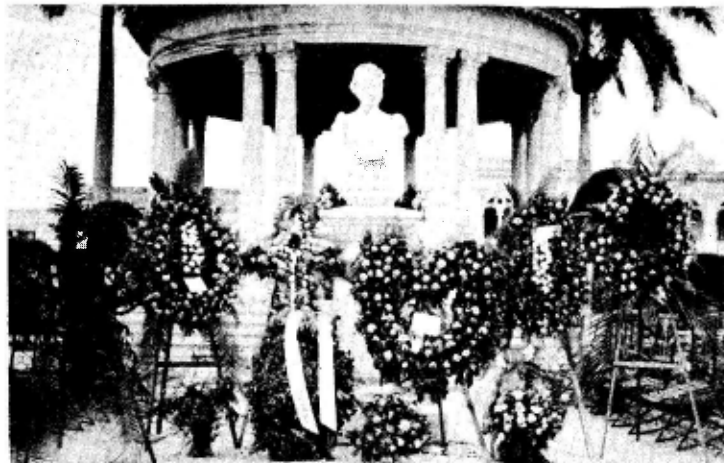




Lusa ORNIA, apiadida recitadora que ofrecerá próximamente un recital en Sancti Spiritus, dedicado a los poetas locales.  
(Foto McRin).



# REPUBLICA



HOMENAJE A UNA BENEFACTORA.—La estatua de la insigne benefactora M<sup>o</sup> del Carmen ZOZAYA, en Caibarién, cubierta de flores, en el aniversario de su nacimiento.  
(Foto Martínez Ila).



LA ENSEÑANZA EN EL CAMPO.—Alumnos de la Escuela Rural N<sup>o</sup> 58, ubicada en la finca El Tejar (Jovellanos), que dirige con acierto el maestro Humberto DELGADO.



DE BARACOA.—Dos grupos de bellas excursionistas a la Playa Habana, en los que figuran las Srtas. RODRIGUEZ, LAMAR, GONZALEZ, VALDES DE LA PAZ, DEL RIO y BANNA-TYNE, y los señores AVILA, HUMARA, NAON y Jesús ROIG.  
(Fotos J. R.)



GUANTANAMO QUIERE UN INSTITUTO.—Un aspecto de la manifestación estudiantil celebrada en Guantánamo (Oriente), para solicitar que se establezca un Instituto de Segunda Enseñanza en esa importante ciudad oriental y que se ponga en libertad a los estudiantes presos.



EL PRESIDENTE EN BANES.—El Presidente de la República, Sr. LAREDO BRU, y el coronel Fulgencio BATISTA, en el acto inaugural del Centro Escolar de Banes, construido por iniciativa del jefe del E. M. del Ejército.  
(Foto Proenza).



EL PRESIDENTE EN BANES.—La multitud congregada en Banes (Oriente), para recibir al Presidente de la República, Sr. LAREDO BRU, y al coronel Fulgencio BATISTA.  
(Foto Proenza).

# UN VIAJE AL BELLO

por el Ingeniero A. ...  
... (como lo conto



India interandina. Método típico de carga al lomo.

ble antes de emitir laudo, como medida eficaz para atajar una guerra para la que ya se habían movlizado los ejércitos.

La doble cordillera de los Andes divide al país en tres regiones perfectamente definidas, distintas entre sí por su constitución geológica, por su clima, por su composición étnica y por sus costumbres: la región de la Costa, la de la Sierra, y la del Oriente. La primera está poblada por blancos, negros y mestizos; la segunda, por un pequeño porcentaje de blancos, un porcentaje mayor de mestizos y una mayoría de indios; y la última poblada sólo por indios que en la casi totalidad viven aún la vida indígena más primitiva.

**A PRIMERA** afirmación que debo hacer, al exponer mis impresiones sobre el Ecuador, es que esta república es uno de los países más interesantes, progresistas y bellos de la América hispana. Por su composición étnica, por su paisaje físico, por su riqueza histórica, por su desarrollo social y político, es, sin dudas, un verdadero goce visitarlo y conocerlo. Llevado hasta allí por obligaciones de negocios, en esta clase de relaciones, como en las culturales y personales que he de cultivar, me vi rodeado de una atmósfera cordial y gentil que jamás olvidaré.

Es mi propósito, al dar desde las páginas leídas de CARTELES, este trabajo, poner de manifiesto algunas facetas de la vida ecuatoriana, reseñando brevemente, al paso, la historia de la bella patria de Montalvo.

## El viaje.—

Para ir al Ecuador se pueden utilizar tres vías: por mar, a través del Canal de Panamá; por aire, vía Jamaica; y por mar y tierra, vía Venezuela y Colombia. El viaje, por el canal, dura cinco o seis días; por la vía aérea se hace en veinticuatro horas, con doce de parada en Cristóbal, y por Venezuela es impreciso el tiempo de duración, debido a que un gran recorrido hay que realizarlo por carreteras y caminos de tierra cuyo tránsito depende de las lluvias. Cualquiera de esas vías resulta interesante para el viajero; pero la más cómoda y más utilizada lo es la del canal.

## El territorio: polémica.—

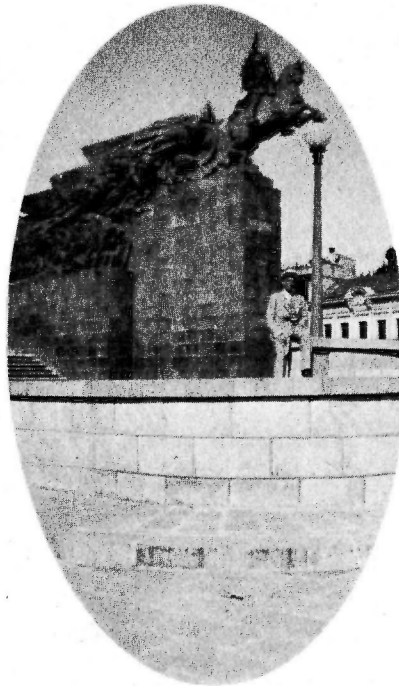
La exacta extensión territorial del Ecuador no se conoce, pues no se ha medido geodésicamente; pero se estima en unos 500.000 kilómetros cuadrados, (o sea, más o menos, cinco veces la extensión de Cuba), sin contar el Archipiélago de Colón, o Islas Galápagos, situado en el Pacífico, a unas 500 millas de la costa.

Los límites norte y sur del Ecuador han sido objeto de grandes disputas internacionales. La dis-

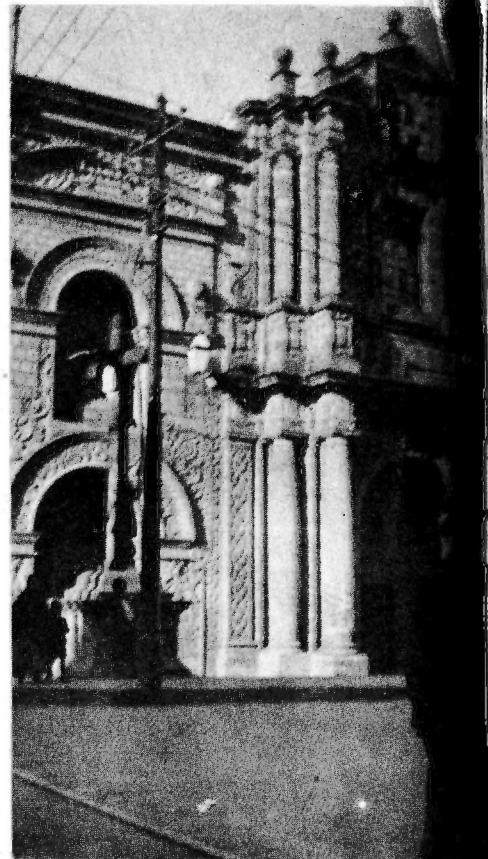
cusión de su frontera con el Perú constituye hoy, precisamente, un difícil problema nacional, y acaso uno de los más candentes de toda la América meridional. La disputa fronteriza interesa más de la mitad del territorio ecuatoriano, lo que se conoce allí por El Oriente, o sea el valle donde nace el Amazonas. De progresar las aspiraciones máximas del Perú, Ecuador quedaría reducido a las Sierras Andinas y los valles de la costa del Pacífico.

Intentando resolver este problema grave, en estos momentos está reunida en Washington una comisión compuesta por tres delegados de cada una de las naciones disputantes. Para el caso de no llegarse a un acuerdo, se ha designado como árbitro de la cuestión al Presidente Roosevelt.

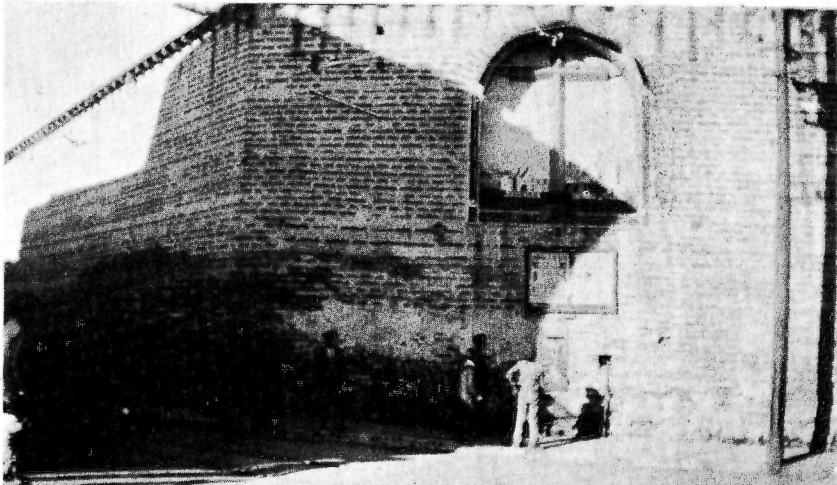
Mi opinión es que, teniendo en cuenta el empeño manifiesto de las naciones del continente en borrar toda clase de conflictos entre sí, puede predecirse el próximo arreglo amistoso del asunto, que pasará a ser cosa liquidada. En oportunidad anterior fué sometido el debate al arbitraje del entonces rey de España, Alfonso XIII, pero el monarca decidió renunciar a su misión amig-



Monumento a Bolívar, en el paseo La Alameda, Quito.



Pórtico principal de la Iglesia de la Compañía de Jesús, en Quito. Esta iglesia, como la de San Francisco, atesora incalculable riqueza artística.



Otro rincón colonial de Quito, poseedor de encanto legendario: la Esquina de la Cruz, ante la cual se rezaba la última oración a los condenados a muerte, camino del fusilamiento.

## La población.—

La población total del Ecuador se desconoce, con exactitud, pues nunca se ha hecho un censo general, trabajo lleno de dificultades, como es fácil advertir por lo expuesto. Utilizando censos parciales más o menos formales y estimados, se calcula una cantidad de alrededor de 2.500.000 habitantes, de los cuales del 60 al 70 por ciento son indios, del 10 al 15 blancos, y el resto mestizos y de otras razas no indígenas.

La población está muy diseminada, con un promedio de 5.43 habitantes por kilómetro cuadrado. Existen sólo 14 poblaciones de más de 10.000 habitantes, 4 de más de 20.000, una de más de 40.000. De más de 100.000 sólo hay en el país dos ciudades, Quito y Guayaquil.

# PAÍS DEL ECUADOR

GEL A. ORTEGA  
(ARTURO RAMÍREZ)



Monumento al Libertador en Guayaquil.

## Evolución histórica.—

Dejando fuera la consideración del periodo de aparición del hombre en América y sus subsiguientes prehistóricos, comenzaré a considerar, de modo ligero, por supuesto, el desarrollo histórico del Ecuador, a partir de los principios de la Era Cristiana. Ya entonces poblaban los alrededores del lago Titicaca tribus de *uros*, agrupadas en *ayllus*, poseedoras de un idioma, el *ruma-shimi*, o "lengua de los hombres", y una religión, la totémica. El *ayllus* era un tipo de organización puramente familiar, en que el jefe patriarcalmente guiaba y representaba la agrupación de carácter comunista-agrario. En esa célula político-económica, todos los miembros trabajaban, mujeres y hombres, incluyendo a los ancianos y aun a los inválidos que tuvieran habilidad para el desempeño de cualquier labor, y de

modo que el producto de la actividad se repartía y nadie pasaba hambre. El totem o divinidad de su religión era representado simbólicamente por algo de la naturaleza que les pareciera imponente por su grandeza o por el miedo que inspirara: el sol, la luna, el volcán, la laguna, la serpiente, etc.

Cada grupo familiar tenía vida independiente; pero, por necesidades bélicas, se unían a veces varios grupos. Una de esas uniones, de carácter más permanente, dió origen al *Tiahuanaco*, asociación de familias y tribus del Titicaca, que llegó a constituir una inmensa área cultural y étnica, formando una especie de pequeño imperio que abarcó hasta el sur del Ecuador.

## El imperio inca.—

Disuelto en *Tiahuanaco* al cabo de tres o cuatro siglos de existencia, y fracasados nuevos conciertos de *aylluses* en el periodo posterior, aparecen en la historia, siglo XI, los *aymaras*, primero, y los *quichuas*, después, se organizan en fuertes grupos y dominan a todo el Cuzco (Perú y Bolivia), bajo la jefatura de Pachacutec Yupanqui, organizador del Inca-rio y primer inca. Al morir, dejó el trono a su hijo Tupac Yupanqui, que concibió la idea de extender su dominio sobre "las cuatro partes del mundo", o sea, norte, sur, este y oeste, lo que se llamó el Tihuantinsuyo. La idea la llevó a realidad su hijo Huayna Capac, dominando hasta Colombia por el norte, hasta Chile por el sur, hasta la Argentina por el este y hasta el Pacífico por el oeste.

En 1526 murió Huayna Capac,

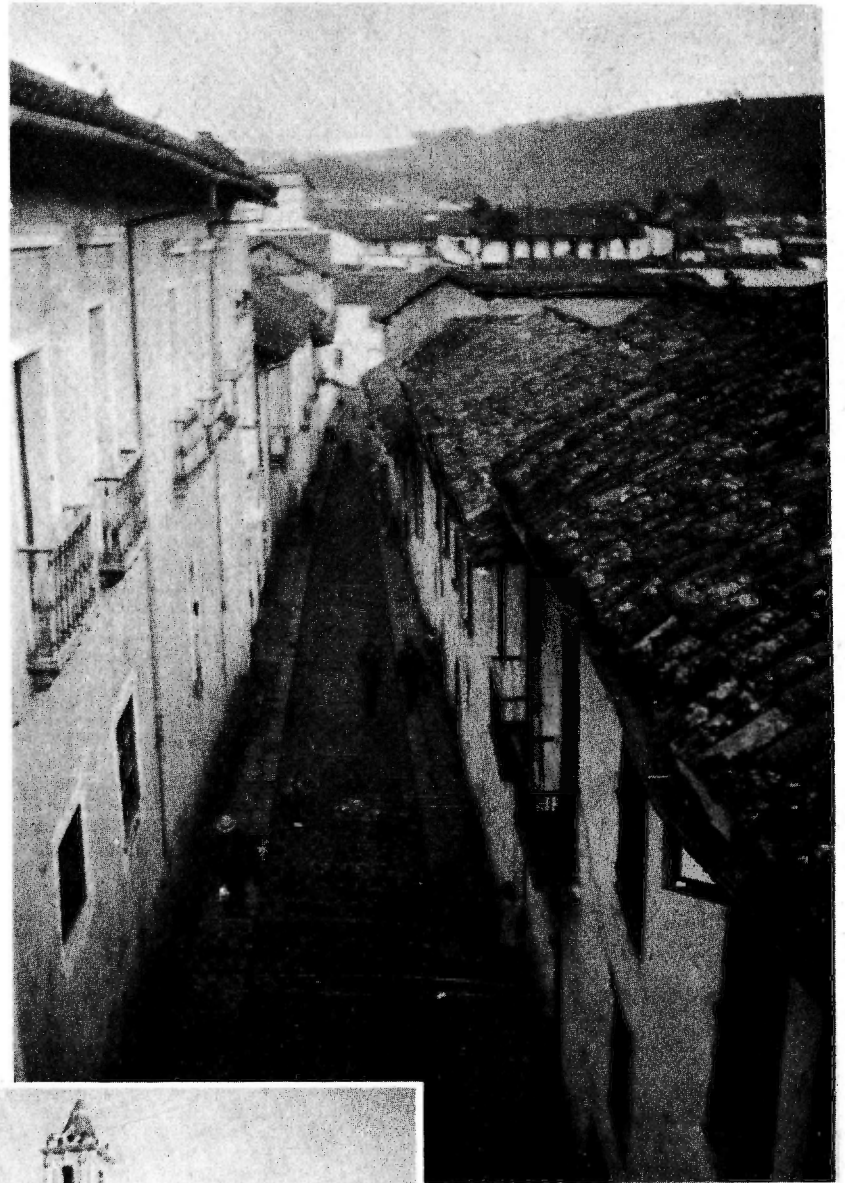


Iglesia de San Francisco, en Quito, célebre por su exquisito decorado interior.

dejando el imperio dividido entre sus dos hijos: Huáscar reinó en el Cuzco (Perú) y Atahualpa en Quitus (Ecuador). Con motivo de esta división comenzaron las intrigas y rivalidades, y los dos hermanos guerrearon, aniquilando Atahualpa, en 1532, a Huáscar, y logrando para sí todo el imperio unificado.

## La conquista.—

Es ese panorama social de incipiente desintegración que subsigue a las guerras intestinas el que encuentra Francisco Pizarro, uno de los audaces aventureros salidos de España tras el miraje de las fabulosas riquezas del Nuevo Mundo. Estando en Panamá fué informado por los indios de la costa



Calle de la Ronda, en Quito. Es uno de los rincones coloniales de la capital ecuatoriana que más atrae la atención del viajero.

del Pacífico de que hacia el sur, en el Cuzco, había gran abundancia de oro y plata, y de acuerdo con su compañero de aventuras Diego de Almagro y su compadre Sebastián Benalcázar, organizó una expedición, desembarcando en el Perú en 1525. Hacia 1532 Pizarro había penetrado el Perú hasta Cajamarca, aprovechando la desintegración, ya en pleno desarrollo, del Inca-rio; y valiéndose de la traición de algunos caciques disgustados con Atahualpa, atrajo a éste a una entrevista, lo hizo prisionero y lo mantuvo en rehenes, exigiendo por su rescate "200 cargas de oro y 25 de plata", que le fueron entregadas. Pero en vez de libertar al inca, lo acusó de fratricidio, poligamia, idolatría y otros delitos de lesa religión cristiana, y lo hizo matar en la plaza pública de Cajamarca, en 1533. Muerto Atahualpa, la dispersión y conquista de las huestes del Cuzco no fué difícil. A Benalcázar tocó en turno someter y colonizar el Quitus (Ecuador), lo que logró tras una sangrienta campaña.

## La colonia.—

Los famosos aventureros, con sus poco numerosas pero audaces huestes, conquistaron para España, en relativamente corto (Continúa en la Pág. 71)



de Otavalo, provincia de Imbabura, región interandina, con su típico atavío. Al centro, ingeniero ORTEGA. La foto fué tomada al pie del monumento a Bolívar, en Quito.

# LA CIENCIA Y LO SOBRENATURAL

EN UN artículo precedente ("Los Fantasmas y el Ojo Eléctrico"), presentamos a nuestros lectores algunos de los notables aparatos electromecánicos con cuya ayuda se esfuerzan actualmente los sabios por sorprender y captar los fantasmas, las apariciones sobrenaturales y esos flúidos invisibles que a veces se solidifican en extraños ectoplasmas de forma humana.

Trátase, como se ha visto, de un dominio científico completamente nuevo y apasionante; pero en que se necesitan adoptar extraordinarias precauciones y mantener una desconfianza constante, a fin de asegurarse contra la credulidad y el fraude.

El ojo eléctrico o célula fotoeléctrica, bien conocido de los físicos y de los ingenieros; las barreras de rayos infrarrojos; las conexiones eléctricas ocultas y, en fin, cartuchos de magnesio prontos a estallar y a impresionar automáticamente placas reveladoras, son algunas de las trampas que han desenmascarado implacablemente a algunos falsos médiums, pero que también han atestiguado prodigios inexplicables.

¿Se puede ver lo sobrenatural?—

Resumamos las comprobaciones del ojo eléctrico.

En presencia de un excelente médium — el austriaco Rudi Schneider — sólidamente sujeto por dos de los experimentadores, una *substancia invisible* se formó a distancia sobre una mesa y atravesó en diversas ocasiones una *barrera* de rayos infrarrojos. Un ojo eléctrico, encargado de vigilar esa barrera, atestiguó el fenómeno tomando automáticamente del mismo una fotografía al magnesio. Pero la placa mostró la mesa vacía, lo cual prueba que la *substancia*, visible para el ojo eléctrico, no lo es para la placa sensible.

El experimento fué llevado a cabo 76 veces, con el mismo médium. En 11 ocasiones, se obtuvieron desplazamientos de objetos a distancia (telecinesia); un ramo de flores fué arrojado por encima de un paraván, y un pañuelo puesto doblado sobre la mesa, fué hallado después anudado en forma de corbata. El ojo eléctrico siguió milímetro por milímetro el deslizamiento de la *substancia* invisible, que se acercaba a los objetos hasta el instante de su desplazamiento.

Como el ojo eléctrico estaba conectado por medio de alambres a galvanómetros registradores, encerrados bajo llave en un armario de cristal colocado en una pieza inmediata, se comprobó, por los diagramas obtenidos, que existía concordancia entre la respiración de Rudi y el ritmo pulsatorio de la *substancia*, prueba de que esta última dependía de la fuerza vital del médium. Y se comprobó, igualmente, con la ayuda de dos ojos eléctricos, que el médium podía producir esa *substancia* obedeciendo a órdenes, así como desplazar la voluntad hacia atrás o hacia adelante.

En otro experimento con otro médium, el investigador (doctor Osty, director del Instituto Metapsíquico Internacional de París) vió con sus propios ojos dicha *substancia* psíquica y se la mostró a dos de los presentes en la prueba; en el momento en que empujaba fuertemente una mesa que pesaba 14 kilos.

Este es el segundo de los artículos en que el periodista francés Pierre Devaux expone someramente, aunque con claridad y precisión, los últimos avances de la ciencia en el nebuloso dominio de lo sobrenatural.

## PIERRE DEVAUX

Versión de Andrés Núñez-Olano

Y por otra parte, las investigaciones más antiguas de los señores Coudert y Yourevitch sobre las mesas giratorias, han demostrado que mesas provistas de conexiones eléctricas en las cuatro patas podían elevarse separándose completamente del suelo. Un velador elevado en el espacio, fué examinado de cerca por un físico muy conocido, quien, después de tratar de moverlo con la mano, declaró:

—Es, absolutamente, la resistencia del campo magnético.

Un médium extraordinario.—

Todos esos experimentos fueron llevados a cabo en París, ante testigos que eran hombres de ciencia, ilustres en su mayor parte, y muchos todavía vivos. Los aparatos usados en el caso de Rudi Schneider consérvanse todavía en el Instituto Metapsíquico Internacional, de la Avenida Niel, que dirige el doctor Osty, prontos a llenar de nuevo su misión si se dispusiera de otro buen médium. Y, evidentemente, hay en todo ello

motivo para hacer reflexionar a los más incrédulos.

Las cosas, desgraciadamente, son más lejanas en lo que concierne a las observaciones de William Crookes, en el siglo pasado, sobre el célebre Home. Crookes es un físico inglés muy conocido, clásico casi, ya que fué el inventor de la ampolla de rayos X, y en cuanto a Home, era, probablemente, el médium más fuerte que haya existido nunca. En plena luz, lo cual es imposible para los otros médiums, hacía sonar golpes en los muebles, movía a distancia un enorme piano y creaba manitas invisibles que acariciaban las mejillas de los presentes.

Ante diez testigos, también en plena luz, logró hacer flotar en el aire un acordeón que se estiraba y encogía y cuyas teclas movíanse ejecutando un fragmento musical. Y sumido en una semi-oscuridad, lograba producir una forma de mujer que tocaba un instrumento, o "una manita cálida y vigorosa que apretaba la mano de Crookes".

Home fué sometido por el fisi-

co a pruebas muy severas, con la ayuda de palancas y de dinamómetros automáticos. Pero los resultados fueron aplastantes: pudo, por ejemplo, hacer dar vueltas y tocar un acordeón encerrado en una caja. La célebre Eusapia Palladino, estudiada por M. Coudert y por el doctor Osty, disponía, por lo demás, de poderes análogos, entre ellos, la creación de puntos luminosos y de manos voladoras.

Huellas de fantasmas.—

La levitación humana o *aerostación espontánea*, está atestiguada por una larga tradición histórica. Las descripciones son notablemente concordantes: el médium se eleva de la tierra por el poder del espíritu y flota con la ligereza de un globo, oscilando al menor toque.

Las levitaciones de Home fueron presenciadas por lord Adare, el doctor Hawlet y lord Lindsay, y en América, W. Stanson Mose ha estudiado sus propias levitaciones, modestas por lo demás, ya que no sobrepasan los 40 centímetros de altura. Después de la guerra, el doctor Schrenck Notzing estudió de cerca las levitaciones de Willy Schneider, quien se elevaba, con los brazos y las piernas atados, hasta el techo. En la actualidad, la levitación puede ser considerada como cosa probada, pero totalmente inexplicable.

Inexplicable igualmente, es el caso de los *hombres salamandras*, que toman en sus manos objetos inflamados sin quemarse. El caso de Hopcroft, en Inglaterra, es bien conocido. En 1923, en Bourne-mouth, Annie Hunter, ante testigos, sujetó por largo tiempo un carbón ardiente entre sus manos sin quemarse; llegó hasta a colocar dicho carbón entre los cabellos de uno de los presentes, sin que éste resultara quemado; pero el cual, cuando quiso tocarlo a su vez, tuvo que soltarlo rápidamente.

Con esta sorprendente incom-bustibilidad corporal se relaciona la clásica *marcha sobre el fuego*, practicada por ciertos faquires: el sujeto cruza sin accidente alguno verdaderas alfombras de brasas de más de dos metros de extensión, y comunica la misma inmunidad a las personas que se atreven a seguirlo. Se ha comprobado que el médium pierde varios kilos de peso desde el instante en que adquiere la inmunidad, y uno se pregunta si no emitirá una *substancia invisible*, análoga a la de Rudi Schneider, que se despliega en torno suyo y le protege contra el fuego. Sobre esta cuestión ha aparecido un artículo muy interesante de la *Revue Metapsychique* de mayo de 1936.

Ahora bien: la incursión más alucinante en el dominio del misterio ha sido llevada a cabo por el doctor Geley, quien ha podido lograr vaciados de manos de fantasmas. Dichos vaciados fueron realizados rogándoles a los fantasmas creados por un médium, que introdujeran sus manos en parafina líquida; luego, al solidificarse ésta y obtenerse así una especie de *guante*, se depositó yeso en él. Hay que hacer notar que dichos *guantes* eran muy estrechos de puño para que la mano pudiera salir naturalmente de ellos como una mano viviente, por lo que, por necesidad, tenía que tratarse de una mano desmaterializada. También se obtuvo el





vaciado de una manita de fantasma niño, a pesar de que no había ningún niño entre la concurrencia.

Estos asombrosos vaciados se encuentran actualmente en el Instituto Metapsíquico Internacional de París, Avenida Niel, y constituyen, en verdad, el testimonio más extraordinario que nos haya venido de lo invisible.

## Por qué...

(Continuación de la Pág. 36)

demostrara cuando la pedí una explicación. En el dorso de la cartulina aparecía un nombre, *H. Vardín*, escrito probablemente por la mano misma del modelo, y noté con renovado disgusto el aspecto usado del retrato, que debía, por todas las señales, haber sido traído y llevado múltiples ocasiones bajo las ropas de mi amada, junto al seno, conforme acostumbran hacerlo las muchachas de todo el orbe con la efígie del hombre elegido. Pero nada pude saber. En sus rotundas negativas llegó a jurarme que jamás viera a aquel sujeto. Colérico, levanté la voz; la declaré que, pese a sus subterfugios, sabría instruirme acerca de ese pasado que tan cuidadosamente me ocultaba, o, en su defecto, cortaría mis relaciones con ella, aunque hacerlo me rompiera el corazón.

Estas manifestaciones determinaron a acudir a la señora Murreyfield, bondadosa señora que había seguido nuestros amores con interés simpático, propiciando nuestros encuentros y verificando cuanto en sus manos se hallaba para evitarnos mortificaciones y discrepancias. Viva y firmemente, la señora Murreyfield tomó el partido de Ena y nos hizo reconciliar. ¡Era tan locamente seductora mi novia y yo a tal punto débil ante ella que en vano la prudencia aconsejóme una vez más que me sustrajera a su influencia dominante! Cedi, cobardemente...

A todas éstas había recibido la orden de abandonar Radchurch e ir a hacerme cargo de un puesto en el Ministerio de la Guerra, que no por ser secundario entrañaba pocas responsabilidades. Naturalmente; ello me exigía tomar habitación en Londres. Mi nueva labor acaparábame hasta los domingos, pero tan bien me las compuse que antes de mucho pude asegurarme varios días de licencia. ¡Ay! ¡Estos días fueron los causantes de mi ruina! ¡Por ellos encuántrome hoy en este lugar, luchando por salvarme de la muerte y la deshonra!

Hay cinco millas, poco más o menos, de la estación ferrocarrilera hasta Radchurch. Ena me salió al paso el día que arribé. Juzgad mi alegría: aquella era la primera vez que nos veíamos completamente a solas, desde que la hiciera partícipe de mi amor... Pasaré rápidamente sobre estos amargos detalles, señores; amargos porque fué entonces que, sedgado por mi pasión, cometí la más grave indiscreción de mi existencia; entregué a una mujer un secreto de enorme importancia, susceptible, por su naturaleza, de influir sobre el futuro de la guerra y el destino de muchos millares de hombres...

Víctima de un prejuicio muy común en nosotros los hombres, consideraba a la mujer, a todas las representantes de su sexo, débiles mentalmente, incapaces de ciertos esfuerzos de comprensión y de síntesis. No sospechaba que me encontraba ante un cerebro de primer orden, capaz de agrupar menudos indicios surgidos al

## DE RECIEN NACIDAS FUERON BAÑADAS SÓLO CON ACEITE DE OLIVA...



## Y ahora que están crecidas... las Quintuples Dionne se bañan sólo con PALMOLIVE

¡Qué cinco niñas más lindas! Abundante y sedosa cabellera, ojos grandes y negros... boquitas de botón de rosa... y, sobre todo, ¡qué cutis más terso, más lindo!

### Cómo cuidan su cutis...

Cuando nacieron, y por algún tiempo después, fueron bañadas sólo con Aceite de Oliva, el aceite más balsámico que la naturaleza produce. Luego, cuando llegó el tiempo de bañarlas con agua y jabón, el Dr. Dafoe escogió el Palmolive entre todos los jabones existentes, por ser hecho con Aceite de Oliva.

### ¡Qué lección para toda madre!

Hoy las madres en todas partes siguen el consejo del Dr. Dafoe. ¡Haga usted lo mismo! Bañe sus niños con Palmolive, para proteger su piel y conservarla suave y linda a través de los años.

### Y para embellecerse Usted misma...

Usted también, ¡embellezcase con Palmolive! ¡Úselo para su cara... para su baño!... ¡Vea cómo todo su cutis luce más lindo, más terso, más juvenil!

### LA ASOMBROSA HISTORIA DE LAS QUÍNTUPLES

Las Quintuples son las niñas más famosas del mundo, porque es la primera vez que cinco gemelas sobreviven.

El Dr. Dafoe es el médico que las salvó, y quien las cuida y protege siempre.

Nacieron dos meses antes de lo que se esperaba.

Las cinco juntas al nacer pesaban menos de 14 libras.

A los 18 meses cada una pesaba casi 20 libras.

Y hoy no hay en el mundo 5 niñas más felices, más encantadoras que Cecile, Yvonne, Emilie, Annette y Marie Dionne.



### El Dr. Dafoe dice:

Al nacer, y por algún tiempo después, las Quintuples fueron bañadas con Aceite de Oliva. Cuando fué tiempo de bañarlas con agua y jabón, entre todos los jabones fué escogido el Palmolive.

*Allan Roy Draft*



## SINTONICE LA CADENA CRUCELLAS

calor de la conversación con el hilo de acero del razonamiento.

Recuerdo que gemía, que lloraba casi, mientras marchaba a mi lado, haciéndome notar que los ejércitos aliados no podían romper, pese a los sacrificios realizados, el valladar germano. Y yo la demostraba todo lo contrario, que era nuestra línea de hierro y de fuego la que detenía a los

alemanes, puesto que eran ellos los invasores.

—Pero Francia, Bélgica—argüía—¿no se verán libres jamás? ¿Hemos de permanecer ya por siempre inmóviles dentro de nuestras trincheras? ¡Oh, Jack, Jack! ¡Dime, por el amor de Dios, algo que dé alguna esperanza a mi ánimo! Pero cuán loca soy... ¿Cómo podrías conocer el pensa-

miento de tus jefes, si sólo ejerces en el Ministerio funciones subalternas?

—Sé, no obstante, muchas cosas—la respondí estúpidamente.—No te atormentes. Antes de mucho habremos salido de la inacción que nos echas en cara...

—¿Es cierto? ¿El año próximo, quizás? (Continúa en la Pág. 59)

# GRETA GARBO AL CORRER DE LOS AÑOS

por Mary M. Spaulding



En 1921, Greta GUSTAFSSON "posaba" como modelo en un establecimiento de sombreros en Suecia. Esta fotografía, tomada de un catálogo de la época, da una idea de la Greta de aquellos tiempos.

**A HISTORIA** comienza en Suecia, el reino europeo, acariciado por las brisas del Báltico y el golfo de Botnia...

Greta Gustafsson está en el apogeo de sus gloriosos quince años... Despreocupada y sonriente, la pequeña escandinava corre por las calles de su pueblo natal... Durante el invierno se entretiene en hacer enormes muñecos de nieve, para deshacerlos más tarde y arrojar sus fragmentos, en forma de pelotas, a las otras compañeras de juegos infantiles.

Greta ignora que el destino, supremo dramaturgo que escribe los libretos de nuestros dramas y comedias, que amolda nuestras vidas, ha concebido una obra colosal en la cual ella está destinada a desempeñar el papel principal. Un papel que la hará famosa en todo el mundo.

Pero la realidad viene a despertarla un día y Greta se convence de que tiene que trabajar. La situación de su modesta familia exige que también ella ponga su óbolo en el presupuesto diario.

Y la muchacha despreocupada se ve impelida a abandonar el colegio, donde las otras chicas de su edad reciben el pan de la instrucción. Greta tiene que darles un adiós definitivo a las irresponsabilidades de la infancia para convertirse prematuramente en mujer.

Acepta la única posición que le sale al paso y comienza a trabajar como ayudante en una barbería de su pueblo.

Sus largas y sensitivas manos—



Un fotógrafo sueco, en el año 1933, sorprende a Greta GARBO, la más romántica figura de la pantalla, fumando una pipa. No sabemos si en broma o por pura ajición. Personalmente, hemos visto a Greta fumando cigarrillos, jamás pipa.



El gran director Mauritz STILLER descubrió a GRETA cuando la chiquilla escandinava tenía solamente diez y ocho años. La jama de Greta en Hollywood terminó el romance amoroso entre ambos, pero Stiller murió en 1926, dejando el campo libre a su maravillosa pupila. Lo demás es historia...

Cierta compañía sueca eligió a Greta GUSTAFSSON, después de las pruebas de rigor, para aparecer como bañista en una comedia de aquellos días. Las líneas impecables que posee actualmente la Garbo no existían entonces, y la estrella sueca mostraba orgullosa las curvas de la adolescencia.

manos hechas para la caricia—embadurnan de jabón las hirsutas barbas de los parroquianos. Limpia cuidadosamente las navajas y cuelga con esmero los abrigos de la clientela... Pero mientras lleva a cabo estas tediosas faenas, Greta Gustafsson sueña...

¿Sueña acaso con el legendario príncipe encantado que ha de transportarla en brioso corcel ha-



GRETA posee las más bellas espaldas de Hollywood.

cia ese paraíso presentado por las féminas de todos los tiempos?... ¿Sueña con la llegada del amor?... ¿Ha sentido acaso la exaltación de una ambición artística?... Los sueños quinceañeros son vagos. Surgen como anhelos desconocidos en el alma de la niña y se perfilan más tarde, con pinceladas vigorosas, en el alma de la mujer.

Sus ojos grises abarcan friamente el panorama de la barbería y se posan sobre las agresivas



A la edad de quince años Greta GARBO apareció en su primera aventura cinematográfica, en una comedia filmada por el departamento de publicidad de la tienda donde ejercía como modelo. Para los efectos de la comedia, Greta apareció en un traje tres veces superior en tamaño a su cuerpo...

barbas de los parroquianos... Y Greta decide que aquella profesión no es bastante romántica para las exigencias de su temperamento... Muy poco atractiva para colmar sus ambiciones... Demasiado absurda e incongruente para que se plasmen en ella los anhelos de su alma, donde arde misteriosa e incesantemente la lámpara votiva de las emociones...

Un día, pues, Greta Gustafsson cree encontrar la profesión ideal, y entra a servir como modelo en un gran establecimiento mixto, adonde acuden las señoras elegantes del gran mundo.

Sobre la soñadora cabeza de ca-

(Continúa en la Pág. 66)



Los dos artistas fabulosos del año 1937: Greta GARBO y Robert TAYLOR, en "La Dama de las Camelias", del inolvidable Alejandro Dumas, hijo. (Foto M.-G.-M.)

# EL BAILE

## DEL NACIONAL



El alcalde de La Habana y su distinguida esposa presencian el baile desde un palco.



El coronel Fulgencio BATISTA, jefe del Estado Mayor del Ejército, y su distinguida esposa, presenciando el baile desde el palco presidencial.



El palco del señor Julio BLANCO HERRERA y su bella esposa.



La comparsa de Los Rumberos, que llamó la atención en el gran baile de beneficencia.

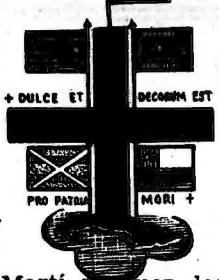
(Fotos Funcasta).

Un aspecto de la vasta sala del teatro Nacional durante el gran baile a beneficio de la Corporación Nacional de Asistencia Pública, celebrado el sábado 6.



# Los ÚLTIMOS 10 DÍAS DE MARTÍ

## POR ROIG DE LEUCHSENRING



**L**A HISTORIA de Cuba está plagada de mitos, divulgados no sólo por el público, sino muchos de ellos recogidos y aceptados por historiadores poco escrupulosos o mal intencionados. Los mitos los encontramos desde los preliminares de la hazaña de Colón: mito es la venta de las prendas de la reina Isabel de Castilla; mito, el propio descubrimiento, que, como demostramos en nuestro trabajo de la última semana, no fué tal, porque ya esta isla había sido descubierta muchos siglos antes por hombres de otras razas, no encontrándola Colón despoblada; mito, la primera misa y el primer cabildo celebrados en el lugar en que hoy se levanta el Templete, pues este lugar no era el asiento primitivo de la villa de La Habana... y así continúan nuestros mitos históricos, por centenares de millares, hasta nuestros días, pues no sería difícil demostrar que vivimos en una época en que las realidades aparecen "camouflagedas" por mitos fantásticos.

Esta persistencia de la ficción, aceptada cual verdad histórica, la encontramos hasta en personajes, como Martí, cuya vida y obra han sido objeto de muy amplia y minuciosa investigación y del más escrupuloso estudio.

Labor, pues, de los historiadores cubanos de la hora presente es la de ir desbrozando de tanta mala yerba de mitos y ficciones, el manigal que es todavía nuestra historia, para poner a la luz del sol y al alcance de propios y extraños la verdad sobre acontecimientos y personajes, no importa si en el chapeo se convierten en sucesos insignificantes, hechos que hasta ahora eran calificados de extraordinarias hazañas, y muchos ilustres personajes se transforman en vulgares personillas.

A esta obra, tan necesaria y útil, venimos consagrados desde hace tiempo algunos historiadores, de entre los cuales merecen especial citación Emeterio S. Santovenia, Joaquín Llaverías, Francisco González del Valle, Fernando Ortiz, Herminio Portell-Vilà, Gerardo Castellanos G...

Este último, precisamente, nos ha ofrecido la oportunidad para redactar las presentes líneas, con la publicación de su último y notabilísimo libro (Gerardo Castellanos G.; *Los últimos días de Martí*, Dibujos por Eloy Norman, Ucar, García y Compañía, Librería Martí, O'Reilly, 53, La Habana, 363 p. y 2 planos), porque en esa obra se esclarecen, precisa, documentada e irrefutablemente, numerosos hechos relacionados con los días postreros de Martí, desde que desembarcó en tierra cubana, en unión de Máximo Gómez y otros patriotas revolucionarios, hasta que pereció en Dos Ríos, y también sobre las exequias que a a sus restos le hicieron los militares y gobernantes españoles.

En la imposibilidad de seguir y glosar en este artículo todos aquellos capítulos de la obra de Castellanos consagrados a desmenuzar y destruir falsedades históricas, presentando la verdad, de acuerdo con la exactitud de hechos y documentos, nos limitaremos a ofrecer una síntesis de hechos tan falseados hasta ahora

como son la muerte de Martí y los supuestos homenajes rendidos a su cadáver por el coronel español José Ximénez de Sandoval.

Comenzaremos, siguiendo a Castellanos, con cuyo relato estamos de completo acuerdo, así como con las aclaraciones y rectificaciones que él hace por relatar las circunstancias que rodearon la muerte de Martí.

Después de su desembarco en Playitas, a las 10 y media de la noche, del 11 de abril de 1895—en un lugar que no es posible sea fijado exactamente hoy en día, y que Máximo Gómez señala en su *Diario* "un recodo donde hay peñascos que se elevan bruscamente y el mar bate con furia", y Martí habla de una "pedrera"; pero que está indudablemente situado entre Guantánamo y Jauco—inician los expedicionarios (Martí, Gó-

mez, los veteranos Francisco Borrero y Angel Guerra, el joven César Salas y el dominicano Marcos del Rosario) la que Castellanos califica certeramente de marcha político-militar y que nosotros no vamos a seguir, situándonos ya, el 10 de mayo, en La Travesía, sabanas de Dos Ríos, Las Bijas, próximo al Cauto, donde acamparon Martí, Gómez y sus reducidos acompañantes, entre los que se encontraban ese día José Miró y Rafael Manduley, destinados a jefes de Holguín.

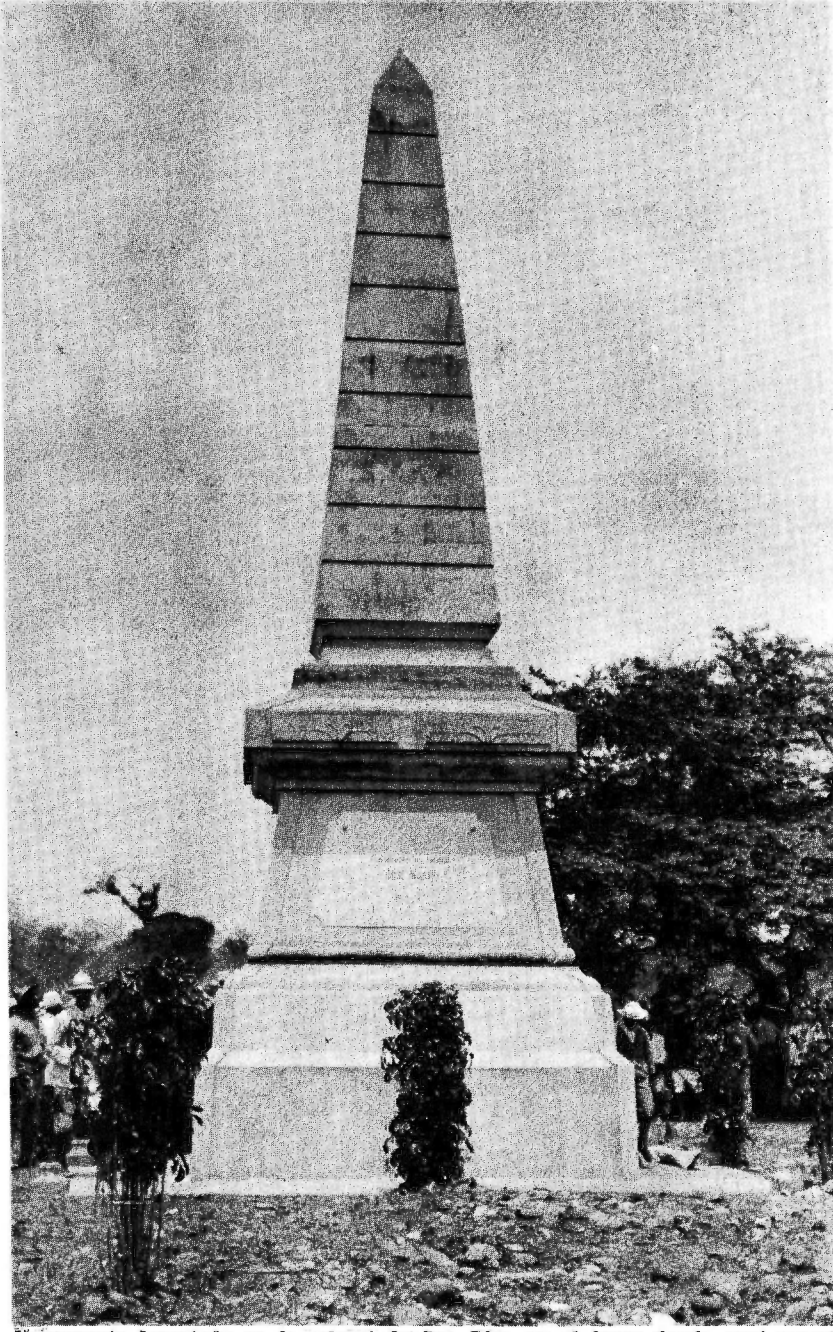
El día 11, se dirigen a La Vuelta en busca del general Bartolomé Masó y sus tropas. El 12, Martí redacta una proclama "A los jefes y oficiales de la comarca de Jiguani", que firman, "en la Jatía", él, como delegado, y Máximo Gómez, como general en jefe, referente al tráfico de reses y otras

provisiones; y escribe también sendas cartas a Antonio Maceo y a Rafael Portuondo Tamayo, incitando al primero en su nombre y en el de Gómez—que "está ahogado de catarro, y fía en que yo le escriba por los dos"—a la intensificación de las operaciones militares: "Súbase en los estribos—le dice—, y haga arder los hombres a su voz". También se dirige a Masó, imponiéndole de la necesidad de entrevistarse con él y con Gómez, lo que éste ratifica el día 13 con una orden terminante de contramarchar hacia Dos Ríos.

El 14, Gómez manda al capitán José Rafael Pacheco a operar con doce hombres sobre el camino real hasta Baire, para enterarse de la cantidad y calidad de los enemigos por aquellos alrededores, comisión que Pacheco desempeña, capturando, además, seis mulos con provisiones, pertenecientes a unos comerciantes. El 15, Martí vuelve a escribir a Masó, reiterándole más extensamente la urgencia de una entrevista. El 16, continúan ambos caudillos acampados en Dos Ríos, en situación que Castellanos califica de "significativa, imprecisa, de desconcertante interrogación", pues no obstante la misión extraordinaria que como delegado y general en jefe desempeñaban ambos, "andaban casi solos, por el centro del territorio en rebelión, mientras Masó no acudía y los Maceo y los Pérez y demás cabecillas a sus anchas operaban".

El día 17, Gómez, no pudiendo dominar su forzada inacción, sale con treinta hombres, para operar sobre el camino, a fin de atacar un convoy del que tiene noticias ha abandonado Palma Soriano y pasará por La Venta. Este convoy es el del coronel Ximénez de Sandoval. Al partir Gómez, deja a Martí en el campamento, "expuesto al peligro de una sorpresa", como dice Castellanos, rodeado de unos pocos compañeros y del enviado especial del *Herald*, de New York, Eugenio Bryson, con el cual, como bien apunta Castellanos, seguramente hablaría "sobre problemas de política yanqui en relación con la América y Cuba". De estas conversaciones hubo posiblemente de surgir en Martí la necesidad de dar a conocer sus ideas y pensamientos a su "hermano queridísimo" Manuel Mercado, y al efecto le escribió el día 18 su famosísima epístola no terminada, que constituye, con la escrita en 25 de marzo, desde Montecristi, a Federico Henríquez y Carvajal, su testamento político.

Mientras tanto, el general Masó, cumpliendo la orden que le había enviado Gómez, se encuentra en marcha hacia el lugar donde supone encontraría a Gómez y a Martí. Ese día 18, mientras Martí escribía su carta a Mercado, en la casa de la familia Rosa, en Las Bijas, llega Masó con sus fuerzas, y Martí se ve obligado a suspender—para siempre—su carta. Los 350 hombres, aproximadamente, que constituyen esas fuerzas manzanilleras y bayamesas, mandados por Amador Guerra, Esteban Tamayo, Joaquín Estrada y Juan Masó Parra, pernocraron, provisionalmente, en el sitio de labor de Las Bijas; pero al



Monumento levantado en la sabana de Dos Ríos, en el lugar donde cayó muerto Martí el 19 de mayo de 1895.



## El desconocido...

(Continuación de la Pág. 18)

—No me mate... no me mate... —tartamudeó—. Yo... yo no sé cómo ha sido... pero me ha descubierto usted... ¡No le diga nada a Curly!

—¿Dice usted que me está esperando en la Curva del Diablo? ¿En qué parte?

—En la de la izquierda... la que conduce a Lake Valley.

Esta vez, ciertamente, no mentía. El forastero le quitó el fusil, le sacó los cartuchos, hizo otro tanto con el revólver y le obligó también a entregarle todas las balas que llevaba en el cinturón.

—Vaya a buscar su caballo—le ordenó—. Va usted a venir conmigo.

—¿No irá usted... a entregarme a Curly?

—Tengo un juego para ganar... un juego seguro... y en consecuencia, no puedo malgastar los triunfos... ¡Vaya a buscar su caballo! No volveré a repetírselo.

Cuando estuvieron a media milla aproximadamente de la Curva del Diablo, el forastero se bajó de su caballo. Lleno de ansiedad, Melvin se acercó a él.

—Hay quien pretende, a pesar de todo, que el hábito no hace al monje— bromeó el jugador—; pero los míos lo van a transformar en un verdadero profesional de la sota de espadas.

Rápidamente, se despojó de su capa y comenzó a desabotonar su chaqueta de seda bordada.

—¿Qué hace usted? —Vamos a cambiar de ropas, Melvin. ¡Aprisa!

—¡Cómo! ¿Va usted a mandarme sin armas a la Curva del Diablo?... ¿Sin dejarme la oportunidad de defenderme?... ¡Pero eso es peor que un asesinato!

—No: es como si jugáramos a las cartas, Melvin. La vida no es otra cosa. Mi regla es jugarlas como vienen... y tanto mejor si vienen bien. Esta vez, soy yo el que da. Si Curly corta... ¡ése es el juego!

El hombre le lanzó una mirada de bestia acosada.

—¡Pero yo no soy una carta! ¡Soy un hombre de carne y hueso, como usted! Todo lo que le pido es que me ofrezca una oportunidad de defenderme. Déme cartuchos para mi arma...

—Le doy las mismas oportunidades de defenderse que me había dejado usted — interrumpió duramente el forastero. — ¡Desvistase!

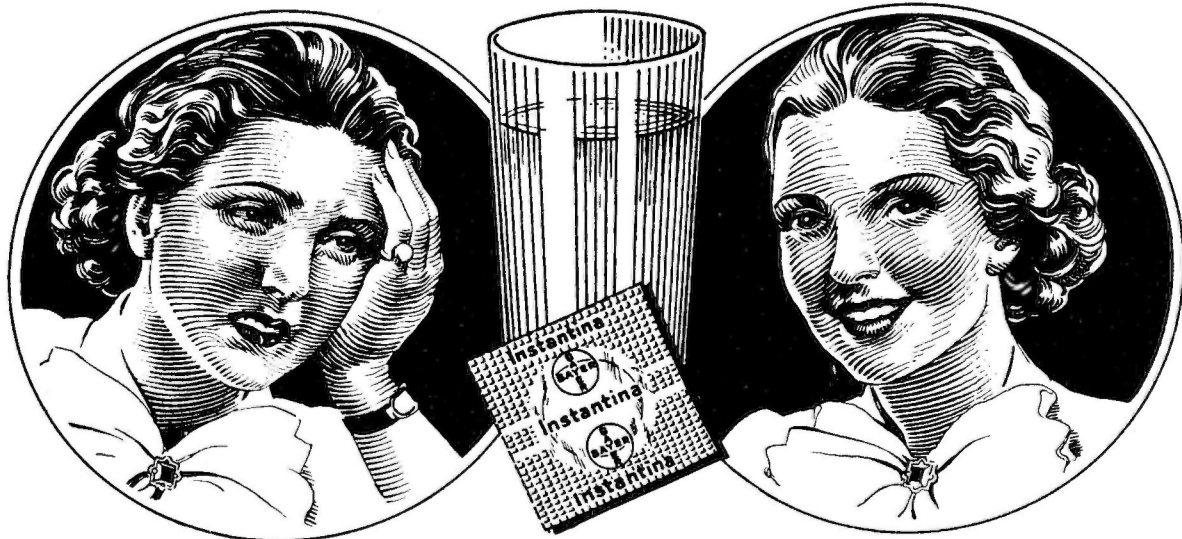
Cambiaron de ropas y de caballo. Eran poco más o menos de la misma estatura, y Frank Melvin partió inmediatamente hacia su destino, dirigiendo el galope de su nueva cabalgadura hacia la curva en que sabía que Jim Curly estaba esperando... Su rostro era ya el de un muerto.

El forastero aguardó en la intersección de los dos valles, y al cabo, hasta sus oídos llegó el ruido apagado de varios disparos.

—¡Curly acabó con él!—dijo en voz alta.

Inmediatamente picó espuelas y tomó la dirección de la barranca de la derecha, que se alejaba casi en ángulo recto de Lake Valley. El forastero la siguió; luego, cortando bruscamente, se puso a escalar una serie de largas losas de granito, sobre las cuales no dejaban huella los cascos sin herrar de su cabalgadura. Al cabo de una cincuentena de metros, dió la vuelta y regresó sobre sus pasos. Aun no había llegado a la bifurcación, cuando percibió el estruendo de un galope. Saltó a tie-

# DEL DOLOR AL BIENESTAR...



Cada tableta en papel "CELLOPHANE"

# Instantina

ULTRA RÁPIDA contra DOLORES Y RESFRIADOS

rra y se ocultó detrás de una roca, apretándole las narices al caballo: valen más dos precauciones que una.

Abajo, en la barranca, un pesado jinete de rostro de color de ladrillo, de duros rasgos, apareció, espoleando furiosamente su caballo. "Debe ser Curly", se dijo el forastero. Detrás del primero, aparecieron otros tres jinetes, galopando en fila india.

El forastero esperó que los bandidos desaparecieran y bajó a grandes zancadas hasta la barranca. Sus perseguidores, sin duda, no tardarían en advertir que habían sido burlados, y a partir de aquel momento, cada minuto tenía su valor. Corrió, pues, hasta la intersección de ambos valles y penetró en la bifurcación de la derecha. La primera cosa que vio fue su propio caballo roano, que ramoneaba algunos retoños en una cavidad de la pared rocosa. La bestia levantó la cabeza y relinchó al reconocerle. Y fue allí donde el jugador cometió su primer error.

Tenía fama de tener en las venas hielo en vez de sangre; pero quería a su caballo por encima de las demás criaturas... En un abrir y cerrar de ojos, se halló en la silla, acariciando el cuello del animal.

Un poco más lejos, vio a Frank Melvin, tendido en el suelo al pie de la muralla de piedra. La muerte sellaba ya sus rasgos, pero en el fondo de la mirada que le lanzó al forastero, éste pudo leer un odio insondable.

—¡Ande!—murmuró en un suspiro—. Termine su obra... ¡acábe-me!

El jugador cometió entonces su segundo error. Sabía que Melvin aun viviría lo bastante para denunciarle a Jim Curly, en cuanto éste regresara sobre sus pasos. Una bala podía evitar aquella revelación. Solía decirse generalmente que él no tenía alma, ya que en todo procedía con frialdad

y dureza... Y, sin embargo, el asesinato le repugnaba, cualquiera que fuese el móvil. Volvió la cabeza, picó espuelas y partió en medio de un desparramamiento de guijos. Después de todo, no importaba que Melvin hablara... ¡El tenía otras cartas en la manga!

Aun no había recorrido una milla, cuando advirtió algo profundamente desagradable: su caballo roano parecía cojear y jadear. Se detuvo y examinó a la bestia: ¡tenía una bala en el anca! La herida no era grave; pero de todos modos, el plomo había penetrado bastante hondo.

Al forastero no le gustaba montar un animal herido.

—¡Y sin embargo—murmuró—, este dinero tiene que llegar a manos de la madre del San Saba Kid! ¡Es necesario, aunque tengamos que reventar los dos!

A ambos lados del camino, las murallas de granito elevábanse cada vez más altas y verticales, y enormes masas de una piedra estriada de rojo y de violeta, formaban acantilados cortados a pico y de tal modo acentuados que parecían inclinarse hacia el interior. La garganta era oscura y estrecha, y se estrangulaba a veces hasta no formar más que un simple corte; el suelo estaba sembrado de bloques, y aquí y allá, charcos de un agua negruzca anegaban el camino. El ruido de los cascos del caballo repercutía lúgubramente en las paredes de aquella garganta realmente infernal.

—He aquí un lugar creado para facilitar las emboscadas—murmuró el jugador.

El terreno se hacía cada vez más difícil, y barrancas abruptas por donde bajaban los torrentes y las cascadas en los meses del deshielo, y que era necesario rodear sucesivamente, demoraban de modo considerable la marcha del jinete. Pero nada parecía descorazonarle, y ni siquiera se mo-

vió cuando un lejano tableteo de cascos le advirtió que sus perseguidores ganaban terreno sobre él.

Sabía que tendría que empeñar combate, porque el roano cojeara cada vez más. Por tanto, estudió cuidadosamente el terreno. En aquel lugar, las dos murallas no estaban separadas más que por una abertura de unos cincuenta pies ingleses de ancho a lo sumo, y el suelo era un verdadero caos de peñascos móviles, arrancados de la cima por la erosión. Tranquilamente, sin la menor prisa, puso su caballo al abrigo en una pequeña gruta natural, especie de profundo nicho abierto en la roca, y él mismo se apostó detrás de un peñasco enorme, no lejos de la muralla del sur. Se quitó el sombrero, lo llenó de cartuchos y lo colocó a su alcance, junto a su carabina.

El galope, que se había hecho menos rápido prudentemente, se aproximó, y un instante después apareció la silueta de Jim Curly. La bala del forastero le rozó la mejilla, y su caballo retrocedió y después cayó. Un silencio interrumpido únicamente por el patallar de los animales que eran puestos al abrigo, flotó sobre la barranca. Casi en seguida, una bala descantilló el peñasco que guarecía al forastero, y los fragmentos de granito le azotaron el rostro. La respuesta no se hizo esperar. Un codo sobresalía del ángulo de un abrigo natural: destrozó aquel codo, y como el bandido se irguiera gritando de dolor, una segunda bala en pleno pecho lo abatió para siempre.

No era cosa de malgastar municiones; pero, a pesar de ello, sus asaltantes acribillaban literalmente los alrededores de su escondite. Pronto tuvo la explicación de aquel despilfarro, porque un formidable crujido le hizo levantar la cabeza. Descendiendo a una velocidad loca a lo largo de la pared de roca, un inmenso peñasco

(Continúa en la Pág. 65)

# UN HOMBRE BLANCO

SINOPSIS DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE


Alejandro del Valle, cubano graduado en una escuela militar de Estados Unidos, se alista en Londres para pelear por Abisinia. Lo detienen en Yibuti, pero logra seguir viaje a Addis-Abeba, y el tren en que va es tiroteado en el camino. Se presenta al emperador, quien le da el grado de capitán y lo incorpora a sus legiones guerreras, comandadas por el ras Mulugueta, quien odia al hombre blanco, y así se lo comunica a Del Valle. Antes de partir éste logra salvar de la muerte a cinco reos obteniendo el indulto del emperador, y los toma como esclavos para que lo acompañen durante la campaña guerrera. El ras Mulugueta parte con su tropa, a la que se incorpora Del Valle, y comienzan a marchar rumbo al norte. La indisciplina y el desconcierto en el ejército etiope es causa de graves complicaciones y dos oficiales suizos que iban como técnicos, son asesinados por los soldados. Del Valle tiene un incidente con un oficial etiope y el ras Mulugueta ordena que diriman la cuestión a sablazos, muriendo el segundo.

Marchando rumbo a Kobbo, las tribus de bandidos nómadas atacaban a los soldados etíopes desde la espesura, causándoles terribles bajas. El coronel Del Valle, con un grupo de hombres, sorprende a dos tiradores "shijtas" y les da muerte. En Kobbo conoce al "dejadz-mach" Machecha, guerrero sanguinario, que mutila a los prisioneros y que asesinó en masa de noche a todos los moradores de aquel pueblo rural. Ya casi llegando al paso de Alamata, un desfiladero entre dos montañas, los ejércitos del negús son atacados por 21 aviones italianos que los ametrallan desde la altura. El coronel Del Valle es arrojado de su caballo, que muere alcanzado por un casco de bomba.

La lucha continúa, y Del Valle lleva a los aviones con las antiaéreas. Luego siguen la marcha hacia el norte, hasta unirse al ras Kassa, en Debra Hailu.

Tras una reunión de los rases, llegó la noticia de la tracción del "dejadz-mach" Gugssa, que se pasó al enemigo con su guardia. Y entonces comenzó la marcha hacia Ambaradam bajo un terrible ataque de la aviación italiana, y allí se vio obligado el coronel Del Valle a hacer frente al ataque enemigo con un viejo cañón de 37 mm. que decía "Obsequio al emperador Menelik de la Eastern Development Corporation de Londres".

Al hacer el disparo, Del Valle fue lanzado varios metros atrás con grave riesgo de su vida, y la bala salió disparada hacia el campo enemigo, haciendo blanco a un kilómetro del lugar al que había sido dirigida. Después, por encargo del ras Mulugueta, se dirigió al norte para hacer planos de las posiciones italianas, lo que cumplió, interviniendo en feroces combates.

 I IMAGINACIÓN occidental decidió aplicar al camello el mismo procedimiento de persuasión que se emplea en tierra blanca para acicatear a las mulas. Y sobre el lomo lustroso de Moska golpeé dos veces con una estaca silvestre llena de ramas secas y de nudos, a fin de que abandonara su inercia. Entonces ocurrió algo imprevisto: Moska, en efecto, se puso en marcha. Pero antes se encabritó, escupió, estiró el pescuezo, mostró su dentadura prolífica y se echó sobre nosotros con el manifiesto propósito de replicar a nuestro halago. Hubo una dispersión de guerreros ante el camello enfurecido que nos perseguía a saltos grotescos. Nos trepamos en los árboles circundantes. Y Moska, con las patas delanteras sobre una piedra, aun estiraba el largo cuello para alcanzarnos, hasta que una bala puso rápido fin a sus arrestos.

En noches sucesivas capturamos varios camellos, pues los italianos los utilizaban para transportar el parque y las vituallas, sobre todo en tierra de Eritrea. Como estímulo a nuestros guerreros, se había establecido un premio de veinte balas a todo el que capturase un camello, una mula o un soldado italiano. Estos últimos eran apreados con mucha frecuencia, no sólo porque se desviaban de la ruta, sino, también, por-

que a veces, en las avanzadas, confundían a los etíopes con los eritreos, y los tomaban como amigos. Los infelices pasaban por un viacrucis inenarrable. Nunca pude obtener que los fusilaran, es decir, que les aplicasen una muerte rápida y digna. El jefe etiope prefirió siempre la tortura, y el prisionero era sometido a un procedimiento de agonía lenta, que comenzaba con la mutilación de las orejas, de la nariz, de los dedos, etc., y que terminaba con la extracción de los dos ojos, a veces utilizando un hierro al rojo vivo.

Otro procedimiento que se empleó mucho en las últimas etapas de la campaña de Abisinia fue el del degollamiento incompleto. Acostaban al prisionero en el suelo y le cortaban parte del cuello, interesando los tendones, pero sin seccionar la arteria. El infeliz se ponía en pie con el cuello semidesprendido y la cabeza bamboleante, tratando de sostenerla con sus propias manos, y corría con una pavorosa angustia, dando gritos sordos que apenas si su garganta emitía. Se desangraba en la carrera, hasta que sus manos caían, la cabeza semitrunca se iba de lado y el cuerpo se desplomaba sobre la tierra maldita.

Un soldado italiano, con una enorme cabeza cesárea, fué sometido a esta tortura. Por varios minutos, con los ojos desorbitados, daba vueltas estúpidamente, ante nosotros, oprimiéndose el cuello, mientras los guerreros etíopes, sentados en círculo, lo contemplaban con arrobamiento. Al cabo, cayó de rodillas, iba a desvanecerse y, con movimiento instintivo, apoyó ambas manos en el suelo para no caer. La cabeza, falta de apoyo, se fué hacia el lado opuesto a la herida, que mostró la incisión profunda, los tendones rotos, la red venosa por la que se le escapaba la vida. Se desplomó por fin, y en torno suyo, en la tierra sedienta, un coágulo rojo fué ennegreciendo el círculo, que se ampliaba por segundos, al mismo tiempo que su tez antes carmínea, se iba poniendo blanca, con una blancura simbólica, con la blancura de quien ha purgado en un minuto de martirio, todas las faltas anteriores, y entra en la muerte purificado por el dolor...

Una noche penetraron en nuestro campamento unos cuarenta negros de la tribu de los cobbos, que iban a unirse a los italianos. Por equivocación, confundieron nuestras tropas con las tropas eritreas del "Duce" y cuando advirtieron su error, resultó demasiado tarde.

El ras Mulugueta los llamó a su presencia y les interrogó con refinado deleite:

—¿Por qué iban a unirse a los italianos?

Los infelices cobbos replicaron, con absoluta sinceridad:

—Porque nos daban un rifle a cada uno y 20 tálers de paga al mes, jefe.

—¿Veinte tálers? Bien... Yo les voy a dar veinte latigazos, pero diarios...

Y lo cumplió, en efecto... Cada mañana, con gran ceremonial y mucha pompa, reunía a los prisioneros y los maceraba a golpes de látigo. Los dejó descansar varios días para que sus heridas cicatrizaran, y reanudó el castigo. En este juego, los martirizó con refinamiento, cortándole la nariz, las manos, las orejas, la len-

gua, los labios. Después de mutilarlos los curaba, para que no muriesen. Finalmente, el último día les marcó el rostro con un hierro candente, para que se supiese que eran traidores. Y así, mudos, muchos de ellos ciegos, sin manos, sin facciones, los puso en el camino de las líneas italianas, con un mensaje escrito que decía: "Lo que hace el ras Mulugueta con los traidores".

Yo traté de disuadirlo de que hiciese tal cosa, no sólo por el horror de esas torturas, sino, también, porque la comprobación de las mismas daría a Italia un alegato formidable en la Liga de las Naciones.

El ras Mulugueta, con las pupilas centelleantes, repuso:

—Para mí la Liga de las Naciones y una hiena muerta son la misma cosa... Pueden ponerse todos los países en contra de Abisinia. Yo puedo derrotarlos a todos. Que vengan los faranyis que quieran... No podemos perder... no podemos perder...

Ese día me pareció advertir que el ras Mulugueta había perdido el buen juicio de su madurez con el avance de los años.

A partir de ese día, el jefe etiope, cada vez más taciturno, extremó su crueldad, llegando a fusilar hasta 150 prisioneros en una tarde, no sin antes someterlos a las más atroces torturas. Su odio hacia el hombre blanco fué convirtiéndose en obsesión; y por las noches, en sus confidencias guerreras, siempre relataba aventuras en que había faranyis descuartizados por su sable vindicativo.

A mí no me consideraba extranjero; y el recelo, la suspicacia, la aversión instintiva con que acogió mi ingreso en sus legiones, los transformó en una fe mítica, en una supersticiosa devoción hacia el prestigio guerrero que las circunstancias y el azar fueron acumulando sobre mi persona.

Uno de esos días recibimos un mensaje del ras Kassa anunciándonos que tenía rodeada una gruesa columna de camisas negras y que necesitaba refuerzos decisivos para atacarla y vencerla. Nos pedía, sobre todo, el arma que mas agrada al etiope en esta guerra: la ametralladora antiaérea. Más fácil de transportar y manejar, con mucho alcance y muy efectiva, la ametralladora antiaérea participa, a la vez, de las propiedades defensivas y ofensivas del cañón y de las armas modernas de mano. El ras Mulugueta nos ordenó al comandante Dani Olayo y a mí que acudiésemos a prestar el auxilio requerido, llevando las tropas y el material de guerra necesario. Cuando faltaban breves minutos para la partida, llamó a su hijo Tadesa y le ordenó que nos acompañase.

—Hay que capturar a esos perros faranyis... No debe quedar uno sano o vivo.

Emprendimos la marcha en las horas del atardecer y cuando la noche descendió profunda y negra sobre el campo tranquilo, nuestras columnas comenzaron a arrastrarse en dirección a la victoria o a la muerte. Al amanecer entramos en las posiciones del ras Kassa.

Sus avanzadas nos condujeron hasta la tienda del astuto jefe y éste nos mostró, desde lo alto de las montañas circundantes, en el fondo del valle, el campamento

copado de los servidores del "Duce".

Eran de siete mil quinientos a ocho mil hombres desplegados en las sinuosidades fértiles del terreno que, en aquella hondonada, ofrecía a los ojos que miraban desde la altura, un espectáculo de incomparable belleza egológica. Los tonos de verde variaban en los más delicados y violentos matices. Los soldados italianos parecían tranquilos. Las tropas del ras Kassa ocupaban las cimas y las accidentadas laderas de aquellas montañas, tan imponentes como farallones. Pero el valle no era minúsculo y ocho mil hombres no podían capturar con sólo descender alegremente dando gritos de guerra. Había que combatir fieramente y de fijo estaban bien equipados. Por eso el ras Kassa, menos impulsivo que el ras Mulugueta, pero mucho más precursor y efectivo, pidió refuerzos y sobre todo las antiaéreas, a fin de dar al invasor la sensación de estar equipados modernamente, de disponer de mucha tropa, de dominar las posiciones estratégicas de aquella zona y de poder aniquilar, en un momento dado, por la eficacia del número, de la topografía y de las circunstancias, al desconcertado enemigo.

Todo aquel valle no recibía más agua que la que descendía, por un hilo ancho y claro, de la montaña norte, ocupada por nuestras tropas y que iba a nutrir un arroyo de curso dilatado que regaba sus márgenes. El ras Kassa desvió el arroyo en su curso haciéndolo descender hacia el lado opuesto, hacia donde se hallaba nuestra reserva. Los italianos quedaron sin líquido y en seguida advirtieron la magnitud de su tragedia. No se había disparado un solo tiro, pero el ras Kassa mandó a ondear el pabellón etiope en lo alto de las colinas y las lanzas guerreras comenzaron a brillar en las cúspides inmediatas, como si coronaran con un fulgor agorero aquella ratonera selvática.

Al segundo día de sitio, los italianos dejaron escapar las mulas y las bestias todas de carga y tiro, con excepción de tres camellos. No tenían alimentos que brindarles y las raciones para la tropa las administraban con mucha economía. Los oficiales italianos, con los gemelos explorando las cordilleras circundantes en todo momento, eran vistos por mí que asista con cierta delectación a la inminencia de aquella carnicería, desde mi seguro refugio en la altura. Sabía que, de un momento a otro, cuando la tensión psicológica de los italianos llegara a su *climax*, nuestros guerreros descenderían de los picachos para invadir el campamento y para diezmar aquella compañía de camisas negras atrapada en la anchurosidad de una tierra bárbara.

Antes de que llegara ese instante, sin embargo, los italianos se rindieron. Los oficiales, hombres experimentados, comprendieron que toda lucha sería estéril y adivinaron que nuestras legiones serían cuádruples en número a los pocos miles de hombres que allí permanecían sin dormir, sedientos y sin posibilidad de avanzar ni de retroceder, porque estaban rodeados de huestes enemigas.

El mensaje de rendición lo recibió el ras Kassa en horas de la tarde. Era incondicional y sólo

# en el INFIERNO NEGRO



por el Coronel Alejandro De VALLE

según lo narró a Arturo Alfonso Roselló, del staff de CARTELES

pedía que se les respetase la vida. Nuestras fuerzas de reserva cubrían el avance etíope desde lo alto con los fusiles y con las antiaéreas, y así descendimos en grupos dispersos por las laderas de la montaña, al ulular pavoroso de los nativos que blandían sus sables cortando el aire en su carrera. Los italianos levantaron sus brazos en el gesto típico del vencido, sin duda porque creyeron que las fuerzas del ras Kassa bajaban de acuerdo con la promesa de rendición. Pero apenas los primeros grupos de etiopes alcanzaron a las camisas negras de la primera línea italiana, el terrible sable descendió sobre ellos cercenando cabezas, destrozando brazos, hendiendo vísceras, sembrando en torno la muerte y la mutilación entre las filas enemigas. Sorprendidos por un ataque fiero, del que se juzgaban exentos, los italianos no reaccionaron, ni era en verdad posible que lo hicieran. Y la espantosa carnicería se prolongó durante dos horas, al cabo de las cuales siete mil cadáveres de hombres blancos yacían sobre el valle en sosiego. El combate fué cuerpo a cuerpo; y con aquella ligereza de traslación que es peculiar de los etiopes, cuarenta mil guerreros se filtraron, se fundieron en la línea enemiga, asesinando, cuerpo a cuerpo, al odiado enemigo. Sólo respetaron a un capitán y eso por orden de Tedesa Mulugueta, para conducirlo vivo ante el ras Kassa. Le desnudaron antes y le hicieron ascender la cuesta norte hasta la tienda del jefe, golpeándolo con finos vergajos silvestres que iban trazando arabescos rojos sobre la piel blanca del infeliz. El martirio de este capitán de las camisas negras fué espantoso. Mutilado a razón de un fragmento de su cuerpo por hora, fué, por fin, degollado, con esa degollación incompleta que reservaban los súbditos del negús para los prisioneros importantes. Pero la herida hecha en el cuello del capitán, que ya se había desangrado por otras cien vías abiertas en su piel por el acero de sus verdugos, no producía sangre. Y cayó ante el ras Kassa, sin una queja, los ojos en blanco, el cuerpo desnudo convertido en una masa informe y grotesca.

Sentí compasión por él, aunque primero me había inspirado desprecio por su actitud medrosa. Clamaba, mientras ascendía la cuesta, por un intérprete. Y ofrecía, en un italiano, al que el terror comunicaba inflexiones desfallecidas, pasarse a las tropas del negús.

—No me matéis, no me matéis... Vine a combatir obligado... Yo pelearé por Abisinia... Juro no regresar nunca más a las filas italianas... Pelearé junto a ustedes... No me matéis...

Ocupamos, después de la masacre, 29 cañones de 101 y de 105 milímetros, doscientas ametralladoras de mano, miles de fusiles, abundante parque, bastante comida y, cinco mil cigarrillos de marcas extranjeras, que fueron mi botín de guerra.

La noche descendió, muy rápida, y los guerreros comenzaron a celebrar, con ritos y cantos patéticos, la victoria lograda. Por todo el valle no se veía a la luz de pequeñas hogueras sino a los guerreros etiopes desnudando a los muertos y manipulando con seguridad y precisión sus instrumentos de cirugía bélica. Mutilaban a los vencidos. Se llevaban

el trofeo de guerra. Arrancaban al cuerpo exánime el pedazo de masa aun tibia con la que blasonar sus escudos...

Visité al ras Kassa en su campamento:

—¿Por qué no manda incinerar a los cadáveres? Es preferible hacer montones de ellos, y quemarlos... Se evita la peste, una plaga, una epidemia que la putrefacción de los mismos ha de crear...

El ras Kassa me miró con un rostro a la vez asombrado y risueño:

—Los cuerpos de los guerreros no se pudren. Y sólo se quemar los cuerpos que se consagran a los dioses... ¿Cómo voy a quemar a estos malditos extranjeros?

A la mañana siguiente, casi al romper del alba, hubo alarma en el campamento. Nuestras avanzadas anunciaron que cuatro batallones de tropas negras de eritreos, al servicio de Italia y comandados por oficiales regulares del "Duce", venían hacia el valle por el desfiladero de Urnak, seguramente para unirse y reforzar a las camisas negras, que juzgaban acampadas en sitio seguro.

Cuando los soldados eritreos invadieron el valle y conocieron lo ocurrido, se pasaron a nuestras filas, tremolando sus estandartes y banderas y dando gritos estentóreos de "¡Arriba Abisinia!" y "¡Viva Haile Selassie!" Antes asesinaron a sus oficiales. Yo tenía deseos de fulminarlos a todos, pero el ras Kassa, hombre astuto, se negó a ello:

—No me inspiran confianza—dijo—, pero pueden sernos útiles por el momento.

El hedor en el valle se fué haciendo terrible. Aviones italianos de reconocimiento, que advirtieron lo ocurrido, regresaron a Makalé y un bombardeo furioso se inició entonces durante las veinticuatro horas del día. Nos tuvimos que replegar a la montaña, no sólo por la lluvia de plomo, sino porque el ambiente era irrespirable. Los buitres y las hienas devoraban los restos de los cadáveres y muchas de estas fieras caían destrozadas por la metralla ene-

miga, que cubría a cada minuto un palmo distinto de tierra.

La suerte de las 8 mil camisas negras enardeció a los ejércitos del "Duce". Un avance furioso se inició simultáneamente por todos los frentes. Y tres días después de la degollina monstruosa, a las tres de la madrugada, mientras reposábamos en el campamento que el ras Kassa había plantado en un monte muy poco protegido, nos sorprendió el ataque salvaje de tropas regulares italianas y de varios regimientos de eritreos. La carga fué salvaje. Los invasores habían logrado trasponer nuestras líneas de defensas entre las posiciones que ocupaba el ras Seyoum y las que ocupábamos nosotros; y ahí estaban, a pocos pasos de nuestras últimas defensas, vomitando sobre nosotros una lluvia incesante de metralla.

No fué posible resistir ni organizar plan de defensa. Sorprendidos en la noche, emprendimos una retirada de monte en monte, combatiendo como fieras, pero sufriendo bajas enormes. No podíamos mantener contacto entre las unidades dispersas y todos operábamos por instinto. La totalidad de los cañones, el parque y las vituallas que ocupamos a las camisas negras, los abandonamos en la huida. Al fin llegamos a Takaze, donde nos rehicimos, ordenamos la tropa, hicimos un recuento de nuestras pérdidas y tratamos de establecer, en seguida, comunicación con el ras Seyoum y el ras Mulugueta. Dimos cuenta del descalabro, pero advirtiéndole que era una consecuencia de la anterior victoria.

El ras Kassa, a poco, decidió marchar de nuevo rumbo al frente norte. Antes me llamó a su tienda:

—Quiero que se vaya conmigo. Usted me hace falta. Vamos a tener que combatir juntos en el frente...

—Me encanta la idea—repuse—, pero es preciso que se dirija al ras Mulugueta. Estoy directamente bajo sus órdenes...

—Yo enviaré el mensaje. Y a usted no le pesará combatir con-

migo... Yo soy más rico que el emperador—añadió con gran énfasis.

Al fin el ras Kassa partió y yo y mis tropas volvimos a Makalé. Los italianos iban haciendo progresos en su marcha, lenta, pero segura; y se hacían fuertes en cada una de las posiciones conquistadas... Ambaradam, bajo el continuo bombardeo de la artillería y de los aviones, ofrecía el gráfico aspecto de un queso de Gruyère. El suelo estaba sembrado de cadáveres, no sólo de etiopes, sino de los animales de monta y tiro. No teníamos una sola mula y las piezas de artillería eran abandonadas, por imposibilidad de transportarlas, cada vez que las circunstancias nos obligaban a realizar un movimiento. Los italianos habían regado estricnina en los pastos que aun no habían sido agostados por la metralla o por las bestias numerosas que allí pacían; y esa yerba mortífera había diezmado totalmente nuestros animales. En la aguada nuestra, ya tumefactos, había cadáveres de mulas y de etiopes pudriéndose en la corriente vercosa. Y todos seguíamos bebiendo de esa agua, porque no había otra y la sed es una gran eliminadora de escrúpulos.

Entonces ocurrió algo peor que la propia guerra, más destructivo que la metralla enemiga; más inexorable que la propia muerte. El cólera, la viruela, la disentería y el tifus hicieron su aparición en la tierra negra. Y cientos de hombres perecían a diario víctimas de esas cuatro dolencias, a veces de manera fulminante, en un proceso de enfermedad que no sobrepasaba las 24 horas. Los curanderos etiopes no daban abasto para atender a los pacientes y los estragos del cólera, sobre todo, eran cada vez más terribles. Pero más que la muerte me interesó entonces la terapéutica de los doctores abisinios, y la técnica prodigiosa que empleaban para atender a los desdichados enfermos.

\*  
(En el próximo número se narra cómo estos curanderos aliviaban a los atacados del cólera, inmunizaban contra la viruela y realizaban otras clases de curas tan sorprendentes como efectivas).



El 19 de enero ppdo. sostuvimos un grupo de cafetaleros una entrevista en Topes de Collantes con el coronel Batista, de la que salimos altamente satisfechos. En ella le expusimos nuestra situación actual. El coronel solicitó de nosotros datos sobre las causas de nuestros problemas, las medidas que, a nuestro juicio, hace falta tomar para resolver dichos problemas, etc., etc. Dichos datos los hicimos llegar, recopilados en exposición hecha al efecto, en los primeros días de este mes, tanto al coronel Batista como al honorable señor Presidente de la República, al secretario de Agricultura y al presidente del Instituto del Café.

Hemos visto por la Prensa que "el Congreso va a estudiar la ley del Café".

Sostenemos que dicho cuerpo legislativo debe seguir el ejemplo dado por la comisión senatorial nombrada para estudiar las leyes que terminarían los problemas tabacaleros, la que previamente se ha asesorado de personas verdaderamente conocedoras de dichos problemas, o, de lo contrario, sin hacer una verdadera consulta al cafetalero cubano (lo que podría hacerse en el Congreso Nacional Cafetalero que se celebrará en Oriente en breve), entendemos que, pese a los buenos propósitos de los señores legisladores, nos van a confeccionar "otra ley del Café", la que probablemente no remedie de un todo nuestra situación o hasta quién sabe la agrave.

Gracias, señor director, en nombre de los cafetaleros de Las Villas por la defensa que hace CARTELES de nuestra clase y sin otro particular me suscribo de usted con el testimonio de mi más alta consideración y respeto.

René GONZALEZ.

COMENTARIO.—De acuerdo en todo, menos en la II de las me-

# La Opinión Ajena

Continuación

didas propuestas. ¿Por qué hay que "excluir" a los cafetaleros de Las Villas de la ley que se aplica a todos los demás? ¿Qué razones hay para este privilegio? No juzgamos el punto; pedimos sólo una explicación.

Placetas, 23 de febrero de 1937. Señor Director de CARTELES: La presente representa el clamor de una gran masa de obreros del central San José, donde no se cuenta otro medio de exteriorizar nuestra inconformidad por los miseros sueldos que nos han sido fijados y se están pagando.

Mientras el departamento comercial ha subido los precios de la mercancía en un 30% o más, los sueldos, iguales que los del año pasado, resultan menos del que por las leyes se deben ganar, ya que se gana \$1.00 y al cobrar, se descuentan en la oficina sellos del timbre, médico, seguro, etc.

El descontento es general, pero nadie se atreve a moverse por temor a ser despedido.

UN TRABAJADOR DEL CENTRAL SAN JOSE.

(La carta trae firma y dirección, que suprimimos a petición del remitente).

Central Stewart, febrero 28 de 1937.

Señor Director de CARTELES: Estoy muy de acuerdo con lo que expresa usted en el último número de CARTELES en su editorial titulado: "La Trascendencia

del Turismo". ¡Si existiera en todos el deseo desinteresado de luchar por el mejoramiento y engrandecimiento de la patria, entonces se haría lo que indica en sus líneas!

Con respecto a la playa de Varadero, le diré que todos los años va de aquí una excursión—de la que formo parte—a ese lugar. Lo encontramos siempre lo mismo (dos o tres fabricaciones más). Después de ocupadas las cuatro casas que hay de huéspedes, tanto el excursionista como el que va de temporada pasan por mil dificultades para hospedarse. ¿Quién limpia la playa? Es muy sencilla la respuesta: la Naturaleza!

Estuve una noche paseando allí con un americano. Me dijo: "Varadero por el día es muy bueno, me gusta mucho, pero por la noche es algo triste debido a que no hay parques, teatro, ninguna distracción. Además está poco alumbrado".

Muchas personas van para Cárdenas por la noche.

Mientras Varadero esté en esa forma, no podrá crecer el embullo en el exterior ni en el interior de la isla, y por lo tanto las temporadas no podrán ser mejores.

Atentamente,

Manolo MONZON.

COMENTARIO.—Es cierto que Varadero no ofrece aún las comodidades y atractivos que debiera brindar la playa más bella de Cuba; pero hay hombres de buena voluntad que están trabajando por remediar las deficien-

cias y hacer de ese hermoso lugar algo verdaderamente acogedor. Entre ellos se destaca el coronel Eugenio Silva, cuyas iniciativas y proyectos merecen el apoyo más decidido de las autoridades locales y nacionales y de todos los admiradores y vecinos de la hermosa playa.

La Habana, \* marzo 19 de 1937. Señor Director de CARTELES:

Las presentes líneas tienen por objeto felicitarlo sinceramente por el trabajo tan claro y preciso que usted ha dado a conocer en su acreditada revista CARTELES en los dos últimos números, con relación a las cinco grandes fuentes productoras de mosquitos en el Vedado, que señala muy atinadamente el doctor Antonio Gálvez Gómez, que concienzudamente viene estudiando desde hace mucho tiempo este problema del mosquito en el Vedado.

Entre las fuentes que señala el expresado doctor, la más importante es la de los repartos San Antonio y San Nicolás, donde es necesario hacer el alcantarillado y el entubamiento de la Zanja Real. Y por lograr ese objeto es que estamos luchando en Obras Públicas los propietarios de este lugar hace catorce años, pero hasta ahora estérilmente. No se nos atiende, no se oyen nuestros ruegos. ¡Ah, si Obras Públicas tomara en consideración la recomendación que hace el doctor Gálvez quedaría extirpado el mosquito en el Vedado!

Señor director, a reserva de dar cuenta en la primera junta que celebre la Asociación de Propietarios de este barrio, de la cooperación por usted prestada, por la forma tan exquisita en que aparece publicado, le anticipo las gracias más sinceras y se pone a su disposición.

Carlos BELLON,  
Secretario.

S/c calle 33, número 16, Vedado.

aclarar, abandonaron aquel lugar que Masó consideró inadecuado para establecer el campamento, cruzaron el río Contra maestre y acamparon en la finca Sabanilla de Vuelta Grande, con casa de vivienda de tabla y tejas, y que tenía por frente al camino real y por fondo al Cauto. Martí, ese día 19, envía un emisario en busca de Gómez, con una esquila, escrita a lápiz en una hoja de libreta de bolsillo, últimas líneas que escribió y firmó el Apóstol, en la que le participa al general en jefe la llegada de Masó y le hace presente: "No estaré tranquilo hasta no verlo llegar a usted".

Poco después, esa misma mañana del 19 de mayo de 1895, llega el Generalísimo. Martí y Masó le salieron al encuentro. Se abrazaron unos y otros. Gómez pasó revista a la fuerza. El, Martí y Masó fueron aclamados. Gómez arengó a las tropas. Masó les dirigió también la palabra. Y habló Martí, jinete en su corcel de guerra, el arma en la mano. Como afirma Castellanos, Martí "ya se siente hombre; ya no está avergonzado (como dijo a Gonzalo y Benjamin) de haber vivido arrasando la cadena de la patria; está enfrentado al Cauto, oliendo la manigua libertadora y teniendo como oyentes a hermanos que ofrecen la vida por el ideal; a las aclamaciones que le tributan como Presidente, objeto que prefiere ser llamado delegado. Rompen filas: las fuerzas. Juan Masó Parra es el jefe de día. Martí almuerza en la casa de vivienda de la finca con los generales. Y cuando se preparaban a colgar las hamacas para la siesta, el teniente Alvarez, de las fuerzas de Jiguani,

## Los últimos...

anuncia la presencia, al otro lado del río, y como a dos kilómetros de las avanzadas cubanas, de un contingente español como de mil hombres mandado por Ximénez de Sandoval.

Las tropas cubanas en aquellos momentos estaban integradas por unos 400 hombres, casi todos de caballería y bien armados, teniendo por jefes a Máximo Gómez, Paquitor Borrero, Bartolomé Masó, Amador Guerra, Esteban Tamayo, Joaquín Estrada, Juan Masó Parra, Enrique Céspedes, Francisco Blanco, José Celedonio Rodríguez. El campamento de Las Vueltas donde se encuentran, está a tres kilómetros de Las Bijias, en Dos Ríos. Sus centinelas vigilan los caminos de Jiguani y Las Ventas y los vados del Contra maestre. No lejos, se hallan los nuestros españoles de Palma Soriano, Remanganaguas y La Venta de Casanova, todos de importancia militar, situados sobre el camino real.

Las fuerzas españolas mandadas por el coronel Ximénez de Sandoval están integradas por una columna de más de 600 hombres, la misma que ha tratado, inútilmente, de hostilizar el gene-

(Continuación de la Pág. 44)

ral Gómez, cuando se separó de Martí el día 17, aunque Gómez ignora quién fuera su jefe, porque no lo hace constar en su Diario, y así se desprende también de la carta que le dirigirá, según veremos, el día 20, con su ayudante Ramón Garriga, interesándose por la suerte de Martí. Componen dicha columna el Segundo, Quinto y Noveno Peninsular, una sección de Hernán Cortés. Van con Ximénez de Sandoval el teniente coronel Manuel Michelena y el comandante Oliver, y como práctico delantero "el cobarde cubano Antonio Oliva, conocido por Olivita, auxiliado por Pancho Diéguez (este práctico poco después se incorporó a los insurrectos y alcanzó el grado de coronel), Rogelio Sigarrera, Fermin del Toro y Miguel Pazos. Su misión era la de abastecer los destacamentos de la línea de La Venta de Casanova.

Cumplida por Ximénez de Sandoval su misión, tuvo noticias verbales dadas por el jefe del destacamento de La Venta, de la existencia por aquellos alrededores de partidas insurrectas, y considerando sus fuerzas superiores a las cubanas, se dispuso, sigilosamente, a perseguirlas y atacarlas, sin comunicárselo a los miem-

bros de la columna, haciéndoles creer, primero, que regresaban a Palma Soriano, y tomando en la madrugada del 19 la orilla izquierda del Contra maestre. Vaideado en el paso de Limones, el cabo José Rubio, que iba a la vanguardia con cuatro números, dió el alto y detuvo a tiros a un guajiro, vaquero, natural de Islas Canarias, Carlos Chacón, el que conducido a presencia de Ximénez de Sandoval, mediante las amenazas propias de estos casos, dió a conocer al coronel la existencia en Dos Ríos de unos insurrectos, varios de los cuales habían tomado leche en su estancia, en Vueltas, y uno de ellos, "a quien todos respetaban y llamaban Martí, le había dado una esquila de su puño y letra, dirigida a José Falancon, en la que le pedía comestibles y ropas, y para pagar los gastos le entregó cuatro monedas de oro y otras de plata".

Ximénez de Sandoval se dirige a Dos Ríos. Por el prefecto Pacheco, en Las Bijias, se entera del número de los insurrectos. Toma posiciones estratégicas y dominantes, a fin de cortar el avance de los mambises por el río y la barranca próxima, situando sus hombres de manera adecuada para darles batalla a los cubanos...

(En el próximo número relataremos cómo se desarrolló este combate y en qué forma murió Martí, para referir, después, los interesantísimos detalles relacionados con las exequias que le hicieron los militares y gobernantes españoles, destruyendo los mitos hasta ahora mantenidos, tanto sobre la muerte del Apóstol, como sobre sus funerales).

**CARRASPERA** tos y dolor de garganta se le quita  
con  
**PENETRO** El Bálsamo penetrante  
Use Pastillas PENETRO Para la Tos





# Pecas



¿Desea Ud. Quitarlas?

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras que Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

CREMA

## BELLA AURORA

Quita las Pecas y Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia.

Stillman Co. Fabricantes, Aurora, (Ill.), E. U. A.

Representante: LIBRADO LAKE

Pl y Margall (Obispo) N° 40, Habana, Cuba

## Todo eso...

(Continuación de la Pág. 29)

Es inútil que Eladio cuente de prisa esos billetes y le grite:

—¡No, esperate, "Cachorro"!... Aquí no hay más que ciento ochenta soles, y yo necesito siquiera cien libras... Attendeme, "Cachorro", que es urgente... ¡"Cachorro"!

Es inútil. El capitán de los bandidos, que cuida por el bien de Eladio, no oye nada. Parte al arranque, dejándole el ademán de su brazo que le dice adiós.

Eladio lo ve alejarse. Cuando ya se pierde en la distancia, deja caer los ojos en el puñado de billetes que se arrugan en su mano. En las claras y duras pupilas del forajido acostumbrado a todas las violencias, no hay coraje ni siquiera rencor. Lo que hay es una infinita amargura.

Debe y, hasta ahora, no ha podido pagar. Por eso el otro le abusa, y Eladio lo permite. Dice el "Cachorro" que para su bien. ¿Pero qué bien ni qué mal hay en la vida que un hombre libre aguante se lo impongan por la fuerza? Le ha dejado ir sin que le diera lo que Eladio necesita... Una vez

más na sido débil. Pero esta vez será la última. Esa mala costumbre, Eladio Segura va a desarraigárla de cuajo, aunque para hacerlo tengan que reventarse el alma, el uno contra el otro. No hay remedio. A esa amistad de años le ha caído la gangrena.

Paso a paso, con los ojos tirados al suelo, Eladio vuelve al campamento. Escucha las risas broncas, los cantos y las maldiciones de sus compañeros de la banda. Están contentos y felices. La disciplina es dura y más duros los encuentros a balazos con los carabineros. Pero, al cabo, esos hombres son dueños del fruto de sus rapiñas. Libremente se divierten, gastan, juegan, aman...

Este pensamiento, a Eladio le llena de arrugas la frente. Ese puñado de billetes sucios que le ha entregado el "Cachorro" como de favor, no basta para aliviar una necesidad urgente de la mujer que él quiere. Es decir, de la única mujer que Eladio ha querido en su vida.

Hay hombres que son felices y tienen mucha suerte con las hembras. Es que son guapos, son arrogantes, son poderosos, son ricos. El "Cachorro", por ejemplo. Eladio Segura deslució una figura antipática y maltrecha. Y como jugador que es, casi nunca carga fajos de billetes en los bolsillos... sino es para jugarlos a los dados.

Sin embargo... nunca falta una mano amiga para un perro sarnoso. Encontró una mujer que le quiso. A ella amarró su vida. En ella puso todos los afectos que caben en el corazón de un hombre solitario.

Cada vez se le van haciendo más lentos los pasos. Acaba por pararse.

El no irá a donde sus compañeros bailan, beben y blasfeman. Se para y desvía. Al poco rato, Eladio Segura, al largo galope de su caballo, se pierde con dirección a los arenales.

Idilio...

En el asiento minero de Zorritos, Eladio Segura le conoció a la "Pitusa" Una chica de la vida alegre y adicta a las drogas. Eladio la quiso tal como era. El tiene vicios peores. Un delincuente vulgar, cuya más probable meta en su carrera era la rama de un algarrobo, no iba a encontrar para su luna de miel una doncellita con azahares.

Yacieron juntos antes de quererse. El idilio nació de esta manera:

Una mañana, después de una noche de ganancias en el juego, concluida en tragos y en parranda, Eladio, con ese su acento apretado y bisbiseante de los hombres del Ande, le dijo a la "Pitusa":

—"Pitusa", dejá esta mala vida... Si querís nos vamos a vivir juntos en otro pueblo, donde nadie te conozca.

La "Pitusa" estaba en enaguas y tenía en la mano el colador del café. El agua hervía en la cafetera. Pero la mujer no atinaba con lo que estaba haciendo ni sabía para qué tenía en la mano el colador. Es que no entiende claro lo que Eladio le está diciendo y trata de entender.

—"Pitusa"—insiste Eladio en el silencio un poco turbado de la otra—, yo te quiero y vos también podís quererme.

Los ojos de la mujer se van alertas y quietos a la cara de Eladio. Ahora la proposición estaba demasiado clara para no entender.

Desde hace unos dos meses atrás, Eladio se quedaba tardes enteras a su lado. Una vez la obsequió con un lindo zarape mexicano. Otra vez... También la

# LAVE DE VENENOS LOS RIÑONES Y PONGA FIN A LAS LEVANTADAS DE NOCHE

Viva una vida más sana, más feliz — más larga

Millares de hombres y mujeres se preguntan por qué les duele la cintura — por qué tienen que levantarse tantas veces de noche — por qué la orina es escasa y a veces ardorosa.

Todos estos síntomas, de poca importancia al parecer, indican que los riñones y la vejiga requieren inmediata atención para evitar que se conviertan en trastornos graves.

Para eliminar de los riñones los residuos nocivos y los ácidos, corregir la irritación de la vejiga y devolverles su saludable actividad a dichos órganos, consiga por 40 centavos un frasco de

Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem y tómelas según las instrucciones.

Este eficaz, inofensivo y experimentado remedio siempre da los resultados apetecidos — en pocos días se sentirá usted mejor, a medida que su excelente acción diurética y estimulante de los riñones vaya eliminando del sistema el exceso de ácido úrico con su exasperante influencia sobre los dolores de las coyunturas, la ciática y las neuritis en general.

Pero insista en que le den las Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem, el legítimo y original de Haarlem, Holanda. Recuerde que todo lo bueno es siempre imitado.

"Pitusa" lo distingue de entre todos sus marchantes. Una especie de amistad íntima. Bueno, sí. Pero de repente, esa propuesta de Eladio le produce la impresión de una luz que de improvviso le hubiesen prendido delante de los ojos.

En el silencio obstinado de la mujer, Eladio se alisa el pelo frente al espejo arrimado a la pared. ¡Quién sabe lo que en ese momento sucede en el alma de ese hombre! Lo que la "Pitusa" siente es como si bruscamente se le ensanchase el pecho y, adentro, se le hubiese hecho un vacío. Pero la voz le sale natural cuando, al cabo, le contesta:

—Bueno, como no, Eladio. Pero, ¿a dónde iríamos?

—A cualquier pueblito de éstos. A Zapotillo, por ejemplo. Queda del otro lado de la frontera. Un buen sitio pa'atenderte a vos y cuidar de mis "asuntos".

Esto sucedía una mañana de fines de noviembre. Para la Nochebuena, Eladio Segura y la "Pitusa" estaban instalados como marido y mujer en el risueño pueblo ecuatoriano fronterizo. Parecían un honesto matrimonio joven. Ella dejó la mala vida. Pero no pudo dejar el vicio maldito de la droga.

Con todo y eso, fueron felices un trecho de sus vidas. Quizás lo habrían seguido siendo. Pero el vicio de la droga aborígena no perdona. A estas horas, ya la "Pitusa" está perdiendo la cabeza.

Drogas...

La hoja del *ayachashka* rezuma un jugo que endulza la sangre como el opio. El *yayé* es estimulante como la coca que mascan los indios bolivianos. El *peyolt* se fuma como la marihuana. La flor del *huanto* es afrodisíaca. Enloquece de amor. Pero el *yayé* mezclado con el *ayachashka* produce la droga que embelesa el alma y los sentidos. Nada es comparable

al bienestar que anega los sentidos ni a la felicidad de esos ensueños. Es el zumo de la maravilla. Pero el cerebro humano es muy pequeño para contener las ondas de lo infinito. Al cabo, la razón estalla y sobreviene la locura. Es el castigo de los dioses. Por eso, entre los aborígenes de América, la locura es sagrada.

Sólo existe un medio para que un vicioso se cure de la droga y hasta del mal de su locura. Es casi seguro pero muy difícil de alcanzarlo. Muy pocos conocen el camino que, al través de la puna andina, conduce hasta el chocin en el que vive un viejo misterioso y temible, que maneja los secretos de la flora mágica con la sabiduría de un dios benévolo o maldito. Según. Hay quien afirma que a un hombre por curarle le llevó la mitad de su fortuna. A otro, afirmar, no le cobró nada. Y a otro, ese viejo cruel le miró la cara y le volvió la espalda. Le dejó morir en su demencia.

Como quiera que sea, sólo el brujo del Ande conoce esas amargas yerbas soporíferas que embargan al paciente en un largo sueño de días, y al cabo lo despiertan nuevo, sano y puro como un recién nacido.

\*

Angustia...

Oscurece. Las últimas luces de la tarde se deslían en un halo trémulo y amarillizo. De todos lados llega un tumulto de sombras que el viento parece empujar a latigazos. Conduciendo de la brida a su caballo, Eladio Segura camina por una desdentada hilerera de ladrillos que hace de calzada. A su lado camina la "Pitusa". Es casi tan alta como Eladio. El viento le desfleca sobre la frente un mechón de pelo castaño. Camina con el ritmo lento y cadencioso de las mujeres del desierto. De cuando en cuando, pa-

(Continúa en la Pág. 53)

**PLUTO**  
EL AGUA MINERAL

**LAXANTE**  
DE LAS AMÉRICAS

USADA  
POR LOS  
MÉDICOS

**AMISTAD 59** **CROQUIGNOL LÓPEZ** **M. 7 5 7 6**  
Tel. 7 6

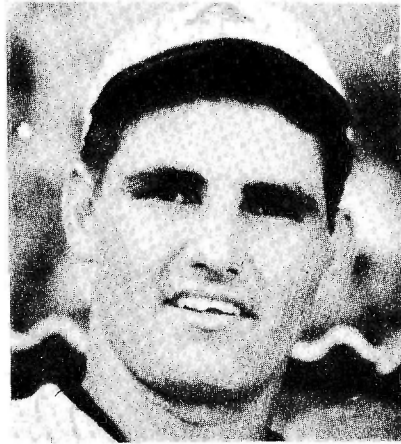
TINTURA "KOMOL"

Para el cabello

NO DAÑA LA VISTA. Producto Francés

19 COLORES. - PERMITE LA PERMANENTE

# MÁS POPULARES LOS PELOTEROS DE CUBA



Salvador HERNÁNDEZ, pelotero cubano que jugó al comienzo de la temporada en el club Almendares, fue el ganador del primer lugar en el concurso de simpatía.



Ramón COUTO, el magnífico receptor del club Habana, que ocupó el segundo lugar del concurso.

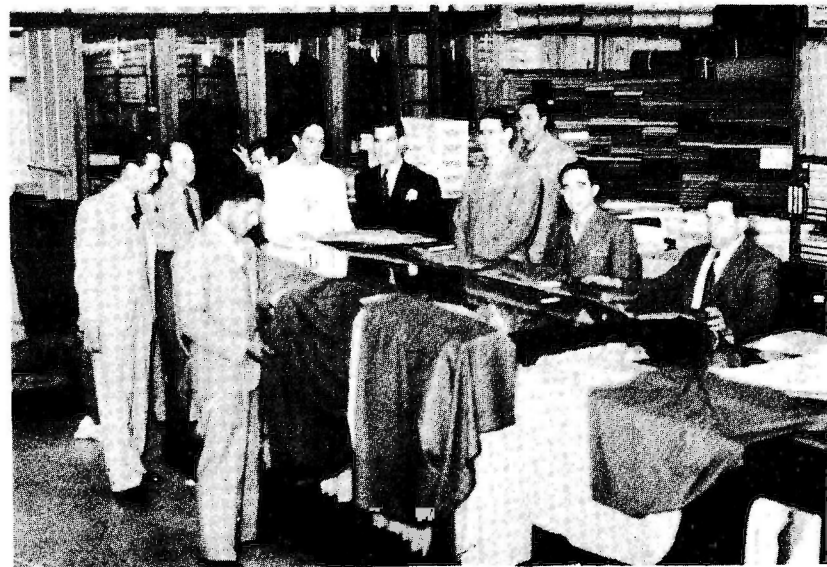
Don Julio BLANCO HERRERA, presidente de la Cia. Cervecera "La Tropical", y popular deportista cubano, que donó el primer premio del concurso beisbolero de CARTELES.



Carlos BLANCO, jugador estrella del Santa Clara, tercer lugar del certamen de popularidad.



El último escrutinio, celebrado en el departamento de deportes de CARTELES, con la asistencia de jugadores y sus representantes.



Los peloteros vencedores seleccionando los géneros de la sastrería "El Arte", para la confección de sus trajes. Fueron atendidos por el maestro cortador y los gerentes del establecimiento.

OR EL escaso margen de 67 votos ganó Salvador Hernández el concurso de simpatía auspiciado por la revista CARTELES. Un envío de cinco mil cupones para el último escrutinio lo hizo saltar del cuarto al primer lugar, con la natural consternación en las filas de los simpatizadores de Ramón Couto y Carlos Blanco, que parecían ser, hasta el día de la votación final, como los lógicos rivales. Pero los amigos de Salvador tuvieron su reacción y no descansaron hasta llevar, por sorpresa, a su hombre a la posición cumbre.

Mientras que Ramón Couto monopolizaba la simpatía habanera, Carlos Blanco, el oriental que vistió el uniforme del club Santa Clara durante el campeonato, hacía derroche de poderío en todos los rincones de Santa Clara y, especialmente, la provincia oriental. La correspondencia más nutrida era de Blanco. Todos los correos nos traían cartas y votos, algunos sobres hasta con un solo voto, llegando a alcanzar la cifra

de más de seiscientas cartas las recibidas para Carlos Blanco.

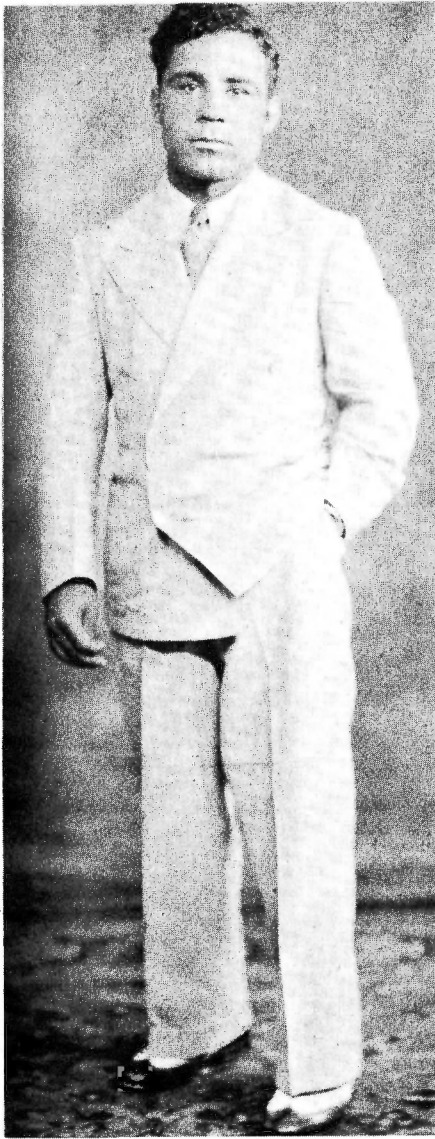
La votación final es la siguiente:

1 Salvador Hernández .	6,412
2 Ramón Couto . . . . .	6,345
3 Carlos Blanco . . . . .	4,852
4 Raúl Ruiz . . . . .	1,330
5 Roberto Estalella . . . .	1,199
6 Manuel Fortes . . . . .	1,136
7 Alberto Torres . . . . .	1,057
8 Armando Paitubí . . . . .	944
9 Yoyo Díaz . . . . .	868
10 "Cayuco" Martínez . . .	814

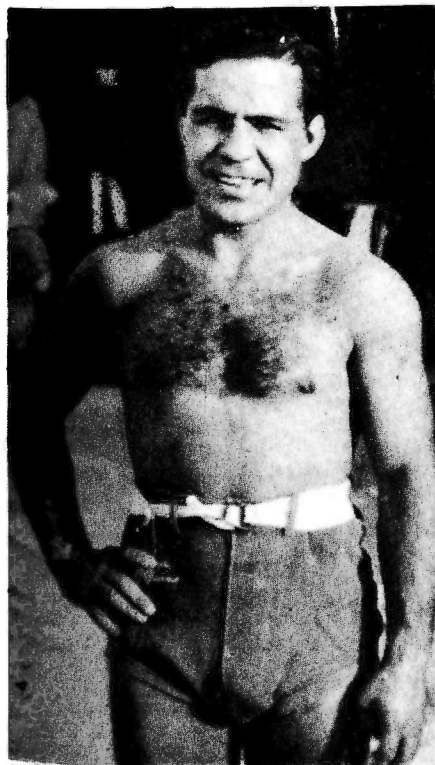
Los premios ganados por los vencedores del concurso son los siguientes: primer lugar: cien pesos, donados por el conocido industrial, presidente de la Compañía Cervecera "La Tropical", y alma mater del baseball en Cuba, don Julio Blanco Herrera. El segundo premio es de \$75. El tercer premio es de dos trajes y otras prendas de vestir. Y del cuarto al décimo lugar, los vencedores se ganaron un traje cada uno. Las prendas de vestir serán confeccionadas por la sastrería El Arte, de La Habana.

EL MIÉRCOLES, DÍA 10, SE CELEBRARÁ UNA FIESTA DEPORTIVA EN HOMENAJE A LOS PELOTEROS TRIUNFADORES DEL CONCURSO DE CARTELES, EN EL PARQUE DE DIVERSIONES "HATUEY". EN DICHO FESTIVAL DESFILARÁN LOS GANADORES DEL CONCURSO, LOS GIGANTES DEL NEW YORK, Y OTRAS FIGURAS DE RELIEVE DEL DEPORTISMO CUBANO. TAMBIÉN HABRÁ LUCHAS LIBRES Y BOXEO, PRESENTÁNDOSE AL PÚBLICO "LA PANTERA ETIÓPICA" FRENTE AL LUCHADOR IRLANDÉS BOBBY BURNS.

# SANGCHILI Y EL FILLO EN UN MISMO PROGRAMA



SANGCHILI, el famoso púgil español, que fué el primero de su país en conquistar un cinturón mundial, luciendo una "majagua" muy tropical. Sangchili está encantado con La Habana y quiere prolongar su estancia en ésta todo lo más posible.



Baltasar SANGCHILI, el campeón "bantamweight" de Europa y mundial por la Asociación Nacional de Boxeo de los Estados Unidos, que hará su debut frente a Red Hutchinson, el sábado día 13 en la Arena Cerveza Cristal.



Julián ECHEVERRÍA, el popular boxeador hispano, que se enfrentará el próximo sábado con "Bulldog" Morgan Santana, en uno de los "star bouts" de la velada de la Arena Cerveza Cristal.

(Fotos Funcasta).

LUCHA EN EL PARQUE HATUEY Y EN LA ARENA CRISTAL.—Bobby BURNS, el científico luchador irlandés, cuya popularidad aumenta por días, será presentado esta semana dos veces: primeramente, en el Parque Hatuey, en la verbena deportiva organizada para festejar a los vencedores del concurso de popularidad de CARTELES, en lucha contra "La Pantera Etiope" y el jueves en la Arena Cristal, frente al indio yaqui Campos. El programa completo de la velada de la Arena Cristal es el siguiente: "La Pantera Etiope" contra Al Szaz; Bobby Burns "versus" Campos, y la lucha superlibre, sin árbitro, a una sola caída, sin límite de tiempo, entre Gabino Camino, el español, y el vaquero O'Neill. Dada la rivalidad existente entre Gabino y O'Neill, se espera que la lucha termine en un hospital cercano a la Arena Cristal.



CON LA suspensión del combate Fillo-Morgan el último sábado, por indisposición del primero, la afición ha ganado mucho. Parece que Luis F. Parga, el promotor de las tesis convincentes, que retorna a las glorias y miserias del boxeo cubano, tenía separada la fecha del sábado 13 para el debut de Baltasar Sangchili, y claro que Parga, un decidido partidario del cabalístico 13 no quiso ceder a Manolo Braña su fecha. La transacción no pudo ser mejor: amalgama de los dos programas; doble cantidad por un solo precio, como el anuncio de un popular refresco. Fillo Echeverría será presentado con el mismo contrario de la semana pasada: "Bulldog" Morgan Santana, y el inclito Baltasar, el rey mago de la división *bantamweight*, hará su debut frente a Red Hutchinson, un pelirrojo cuyos ardores bélicos han cobrado justísima fama por todo el continente norteamericano. Lo interesante del programa será el juicio comparativo que podrán hacer los fanáticos viendo a Fillo y a Baltasar en una misma noche. Así se podrán aquilatar las facultades de cada uno y quizá sí, con un poco de imaginación, algún fanático podrá elaborar su opinión sobre "quién de los dos es el que puede ganar en una pelea".

Sin duda, el genio promoteril de Parga, el más discutido de los empresarios deportivos de Cuba, vuelve a saturar de expectación y optimismo el anquilosado ambiente boxístico de la capital. ¿Quién, a no ser Luis F., hubiese sido capaz de amalgamar los dos programas y presentar en una noche a las dos figuras más descolantes del momento pugilístico?

Y si hablamos de Baltasar y de Julián, no podemos olvidar a la primera figura de nuestro boxeo local: Kid Bradad, cuyo debut, en el mismo programa del sábado 13, hace de la velada un magno esfuerzo promoteril. Hay deseos de ver a Bradad, la última producción boxística de Oriente, y hay deseos de aquilatar su valor en el mercado de las coliflores y las narices chatas...

JESS LOSADA.

Foto M.F. Ring



El arreglo puede ser todo lo artístico que quiera... pero NO BASTA...



... porque los cambios de temperatura... el viento... el aire... el tiempo...



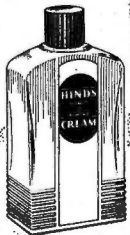
... atacan y van dañando sin piedad al cutis indefenso.



Lo cual quiere decir que hay que usar Hinds—porque es la Crema protectora que a la vez embellece el cutis.

## Por qué HINDS es superior! —

Hinds es la crema original de miel y almendras. Siendo líquida, en lugar de cubrir la superficie del cutis, penetra y por eso su acción es más rápida y eficaz. Además de prestar adorable tersura, protege el cutis conservándole su aspecto juvenil a despecho del tiempo y la intemperie. Exija Hinds. Rechace las imitaciones.



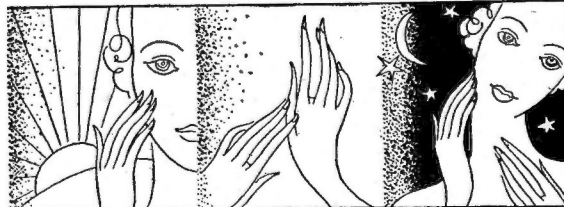
• Tan buena para el rostro como para las manos y el cuerpo.



*Esa belleza que inspira  
la proporciona Hinds*

## CREMA de miel y almendras HINDS

### El método Ideal de Belleza



Cada mañana, después de lavarse el rostro — y antes de empolvarse, pásese suavemente un poco de Crema de miel y almendras Hinds por el rostro

así lo protege contra la intemperie. Use Hinds varias veces al día para suavizar y dar más blancura a sus manos. Y al acostarse, vuelva a usar Hinds

que durante la noche irá suavizando su cutis. A la mañana siguiente notará usted los benéficos resultados. Hinds suaviza, aclara y da lozanía al cutis.

## Los riesgos...

(Continuación de la Pág. 11)

cuándo han alcanzado el límite de lo razonable.

\* Los de la nueva escuela, que han tenido mejor preparación técnica y conocen cuanto acontece en los motores, son jóvenes provenientes de escuelas militares. Son excelentes en todos sentidos, pero se han habituado, desde el comienzo de su carrera, a orientarse por medio de señales transmitidas por radio, y tan pronto éstas les faltan, se hallan perdidos. Ellos sí que se aventuran, no sabiendo, como los pilotos viejos, los límites hasta donde se puede uno exponer en el vuelo cuando los instrumentos resultan inútiles y el radio no rinde su labor. Si un piloto de los nuevos ha perdido contacto con la estación radiográfica que le orienta, y cree

hallarse sobre campo abierto, cerca del aeropuerto, siendo así que en realidad está entre montañas y enfrentándose con una ladera, la cual no puede salvar a un ángulo de setenta grados de inclinación, ni siquiera con la ayuda de su excelente máquina, lo más probable es que (como sucedió en California hace poco, o en Port Jervis, estado de Nueva York), vaya a dar contra la montaña, o se enrede violentamente entre las copas de los árboles.

Todos los pilotos que hoy gobiernan aparatos de las líneas establecidas, son aviadores de consumada pericia, sean cuales sean las situaciones en que puedan verse. Sus bien templados nervios y músculos, a la par que su segura mente, reaccionan al instante, de acuerdo con las circunstancias. Viajando a cerca de doscientas millas por hora—con la velocidad de una bala—tienen que proceder casi sin pensar en lo que

hacen y, sin embargo, han de hacer las cosas como es debido. Si en el accidente ocurrido a Martin Johnson, quien, con cuatro más, resultó mortalmente lesionado, no perecieron todos los que con él iban, debióse exclusivamente a que por impulsivo instinto el aviador desvió el aeroplano en sentido ascendente, después de golpear contra el monte. Otros se han ido de cabeza contra el obstáculo, y personas y máquina han quedado convertidas en una revuelta masa de negros despojos.

Si el piloto ha ingresado en el servicio de transportes, después de permanecer algún tiempo en el Ejército o la Marina, tiene tras de sí una preparación en la cual van incluidos ejercicios tales como el de lanzar su aparato a todas las atrevidas acrobacias que tanto emocionan a los espectadores de los espectáculos aéreos, así como también está habituado a volar en formación cerrada, con

los extremos de las alas de su aeroplano casi tocando los de sus compañeros. Estos conocimientos no se emplean para nada en la aviación civil, pero sirven para familiarizar al que los tiene, con toda clase de riesgos, y le son útiles cuando se encuentra en apuros y ha de exigir a su máquina esfuerzos especiales en situaciones graves. Otra cosa que han aprendido a fondo esos pilotos es el radio; por lo tanto, pueden telegrafiar a tierra, o comunicarse con ella por radiotelefonía. Además, les son familiares la brújula giroscópica, el horizonte artificial y los diversos dispositivos que les informan cómo están operando el avión y sus partes componentes. Para ellos el volar es su oficio, su negocio, y se remontan en el aire con la certidumbre de que a menos de suceder algo imprevisto (y rara vez sucede), o de que el tiempo sea demasiado malo, llegarán a su destino sin tropiezo alguno.

Aun poseyendo esas cualidades, a nadie se le confía el mando de un aeroplano civil desde el primer momento de su ingreso en el personal de la compañía. El nuevo aviador tiene que volar primero como auxiliar o copiloto, no importa cuál sea su experiencia. Y esto es así, porque cada recorrido posee sus peculiaridades en cuanto a las condiciones atmosféricas, sus características respecto al terreno que hay abajo, sus especiales campos de aterrizaje en casos de emergencia, etc. Tiene que aprender todo eso, y además visitar dichos campos eventuales de aterrizaje, examinándolos con detenimiento, hasta que sepa cómo tiene que maniobrar para llevar hasta allí un avión en cualesquiera circunstancias. Después de haber volado por la misma ruta durante cierto tiempo, reteniendo en la memoria todos los detalles; después de hacerse práctico con la orientación por medio de las señales radiográficas (con sus innumerables deficiencias específicas); después de guiarse en su camino, docenas de veces, a través de la miriada de sonidos y avisos, así como venciendo los caprichos de la atmósfera... entonces, y sólo entonces, pasa a ser capitán de su nave.

Y se supone que nunca volará, dentro del país, por ninguna ruta que haya dejado de recorrer por espacio de un año, sin antes someterse al mencionado adiestramiento. A veces hay quien viola esta regla, como pasó cuando hubo el lamentable siniestro donde perdió la vida el senador Cutting. De cuando en cuando, en su deseo de cumplir estrictamente los horarios establecidos, hábiles pilotos desafían las iras de furiosas tempestades, y salen airoso en la prueba, tal cual aconteció poco ha, en un trayecto del medio Oeste.

En esta oportunidad, el piloto —que volaba desde hacía bastantes años y tenía recorridas más de diez mil horas en vuelo (que es un tiempo bien largo para cualquier aviador)—acababa de rendir un viaje, con tiempo muy malo, que le obligó a remontarse a 18,000 pies de altura, dejándole completamente rendido el esfuerzo hecho. Retiróse a su casa para comer, gruñendo y malhumorado, pues le había fatigado en extremo el haber tenido que gobernar su aparato en medio del aire enrarecido, y casi inmediatamente le llamaron para que condujese otro avión por el mismo recorrido, pero en sentido opuesto. En el aeródromo encontró que el aeroplano estaba metido en un montón de nieve. Nevaba tan fuerte,

(Continúa en la Pág. 61)



## La muerte...

(Continuación de la Pág. 33)

d'hôtel, presenta invariablemente un menú complicado con la debida seriedad y cortesía. Uno recorre con la vista amargamente la larga lista de pescados, carnes, salsas, quesos, postres y, en fin, al final de la parte impresa, se tropieza con unas cuantas miserables líneas escritas con tinta. "¿Qué desea hoy el señor?", pregunta Sebastián, sin duda por la fuerza de la costumbre. ¿Como si hubiera dónde elegir! Todo lo que el menú ofrece es arroz guisado con aceite de oliva rancio, una lasca delgada de carne, frita en el mismo aceite, y naranjas. Eso y nada más, día tras día, semana tras semana. ¡Y Sebastián dirige el mejor restaurante de Madrid!

Todo es muy natural, desde luego. En tiempo de guerra hay que apretarse el cinturón en todas partes, y mucho más en una ciudad asediada. Nadie se muere de hambre aquí, y nadie ha de morir, pero vivimos bajo las vacas flacas y Madrid es una ciudad con buen apetito. Esa es la razón por la cual, cuando una persona llega por primera vez a Madrid, lo que más le llama la atención son las colas ante los establecimientos de viveres. Hay colas por todas partes; es imposible caminar tres cuadras por cualquier lugar de la ciudad, sobre todo en horas de la mañana, sin ver largas filas de mujeres. A veces son para comprar unas cuantas libras de huevos de aceitunas secas para usarlos como combustible; otras para comprar aceite, arroz, coliflores o naranjas.

Las mujeres aguardan horas enteras al frío, a veces toda la mañana. Las que están al final de la cola pueden encontrarse con que se han acabado las provisiones antes de que les llegue su turno, pero la cosa asombrosa de estas colas es el buen humor con que esperan las mujeres. Nunca se oyen quejas, nunca se ven rostros amargados o inquietos. Las mujeres charlan y rien y encienden hogueras si hay con qué por los alrededores, y el tiempo pasa sin darse cuenta.

De cuando en cuando se ven carros por la ciudad, cargados acaso de coles. Tras esos carros se forman procesiones triunfales, porque las amas de casa y aun los transeúntes, al verlos, los siguen hasta el lugar de la parada, donde se forma la cola y comienza la venta.

Se necesita fortaleza y elevado espíritu para hacer eso, semana tras semana, y tener todavía ganas de reírse. Pero las madrileñas lo hacen, y aun más. Las colas persisten cuando llegan los aviones de bombardeo y cuando vuelan las granadas. En Tetuán, hace unas semanas, un avión de perse-

cución insurgente picó sobre una calle importante donde había una larga cola de mujeres frente a una tienda de viveres. En ese momento preciso, el ametrallador lanzó su ráfaga sobre el grupo petrificado de amas de casa. Doce o catorce fueron muertas o heridas.

Yo llegué al lugar del suceso unos veinte minutos después. Los cadáveres habían sido trasladados al necrocomio; los heridos al hospital. ¡Y la cola se había formado de nuevo! Nada hubiera advertido de no ser por las manchas de sangre en la calle, que atrajeron mi atención induciéndome a hacer preguntas. Las mujeres me contaron lo ocurrido con excitación y cólera, pero evidentemente a ninguna de ellas se le había ocurrido la idea de abandonar la cola y suspender sus compras.

\*  
Supongamos que alguna autoridad autocrática dijera a los habitantes de New York: "A partir de hoy y en lo sucesivo durante semanas y meses la ciudad tendrá que permanecer en estado de absoluta oscuridad. Nadie podrá abandonar su casa después de las 10 p. m. Ningún restaurante estará abierto, ni cines ni teatros ni cabarets ni cafés. En ninguna casa podrá verse el resplandor de una luz. Aunque estamos en invierno, no habrá calefacción. Y duerman si pueden, porque afuera se oír el estrépito del cañón toda la noche, y acaso también el rugido de los aviones enemigos sembrando la destrucción y la muerte entre vosotros y los vuestros".

"¡Inconcebible!", exclamará el lector. Pues eso es exactamente lo que ha ocurrido en Madrid. Este artículo lo estoy escribiendo de noche, en mi habitación de la Embajada norteamericana. Las persianas interiores y exteriores de las ventanas están herméticamente cerradas, para que no se vea luz ninguna desde la calle. Una manta espesa me impide congelarme. Fuera, un gran edificio de la Castellana me envía el eco del cañoneo en la Ciudad Universitaria. Y ¿cómo sé que no volverán otra vez esta noche los aviones de bombardeo insurgentes, que por dos veces han estado a punto de alcanzar la Embajada?

En el Madrid asediado no hay alegres vías blancas. La Gran Vía, donde la multitud elegante paseaba de noche mientras las tiendas, los cafés, los restaurantes y los teatros resplandecían de luz, muere ahora de muerte antinatural cuando cae la noche. A las 6 de la tarde todo está oscuro y las gentes que corren a sus casas después de un día de duro trabajo parecen fantasmas de un mundo irreal. A las 9 la gente ha desaparecido y los guardias comienzan a fijarse en cada transeúnte. A partir de las 10, Madrid es la ciudad de los muertos, y ¡pobre del que se encuentre en la calle sin el santo y seña o el pase oficial! Aun las personas que, como los periodistas, tenemos que andar por la calle de noche, que sabemos el santo y seña y tenemos todos los documentos necesarios, no salimos más que cuando es absolutamente indispensable — lo que ocurre unas cuantas veces por semana.

Ahora no hay peligro, pero aun así es una experiencia poco agradable. Desde aquí hasta la Telefónica, una caminata de veinte minutos, los guardias ocultos le dan a uno el alto cuatro o cinco veces. La calle está tan oscura que no se ve dónde se pone el pie. Deliberadamente camina uno haciendo ruido, habla en voz alta

y chupa constantemente el cigarrillo, para que los guardias se den cuenta en seguida de que alguien se acerca y que ese alguien no es un fascista peligroso. Además se va con el oído atento, en espera de la serena pero imperiosa voz de "¡Alto!" Cuando reuena, se detiene uno inmediatamente, mientras el guardia se acerca y pregunta el santo y seña o pide los documentos. Luego le deja a uno continuar con un "¡Salud!", después de excusarse cortésmente por haberle detenido.

En la confusión de las primeras semanas de la guerra no era la cosa tan segura ni tan cortés, pero el servicio de patrulla está ahora en manos de la Guardia de Asalto, que constituye una genuina protección para quienes tienen que andar por las calles.

Una noche un grupo de correspondientes ingleses regresaba a su Embajada a eso de las doce. Habían descuidado obtener el santo y seña, que con frecuencia ahorra la molestia de mostrar los documentos, pero que generalmente no es necesario. Aquella noche los guardias preguntaban: "¿A dónde vamos?", y la respuesta era: "A vencer".

Con sus documentos, el grupo no encontró dificultades para entendiérselas con las primeras patrullas. Pero en la tercera oyeron a un guardia que decía: "¡Alto! ¿A dónde vamos?"

"A la embajada inglesa"—reulicaron.

Y estaban equivocados: fueron a la cárcel, aunque no tuvieron que pasarse en ella toda la noche.

\*  
Desde luego, la guerra tiene también su lado bueno. El vino ordinario, o vino de mesa, desapareció rápidamente de Madrid y sus alrededores. Así es que Tom, Dick y Harry, cuyos paladares no habían probado nunca los grandes vinos, beben ahora botellas que hubieran hecho las delicias de los turistas ricos en otros tiempos. Hace unas semanas, en un hotel del Escorial, almorcé con una botella de Tondonia blanco de la cosecha de 1918.

¿Que no quedan ya tabacos baratos? ¡Magnífico! Fumaremos Coronas, Hoyos de Monterrey y Partagás, y aun marcas más raras. A medida que pasa el tiempo, los tabacos mejoran. Hace dos meses, cuando llegué a Madrid, era posible todavía encontrar tabacos de La Habana a 90 céntimos o una peseta, pero ahora se han acabado y apenas quedan algunos de 1.50. De manera que estamos comenzando a fumar tabacos de 2 pesetas y de 2.50—y eso lo mismo los milicianos que los extranjeros. Y vale la pena de advertir que una corona de La Corona, por ejemplo, a 2.75 pesetas, cuesta un tercio menos de lo que habría que pagar por ella en New York al cambio actual de la peseta.

Entre las primeras cosas que se requisaron para la guerra están los automóviles. Muchos recibieron Fords, Citroëns viejos, pero algunos tienen Hispano-Suizas, Rolls-Royces y Lincolns del último modelo. Para el hombre que puede montar una limusina Mercedes y fumar una Coronation de Luxe no es ésta una guerra tan mala, después de todo.

Y además están las casas elegantes y los palacios. La aristocracia fué expulsada y, con la necesidad de viviendas, no quedó más remedio que usar las casas. Las organizaciones políticas y sindicales se incautaron de la mayor parte de los palacios. Los refugiados afluyen de las ciudades inmediatas y había que alojarlos en

## DESPABILE LA BILIS DE SU HIGADO... SIN USAR CALOMEL

y saltará de su cama sintiéndose "como un cañón"

El hígado debe derramar todos los días en su estómago un litro de jugo biliar. Si ese jugo biliar no corre libremente no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre. Los gases hinchan el estómago. Se pone usted estreñido. Se siente todo envenenado, amargado y deprimido. La vida es un martirio. Sales, aceites minerales, laxantes o purgantes fuertes no valen la pena. Una mera evacuación del vientre no tocará la causa. Nada hay mejor que las famosas Pildoritas Carters para el Hígado por acción segura. Hacen correr libremente ese litro de jugo biliar y se siente usted "como un cañón". No hacen daño, son suaves y sin embargo, son maravillosas para que el jugo biliar corra libremente. Pida las Pildoritas Carters para el Hígado por su nombre. Rehuse todas las demás. Precio 30 cts. Agentes Exclusivos Para Cuba—Adolfo Kates & Hijo, Aguacate 120, Habana.

alguna parte. ¿Por qué no acogerlos en los departamentos suntuosos de los grandes y de los financieros?

Muchos miles de personas pobres que nunca conocieron otra cosa que miseria y hambre, han aprendido ahora cómo vivían los ricos. ¿Llegarán a contentarse alguna vez con retornar a su pobreza?

## Todo eso...

(Continuación de la Pág. 49)

ra salvar las desigualdades del piso, apoya la mano en el hombro de Eladio. La mano es pálida y los dedos largos y finos.

Por un cruce de dos calles irrumpen un grupo de muchachos grandullones. Con las piernas en péndulo vienen cabalgando en mandos borricos. Entre el golpeteo de los cascos se escuchan ásperas voces varoniles y claras risas de mujeres. Gente del vecindario que vuelve de las faenas de la tarde. La "Pitusa" los sigue con la mirada hasta que se los traga la noche. Sin querer ha suspirado quedamente la mujer.

Ahora están los dos bajo el alero de una casita que parece derruirse en la noche. Por el agujero del portón sale un humo de sombras. La mujer se detiene en el umbral y, cara a la calle, se arrima al quicio. Eladio cuelga el

## PODER MENTAL

### Un Libro Gratis

¡Desarrolle su poder personal y creativo! ¡Despierte las fuerzas silenciosas que yacen dormidas en su propia conciencia! ¡Hágase dueño de su vida! ¡Eche a un lado todos los obstáculos con la energía que usted mismo ha olvidado! Los Rosacrucés saben cómo, y le ayudarán a poner en práctica el mayor de los poderes del Hombre. Proporciónese una vida llena de salud y abundancia. Escriba solicitando el libro, "LA SABIDURÍA DE LOS SAGACES." Este le explicará cómo puede usted recibir estas enseñanzas para su estudio y uso propio. Esto significará para usted el amanecer de un nuevo día.

Diríjase a: Escribano P. H. W.

**Los ROSACRUCES**  
(AMORC)

San José California, U. S. A.

Los Rosacrucés NO son una organización religiosa.

# Hay que ser fuerte

La vida no perdona a los débiles ni a los vencidos en el rudo combate de cada día.

La vida moderna exige capacidad en la inteligencia, firmeza de carácter y una salud a toda prueba. Solamente los organismos robustos y las mentes ágiles pueden triunfar en la vida.

El deporte nos da condiciones físicas e intelectuales indispensables para vencer, pero exige asimismo un gasto de energía que es preciso recuperar lo más rápidamente posible. Es necesario por lo tanto el empleo de un tónico apropiado como es la KOLA.

No hay ningún preparado que sea superior a la **KOLA granulada ASTIER**, cuya reputación se basa exclusivamente en la protección que le dispensa el Cuerpo Médico y todos los deportistas la utilizan con la mayor constancia.

La **KOLA granulada ASTIER** está a la venta en todas las buenas farmacias.

brazo por encima del pescuezo del caballo.

De tan duro, el silencio se ha vuelto como una muralla. Oprimen el alma las palabras que no se dicen.

—Esto se arregla, "Pitusa"... ¡Tené esperanza!— Y la voz de Eladio se esfuerza, pero suena a falso. Ella alza los ojos y le mira. No es sólo la ardiente melancolía de los arenales lo que reflejan sus pupilas. Hay algo más que le sube hasta el cristal de los ojos desde los pozos del alma.

Entonces las manos de la mujer, blandas y tiernas, se van en busca de las manos del duro forajido de Sullana.

—Sí, Eladio, hasta la semana que viene, quizás puedas...— concluye la frase con una sonrisa.

Pero esa sonrisa no engaña a Eladio. Más bien le ha hecho el efecto de un latigazo. Se endereza. Mete las manos en los bolsillos y agarra el puñado de billetes que en la misma mañana de ese día le diera el capitán. Cuenta y separa.

—Tomá estas tres libra, pa'gastos. Yo con el resto via ver si completo las cien libras que hace falta, o si no...

—¿O si no?— repite la "Pitusa" con una vaga ansiedad en la voz. Eladio alza la cabeza a la noche. Mete los ojos en el horizonte cortado de sombras. Dice:

—¡O si no, te juro por mi madre, que quien se lo merece me pagará con la vida el mal que te suceda!

—No, Eladio— protesta la "Pitusa"—, no hables así. ¿Quién se merece este mal sino yo misma?

Vuelven a sumirse en el silencio que pesa sobre ellos como murallas de plomo. Al rato, Eladio se decide como si se desarraigara. Le besa en los labios, monta y parte en la noche. La mirada de la mujer se queda inmóvil prendida en el vacío del camino. Luego, con un gesto de cansancio se deja caer en el umbral.

**Bisodol**  
Recetado por médicos  
para el alivio de  
la Indigestión  
y la Acidez.

le carcome el vicio del juego.

Sin embargo, ese ladrón de caminos, para ella ha sido bueno. Ella en cambio le dió la felicidad de su ternura. Dos vidas miserables que amarraron fuerte sus destinos. Por eso, al presentir que ese amor toca a su fin, le oprime una ansiedad dolorosa. ¡El fin!...

Rengo.—

—¡Güenas noches, "Pitusa"!— saluda una voz gruesa de hombre.— "La Pitusa" se sobresalta. El hombre se ríe por lo bajo del susto de la mujer.

—¿Por dónde veniste, Rengo? No te sentí—acierta a decir la "Pitusa".

—Por ahí—Rengo hace un vago gesto con la cabeza.

—¿Y qué tal, como vamo, "Pitusa"?

—Así, así... como siempre.

—Ta frequita la noche ¿no?

—Sí. Aura ta corriendo un tantico de viento.

—¡Pue, venía por saber d'eso!— La voz del hombre se esfuerza por aparecer amistosa.

—Tiene que esperar, Rengo. An todavía no he podido conseguir.

—¿Eh? Ta malo, "Pitusa", pero muy malo—. Luego de un silencio, agrega:

—Oime, "Pitusa". Tú sabe bien que te estimo dende vera... Te veo tan desgraciá, tan infeli que me da pena.

—Yo sé, Rengo. Pero quizá pa'dentro de unos días pueda decirte toma, aquí está las cien libra pa'el curandero.

—¿Pero, no tiene na?

La "Pitusa" le explica que su marido trajo unas libras, pero como no era bastante se las volvió a llevar.

—¡Me lo hubieras guardao!— interrumpe, brusco, el hombre.

La "Pitusa" hace un gesto de extrañeza:

—¡Pa' qué! si no alcanza.

—Pa' gastos—dice Rengo sin disimular el despecho.

Vuelve a cambiar de postura. Se afirma sólidamente en la estaca y comienza a razonar sus conclusiones con una lógica tranquila e impresionante: La "Pitusa" no debe olvidar la sentencia: si en esta luna llena no ha comenzado el tratamiento será ya muy difícil, si no imposible, el salvarla cuando haya perdido definitivamente la razón. Y resulta que como su mal está tan avanzado, en uno de esos ataques que ahora le dan con tanta frecuencia, se quedará definitivamente loca. Y todo por no buscarse con tiempo unas cuantas libras.

—Yo creo—concluye—que cuando yegue el dinero, si no yega muy pronto, ya to será tarde.

La "Pitusa" tiene la boca un poco entreabierta de ansiedad. En las sombras se le han crispado las manos.

—¡No puede ser esa desgracia, Dios mío!—dice en un amago de sollozo.

—Eso mismito... ¿Pa' qué engañarte "Pitusa"?—se ensaña el otro.

Todavía trata la mujer de aferrarse a una esperanza. Insinúa:

—Si yo pudiera irme donde él vive, tal vez fuera más humano... ¡Le diría que soy una pobre!

—No digá disparate, "Pitusa"— le interrumpe Rengo colérico.— Pero si te empeña te va sola. Yo no te acompaño... ¿Te figura mi responsabilidad? Al subir el Ande, con los primeros frios te da el *soroche* (1). Y en tu estao,

(1) "*Soroche*", enfermedad que produce la altura a quienes no están acostumbrados a las altas serranías.

¿pa' qué más?... Y luego, tú no sabe lo que son esa gente desconfiá. De naita se figuran que uno le está engañando; que uno quiere descubrirle pa' entregarle a la policía...

La que no se engaña es la "Pitusa". Buena parte de ese dinero que le pide Rengo para traer a su casa al curandero y adivino, la quiere el intermediario para sí. Esos indios brujos ni son tan interesados ni tan desconfiados como dice Rengo. Lo que sucede es que ha oído una buena "mascada". Sabe que el marido de la "Pitusa" es un hombre de vida un poco turbia y de negocios ambiguos que le producen buen dinero, y apresura el negocio.

—Conque, "Pitusa" o te agencia prontico el dinero o ya sabe lo que te espera—concluye Rengo moviendo el índice en la orilla de la sien. Repugna esa ironía cruel y mala que le sega la boca. Luego se afianza en la estaca y se dispone a marchar en la noche ya clara de una luna en creciente.

—Hasta otro rato, "Pitusa"—se despide.

La camisa blanca, inflándose a ratos, se desvanece en la claridad albina de la noche.

—Hasta otro rato, "Pitusa"—se despide.

La camisa blanca, inflándose a ratos, se desvanece en la claridad albina de la noche.

Otra sombra rastrea al lado de la mujer. Se le acerca con confianza y le pone las manos encima del regazo. Es "Leal", el perrazo bravo y amigo que la acompaña desde hace tiempo. Vuelve de callejear y con sus breves y ahogados quejidos le dice algo que, probablemente, ella sola entiende. Tal vez le recuerda que es hora de cerrar, porque la mujer se alza y entra. En la noche amarilla de luna la cara de la "Pitusa" parece como trabajada en cera. Echa los cerrojos y tranca el portón. Atraviesa el patio que brilla como una pátina de oro. Las manchas oscuras del alero hacen más viva y más patética la soledad de la tierra y de los cielos.

La "Pitusa" ha prendido la lámpara de su alcoba. La llama empuja las sombras hacia los rincones. Las persigue por debajo de los muebles. Suspendida de las esquinas en diagonal, cuelga una hamaca.

Sin precipitación, con la seguridad de quien sabe va a llegar al fin que se propone, la "Pitusa" machaca en un pequeño mortero el *ayachashka*, lo reduce a una bola y lo tuesta a la llama de la lámpara, tal como hacen los opiomanos con el opio. Luego prepara el *yayé*. Es la mezcla de esas drogas lo que le producirá el ensueño más hermoso y le dará paz al corazón. Si bien, al cabo, tal vez mañana mismo, habrá sido tocada en la frente con el dedo de los dioses.

Y la "Pitusa" lo sabe.

Sin embargo, a la luz rojiza de su lámpara, esa mujer prepara el filtro mágico sin un reflejo de ansiedad ni de amargura.

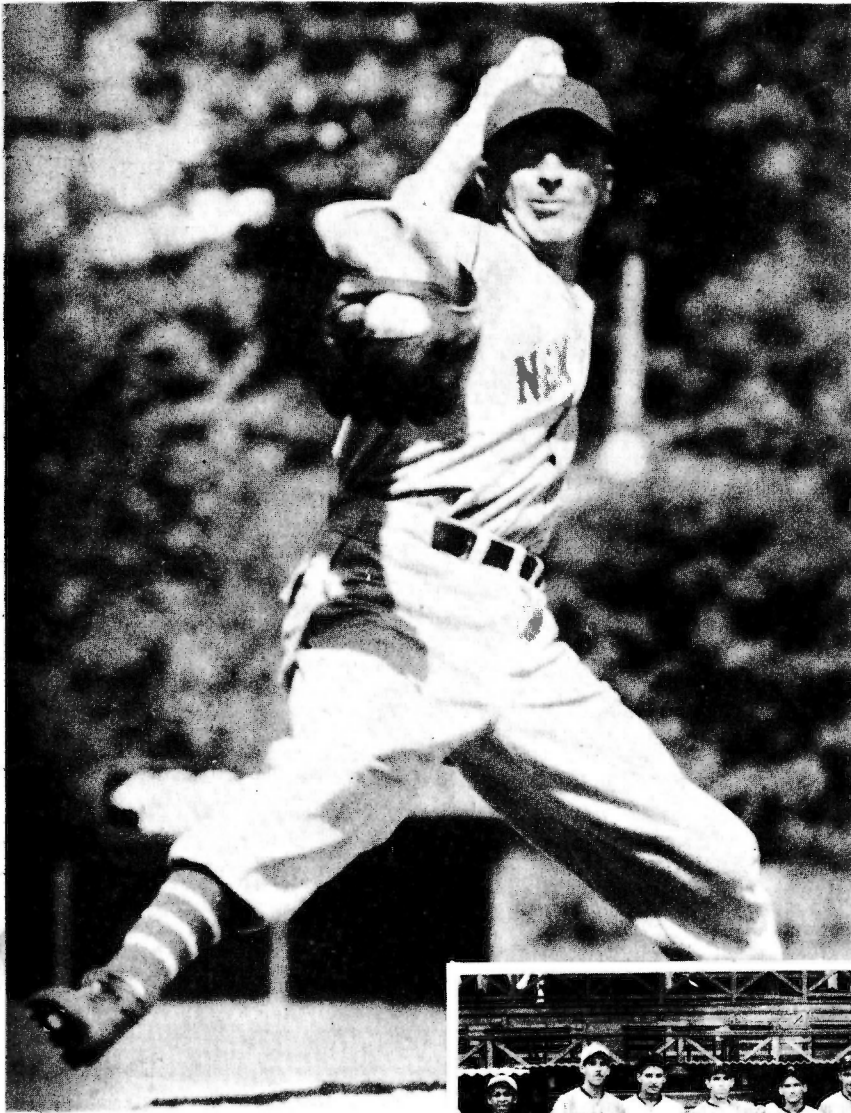
Hay más bien, en sus ojos, el brillo duro de quien hace algo que, en esta última vez, será definitivo.

Tan definitivo como la muerte.

El vicio del juego llevó a un hombre a todos los delitos. Lo hizo resbalar hasta la infamia. Pero, a golpes de duro chicotazo, la vida despertó y afirmó en el mismo, la íntegra envergadura moral del hombre nacido en las ásperas breñas de los Andes. Esta es la historia de Eladio Segura, cuyo capítulo final se publica exclusivamente para los lectores de CARTELES—en el próximo número.

# ... y el GIGANTE DESPERTÓ!

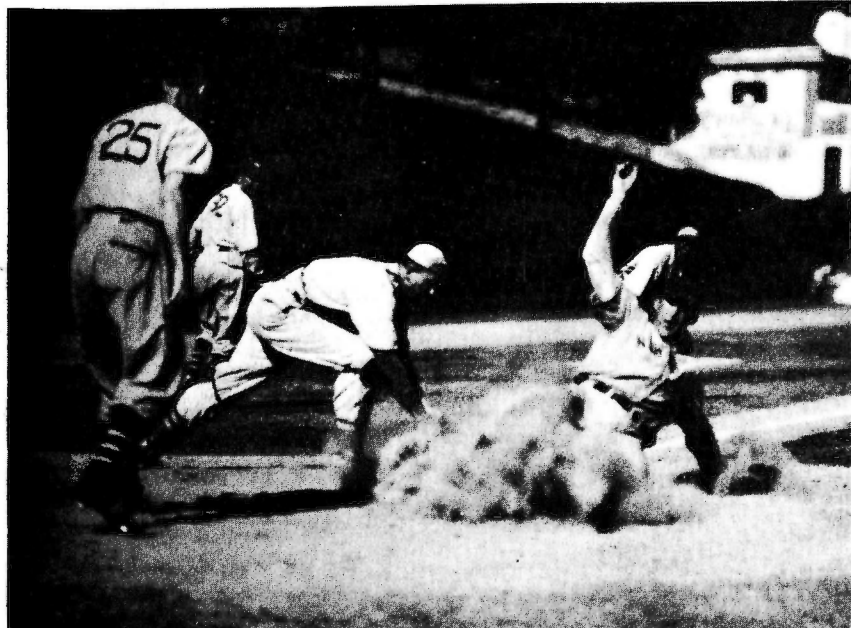
## JESS LOSADA



Carl HUBBELL, el lanzador clásico, que tomó parte en tres entradas del juego del domingo último, ganado por los Gigantes, 7 por 3.



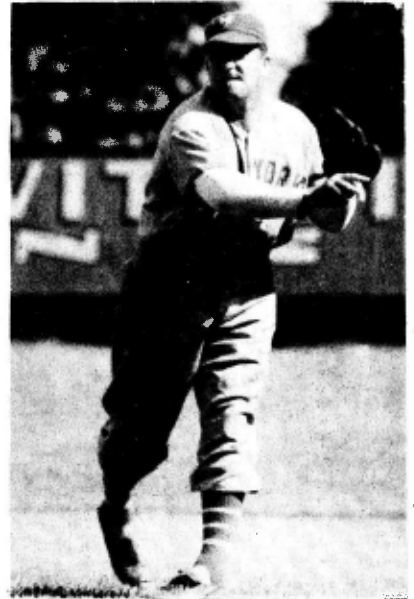
El "team" del Fortuna, campeón "amateur" de Cuba, que fué vencido 6 por 0, por los Gigantes.  
(Fotos Funcasta).



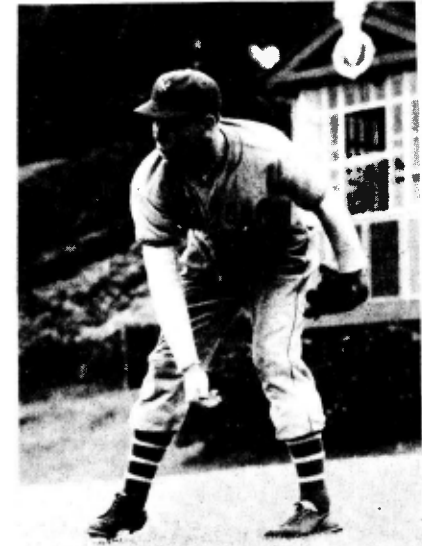
DANNING, más joven, más ansioso que el veterano Mancuso, fué también otra de las recias columnas del triunfo gigante. Danning cubrió el "home" con piqueta y habilidad, y al bate conectó un "home run" sobre el jardín izquierdo del Stadium Cerveza Tropical, que encendió el entusiasmo de la concurrencia. He aquí el momento culminante del cuadrangular, captado por la cámara de Funcasta. DANNING se desliza sobre la almohadilla epilógante, mientras COUTO realiza el esfuerzo estéril.

visitantes demuestran en un solo *inning* toda la pujanza de su ofensiva. El prestigio beisbolista de los campeones de la Liga Nacional recibió una limpieza en seco... a fuerza de los secos impactos de sus bates con la pelota oficial. El juego del domingo con el Habana, que marcó el primer triunfo gigante contra un equipo profesional, nos demostró una vez más que el *baseball* es un juego de tesis entre lanzadores. Un conjunto de *baseball* es tan fuerte como buenos sean sus lanzadores. Es éste el axioma fundamental aplicable a la pelota.

Carl Hubbell, la primera figura de los Gigantes, no realizó en sus tres entradas otra labor que la de acondicionamiento de sus excelsas facultades. Un lanzador de la categoría—y del sueldo!—de Carlos no puede abrir el grifo de su entusiasmo y deleitar a la concurrencia ávida de ver en acción al *pitcher* cumbre del *baseball* con una actuación fogosa y trepidante. Carl no es el lanzador popular que vibra ante el aplauso y electriza a los parroquianos del estadio. Carl es la música clásica del *baseball*. Sus lanzamientos son cascadas armoniosas que requieren tiempo y actitud mental y ambiente para evolucionar. Es el virtuoso del *box*, que necesita la



FITZSIMMONS, la mejor actuación de los Gigantes hasta ahora. Sus tres episodios en la lomita de los Gigantes fueron la sensación del juego dominical.



TERRICK, primer lanzador de los Gigantes contra el conjunto fortunista, en el juego celebrado el jueves pasado en el Stadium Cerveza Tropical.

inspiración de un diamante de liga grande. En cambio, Fitzsimmons, opulento, macizo, repleto de ese ardor bélico que emociona a los espectadores de cosas emocionantes, es el lanzador de melodías plebeyas. La música de sus lanzamientos es alegre, pegajosa, turbulenta. Fitz es entusiasta y sabe entusiasmar a las masas. Sus tres episodios estuvieron llenos de ese colorido que ansiaban los fanáticos y que los novatos del New York no podían ofrecerle. El espectador cubano quería ver pelota de liga grande y no prácticas, y el domingo Fitzsimmons, Hubbell, Danning, McCarthy y a ratos Bartell, escenificaron el *baseball* de liga mayor a costa de una derrota habanista.

Esta última semana de *baseball* grande nos proporcionará un gran aliciente: dos *teams* de liga grande, frente a frente: Cardenales contra Gigantes. Y ahora se levanta esta interrogación: ¿Podrán los Cardenales y los Gigantes ofrecer mejor calidad de *baseball* que la que hemos visto hasta ahora?



El segundo lanzador de los Gigantes, YAREICK, también novato como Terrick, que jugó en el desafío contra el Fortuna el jueves pasado en el Stadium Cerveza Tropical.





—Sí. Abrió la puerta. Mi prima estaba en el vestíbulo; le dije lo que había ocurrido y telefoneé a la Policía y a un médico.

O'Grady se acercó al muerto. —¿El número 9, eh? El número 9...

Se inclinó y examinó atentamente la cifra.

—¿Había oído hablar su tío de los dos asesinatos cometidos en circunstancias análogas, señor Dixon?

—Sí. Había leído las informaciones de los periódicos.

—¿Pareció inquietarse?

El joven hizo una señal afirmativa.

—Parecía temer una suerte semejante.

O'Grady y Masters cambiaron una mirada.

—¿Cómo?—preguntó O'Grady—.

¿También temía ser asesinado?

—Estuve algún tiempo en su compañía después de la comida. El señor Turner parecía estar ansioso, y yo le pregunté qué tenía. Me respondió que sus días estaban contados.

—¿Le dijo por qué?

—No de un modo preciso. Habló únicamente de un enemigo, y me rogó que cuidara de que las puertas estuvieran cerradas. Parecía muy abatido y examinaba su testamento...

\*

O'Grady se acercó a la mesa. Jimmy le siguió y vio en ella un abultado sobre lacrado y un ejemplar de la última edición del *Herald*.

—¿No le dió detalles acerca de ese enemigo?—preguntó O'Grady al joven Dixon.

—No. Le aconsejé que avisara a la Policía, pero rehusó. Fué la primera vez que le oí hablar de un enemigo.

—¿Qué carácter tenía su tío?

—Era un hombre honrado y bueno—replicó vivamente el joven—. Cuando Dora y yo nos encontramos solos en el mundo, nos pidió que viniéramos a vivir con él. Juzgaba que ése era su deber.

—¿Le habló alguna vez de los asesinatos de Jenkins y Cabell?

—No; pero después del primer crimen me pareció preocupado e inquieto. No salía y leía los periódicos con más atención que de costumbre.

—Sin duda, sabía que sería el número 9—gruñó O'Grady—. Si nos hubiera prevenido hubiéramos podido salvarle. ¿Estaba cerrada con llave la puerta cuando usted se separó de su tío después de la cena?

—Estaba abierta; pero la encontré cerrada cuando bajé después de oír la detonación.

—Bien, señor Dixon: basta por el momento. Le haremos otras preguntas más tarde.

El médico había llegado, y tras un breve examen declaró que Turner estaba muerto. Los agentes que habían registrado el jardín, llegaron diciendo que no habían encontrado a nadie. Pero uno de ellos había descubierto un pedacito de yeso sobre el césped, y O'Grady se apoderó de él con un gruñido de satisfacción.

Jimmy había salido del despacho y cruzaba el vestíbulo, cuando vio que una joven bajaba lentamente por la escalera. Su traje de noche estaba arrugado y su rostro mojado por las lágrimas; pero el dolor no disminuía su belleza. Era bajita y tenía cabellos negros y ondulados y unos grandes ojos grises, que se enjugaba de cuando en cuando con un pañuelito de encaje.

Bajó lentamente los últimos escalones. La tragedia parecía haberla trastornado, y parecía tan pequeña, tan sola, tan desamparada, que Jimmy experimentó el



## SU GARANTÍA DE PUREZA

CUANDO usted usa el dentífrico que lleva esta marca, puede tener la seguridad de que está usando lo mejor que la ciencia ha producido.

El efecto de la Crema Dental Squibb es científico. Los ingredientes que contiene neutralizan la acidez bucal que irrita las encías y causa caries dental. La Crema Dental Squibb vuelve a los dientes su natural brillo y blancura sin emplear sustancias raspantes que dañan el esmalte. Es pura, agradable, eficaz y económica.

Millones de personas usan la Crema Dental Squibb diariamente. Si usted no la está usando, pruébela hoy mismo.

## CREMA DENTAL SQUIBB

... NEUTRALIZA LA ACIDEZ BACTÉRICA

deseo de tomarla en brazos y acunarla.

—¿Es usted su sobrina, señorita?

—Sí.

La joven cruzó el vestíbulo y entró en un saloncito oscuro. Se sentó y su traje blanco puso una vaga claridad en la oscuridad. Jimmy la siguió:

—¿Sospecha usted de alguien?—le preguntó con la mayor dulzura que pudo.

—De nadie.

—¿Temía el señor Turner por su vida?

—¡Oh, no!—exclamó ella en tono sorprendido.

—Pues así acaba de decirnoslo el señor Dixon. Pero quizás su tío no quiso confiarle sus temores para no asustarla.

—Sin duda. Mi tío no me hablaba jamás de sus disgustos.

—¿Tenía disgustos?

—Parecía hallarse atormentado desde hace algún tiempo.

—¿Con qué motivo?

—No lo sé. Permanecía largas horas encerrado en su despacho; pero cuando le interrogaba, me decía que todo se arreglaría.

—¿Cuánto tiempo hacía que estaba así?

—¡Oh! Desde hacía más de una semana.

Jimmy reflexionó un instante y prosiguió:

—¿Oyó usted la detonación?

—Sí: me estaba vistiendo. Bajé y me encontré con Howard.

—¿Desde cuándo viven aquí usted y su primo?

—Desde la muerte de nuestros familiares.

Una amplia silueta apareció en el umbral del salón. Era O'Grady.

—¿La señorita Turner?—interrogó—. Querriamos hacerle algunas preguntas.

Entró, seguido de Masters y de Dixon, y dió luz; luego le lanzó una mirada a Jimmy. Este salió y O'Grady cerró cuidadosamente la puerta tras él.

Aunque todos los periodistas de la ciudad estaban allí, Jimmy no vió razón alguna para quedarse y se fué a acostar. Pero al día siguiente por la mañana, reunió todos los informes que pudo procurarse sobre Robert Turner, ahora el número 9, y se dirigió a Forsyth Street. Detúvose frente a una hermosa casa, rodeada de un seto cuidadosamente recortado: allí había sido detenido Lefty Donnell la vispera. El joven periodista registró los arbustos y al cabo de un instante lanzó una exclamación de triunfo: Había visto un objeto medio oculto entre las ramas de uno de los arbustos y lo recogió: era un gran revólver, negro y brillante.

Jimmy paseó una mirada en torno suyo: nadie le había visto. Se guardó el arma en uno de sus bolsillos y prosiguió su búsqueda. Pero no encontró nada más, y minutos después se alejó de aquel lugar con aire pensativo. Antes de abandonar Forsyth Street, apuntó el número de todas las casas de los alrededores.

Lefty Donnell, por consiguiente, hallábase armado la vispera, momentos antes de su arresto. Aquello podía tener mucha importancia o ninguna. Sin duda, el vagabundo abrigaba la intención de cometer alguna fechoría, pero había visto al policía a tiempo y tirado el arma al seto. Al ser dejado en libertad, no se había atrevido a venir a buscarla. El joven periodista sentía nacer en su cerebro algunas ideas vagas; pero aun no sabía a dónde iban a conducirle.

Estuvo ocupado toda la mañana en el periódico, y cuando se vió libre, examinó la lista de todos los vecinos de Forsyth Street y llegó al cabo al nombre de Benjamin Boyd, residente en el número 180 de la calle. Aquella casa estaba situada frente al seto donde había encontrado el revólver de Lefty Donnell. Buscó cuantos informes pudo acerca del director de los grandes almacenes de muebles de Boyd. Era un hombre de negocios que, después de unos comienzos humildes, había amasado una gran fortuna. Pero los éxitos del señor Boyd no le interesaban a Jimmy. Era otra cosa lo que él buscaba.

Al cabo la halló. En un periódico de fecha muy atrasada, encontró un suelto en que se mencionaba el nombre de Benjamin Boyd. Jimmy se levantó de un salto, corrió al teléfono y pidió comunicación con los almacenes Boyd. Pero el director no estaba y no regresaría antes de las cuatro de la tarde.

Entonces el joven se dirigió a la Audiencia, donde pidió ciertos informes. Y leyendo los documentos que le había entregado un empleado soñoliento, la luz se hizo en su mente.

—¡Pero si salta a la vista!—gruñó—. ¡Está clarísimo!

Corrió a la caseta de teléfono más cercana y pidió la Jefatura de Policía.

\*  
¿Qué solución le había encontrado Jimmy Norris a los misteriosos asesinatos? ¿Qué relación existía entre éstos? ¿Qué significaban los números escritos junto a cada cadáver? ¿Por qué mataba el asesino? ¿Quién era éste? En el próximo número de CARTELES hallará el lector la respuesta a todas esas interrogaciones.

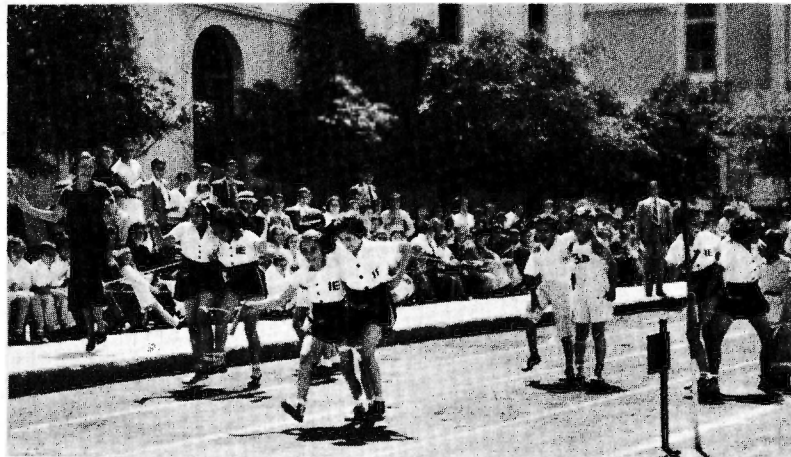
# EL FIELD-DAY DEL "EDISON" EN LA CASA DE BENEFICENCIA



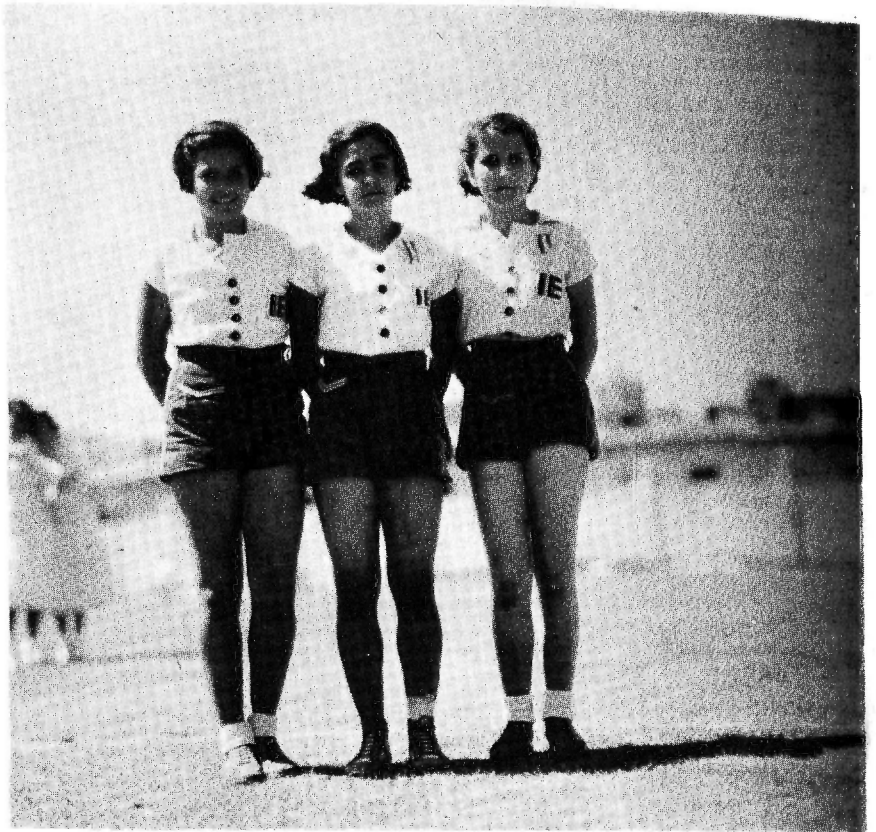
La carrera de relevo llevando la papa, una de las competencias más divertidas del "field day".



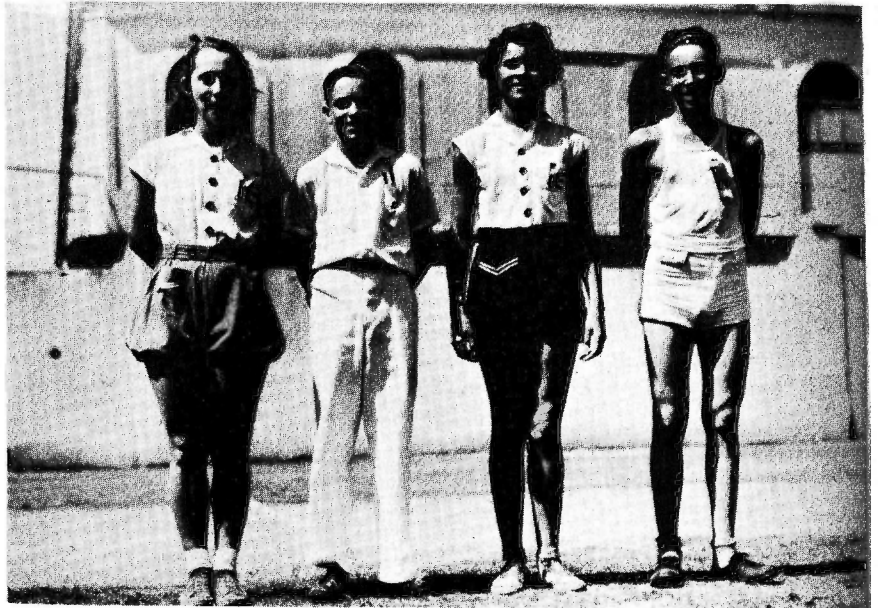
La directora del Instituto Edison, señora Ana María RODRIGUEZ DE GUTIERREZ, con los organizadores del "field day" y los ayudantes-alumnos que intervinieron en el mismo.



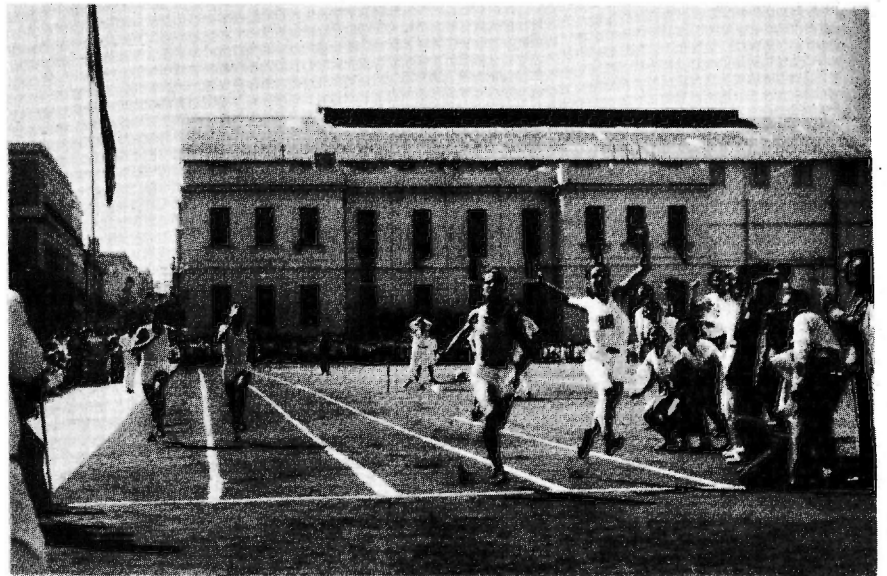
La carrera en tres pies con relevo.



Tres de las competidoras más destacadas en el "track".



Los ganadores del relevo 4 por 50 metros.



El final de la carrera de 100 metros.

La carrera de la rana, que hizo las delicias del público. (Fotos Kiko).

# Por qué...

(Continuación de la Pág. 41)

—No se trata del año próximo...

—¿Un mes, entonces?

—Menos que eso...

Así mis manos con las tuyas.

—¡Qué júbilo me procuras! ¡En qué ansiedad voy a vivir, de hoy en adelante! ¿Soportaré sin enloquecer una semana de espera?

—Es muy probable que no tengas que esperar ni una semana...

Removió la cabeza, arrasados en lágrimas sus espléndidos ojos.

—Y dime—prosiguió con su más acariciante tono de voz:—¿Quiénes serán los encargados de avanzar primero, nuestros bravos franceses o vuestros valientes *tom-mies*?

—Unos y otros.

—¡Comprendo! ¡El ataque tendrá lugar en el sitio donde se unen ingleses y franceses! ¡Ambos ejércitos se lanzarán hacia adelante!

—No: juntos no...

—Creí que me indicabas eso; parecióme que aludías a un avance combinado. Pero decididamente las mujeres no entendemos nada de tales cosas.

—Supongamos que los franceses ataquen del lado de Verdún y los ingleses del lado de Iprés: aunque centenares de kilómetros separen a un ejército del otro, ¿no se tratará de un avance combinado?

—¡Al fin! ¡Ahora veo! Claro es: atacan en ambos extremos de la línea, a fin de que los "boches" no sepan a dónde llevar sus reservas...

—Eso es: avance real en el sector de Verdún y finta vigorosa en el de Iprés.

Súbitamente una sospecha iluminó mi cerebro. Recuerdo que me separé de Ena y la miré fijamente, hasta el blanco de los ojos.

—¡He dicho demasiado!—la grité casi.—¿Dónde tenía la cabeza?

Mis palabras parecieron convencerla de modo profundo.

—¡Antes me arrancaría la lengua, Jack, que repetir a un ser humano lo que acabas de decirme!

Y puso tanto calor en su protesta que mis temores desvaneciéronse tan repentinamente como surgieran.

Olvidé la escena precedente y en lo sucesivo no atendí más que a la dicha inmensa que su presencia me procuraba...

Yo tenía que llevar una comunicación del servicio al coronel Worrall, que dirigía un pequeño campo de entrenamiento en Pedley-Woodrow. Tal gestión me tomó dos horas. Cuando regresé inquirí por la señorita Garnier, informándome una criada que había subido a su habitación tras dejar instrucciones a un lacayo para que condujera su motocicleta hasta la puerta.

Me pareció raro que se dispusiera a salir sin esperarme, cuando ella sabía que la evacuación de mi diligencia había de tomarme poco tiempo y que únicamente por verla solicitara varios días de permiso. Decidí interrogarla y me senté, con ánimo de hablarla cuando bajara, en la salita de estudio, que daba al *hall*, donde estaba la escalera.

Tenia, frontero a mí, un *secrétaire* cuya llave guardaba Ena y del que me valiera frecuentemente cuando visitaba la casa. No es de extrañar que me inclinara sobre él para ver mejor unos trazos que manchaban la blanca superficie del papel secante, dados los celos que me atormentaban sin tregua... Tratóbase de un nombre y una dirección, en Londres, procedentes de un sobre, pero de los que sólo era visible el primero. Lei claramente *Hubert Vardin* y

las iniciales S. W., que designaban una circunscripción postal capitalina.

Comprendí — ¡imaginaréis con qué justificada indignación!—que mi prometida sostenía correspondencia con el hombre de la fotografía. Deseando saber, desdeñoso de toda otra consideración de orden moral, de un golpe forcé la débil cerradura del mueble y busqué febrilmente en su interior. Allí estaba la carta. Sin dudar la abrí. ¡Vergonzosa acción!—objetaréis.—Perfectamente; pero en el paroxismo de los celos un hombre no se conoce...

Las palabras que encabezaban la misiva, *Querido señor Vardin*, me hicieron experimentar un sentimiento de vergüenza. Luego se trataba de un documento vulgar, de negocios tal vez, y había sido injusto en mis apreciaciones. Disponíame a reintegrarlo al sobre cuando dos nombres, emergiendo del apretado texto, me llamaron la atención, forzándome a seguir la lectura. Estos dos nombres eran Verdún e Iprés. Dominado por el horror lei:

"Murreyfield House, Radchurch. Querido señor Vardin: Stinger me ha informado que lo tenía a usted al corriente de la situación. La brigada territorial de Mitland y la artillería pesada han sido trasladadas a la costa, cerca de Cromer. No con el fin de embarcarlas, sino para maniobras. Y, ahora, vaya una gran noticia. Me llega directamente del Ministerio de la Guerra. De aquí a una semana, todo lo más, tendrá efecto un violento ataque en el sector de Verdún, sostenido por una severa demostración en Iprés. Serán operaciones de gran envergadura y es necesario que envíe usted a von Starmer, por el primer barco, un mensajero holandés. Espero obtener esta noche, de mi informante, la fecha precisa de la ofensiva y algunos detalles complementarios, pero mientras tanto debe usted transmitir la noticia con premura.

No me atrevo a depositar aquí mi carta: sabido es cuán curiosos son estos carteros de pueblo. Iré a echarla en Colchester, donde Stinger la añadirá a su informe, cuidando de que le sea entregada a usted en manos propias. Fielmente suya, *Sofia Heffner*".

Me pareció que había sido herido por un rayo. Después sentí que al estupor primero sucedía una especie de rabia fría y concentrada. ¡De modo que esta mujer era alemana y, además, espía! Mesuré su hipocresía, su traición, pero, sobre todo, pensé en el peligro que corría en momentos tales el ejército de mi patria. ¿Mi imprudente confianza no iba acaso a arrastrar a la derrota y a la muerte a millares de mis hermanos? Con un poco de buen juicio todavía podían evitarse estos males...

Oí sus pasos en la escalera y, segundos más tarde, tenía ante mí a la falsa Ena Garnier. La sangre afluyó violentamente a sus mejillas apenas vió en mis manos su carta. Tuvo el cinismo de protestar.

—¿Cómo has tenido la osadía de forzar mi *secrétaire* y robar esa carta?

Sin responder fui a tocar el timbre; entonces se arrojó sobre mí para arrancarme el papel. De un empujón la tiré contra un sofá, en el que cayó sentada. Y cuando la criada acudió la pedí que llamara al señor Murreyfield.

Este es un anciano de dulce carácter, que había tratado a la joven como si hubiese sido su hija.

MÁS ENCANTADOR...  
MÁS SUGESTIVO...  
SERÁ SU CUTIS  
USANDO LOS  
DELICIOSOS  
POLVOS  
GRAVI

SU INCOMPARABLE FINEZA PERMITE QUE SE ADHIERAN AL CUTIS CON UNIFORMIDAD, IMPARTIÉNDOLE LA APARIENCIA DE UNA ETERNA JUVENTUD

COMO un orgullo y una garantía para las consumidoras de los POLVOS GRAVI hacemos constar que en el proceso de su elaboración pasan a través de una máquina tamizadora, lo más moderno que existe en todo el mundo y que sólo nosotros poseemos en Cuba.

LABORATORIOS GRAVI

LOS POLVOS GRAVI PROTEGEN EL CUTIS CONTRA EL SOL Y EL VIENTO

Mi declaración lo petrificó. Yo no podía mostrarle la carta por el secreto que contenía, pero sí expresarle su enorme importancia. Esto hice.

—¿Qué hacer?—me preguntó espantado.—¿Qué partido tomar?

—Uno solo. Es necesario que esta mujer sea arrestada. ¿Se atreve usted a responder de ella, mientras yo corro a Pedley en busca del coronel Worrall?

—Encerrémosla en su habitación...

—No os impongáis tantas molestias por mí—terció ella con perfecto dominio de sus nervios. Y desdeñando proseguir la comedia del amor y sustrayéndose al tuteo que nos unía, capitivamente:—Cuanto a usted, capitán Fowler, mejor fuera que midiera la trascendencia del acto que se dispone a realizar. Si da cuenta a sus superiores de lo sucedido, mañana el país entero sabrá la clase de hombre que es usted y su carrera militar habrá terminado de mala manera.

—Mejor será que la encierre usted en su alcoba—aconsejé a Murreyfield, sin dirigirla una mirada.

—Como usted guste—dijo ella encogiéndose de hombros. Y se levantó.

Llegamos al piso superior, y, en los instantes que la invitábamos

a penetrar en su cuarto, con imprevista ligereza hurtó el cuerpo, a fin de ganar la escalera y actuó seguido su motocicleta. Pero la asimos a tiempo por los brazos y la guardamos bajo llave.

—Este cuarto no tiene más que una ventana—expuso Murreyfield—y ésta se halla a cuarenta pies del suelo.—Yo mismo vigilaré, de modo que creo poder responder a usted por la prisionera...

—¿Quiere que le deje mi revólver? No sabemos de qué recursos dispone.

—Es inútil. Tengo un bastón y el jardinero permanece al alcance de mi voz. Vaya usted a dar parte.

Corrí entonces a Pedley, pero no estaba Worrall en él, lo que originó un retardo. Después hubo formalidades que llenar: obtener la firma de un magistrado, un policía para que notificara la orden de arresto y un piquete de soldados que se encargara de ir en busca de la espía y de conducirla hasta la prisión. Devorado por la angustia y la impaciencia partí finalmente en viaje de regreso, tras recibir seguridades de que el piquete me seguiría...

La ruta de Pedley-Woodrow desemboca en la gran carretera de Colchester, a media milla de la aldea de Radchurch. La noche

(Continúa en la Pág. 66)

# Los Riñones deben eliminar de su sangre los ácidos



EL DR. W. R. GEORGE  
Ex Director de Salud  
de Indianapolis, E.E.U.U.

## Su Organismo se Envenena y Puede Causar Micciones Nocturnas, Nerviosidad, Dolores de Piernas y Debilidad

Su salud, vitalidad y energía dependen en gran parte del buen funcionamiento de sus riñones. Esto es fácil de comprender si se tiene en cuenta que cada riñón, aun cuando su tamaño es igual al del puño de su mano, contiene cuatro millones y medio de diminutos y delicados tubos o filtros. Su sangre circula a través de estos pequeños filtros a razón de 200 veces por hora, día y noche. La Naturaleza ha provisto este método para eliminar de su sangre los ácidos, venenos y tóxicos.

### Causa Muchos Males

El Dr. Walter R. George, por muchos años Director de Salud de Indianapolis, E.E.U.U., recientemente se expresó en estos términos: "La mayoría de las personas no se dan cuenta de ello, pero los riñones son quizás los órganos más notables en toda la anatomía humana. Su labor es tan importante y esencial para la buena salud como la función del corazón. En el desempeño de mi puesto como Director de Salud de la Ciudad de Indianapolis y como director médico de una compañía de seguros importante he tenido oportunidad de observar que un número sorprendentemente alto de personas se encuentran agotadas, debilitadas, nerviosas, cansadas y extenuadas a causa del mal funcionamiento de los riñones."

Si sus riñones se enferman y no funcionan como es debido y no eliminan de su sangre cada veinticuatro horas aproximadamente un litro y medio de Ácidos, Venenos y Líquidos, gradualmente se acumulan estos Ácidos y Residuos y, lenta pero inexorablemente, su organismo se envenena haciendo que Ud. se sienta viejo antes de tiempo y débil y cansado.

Hay muchos otros síntomas dolorosos y molestos que son causados por el mal funcionamiento de los Riñones y la Vejiga, tales como Micciones Nocturnas, Nerviosidad, Dolores en las Piernas, Vértigos, Frecuentes Dolores de Cabeza y Resfriados, Reumatismo, Inflamación de los Tobillos, Ojeras, Lumbago, Pérdida de Vitalidad, Ardor, Picazón, Escorzo y Acidez.

### Ayude a sus Riñones en la Forma en que lo Hacen los Doctores

Muchos farmacéuticos y doctores en cincuenta y un países del mundo son de opinión que la mejor forma de ayudar a las funciones de los riñones es con la moderna fórmula de un médico, llamada Cystex, porque está preparada científicamente de acuerdo con los requisitos estrictos de la Farmacopea de los Estados Unidos y la Británica para obrar directamente sobre los riñones. Por ejemplo, el Dr. T. J. Rastelli, famoso

científico y médico-cirujano de Londres, dice: "Cystex es uno de los mejores remedios que he conocido en mi larga práctica. Cualquiera doctor lo recomendará por sus positivos beneficios en el tratamiento de muchos desórdenes de los riñones y la vejiga. Es un remedio eficaz e inofensivo."

Y el Dr. T. A. Ellis de Toronto, Canadá, se expresa así: "La eficacia de Cystex en el tratamiento del mal funcionamiento de los riñones y la vejiga no puede elogiarse demasiado." Y el Dr. C. Z. Rendelle de San Francisco, Estados Unidos, dice: "Puedo recomendar con toda sinceridad el uso de Cystex," mientras que el Dr. N. G. Giannini, médico italiano de gran renombre, se expresa así: "He encontrado que los hombres y mujeres de edad media están especialmente agradecidos por los beneficios obtenidos con esta medicina. A menudo se siente una sensación de que le han sido quitados muchos años de su edad después de los notables efectos de Cystex."

### Prueba de 8 Días Garantizada

Si Ud. sufre de alguno de los males mencionados en este artículo o si se siente extenuado, cansado o viejo antes de tiempo, es muy probable que el mal funcionamiento de los riñones y la vejiga sean la causa de sus trastornos. Y debido a que Cystex ha producido maravillosos resultados en millares de casos en todas partes del mundo cuando otros remedios han fracasado, Ud. debe someter esta receta médica a una prueba inmediatamente, en la inteligencia de que debe darle satisfacción completa dentro de 8 días o simplemente devuelve el paquete vacío y su valor íntegro le será reembolsado.

Porque Cystex está preparado especial y científicamente para obrar directamente sobre los riñones, su acción es rápida y positiva. Muchas personas nos informan que Cystex produce un mejoramiento notable en 48 horas y satisfacción completa en 8 días. Cystex cuesta muy poco. De venta en todas las farmacias y boticas. Pruébelo hoy mismo. Bajo la garantía debe Ud. de sentirse más joven, más fuerte y mejor de lo que se ha sentido en mucho tiempo—debe estar convencido de que Cystex ha desempeñado su cometido de una manera eficaz y completa, o de lo contrario simplemente devuelve el paquete vacío y no le cuesta nada. Ud. es el único juez de su propia satisfacción. Ud. no debe correr riesgos con drogas baratas, inferiores o irritantes que no son suficientemente buenas para ser garantizadas. Pida Cystex (se pronuncia Sliss-*Tex*) garantizado en su droguería o botica favorita.

## La muerte...

(Continuación de la Pág. 21)

riendo siempre ante la vida, contento solamente de estar vivo.

Indudablemente, por lo que respecta a nosotros—Conybeare, Agnew y yo—la vida en este inferno de Harrar se nos hizo soportable, durante aquellos seis meses, gracias a Zing. Los tres padecíamos—y padecemos aún—ataques ocasionales de *cajard*, una forma de hipocondría que produce violentos arrebatos, remordimiento y muy frecuentemente locura. Es la enfermedad más predominante aquí, entre las tropas. Cada noche los centinelas se

llevan a algún pobre diablo que vocifera o llora después de haber agredido a sus compañeros de alojamiento, en tanto que todo el campamento, despierto, escucha en silencio.

En cuanto a nosotros tres, viviendo juntos por largos meses, con un miedo terrible a las insolaciones, al cólera y a la disentería; teniendo que taparnos las narices para tragar el salobre y nauseabundo cieno que nos reparten para beber y lavarnos; hartos al cabo de vernos los unos a los otros constantemente, estoy

seguro de que tarde o temprano habríamos acabado por reñir a no ser por la salvadora cordura de las tonterías de Zing. De aquí nuestra gratitud y esta detallada descripción del muchacho.

Pues bien, aquella noche, cuando le esperábamos a él y a Conybeare para dar principio a nuestra comida en celebración de Navidad y la victoria, todos pensábamos en lo mismo: que Zing era el alma ausente de la fiesta. Mientras departíamos al azar sobre esto y lo de más allá, con aire de fingida naturalidad, alguno de nosotros echaba una mirada al cielo hacia el poniente por encima del borde del vaso, y esforzaba el oído para captar el familiar zumbido del pequeño Halcón Hispano subiendo por el valle. Las cinco pasaron, luego las seis. Al dar las seis y media todos guardábamos silencio, contemplando de hito en hito las palabras de Mussolini grabadas en un letrero que había encima del pupitre del telégrafo, en el rincón: "¡Más vale ser león un día que cordero cien años!" El campamento estaba lleno de semejantes letreros, pero, no sé por qué, nosotros no nos habíamos fijado en ellos hasta ese momento.

Dos veces el corpulento cocinero somalí quiso empezar a servir la comida, y las dos lo enviamos a su cocina echándole furiosas miradas. La roja bola del sol fue rebotando por las azules colinas de Radowa y finalmente desapareció tras ellas. Casi inmediatamente una fresca brisa llegó del norte y el breve crepúsculo ecuatorial hundiéndose en las tinieblas. Tuvimos un sobresalto al encenderse las luces, y en seguida vimos que comenzaba a funcionar el reflector del campo de aterrizaje.

En realidad no había aún motivos para preocuparse, razonamos ligeramente. Si bien la ronda de Zing terminaba a las cinco, a menudo era mucho más tarde cuando el muchacho hacía su llegada. Riccoboni suponía que probablemente estaría observando cómo los aviones de bombardeo de Makalé destruían el ferrocarril, y en efecto, a los pocos minutos Rao, el telegrafista, nos entregó un parte que decía que tres millas de vía acababan de ser destruidas cerca de Dire-Dawa.

Esta noticia enfureció a nuestros cuatro amigos de la "Disperata", los cuales habían ya atacado el ferrocarril en aquel punto sin éxito. Ello, además, le proporcionó a Conybeare otra magnífica ocasión de hacerles rabiar, lo cual llevó a cabo con esa desesperante impasibilidad de los ingleses. No obstante, existía siempre un método en el indiscreto error de Conybeare, que sería a veces muy cruel, pero que era casi siempre concluyente.

—Bueno, palomos míos, parece que han dejado ustedes que esos fulanos de Makalé les tomen el pelo otra vez—observó sonriendo mientras encendía la pipa.—Hoy he oído a un oficial de infantería decir que ustedes no son capaces de acertar a dar en una choza de paja ni aun estando sentados en el techo.

D'Ancona acudió en el acto a morder el anzuelo.

—Dígame que trepe a alguno cualquier rato y ya verá—refunfuñó. Y agregó con orgullo:—Veintisiete aldeas hemos borrado del mapa en doce días. ¿Qué dice usted a eso?

—Muy bien, admitido que sean veintisiete. Atiendan ustedes—Conybeare se inclinó hacia adelante,—construir esas aldeas cuesta unas doscientas libras. ¿No es eso? Pero ustedes gastan por valor de doscientas mil para destruir las.

# Mothersills



Ahora bien, en Abisinia habrá alrededor de treinta mil aldeas. Saquen ustedes la cuenta. Dentro de tres meses más Italia se habrá arruinado comprando bombitas para que jueguen ustedes.—Y además—y me dió un puntapié en la canilla,—esas aldeas están siempre vacías de soldados cuando ustedes las visitan.

—¿Quién dice eso?—preguntó Tusco, enderezándose.—Supongo que todos aquellos bultos blancos que dejamos tirados por el suelo en Deidei serían solamente la ropa puesta a secar, ¿eh?

—N-no—concedió el correspondiente del *Times* encogiéndose de hombros...—eran todos mujeres y niños que habían salido a ver los bonitos aeroplanos. Si se hubiesen quedado dentro de sus chozas no les habría pasado nada. Tenemos noticias de que los negros aseguran que las bombas de ustedes no atraviesan el techo de un *tamil*, pero yo digo que ésa es una cuestión a discutir.

Tusco soltó una breve carcajada.

—No lo será para los que se encuentren dentro. Nosotros tenemos buena puntería.

—Vamos, vamos, señores. Recuerden que están entre amigos. ¿Acaso no les hemos visto trabajar?—Conybeare sonrió de un modo provocativo.—Ustedes no descienden nunca lo bastante para dar en ningún blanco. Zing tal vez, pero todos sabemos que Zing está un poco loco... No, no habría salvación para ustedes si alguna vez se pusieran al alcance de sus francotiradores. Los trincharían a ustedes en pedacitos muy pequeños, como hicieron con los tripulantes de aquel Caproni que derribaron la semana pasada en Adi-Kaie. ¿Supongo que ya estarán ustedes enterados de lo que les hicieron a esos infelices? ¿No? Bueno, pues parece que primero les...

—¡Cállate, inglés!—gritó Riccoboni airadamente, y de pronto observamos con sorpresa que los rostros de los cuatro hallábanse tan blancos como el mantel.

Conybeare sonrió con burla y no replicó, atacando su pipa. Cambiamos miradas a través de la mesa, y creo que jamás he sentido tanto desprecio por ningún hombre como entonces. Pero Riccoboni se excusó muy decentemente, echó atrás su silla y encaminóse hacia el pupitre del telégrafo.

—Comunica con Daggah Bur—le ordenó al telegrafista.—Puede que Zing haya tenido que descender allí para aprovisionarse de gasolina o por cualquier otro motivo.—Dirigiéndose al teléfono y llamó al campo de aterrizaje... No, no se había recibido ningún parte, nada absolutamente. Colgó el auricular, mordiéndose el labio inferior con aire meditabundo un instante y fué a llenar un vaso de agua del refrigerador. En la tienda no se oía otro rumor que el gorgoteo del líquido y el seco chasquido del telégrafo de Rao llamando a Daggah Bur.

Me atrevo a decir que todos nos hacíamos cargo de lo que les había sucedido a Zing y a Conybeare. Aeroplanos "tres horas retrasados y sin que se sepa de ellos"... Este hecho no tiene en este sector más que una sola sig-

nificación. Habrían descendido en algún paraje de aquella manigua infestada de guerrillas al oeste de Harrar. Tal vez una búsqueda cuando fuese un día, si estaban vivos aún.

Nuestros amigos evitaban mirarse unos a otros con gran cuidado, clavando la vista en sus respectivas manos, frías y húmedas; y Tusco abotonó lentamente la camiseta sobre el tatuado pecho. Sus asustados rostros juveniles, despojados de toda fanfarronería y baladronada por la sombra de la muerte, relucían pálidos y sudorosos a la dura y lívida luz de la lámpara. Detrás de ellos, en el umbral de la puerta de la cocina, nuestro negro cocinero somali hallábase de pie escuchando, como si él también tuviese la sensación de que algo terrible acababa de cruzar por nuestra tienda.

Mientras continuábamos sentados, sumidos en un silencio angustioso, roto solamente por los espasmos del telégrafo, mis miradas errantes tropezaron con el calcetín de lana rojo colgado alegremente del tirador del armario de Zing; luego posáronse en nuestro árbol de Navidad con sus estrafalarios ornamentos que una hora antes nos habían parecido tan brillantes y alegres, pero que ahora lucían tan horriblemente irónicos.

De pronto, el sargento Rao aproximó su silla al pupitre y comenzó a escribir. Todos nos volvimos para mirar el diminuto martillito que deletreaba el mensaje y el lápiz que Rao hacía correr velozmente por el bloque de papel amarillo. Frente a mí la azul vena de la sien de Tusco parecía pronta a reventar, y los nudillos del joven formaban una línea blanca en sus bronceados puños. Cuando por fin cesaron los chasquidos, Riccoboni cogió el bloque de las manos de Rao, leyólo desde el principio hasta el fin, muy despacio, y nos lo trajo a la mesa.

Los azules ojos de Riccoboni contrajéronse hasta semejar dos puntos de acero, mientras el muchacho, sin decir una palabra, clavaba la vista en el espacio por encima de nuestras cabezas. En seguida, uno por uno, fuimos leyendo el breve mensaje y pasádoselo al vecino.

"D-7 fué derribado a tiros a seis millas al norte de Daggah Bur a las 5 p. m. de hoy, por un aeroplano abisinio sin identificar, pero que se dice era el de Wodajo. D-24 arribó aquí solo a las 6 y 44 p. m. con el piloto Concara gravemente herido. Este último informa haber visto decapitar a Zingarelli por las tropas enemigas al aterrizar. Siguen detalles.—Comandante Del Campo-DB-7:20".

Entonces, y sin decir palabra, el teniente Riccoboni tomó su vaso a medio llenar de encima de la mesa y lo lanzó contra el retrato oficial del "Duce", el cual estaba colgado encima de los armarios. El grueso vidrio abrió un gran boquete de bordos mellados en aquel ancho y enfurruñado rostro, y detrás de éste el agua extendióse formando un obscuro manchón en la pared de la tienda.

—Más vale... ser león... un día...—dijo Riccoboni en voz queda, y sus palabras cayeron en medio del silencio como astillas bajo los golpes de un hacha, cada una de ellas una amarga cuña de desprecio por la relamida y vacía frase.

Nadie habló. Sin que supiésemos por qué, el sedicioso ultraje nos pareció muy propio y adecuado. Hasta Rao guardó silencio. Mas los ojos del horrorizado cocinero eran dos bolas blancas en las sombras de la puerta.

A poco, calmados ya, sosegados por el acto y aliviados de su tensión, los cuatro jóvenes pilotos vistieron sus guerreras y salieron; según supimos luego, a pedir el turno de ronda de la mañana para salir en busca de Wodajo.

Después que hubieron salido me levanté, púsome la americana, dejando a Conybeare y Agnew dando lentas vueltas entre las palmas de las manos a sus vasos vacíos, y me encaminé hacia donde de la obscura calle de tiendas termina en el desierto.

Metí la mano en el bolsillo y palpé las cartas del muchacho. Luego alcé la cabeza para mirar las bajas nubes que cruzaban velozmente delante de la luna. Pensé que al día siguiente tendríamos lluvia, de seguro. Y por lo tanto, el cabello del pequeño Zing debía estar ensortijado ahora, formando apretados bucles alrededor de su frente.

## Los riesgos...

(Continuación de la Pág. 52)

que no alcanzaba a ver los extremos de las alas, y, por otra parte, hacía tanto frío que el cristal del parabrisas estaba totalmente opaco. Pero otros dos pilotos habían salido antes y, por lo tanto, no quiso ser menos que sus colegas. Sin pensarlo mucho, partió a cumplir con su deber.

Veinte minutos después de la partida, iba luchando con las dificultades que le producía la fuerte helada, y sin poder distinguir cosa alguna, cuando uno de los motores le falló. Había varias poblaciones pequeñas en el camino, y decidió dirigirse hacia el sur, con la esperanza de dar con algún campo grande y llano donde aterrizar. Pero apenas se desvió de la ruta, le falló también el otro motor, y tuvo que descender planeando. Hizo lo posible por aminorar la velocidad y bajar poco a poco, esperando distinguir la tierra antes de tocarla. Pero se equivocó.

Las ramas de los árboles comenzaron a rascar la parte inferior del aeroplano. Elevó cuanto pudo la cabeza del avión, hasta que por fin dejó que éste se posara sobre el bosque. Quedó suspendido en el aire, como a diez metros del suelo, pero sin que los pasajeros sufrieran el menor daño. Mas entonces el piloto abrió la puerta de su cabina, para salir; resbaló sobre el hielo que cubría las alas y fué a caer al endurecido piso, abajo, en la tierra, lastimándose tan gravemente que ha tenido que renunciar a su profesión. Pero si el accidente no tuvo fatales consecuencias para cuantos iban a bordo, debióse sólo a una feliz casualidad.

En muy contadas ocasiones hechos de esta clase son premiados con medallas por el Departamento Postal, que jamás menciona como motivo del premio la circunstancias de que el piloto logró vencer serios peligros de la navegación aérea. Las recompensas, hasta ahora, se otorgan más bien a los que salvan su aparato cuando se les desprende un motor, o se produce un incendio—cosas poco frecuentes en las líneas comerciales. Pero la maniobra de aterrizar con fuego a bordo requiere suma habilidad. En 1933, allá en el medio Oeste, cogió fuego un aeroplano, a la izquierda de la casilla del piloto. Este cerró todas las llaves de alimentación, excepto la correspondiente al tanque de gasolina que tenía a su izquierda y a la cual no podía

llegar por impedirse las llamas. Mediante un extinguidor, sofocó la parte que ardía en la cámara de mando, y recurriendo a un diestro planeo, tomó tierra, casi asfixiado por el humo y las emanaciones. Apenas el aparato tocó el suelo, salió el aviador de su puesto y se dió maña para parar en

firme en seguida. Nadie resultó dañado, aunque el avión se inutilizó por completo.

Los pilotos saben que existen muchos peligros, y están preparados para hacerles frente, si no son de los que escapan al poder humano—las grandes tormentas, por

(Continúa en la Pág. 65)

# Para EL HOMBRE

**E**S ALREDEDOR del cuello donde radica el efecto que elegantiza o arruina el conjunto sastreril. Vamos, pues, a realizar un somero estudio de este importante factor de la elegancia masculina, con vivos modelos de Hollywood, donde el detalle en la indumentaria es una ejemplar amalgama de ciencia y arte. La Meca del cine exige buen gusto y armonía en todas sus manifestaciones. Solamente un Karloff puede desdeñar su perfil; los otros viven de las simpatías que cosechan sus rostros y su personalidad. Por eso los artistas prestan especial cuidado al detalle del cuello. Algunos de ellos estudian el efecto de ciertas corbatas y cuellos para resaltar su apariencia. Por ejemplo, Fred MacMURRAY (1), actor de la Paramount, usa una corbata de *crochet* a rayas gruesas horizontales con un cuello casi recto de  $2\frac{3}{4}$  pulgadas. Patric KNOWLES (2), de la Warner Bros., prefiere las solapas de su chaqueta cruzada bien anchas, un cuello de picos de  $3\frac{1}{2}$  pulgadas y un diseño modernístico para la corbata. Richard PURCELL (3), actor de la Warner Bros., también prefiere el cuello alto y severamente inglés, de puntas casi rectas, con un alfiler grande; la corbata es de color entero y oscuro. Robert CUMMINGS (4), astro de la Paramount, elige la corbata de lazo para el *ensemble* deportivo. Jimmy ELLISON (5), de la Paramount, usa el clásico cuello inglés con trabillas interiores. Lew AYRES (6), se aferra al artístico cuello de picos largos que preconizó John Barrymore. Warner BAXTER (7), el popular actor de la 20th Century-Fox, usa una corbata de satén en óvalos blancos sobre fondo azul, para sus combinaciones de *sport*. Tony MARTIN (8), también de la 20th Century-Fox, usa un atractivo pañuelo de seda caprichosamente atado y una camisa de *sport* en gabardina o seda. Tyrone POWER (9), el rival en popularidad de Robert Taylor, no usa en este *ensemble* deportivo, ni corbata ni botones en la camisa de *sport* de gabardina. Michael WHALEN (10), usa una camisa de marino azul gris con un pañuelo de *sport*, cuyas puntas esconde dentro de la camisa.



**La calidad de la hoja  
Gillette - Azul  
es proverbial-  
su costo, a la larga,  
es insignificante**

**GILLETTE-AZUL**

no. Le recomiendo los ejercicios que estamos publicando ahora.

**RADOCON, Sitio Grande.**—El traje blanco de verano luce mejor sin chaleco, pero si insiste en el chaleco, por lo menos desista de ese vivito negro que intenta usar alrededor del cuello.

**W. X. C., Oriente.**—Seguramente su mal obedece a algún trastorno nervioso. Consulte a un médico.

**UNO MAS, Jaruco.**—Habiendo entre ustedes ese grado tan íntimo de amistad, no veo por qué usted no pueda hablarle claramente sobre el particular. Le haría usted un bien y evitaría una segura desgracia en la mañana. No vacile en hablarle; su palabra puede desviarlo del mal camino.

**EL HERMANO MENOR, La Habana.**—Yo creo que debe ser la electora. Si manifiesta preferencia por su hermano, no se aflija, amigo; después de todo, queda la chica en la familia.

**UN LECTOR, La Habana.**—Yo creo que puede hacer los ejercicios que menciona, pero, por precaución, pregúntele a su médico.

**EL OBSERVADOR MAJADERO, La Habana.**—Para este verano se debe abogar en Cuba por el "smoking" de verano que están usando en la Riviera y en La Florida: pantalón negro y chaqueta de dril, "crash" o "celanés", en gris y "beige". El contraste es más suave y el conjunto es mucho más elegante. La corbata sería negra o rojo vino, con el pañuelo del mismo color de la corbata. Pronto publicará las muestras de los tejidos que se usan para este "ensemble" de noche. Vamos a probar... y mientras tanto, muy agradecido por sus observaciones atinadas.

**JORGE DE LA TOUR V., La Habana.**—Su peso no es el indicado para su estatura. Debía pesar, por lo menos, 135 libras. Un plan dietético, a base de alimentos nutritivos y sobrealimentación con leche malteada y huevos, podría ayudarle a aumentar de peso. No haga ejercicios exagerados, y tenga mucho cuidado con los deportes. Cuando la temperatura caliente un poco más, nade en la playa, pero sin prolongar los baños: no más de quince minutos en el agua; el resto del tiempo, tomando el sol. Siga el curso de ejercicios físicos que estamos publicando en esta sección. La serie consta de doce unidades.

**JUSTO Y PILAR, La Habana.**—Próximamente hablaremos sobre zapatos para verano. Libro enviado.

**UN ENAMORADO, Manzanillo.**—Siga la serie de ejercicios que estamos publicando.

**PAISANO, Oriente.**—El diseño que me envía es de un zapato de "sport" nuevo, o mejor dicho, introducido el año pasado. Se usará este año, en verano, indudablemente. Ahora lo están usando en La Florida y en la Riviera europea.

**E. P. C., La Habana.**—El chaleco blanco no es muy elegante con traje blanco. Es preferible usar el de dril y el "crash" sin chaleco. Consulte a un especialista para su problema nasal. Para el colon descendido, vea al doctor Puñal.

## Normas de Urbanidad

MODALES EN LA MESA...

**I**  
**El anfitrión.**—Paulo Emilio, el gran general romano que conquistó a Macedonia, decía que se necesitaba tanta destreza y genio para recibir a los amigos como para derrotar a un ejército; mas para el anfitrión o para el ama que tiene atractivo, personalidad e ingenio, es cosa sencilla dar reuniones con éxito, procurando invitar solamente a personas agradables y simpáticas.

Para triunfar como anfitrión o ama, no es necesario tener una casa con veinte habitaciones y un cuerpo completo de criados. Ciertamente, por otra parte, que no se da una comida de etiqueta en una casa si no está bien organizada y bien puesta, o si no se tienen la destreza, el servicio, el mobiliario, el tacto esencial para tales funciones. Pero es posible salir airoso aun en el hogar más humilde con los útiles más modestos, ya que, después de todo, la hospitalidad es una manifestación espiritual y no material. Es la personalidad del anfitrión y no su mantelería y sus cubiertos lo que la hace simpática y lo que hace que a las personas les agrade estar invitadas a su casa.

El anfitrión más apreciado no es el que puede ostentar más rica vajilla de plata, sino el que sabe hacer que sus invitados se sientan cómodos y contentos; no el que puede servir los platos más complicados y raros, sino el que es capaz de sostener las conversaciones más interesantes y sabe aproximar las personas en las discusiones más agradables; no el que está en vanecido de sus finos tapices y de su impecable servicio, sino el que es animado, gentil, previsor de los más pequeños detalles, tranquilo, sereno y dueño de sus actos, y recibe a cada invitado cordialmente. Es generoso, pero no es manirroto. Lleva la conversación, pero no la monopoliza.

En su sentido más riguroso, la hospitalidad no ha de esforzarse en dar lo que no tiene o no conviene. Por eso el mundo no perdonará al anfitrión que hace alarde de un servicio de oro y plata, cuando las circunstancias sólo autorizan el uso de la porcelana y el cristal.

**La comida de etiqueta.**—Como ya se ha indicado, la comida de etiqueta solamente se da en las casas que están bien equipadas y

organizadas. El dar comidas hoy, aun de etiqueta, es mucho más sencillo que antes de la guerra mundial. La mesa de comedor que crujía bajo el peso de diez o doce aperitivos ha desaparecido, y los menús modernos son más sencillos y ligeros. La nota dominante de la comida de invitados en la buena sociedad es hoy la sencillez. Los sitios ya no se designan con tarjetas de cantos dorados, ni los invitados entran ya en el comedor en rígida procesión. Muchas de las antiguas costumbres se han abandonado por excesivamente enfáticas y etiqueteras.

Las invitaciones a una comida de etiqueta han de circularse, por lo menos, diez días antes. La hora de la comida de etiqueta suele ser de las ocho a las nueve, aunque no es raro que empiece más tarde. No es de buen gusto invitar a un hombre sin su esposa, ni a una mujer sin su marido. La tolerante etiqueta moderna no permite esta descortesía.

Lo importante en esta clase de actos es la selección de los comensales, más que la mesa adornada con gusto o el menú exquisitamente preparado.

## "Inter-nos"

(Cualquier consulta sobre modas, normas de urbanidad o estética masculina, puede dirigirse a ALGERNON, revista CARTELES, Apartado 188, La Habana, Cuba.)

**POPEYE, Camagüey.**—Escribe usted con agilidad y en un ameno tono jovial, pero un poco largo... pero halle su carta interesante y le doy las gracias por las frases lisonjeras que me dedica. Su problema con la testa es difícil de corregir, pero se puede disimular, que ya en sí es una corrección. El peinado puede influir mucho, y nadie mejor que usted mismo para juzgar el más apropiado. Sin conocer la topografía de su cabeza es muy difícil señalarle el mejor peinado, pero puede usted ensayar varios y observarlos en el espejo hasta lograr el efecto deseado. Las distancias cortas en la carrera desarrollan la agilidad, y las carreras de medio fondo desarrollan la destreza y la resistencia. Evite las de larga distancia que hacen trabajar demasiado la noble viscera. Siento que esta respuesta le ha de llegar demasiado tarde para ayudarle a seleccionar el regalo para su novia. Si el padre de la novia no está muy conforme con sus relaciones amorosas, trate de ganarse la voluntad de la madre, que ella se encargará de modificar la opinión del papá.

**BENITINCITO, La Habana.**—Debe pesar sobre 105 libras. Es bastante. Puede usar pantalón de franela y chaqueta de distinto color, o traje completo, a su voluntad. Está bien el "ensemble" que menciona. Cuando es una perla, sí; otros,

## Brumelino dice:



El que ha amado muchas veces se ve verdaderamente embarazado para decirnos cuál haya sido el más intenso, el verdadero amor. Para salir de la dificultad, debe hacer como los naturalistas cuando se enredan en sus

clasificaciones: debe seguir el orden cronológico o el alfabético. Entonces el amor más ardiante es el más antiguo... o el que empieza por A.

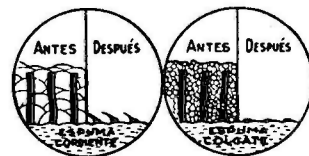


## La crema de afeitar COLGATE MENTOLADA

Proporciona una afeitada rápida y agradable.

Su abundante espuma ablanda la barba, por dura que sea, y facilita el corte perfecto, suave... sin irritar la piel más delicada.

El mentol que contiene es un magnífico antiséptico y deja en el cutis una deliciosa sensación de frescura.



● Nótese la gran diferencia que existe entre la espuma obtenida de una crema corriente y la que produce la crema de afeitar Colgate-compacta-de pequeñas burbujas que facilitan la afeitada.

También hay Crema de afeitar COLGATE sin Mentol.



15¢  
30¢

Sintonice la Cadena Crusellas

## Modas para 1937

La pauta más completa de la elegancia masculina. Los últimos dictados de la moda.

EDITADO POR ALGERNON.

Envíe este cupón con cuarenta centavos en giro postal (cincuenta cts. para el extranjero) moneda nacional o americana.

Sr. Editor del libro Modas para 1937. Apartado 188, Habana. Sírvase enviarme el libro Modas para 1937.  
Sr. ....  
Dirección: .....  
Ciudad o pueblo: .....



Seleccione sus regalos en nuestro departamento de caballeros: Pijamas, corbatas, camisas, joyería garantizada, etc., y visite nuestra exhibición de cortes individuales de Londres.

EL ARTE

REINA, 21

HABANA



CARTELES

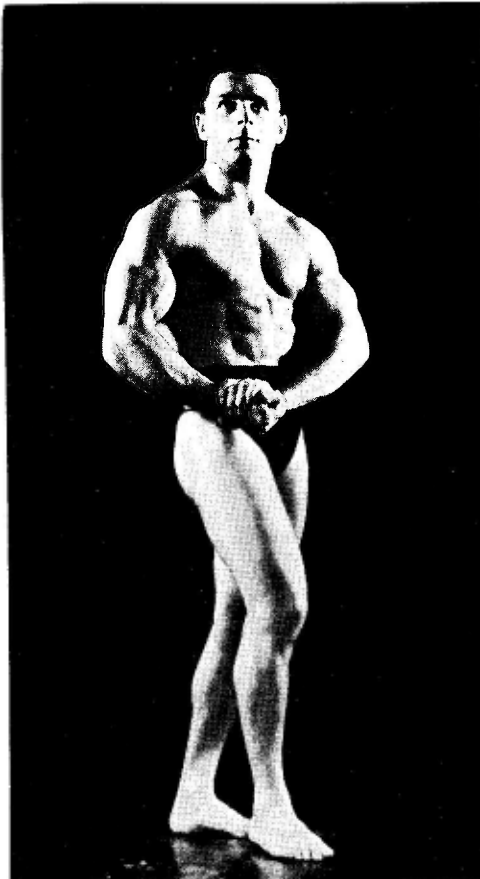
# UN CURSO SINTÉTICO DE CULTURA FÍSICA EN 12 LECCIONES

SUS BÍCEPS CONSTITUYEN SU MEJOR ARMA DE DEFENSA. ¡DESARROLLELOS!

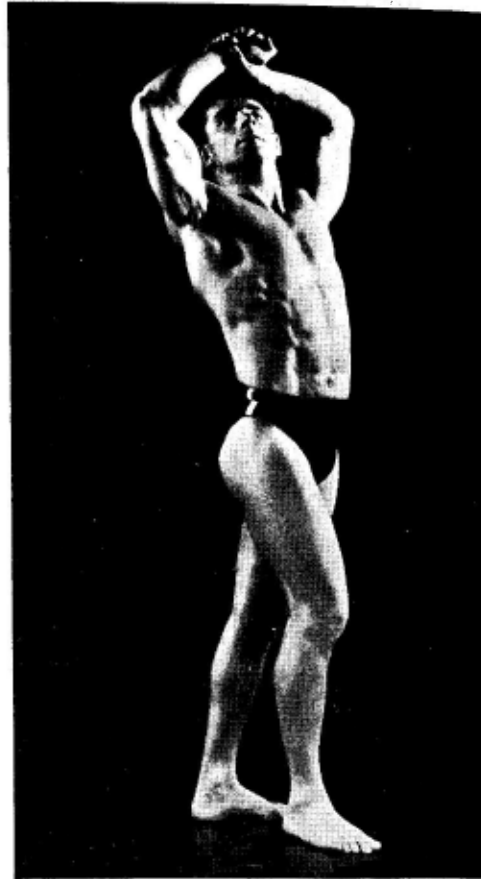
El poderío de un hombre, el signo clásico de la fortaleza masculina, reside en el biceps. Músculos combados, armoniosamente destacados en el brazo, han representado, a través de los tiempos, el símbolo de la masculinidad vigorosa. Son los brazos las más poderosas armas de la defensa personal.

Los ejercicios aquí ilustrados no son simples y elementales movimientos de calistenia. Algunos de ellos son bastante difíciles. Por ejemplo, el número cinco es un ejercicio que muy pocos hombres pueden realizar de primera intención. Pero se debe intentar diariamente, hasta obtener el movimiento idóneo y realizarlo el número de veces que indicamos.

## LECCION III BÍCEPS.



**EJERCICIO N° 1.**—En este ejercicio, un brazo brinda resistencia al esfuerzo del otro. Colóquese el brazo derecho en el ángulo indicado en la ilustración. Ahora colóquese el brazo izquierdo en la forma indicada en la fotografía y trate de resistir con el izquierdo la ascensión del brazo derecho hacia el hombro. Cuando el brazo derecho haya llegado al hombro, vuélvase a la posición original y repítase dos o tres veces. Ahora alterne los brazos: el izquierdo ascenderá hasta el hombro y el derecho hará la resistencia.



**EJERCICIO N° 2.**—Este ejercicio es similar al primero, y se inicia en la misma forma, pero los brazos en vez de llegar a los hombros, se extienden hasta por encima de la cabeza. Como en el ejercicio anterior, un brazo servirá de resistencia al otro.



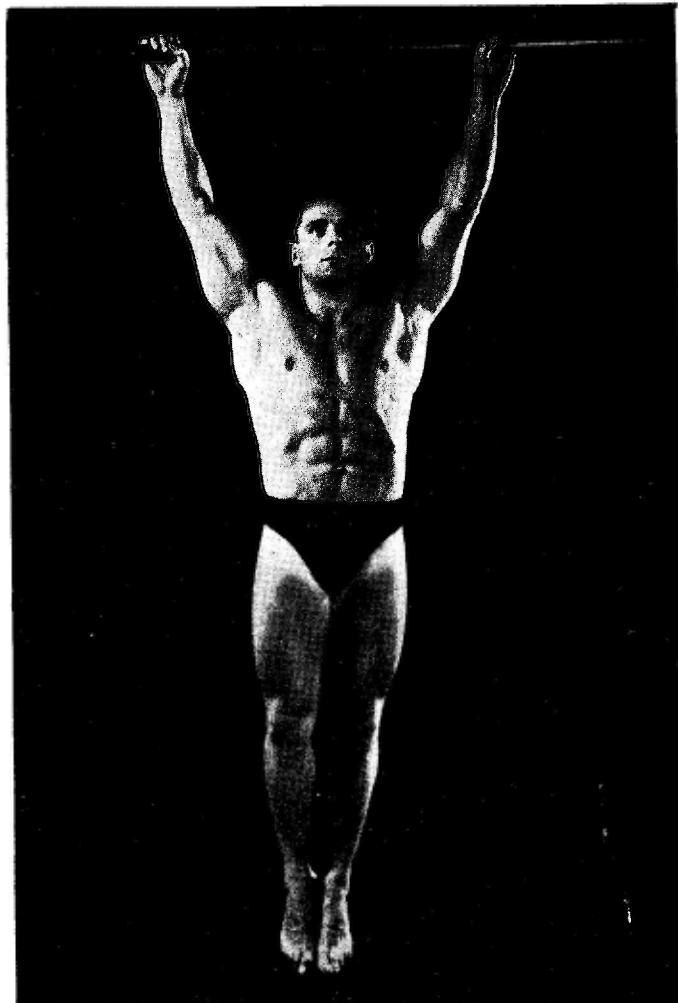
**EJERCICIO N° 3.**—Acuéstese debajo de una mesa. Extienda los brazos y sujétese al borde de la misma con las manos. Levántese con el auxilio de sus brazos todo lo que pueda, manteniendo el cuerpo y las piernas rígidos. Descienda de esta posición lentamente. Repítase el ejercicio hasta que note un poco de cansancio. Si la mesa no guarda bien el equilibrio, otra persona podrá ayudarlo a mantenerla en posición.

**TIEMPO  
DE EJERCICIO:  
TRES**



**MINUTOS**

**EJERCICIO N° 4.**—Este ejercicio es un poco difícil, pero desarrolla los músculos del brazo con mucha rapidez. Acuéstese boca abajo en el piso. Colóquese el brazo izquierdo doblado sobre la espalda, como indica la ilustración. Coloque la palma de la mano derecha sobre el piso, debajo de su pecho. Ahora extienda el brazo derecho hasta incorporarse en la posición ilustrada. Manténganse las piernas y el cuerpo rígidos. ¿Muy difícil, verdad? Pero no se desanime. Practíquelo diariamente hasta que logre dominar este ejercicio.



**EJERCICIO N° 5.**—Este movimiento es muy difícil para los neófitos, pero con un poco de paciencia se puede dominar. Se trata de tocar con la barba la barra horizontal valiéndose de los brazos para el movimiento aupador. Hay personas capaces de hacer este ejercicio hasta 30 y 40 veces, pero son éstos casos excepcionales. Haciéndolo de seis a diez veces consecutivas, se obtendrá un admirable ejercicio para los brazos y los dorsales.





● No hay nada más perjudicial para el cabello que lavarlo con jabones corrientes. Para conservarlo hermoso, suave y lleno de vida, use Ud. siempre el incomparable

CHAMPÚ  
"MULSIFIED"

## Los riesgos...

(Continuación de la Pág. 61)

**ejemplo.**—Cuando vuela con mal tiempo, el aviador es tal vez el hombre más atareado del mundo: se comunica con tierra, recoge los informes que puede, escucha las señales de radio que le orientan, maneja el aparato, vigila los instrumentos y ejecuta simultáneamente una docena de otras cosas. Lo que ocurre en tales casos lo resume uno de los miembros de esa profesión en las palabras siguientes—y habla por experiencia:

"El operador, desde su puesto en tierra, averigua: "¿A qué altura está volando? ¿A doscientos pies? La altura máxima que puede alcanzar es de mil, con visibilidad de dos millas". El piloto tiene que echarlo a broma, y responde: "¡Ja, ja! ¡Magnífico!..."

El superintendente de la línea, también desde tierra, ordena: "Si no puede aterrizar en el punto de destino, no lo haga. Vaya a Albany. ¿Dice usted que tendrá que dar un rodeo? Espere un poco; voy a consultar el teletipo". Y el piloto comenta: "¡Espléndido!..."

El meteorólogo pregunta: "¿Qué tiempo hace?" El simplemente tiene que mirarlo entre sus datos, porque para eso está; pero sus indicaciones pueden o no concordar con los hechos. Lo cierto es que hace un tiempo infernal, con mucho frío y humedad.

Con la mano izquierda coge el aviador una espátula y rasca parte del hielo que se ha formado sobre el parabrisas. Despeja un pequeño espacio para mirar con un ojo solo, aunque en la práctica no logra ver nada—si no es acaso su propio fin. Con la misma mano controla los alerones y flippers. Con la otra atiende a llaves y válvulas. Ya lleva la diestra al micrófono, ya la siniestra a los

aparatos que le dan las señales de radio por las cuales se guía; toca aquí, empuja allá, atiende a mil cosas al mismo tiempo, y no puede descuidarse ni un segundo.

Y mientras mantiene el ojo izquierdo pegado al atisbadero, tuerce el derecho en dirección de los instrumentos que utiliza para volar a ciegas, hacia los motores, el altímetro, el reloj, el velocímetro, etc. Todo ello es importantísimo. Al menos para sus acreedores.

El avión se comporta igual que un caballo de carreras ya agotado por el esfuerzo, pero el piloto le exige aun más, hasta acabar el recorrido. Entonces se quita el hielo de encima, se seca el sudor que le baña el rostro, sacude tristemente la cabeza y penetra por último en las oficinas de la compañía de navegación, donde nunca falta alguien que le dé sabios consejos acerca de la manera más acertada de viajar por el aire siguiendo las señales transmitidas por radio. Esos muchachos son capaces de conducir bien el aparato que sea, a despecho de las peores condiciones atmosféricas imaginables.

Ahora bien, si los pilotos pudieran confiarle el timón y los alerones a Mr. Sperry (constructor del piloto automático), les quedarían libres dos manos y tres ojos para atender a las contingencias. En verdad que el experimento vale la pena de ensayarlo a fondo.

Pero, en esencia, esta idea nuestra no es tan nueva como parece. Los aviadores, desde los viejos días del aeroplano Wright (que había que darle el impulso inicial empujándolo), han estado siempre quejándose de los defectos de todos los sistemas de control inventados. ¿Dónde está el aviador que puede jactarse de no haber exclamado jamás, ya desesperado:—¡Dios mío, hazte tú cargo de este cachivache!?"

Así, pues, puede verse que el manejo de un aeroplano en tiempo malo no es asunto sencillo; que el piloto, dentro de su cabina, tiene que usar el cerebro, las manos y la intrepidez hasta un límite que ni siquiera sospechan los pasajeros, y que cuando tiene la mala fortuna de ir por fin a chocar contra una montaña, o a estrellarse en una llanura, en medio de una deshecha tormenta de nieve, ha agotado ya todos los recursos de la ingeniosidad y de la fortaleza humanas. Los aeroplanos se destruyen por muchas causas, pero no siempre por culpa de quien los maneja.

## El desconocido...

(Continuación de la Pág. 45)

dirigirse hacia él. Uno de los bandidos había subido hasta la cima, en tanto que los otros ocupaban su atención.

Con el fusil en la mano, saltó hacia la muralla opuesta. Dos balas llegaron hasta él, y apenas si tuvo tiempo de aplastarse contra la pared mientras que el pesado bloque de piedra se estrellaba contra el suelo con un estruendo atronador.

Resguardado bajo una pequeña cornisa, inspeccionó ansiosamente los menores detalles de la cresta; pero ningún indicio le señaló la presencia del hombre que de tal modo le bombardeaba. No obstante, se fijó cuidadosamente en el lugar en que se hallaba emboscado uno de sus enemigos: un peñasco que dominaba una ancha losa de piedra granítica. Y decidió poner en práctica un ardid



—¡QUÉ AFEITADA TAN REFRESCANTE PROPORCIONASI

—¡PORQUE ESTOY MENTOLIZADA!

Nunca sabrá lo que es una afeitada cómoda, refrescante, hasta que use Mennen—neutra. Para una afeitada más refrescante aún use la Crema Mennen Mentolizada. Después de afeitarse... use la Loción Facial Mennen y el Talco Mennen para hombres. A cual más refrescante y suavizadora.

## CREMAS DE AFEITAR MENNEN

de los indios en los tiempos heroicos del Gran Oeste.

Apuntó a la base de aquella losa, en el ángulo que le pareció más favorable al tiro, y disparó. La bala hizo saltar algunos fragmentos de la piedra... y falló el peñasco por menos de un pie. Continuó haciendo aquellos disparos de rebote, y al cuarto tiro, tuvo la satisfacción de ver cómo el bandido surgía de su escondite, agitaba los brazos y se desplomaba de cara al viento.

Quedaba un bandido: el que había hecho caer el peñasco, y el propio Jim Curly. El forastero levantó la cabeza y los vió en lo alto de la cresta: huían, saltando uno tras otro de roca en roca. Apuntó, pero antes de que pudiera disparar, vió que uno de los hombres se quedaba corto en uno de sus saltos, resbalaba a lo largo de la pared cortada a pico, se agarraba a las piernas del otro y lo arrastraba en su caída al fondo del abismo, donde se estrellaron sus cuerpos.

Era el fin. La muerte había concluido el combate.

El forastero se apoyó en un árbol. En el curso de la lucha, había sido herido en tres distintos lugares. Los dos arañazos que tenía en el muslo no eran nada; pero otra bala le había alcanzado en el hombro izquierdo: la sentía al poner el dedo encima. Hubiera sido mejor que lo atravesara por completo. Fué hasta un charco de agua limpia que se hallaba próximo, lavó sus heridas y las vendó lo mejor que pudo, improvisando un tapón con pedazos de su camisa y sujetándolo, más o menos bien, contra el azulado orificio de entrada del proyectil. Luego, volviendo a montar en su pobre caballo roano, que arrastraba penosamente la pata, prosiguió la marcha.

Desplomado sobre la silla, sufría horriblemente. De pronto, advirtió que algo así como una luz brillaba entre dos grupos de abetos. Creyendo que se trataba de una alucinación debida a la fiebre que le devoraba, se detuvo para verificar lo que estimaba un es-

(Continúa en la Pág. 72)

## APRENDA AVIACIÓN Asegure Su Porvenir

La aviación es el medio de transporte más rápido del mundo. Los diferentes Gobiernos están invirtiendo millones de pesos en su desarrollo. Esto está creando miles de posiciones bien remuneradas. Usted puede lograr una de ellas, como piloto o mecánico de aviación, en un corto tiempo.

Esta escuela, está autorizada por el Gobierno norteamericano para enseñar aviación, vuelo y mecánica, y para traer alumnos del extranjero. Tiene 26 años de existencia—16 enseñando aviación. Cuenta con una flota de aeroplanos modernos, talleres y laboratorios bien equipados y profesores licenciados por el Gobierno. Estas facilidades garantizan a plena satisfacción inmediata, técnica y prácticamente. Es una excelente oportunidad para que se prepare pronto y gane buen dinero en la aviación.

La instrucción se da en español e inglés, en la escuela y a domicilio. Solicite catálogos e informes, en español. Indique su edad.

LINCOLN AIRPLANE & FLYING SCHOOL,  
949 Aircraft Bldg., Lincoln, Nebraska, E.U.A.

Muselinas INGLÉSAS Sobrinos de

**Petronio Nazábal**

Calidad Máxima

Pídalas a SU SASTRE

Muralla 70 de PAÑOS

Teléfono M-1928 · Habana

STILLINGS VICTORIA X-1159



## Por qué...

(Continuación de la Pág. 59)

caía y sólo podía ver en un radio de veinte o treinta yardas. De repente oí un ruido inconfundible, el *paf-paf* procedente del motor de una motocicleta lanzada a velocidad vertiginosa y huérfana de linterna, según pude percibir seguidamente. No tuve necesidad de mirar para saber quién la tripulaba. Era ella. Sin sombrero ni velo, al viento la desordenada cabellera, semejante a una de las valquirias de su tierra natal, quemaba con las gomas de su máquina el camino que se abría ante ella acogedor y solitario.

No dudé. Para mí aquélla no era una mujer, sino una furia escapada del averno, al que debía retornar... Todo el amor que había sabido inspirarme con sus malas artes convirtiérase en odio. Saqué el revólver y, friamente, disparé dos veces sobre la sombría figura que huía carretera

adelante...

Sabéis el resto, señores. Cuando me precipité al sitio en que cae, hallé a Sofía Heffner en la cuneta, muerta, con un balazo en la cabeza.

Todavía la contemplaba cuando arribó al lugar Murreyfield, sudoroso y jadeante. Parece que, para ganar su libertad, la maldita, haciendo gala de tanto vigor como agilidad, traspuso la abierta ventana y descendió valiéndose de las lianas que la ofrecían inseguro apoyo. Mas para cruzarse conmigo en el camino, gracias sean dadas a los dioses...

En el sumario se ha sostenido que los celos armaron mi mano. No protesté entonces porque deseaba que tal opinión prevaleciera. La hora de la ofensiva francesa aun no había sonado y no podía defenderme sin mostrar la carta reveladora. Mas ya el ataque llevóse a efecto, gloriosamente por cierto. Mis labios pueden preferir la verdad. Confieso mi falta, mi gran falta; pero no es por esta falta por la que habréis

de juzgarme, sino por el crimen. Ahora bien: prefiero este crimen, hecho público, a la muerte en masa de mis compatriotas, de la que hubiera sido culpable únicamente mi conciencia. Y tal habría acontecido si yo hubiese dejado pasar a esta mujer sin disparar sobre ella.

Tales son los hechos. Pongo mi futuro en vuestras manos. Si me absolvéis, espero servir en lo sucesivo a mi patria en forma tal que no solamente expie mi lamentable indiscreción, sino logre también librarme de los recuerdos que me perturban actualmente. Y si me condenáis, bien... Haré frente al castigo, cualquiera que sea...

## Greta Garbo...

(Continuación de la Pág. 42)

bellos de un rubio apagado, la escandinava exhibe sombreros de lujo, sombreros que ella no puede poseer y que miran con insolente displicencia las damas aristocráticas... Pacientemente escucha

los comentarios de las clientas... Greta sigue soñando... El departamento de publicidad del establecimiento donde Greta Gustafsson trabaja, tiene la peregrina idea de lanzar una comedia filmica en la cual se exhibirán muchos modelos... Eligen a Greta para el papel principal y como se trata de una comedia, la visten en un traje tres veces mayor que las proporciones de su cuerpo... En la amplitud del traje se pierden las suaves curvas de la adolescencia.

Una compañía pelicular de Suecia vió la comedia *amateur*, y después de hacer las pruebas de rigor, eligió a la joven modelo para la dama joven de otra comedia... El cuerpo regordete, plebérico de vivacidad y fuerza animal, llenaba cumplidamente las necesidades del caso y embellecía por la frescura juvenil el libreto frívolo que giraba alrededor de algunas bañistas... El microbio del teatro había penetrado ya en su sangre escandinava. El veneno dulce de esa fama por la cual se hacen todos los sacrificios y se claudican todos los principios o se mutilan las demás aspiraciones.

En 1923 Greta Gustafsson conoció al gran director Mauritz Stiller y ambos sintieron la fuerza imperiosa de un amor que todo lo consumía.

Stiller recibió una ventajosa oferta de la compañía Metro-Goldwyn-Mayer para dirigir películas en Hollywood. La Metro no estaba interesada, desde luego, en la chiquilla sueca cuyas breves apariciones en la pantalla o el teatro no podían competir con la fama alcanzada por las artistas de Hollywood. Y Metro-Goldwyn-Mayer expresó francamente su poco deseo de agregar a sus ejércitos de artistas, una entidad desconocida.

Mauritz Stiller se negó a ir a Cinelandia si Greta no quedaba incluida en el contrato... Y la compañía filmadora aceptó de mala gana, por no perder al precioso director.

Stiller cambió el nombre de la pequeña escandinava y desde entonces comenzó a llamarse Greta Garbo.

Aquí podía terminar la historia, porque el público de todos los países conoce lo que tal nombre significa en el mundo del arte cinematográfico. Pero nos gustan las reminiscencias... Y llevamos de nuevo al lector al *set* de la Metro, en una noche de invierno, cuando toda California se cubre de neblina.

Greta Garbo escucha silenciosa y modesta las indicaciones de Monta Bell, su primer director en América... Estábamos en el estudio invitados expresamente por el departamento de publicidad y regresamos durante toda una semana, cada día, para ver trabajar a la nueva importación europea.

El estudio no había creado aún alrededor de Greta Garbo esa atmósfera de misterio que la hizo famosa más tarde. Greta se mostraba cordial con todos los presentes, aunque su actitud reservada la ponía a cubierto de las preguntas indiscretas y banales, de las acometidas agresivas tan peculiares en el engranaje teatral y tan *sui generis* de Hollywood.

En aquella época escuchamos comentarios que harían hoy arder de vergüenza los rostros de los que los emitieron, máxime al contemplar a la Greta fabulosa que se ha mantenido después de doce años de labor cinematográfica en Norteamérica, como el mayor éxito de taquilla de todo el mundo.

"¡Qué mujer más desgarbada!

¿Qué habrá visto en ella la compañía? ¡Esa jamás llegará a ser estrella! ¡Es demasiada larga! ¡No tiene don de gentes! ¡No habla inglés!"...

(Y eso que en aquella época el hecho de no hablar la lengua de Shakespeare no importaba en el arte séptimo, donde la mimica suplía a la palabra).

Otros comentaban: "Es un elefante blanco para la Metro... La han aceptado obligados por Stiller"...

¡Ironías del destino!... A medida que la fama de Greta iba en *crescendo*, la personalidad de Stiller se hacía más vaga y permanecía en la sombra. Al principio el departamento de publicidad, la entidad más importante en un estudio cinematográfico, no sabía exactamente cómo utilizar a la recién llegada. Comenzaron por fotografiarla en diversas poses, en una interminable sinfonía de piernas desnudas.

Pero cuando Greta Garbo apareció en la pantalla junto a Antonio Moreno, en el año 1926, y en la obra de Blasco Ibáñez que se transformó en inglés bajo el título de "La Tentadora", el público demostró un entusiasmo que no ha tenido rival en los anales de la cinematografía. Entonces el departamento de publicidad comenzó a considerar seriamente al material que tenía entre sus manos. Se tomó su natural retraimiento, su temor a ponerse en ridículo en un país cuyas costumbres, modalidades y psicología no conocía, como base para una campaña mística que convirtió a Greta en mujer-esfinge, misteriosamente aureolada por una historia de ermitaña... Greta Garbo se convirtió en ídolo popular. Ante su altar comenzaron a caer ofrendas y adulaciones. Y en el vértigo de la fama, Mauritz Stiller la perdió.

Este es uno de los verdaderos misterios que envuelven la vida sentimental de Greta Garbo: jamás se ha sabido ciertamente, qué pasó entre el famoso director y la actriz antes de separarse para siempre. Quizás, y esta hipótesis es tan buena como cualquiera otra, Stiller comprendió que no podía detener al nuevo astro que subía vertiginosamente hacia la gloria y midiendo sus fuerzas con las del otro, se encontró impotente para seguirlo. Greta estaba en el apogeo de su juventud. A los dieciocho o diecinueve años—y eso a lo sumo tendría la artista escandinava—la ilusión de una carrera, la fama, la idolatría popular, son un vino que intoxica. Stiller tenía cuarenta años y mucho talento, mucha experiencia de la vida... Es cierto que, al decir de las personas mejor informadas, Greta jamás fue ingrata con el hombre que la había sacado de la oscuridad y colocado en aquel glorioso camino que conducía a la fama. De todos modos el destino terminó lo que pudo ser un drama mucho más intenso entre aquellos dos seres que se amaban, y que veían un abismo infinito abrirse ante ellos. En el año 1926, después del triunfo de Greta, Mauritz Stiller pagó su último tributo a la tierra.

Con él murió el primero y más grande amor de Greta Garbo.

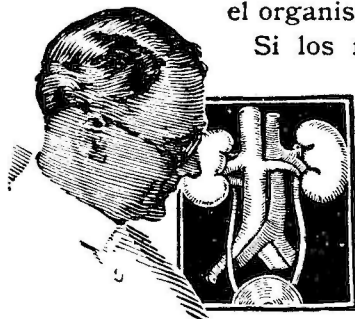
Después surgió la romántica aventura amorosa con John Gilbert, el galán joven más famoso, apasionado y asediado de aquellos días.

En 1927 ambos aparecieron en aquella inolvidable película "El Demonio y la Carne", y jamás en toda la historia anterior del cinematógrafo se había llevado a la pantalla una pasión más realista, culminante y absorbente. Fue un romance impetuoso y fie-

# Trastornos DE LOS Riñones

Desórdenes que son con frecuencia la causa real de ciertos dolores

Los riñones, situados en la base de la espalda, son de una importancia tal para la salud, que la naturaleza los protege sabiamente de todo choque exterior. Los riñones son verdaderos filtros, y sin su actividad incesante, consistente en la eliminación de venenos tales como ácido úrico, bacterias y otros desechos, el organismo no podría funcionar. Cuando los riñones están sanos, ni siquiera se advierte su existencia. Con su trabajo silencioso, pero activísimo, benefician todo el organismo.



No puede haber salud cuando los riñones están débiles o enfermos.

Si los riñones se inflaman o enferman, su capacidad de acción decae de inmediato. Los venenos permanecen en el cuerpo,



dando lugar a una forma de autointoxicación. No solamente se siente una impresión general de abatimiento, con síntomas tales como mal aliento, hinchazón debajo de los ojos y desarreglos urinarios, sino también trastornos dolorosos, como

**Dolores de Cintura  
Reumatismo**

**Dolores en los Músculos  
y en las Coyunturas, etc.**

atormentan al paciente. Cuanto más tiempo se descuiden estas molestias, mayores serán los padecimientos.

Las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga son elaboradas especialmente para aliviar todas las formas de trastornos de los riñones. Al observar los primeros síntomas de mal funcionamiento de los riñones, inicie con ellas un breve tratamiento y no tardará en sentirse bien. Aun cuando síntomas más intensos le hubiesen indicado que su caso se vuelve serio, las Píldoras De Witt le proporcionarán alivio.

En todas las Farmacias y Droguerías.

# Píldoras DEWITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

ro que traspasó los límites de la farsa y se posesionó apasionadamente de los intérpretes. Y en la floración exuberante de aquel idilio, intenso, nuevo, vigoroso, quedó aplastado el amor de Mauritz Stiller.

Pero muchos creen, empero, que la muerte del director que amó a la Garbo y descubrió en ella el talento que había de hacerla más tarde inmortal, fué el abismo donde perecieron las dichas de Greta. Las dulces y amables ilusiones del pasado, del presente y del futuro.

Y a pesar de su amor por John Gilbert, Greta jamás quiso unir sus destinos a los del inquieto y atormentado galán. Greta se dedicó con mayor fervor que nunca a su carrera. Sacrificó todas las

ternuras de la mujer en pro de la fama de la artista. Y a medida que los años han transcurrido, la Garbo ha sido más y más fiel a ese pacto silencioso hecho con el destino.

Se han escrito millones de cuartillas alrededor de su carácter retraído.

El público la cree una recluta incapaz de sentir cualquier sentimiento tierno. Nadie se imagina a Greta Garbo alegre y decidida, capaz de una broma y dispuesta a lanzar un dicho humorístico.

La verdad, en cambio, es que Greta, en el seno de los pocos amigos íntimos que posee, es una mujer cordial, sencilla, alegre. Tal vez atormentada siempre por el fantasma de sus dos trágicos amores;

pero demasiado orgullosa para compartir su carga espiritual con los que viven a su vera.

Profundamente inteligente, Greta Garbo conoció desde el primer día, la psicología de Hollywood. Sabía, aun antes de haber vivido en aquella atmósfera mucho tiempo, que Cinelandia tiene una característica especial: la frivolidad y el anhelo de hurgar sin misericordia en el alma de sus habitantes. Y Greta se retiró a su torre de marfil, hasta donde no podía llegar—y jamás ha llegado—la zarpa del escándalo.

Naturalmente, la imaginación hollywoodense, que tiene el privilegio de ser fecundísima, ha inventado toda clase de romances entre Greta y cada uno de los ga-

(Continúa en la Pág. 74)

# TRAPOS

MIAMI BEACH

POR  
ANA MARÍA  
BORRERO

ESTOY, amiga mía, frente al ancho mar desnudo y a una multitud de gentes sin ropa. De un lado, la turquesa líquida cuajada de espumillas blancas; del otro, montones de carne con espejuelos negros...

Se me ocurre, al contemplarlos, que ha sido bien cruel Dios con los hombres, y que si oyesen lo que conversan las olas no vendrían a compararse con ellas. Grandes, soberanas, hermosas, abrazan sin cesar los cuerpos deformes, como para tragárselos de una sola caricia.

Vistos desde lo alto de un cuarto piso, los bañistas parecen gusanillos resplandecientes bajo el sol mañanero; de cerca todos se confunden como hermanos de una inmensa tribu. Nada los distingue ni puede decirnos lo que llevan dentro del alma.

El magnate político y su chófer, el banquero y su criado, la señora del *four hundred* y su doncella, idénticos en su desnudez más o menos grotesca, se nivelan sin querer, y pierden, con la ropa, todo lo que ganaron de arrogancia y prestigio sobre la tierra.

¡Qué sorprendente parecido tienen, por fuera, los hombres todos, amiga mía! Más bajos o más altos, lucen todos iguales, y esta señora a quien he seguido con la vista, se me ha confundido, a los dos pasos, con muchas otras. Los grandes pies que acaban de pasar junto a mí, son de mujer, y aquellas pantorrillas sonrosadas pertenecen a un hombre.

No sé si le pasará a usted lo mismo, pero tengo la impresión de no ver ante mis ojos más que piernas... El cerebro en reposo, pienso, sin embargo, que la vida debió deslizarse plácidamente cuando todavía no existía el vestido. Frente a la horda desnuda no sentiríamos esta angustia que nos roe en silencio cuando andamos por esos mundos y quisiéramos adivinar a dónde van las gentes y de dónde vienen, por la ropa que llevan.

Descansa, sin duda, el espíritu sobre esta playa que nos separa de la vida diaria por lujosos hoteles, y donde todo es materia, carne, instinto. El hombre se revuelve en la arena con la misma fruición con que lo hiciera en el fango de la selva su antepasado el dinosaurio.

El matiz que la civilización ha dado a las gentes vestidas no acierta a conservarlo el hombre desnudo. Sólo dispone, como medio de expresión, del rostro, y no es bastante. La frente, la mirada, los labios, no son capaces por sí solos de redimir al cuerpo... El gesto mismo de las manos, grosero o noble, se pierde en el azul del espacio ardiente.

Sin embargo, señora mía, ¿qué sería de nosotros si no pudiésemos distinguarnos del prójimo, reforzar la personalidad de algún modo, individualizarlos con nuestra capacidad mayor? Acaso se sonría usted cuando le diga que debió existir el vestido aun antes de la palabra hablada. Junto a un cuerpo mil veces menos bello que el de la mariposa, del faisán o del tigre, se nos dió la mente, que sin duda creó el traje antes que el lenguaje, para poder lucir al sol su pensamiento.

La primera pingüina que envolvió su cuerpo con un jirón de tela, inventó el pudor, máximo adorno femenino, y el primer hombre de la selva que cubrió su ancho pecho con piel de leopardo inventó la elegancia, su arma más noble.

No surgió el traje probablemente tan sólo para protección del cuerpo, sino como función del espíritu, y por esa interior urgencia que nos impele a plasmar en lo exterior la idea. Precursor de la palabra es el vestido, todavía nuestro idioma más claro; ni consigue ocultar la cuna el rico adorno, ni disminuye nuestro esplendor espiritual el traje humilde.

Este *clubman* que ha dejado toda su distinción personal colgada de un perchero de su caseta de baño, y que es sólo una trusa más entre mil otras, ha

tenido que echar sobre sus hombros una toalla para que sepamos en seguida de quién se trata; es sin duda un elegante de la Quinta Avenida. La tela esponjosa y blanca ha tomado aires de manto real y marca el paso y perfila el torso. Su portero no la hubiese llevado de igual modo. Y ha sido menester que esta niña, a una pulgada del desnudo íntegro, anude a su cuello un pañuelo rojo para que podamos medir por la gracia del pliegue y la soltura del gesto, que se trata de una mujer *chic*, llena de personalidad y elegancia.

Acaso, señora, esté usted convencida, como yo, de que mientras exista el pensamiento existirá el traje, y de que por siglos y más siglos ha de venir la carne vestida—y redimida de paso—por la idea.

Son las doce, y la incolora comparsa—la misma de todas las playas—se dispersa... Decididamente, amiga mía, me quedo con la gente vestida. \* \* \*

Y aquí la tengo, a manos llenas, del otro lado del hotel. ¡Si viese usted cómo hablan estos vestidos! Me siento en un rincón de la terraza, y cada mujer que pasa, desde los pliegues de su falda, me hace su historia. Por lo menos así me lo figuro yo...

Unas vienen de la Sexta Avenida, donde el vestidito de \$2.98 las capacita para pasearse por las Avenidas de Miami Beach, junto a las que compraron el suyo en Park Avenue. ¿Qué importa, después de todo, si los cacaes arrullan por igual a ricos y pobres?

De dondequiera que haya salido, es esta una moda de los trópicos, luminosa y propicia a la brisa del mar, en ritmo perfecto con el mes y las horas. Serán las mismas telas y los mismos colores del año pasado, dirá usted, pero vienen en cambio en distinta forma.

Menos chaquetitas sastres y más boleros, más sayas acampanadas que sayas estrechas, más tonos crudos que colores pastel, como hemos visto siempre.

Sobre los vestidos de gruesa tela de hilo blanca, ramos de flores del campo bordadas en estambre. El Tirol ha esparcido un poco de su fragante colorido sobre estas *toilettes* del sur en febrero.

Los encajes, más o menos legítimos, van por todas partes. Uniditos por estrechas bandas de tela, forman blusas que se usan sobre la falda, con cinturón de color vivísimo. O vienen mezclados al *crêpe mate* y al *warandol* de hilo, o formado con ellos todo el traje.

Están llenos los portales de mujeres vestidas de crudo y blanco. Un traje que consiste en una saya de hilo azul marino con blusa color limón y chaquetita blanca llena de calados, va diciendo bien alto que su dueña sabe combinar colores poco afines.

Otra mujer más joven lleva falda marino, blusa y chaquetita blanca y ancho fajín color geranio, todo en telas de hilo. La gente rica ha puesto de moda las telas pobres, como parecen decir todas estas señoras vestidas de piqué de algodón y muselina bordada.

Una elegante mujer pasa de nuevo vestida de azul marino con bolero blanco rayado de serpentinas. Vueltas y más vueltas en las mangas y en los bolsillos.

De Saint Moritz y Biarritz vienen sin duda estas chaquetitas rojas y verdes, perfectamente cortadas, y combinadas con sombreritos y turbantes de igual tela, y de Lanvin las capitas plisadas del *crêpe estampado* del vestido.

He tenido que seguir largo rato a una señora vestida de (Continúa en la Pág. 72).



# LA VENTA BLANCA DE PARÍS

**ABIDO** es de todos cuantos han pasado el mes de enero en Francia, que es en pleno invierno, bajo los copos de nieve, que se realizan las ventas del verano, llamadas ventas blancas.

Hemos podido recoger unas notas ligeras de modelos de ropa interior, exhibidos en las principales tiendas de París, propios para las novias de primavera que inician en este instante su habilitación de bodas.

Pueden las lectoras de **CARTELES** comprobar, por estos diseños, el uso que se viene haciendo de las telas estampadas para ropa de casa íntima. Ya en mi reciente viaje a París pude admirar una gran cantidad de *deshabillés* y camisas de dormir, haciendo juego, en chifón y raso de igual dibujo.

Los chifones de flores en color maíz y azul muy pálido son los preferidos, así como el estampado de grandes flores mezcladas.

*Ana María Borrero*



## Trois Quartiers



## Printemps



*Trabajo*  
POR ANA MARÍA BORRERO

## Galleries Lafayette



## Louvre





# Un viaje...

(Continuación de la Pág. 39)

tiempo, los extensos territorios del Cuzco y del Quitus, o sea, del Perú y del Ecuador. Ya en 1545 estuvo fundado y establecido en efectivo el virreinato del Perú, con Blasco Núñez Vela a su frente, como primer virrey, dominando ambos territorios.

En 1563, Felipe II, a instancias de los encomenderos, corregidores y otros poderosos interesados, concedió, por real cédula, Audiencia a Quito, con cierta autonomía, aun cuando bajo el gobierno del virrey. Los mismos intereses y otros del virreinato de Nueva Granada obtuvieron en 1717 que Felipe V traspasara a éste la Audiencia de Quito; pero en 1723, por el mismo juego de intereses, la Audiencia retornó a formar parte del virreinato del Perú. En cada una de las cédulas reales se delimita el territorio del Quitus, y esos históricos documentos son esgrimidos hoy como incontrastables antecedentes para la determinación de sus fronteras por el Ecuador.

## La República.—

Desarrollado a través de un siglo el espíritu nacionalista, hasta crearse una barrera infranqueable entre criollos y metropolitano, surgió al fin en la conciencia de los ecuatorianos el sentido de su propia personalidad como pueblo. Un grupo de patriotas, con el doctor Eugenio de Santa Cruz y Espejo a la cabeza, lanzó el primer grito de independencia el 10 de agosto de 1809. El movimiento fracasó, al igual que otros; pero la lucha por la libertad no se aminoró con las derrotas, y al fin, con la ayuda de Bolívar y Sucre, logró el Ecuador su independencia en 1822.

Lograda la libertad de la metrópoli, Ecuador se anexó a la República de Colombia, pasando a ser su territorio sur. Ocho años más tarde reclamó su absoluta independencia, constituyéndose en República en 1830.

Durante sus ciento seis años republicanos, el Ecuador ha sufrido profundas agitaciones políticas, habiendo contado 35 presidentes y 13 Constituciones. De entre sus primeros mandatarios es indispensable destacar, por su relieve en la historia del país, a Vicente Rocafuerte, Gabriel García Moreno y Eloy Alfaro.

Rocafuerte fue el segundo presidente. Se distinguió por su energía en la gobernación, por la altura a que llevó la Hacienda y la Enseñanza Públicas. García Moreno fue el octavo presidente; es el personaje ecuatoriano quizás más discutido. Su actuación despertó enconadas críticas, llegando a calificarse de tirano sanguinario.

Lo que sí no puede negarse es que fue un hombre de gran cultura, amante del progreso moral y material de su país, de lo cual dejó huellas imborrables. Catedrático de Jurisprudencia y de Química de la Universidad Central, cuyo Rectorado ocupaba al desencadenarse una formidable protesta contra la oligarquía militar que asfixiaba al Ecuador, tomó parte muy principal en la política de oposición entre 1858 y 1861, siendo electo presidente, por una Asamblea Constituyente, ese año, con el voto unánime de sus miembros.

Su preocupación por la cultura patria era tal que en una ocasión en que el Congreso votó una ley coartándole su dirección personal de la materia, presentó la renuncia de su alta magistratura, renuncia que no le fué aceptada.

Entendiendo que el atraso del país se debía a la falta de tecnológicos que encauzaran su desarrollo material, fundó la Escuela Politécnica, con un escogido profesorado europeo a su frente. Sabiendo que los ferrocarriles eran imprescindibles para el fomento en gran escala de las riquezas del país, y a pesar de la resistencia de los intereses creados, inició las obras de construcción del famoso ferrocarril de Guayaquil a Quito, que terminaría luego Alfaro. En 1875 fué asesinado en los portales del Palacio de Gobierno, en Quito.

Alfaro fué el décimosexto presidente. Fué hombre de arraigadas ideas liberales, dos veces ascendido revolucionariamente al Gobierno de su país, y en igual forma derrocado dos veces también. En 1912, cuando intentaba por tercera vez ascender al Poder, fué hecho prisionero y conducido a un cuartel de Quito, de donde lo sacaron las turbas al grito de "¡Abajo los masones!" y después de asesinarlo lo arrastraron por las calles hasta un sitio—hoy el gran parque 24 de Mayo—en que quemaron su cadáver. En conmemoración del suceso se sembró después allí un ciprés que se conserva recortado en forma de columna cuadrangular.

Alfaro se distinguió por las reformas laicas que logró implantar, especialmente en la enseñanza, y por su afán de dotar al país de un sistema de ferrocarriles. En su segundo periodo de gobierno dejó terminado el ferrocarril de Guayaquil a Quito, y otorgó algunas concesiones de ferrocarriles. Fué muy combatido por su política de concesiones, la que él justificaba con su marcado entusiasmo por el rápido progreso material del Ecuador.

Es hoy considerado como un mártir del liberalismo ecuatoriano, y recordado con cariño y respeto, en todo el país, como un hombre de ideas firmes, limpio de toda actuación dolosa.

Alfaro está ligado a la historia de Cuba por un gesto que merece el agradecimiento de todos los cubanos. Cuando nuestra guerra de independencia de 1895, fué el único jefe de Estado americano que con entereza instó al rey de España para que reconociera nuestra libertad. En homenaje a ese generoso y valiente gesto, hoy se levanta un modesto monumento en el parque de su nombre, en La Habana, parque donde, por rara coincidencia, cayó mortalmente herido el estudiante Rafael Trejo, también luchando por la libertad. Recientemente Cuba regaló dos cañones al Gobierno del Ecuador, para ser montados, en uno de sus barcos de guerra que lleva el nombre de Alfaro.

## La evolución cultural.—

Desde la misma organización del imperio inca, se aprecia una formación cultural en perfecto desarrollo. Los incas, en efecto, tuvieron su cultura propia, la más grande de todos los pueblos de su época, vertida en instituciones políticas y económicas, en su idioma, en su religión, en su organización social.

El pueblo inca cultivó las artes a la par que la guerra: detrás del ejército vencedor iban los ingenieros y los arquitectos y artesanos construyendo carreteras, fortalezas, templos, sistemas de regadío... El *quichua*, idioma del imperio, se enseñaba a todo el pueblo. La divinidad oficial era el sol. La primera preocupación social del imperio, que todo el

# ¡Cómo el Yodo Natural en la Sangre y en las Glándulas da VITALIDAD Y SANGRE ROJA A LOS HOMBRES Y MUJERES DÉBILES Y FLACOS!



**EL YODO NATURAL en el Kelpamalt—Nuevo Concentrado Mineral del Mar—Enriquece su Sangre, Vivifica su Organismo, da Vitalidad a sus Nervios y Firmeza a sus Carnes y Aumenta su Peso en la Primera Semana Sin el Uso de Drogas**

He aquí una nueva esperanza, un nuevo incentivo, para los millares de hombres y mujeres "delgados de nacimiento," débiles, agotados, extenuados, cuyas fuerzas y energías han desaparecido debido al exceso de trabajo y las preocupaciones constantes, y cuyo estado de nervios e irritabilidad hace de ellos las víctimas frecuentes de enfermedades y dolencias.

La glándula más importante—la que regulariza el peso y la vitalidad del cuerpo—necesita siempre una porción determinada de yodo—YODO NATURAL ASIMILABLE, que se encuentra en cantidades pequesísimas en la espinaca y la lechuga y que no debe confundirse con los yoduros químicos que con frecuencia son tóxicos. Sólo cuando el organismo recibe una ración adecuada de yodo puede regularse el metabolismo, proceso por el cual los alimentos digeridos se convierten en carnes firmes, en nuevas energías y fuerzas.

Para obtener YODO NATURAL en forma conveniente, concentrada, asimilable, tome Kelpamalt, reconocido hoy en el mundo como la fuente más rica de esta preciosa substancia. Kelpamalt contiene 1300 veces más yodo natural que las ostras consideradas hasta hace poco como la mejor fuente. 6 tabletas contienen más YODO NATURAL que 486 libras de espinaca ó 1387 libras de lechuga.

Pruebe el Kelpamalt y cerciórese de sus beneficios. Notará Ud. cómo se llenan las depresiones que afean su cuerpo. Se sentirá mejor y aumentará por lo menos 5 libras en una semana. Su médico aprobará este método. Kelpamalt cuesta poco y se vende en las buenas farmacias.

*Tabletas Kelpamalt*

COMO	Su abundancia de	CORRIGE
<b>LOS MINERALES PRECIOSOS DEL KELPAMALT AUMENTAN EL PESO Y MEJORAN LA SALUD</b>	Yodo .....	Papera, delgadez, desgaste, piel manchada, metabolismo defectuoso, nervios.
	Hierro .....	Anemia, dolores de cabeza, debilidad.
	Cobre .....	Anemia, pérdida de vigor.
	Calcio .....	Molestias del estómago, raquitis, eczema, deterioro de dientes durante la preñez.
	Fósforo .....	Agotamiento mental, crecimiento subnormal.
	Sodio .....	Desórdenes de los riñones, estómago y vejiga, reumatismo.
	Potasio .....	Acidos, corazón debilitado, estreñimiento.
	Magnesio .....	Enfermedades de la piel, piel defectuosa.
	Azufre .....	Estreñimiento, desórdenes de la sangre y el hígado nerviosidad.
	Manganeso .....	Anemia, gota, debilidad general.

Agentes exclusivos y Distribuidores:

**ADOLFO KATES E HIJO**

Aguate, 118-120. Tel. A-8340. Habana.

mundo trabajara, para que nadie pasara hambre. Antes que los europeos, los incas conocieron el sistema decimal, mediante el cual clasificaban la tropa, los animales y las distancias: a las decenas las denominaban *chuncas*; a las centenas, *pachacas*; a los millares, *guarancas*. Antes que los europeos, marcaron el Circulo Ecuatorial, según lo indican ciertos monumentos encontrados en esa línea. Mejor que el de los europeos era su sistema de correos, desenvuelto por medio de los *chasquis*, corredores de relevo. En cuanto a moral, pudiera estimar-

se la de los incas como modelo de severidad, pues su Código castigaba de manera estricta tres delitos de enorme trascendencia social: la holganza, la mentira y el robo.

Al disolver los conquistadores hispanos el imperio, los indios tenían todo ese rico bagaje de cultura, para aportarlo a la nueva organización social. Pero como los conquistadores, en su inmensa mayoría, carecían de cultura, y su principal afán fué hacerse de riquezas, no supieron encauzar la cultura incaica dentro de la civilización.

(Continúa en la Pág. 74)

# Dormirá mucho MEJOR



Las madres descubrieron prontamente que el Kellogg's Corn Flakes es la cena ideal de los chiquitines. ¡Es tan cespso y ligero! No empacha sus tiernos estómagos.

La riqueza nutritiva de estas doradas hojuelas de flor de maíz suministra la abundante energía que su incesante actividad consume. Su sabor delicioso estimula el apetito.

Dé gusto a su familia con

Kellogg's Corn Flakes—como desayuno, almuerzo o cena. Se lo agradecerán todos. Siempre tan fresco como salido del horno de tostar. No hay que cocerlo—basta añadirle leche fría.

## No tiene igual

Ningún otro alimento cereal tiene en tan alto grado sus cualidades. Pida Kellogg's a su tendero de comestibles.

**Kellogg's**  
**CORN FLAKES**



LO MAS BENEFICIOSO EN CEREALES

## Trapos

(Continuación de la Pág. 68)

hilo crudo. Es un traje de Schiaparelli, su factura no engaña. Bolillos superpuestos, largo zipper en la falda, botones extraños y bordes de piqué blanco. Me complazco en pensar que es una mujer recién llegada de Europa. Al día siguiente me la presentan en las carreras y resulta cierto. ¿Ve usted, amiga mía, cómo no engañan los buenos vestidos?...

Estos otros que pueblan las orillas del canal son de tonos claros, los únicos admisibles en un país como éste, y como el nuestro, donde el sol no se oculta nunca. Los hay en color embeleso y otros en rosa orquídea, adornados de anchos calados a mano.

Es domingo, y esta gente viste su mejor traje, el que se lleva al templo mañana y tarde. No hay sobre el camino más que sombreros de tela pespunteada y turbantes de piqué y telas persas. Las mangas son cortas, las faldas lucen a 12 pulgadas del suelo, y los cuellos son ya mucho más bajos.

Los sombreros más elegantes son casi planos, de anchas alas en forma de *canotier* o *bretón*, y algunos no tienen otra copa que un par de cintas azul marino cruzadas sobre la cabeza. Son modelos recién traídos de París por Lily Daché, que se encuentra en persona muy cerca de nosotros.

Al calzado blanco—¿quién piensa en un zapato negro en estas playas?—acompaña una fina media rojiza. A veces es la propia

pierna, tostada por el sol, la que nos confunde.

Hay sastres, muchos trajes sastres de tela transparente unas veces, otras en obra pequeña, alegre y favorecedora. No vemos, sin embargo, velillos ni adornos superfluos en esta moda que persigue una agradable comodidad lavable a diario. La moda que debíamos adoptar por Cuba durante todo el año...

Hay vestidos de chifón estampado para la *pelouse* de las carreras. Esta vez sí que son millonarias las que suben y bajan las escaleras del Jockey Club, sus trajes lo dicen bien claro. No vemos demasiadas telas estampadas en las horas del día. Todo es claro, pulcro, sonriente, como las casas y las personas. El calzado un extraño modelo sin talón, por cuyo hueco asoman los dedos...

Sobre el lago del bellissimo hotel Biltmore desfilan maniqués vivientes vestidas de piqué blanco y rojo, azul y blanco, color heliotropo. Otras van con sayas enormes de organza y *marquissette* y guirnalda de margaritas en el peinado y hombros.

Si no fuese así, si no se vistiesen de este modo las mujeres que vienen a estos sitios, no habría turismo, ni sensación de cambio, ni cosas que contar a la vuelta. Hasta la orquesta de niñas rubias viste blusas de organdi y pantalones de *crash* marino. Han adornado de flores la guitarra, y de cintas el acordeón. El piano está cubierto de macetitas floridas, pa-

ra que reine una eterna primavera por todas partes.

Por las mesas del comedor hay vestidos de chifón de dos tonos, uno sobre otro, en marino y rojo, *pervenche* y orquídea, negro y blanco; sastres de comida en encaje rosa de algodón, con botones de cuero.

Cuanto signifique frescura, comodidad, alegría, ha sido captado por aquí para deleite de los visitantes. La ancha vía central es como la continuación de portales y patios; las aceras son frondosos cocales que sin cesar nos hacen desviar el paso.

Las mujeres parecen ramilletes de flores en las barandas y escalinatas, los hombres pasean en guayabera—la nuestra—, convertida en traje de *sport* en colores divertidos de turquesa y naranja. Van calzados los caballeros con sandalias de paja, de las usadas en nuestros ingenios por los cortadores de caña, traídas por 25 centavos a esta tierra y vendidas después a dos dólares cincuenta, según me cuenta la propia persona que las puso de moda con el nombre de *sun-light sandals*.

Casas españolas, románticos cortijos, conventos misteriosos y trajes claros, optimistas, salpicados de criollismo...; losas de San Miguel y claveles, cielo azul entre los palmares, melodía luminosa de los trópicos, todo esto que debiera ser Cuba, es Miami Beach...

*Ana María Rivera*

Miami, febrero 1937.

## El desconocido...

(Continuación de la Pág. 65)

pejismo; pero, en efecto, el resplandor existía, y sin duda, era el de un fuego de hogar. Pronto franqueó los últimos contrafuertes de la barranca, y vió recortarse, negra sobre el cielo sombrío, la forma obtusa de una cabaña de troncos de árbol.

La ventana estaba iluminada, y el forastero se sintió confortado. Imaginaba a la anciana madre del San Saba Kid tejiendo a la luz amarillenta de un buen fuego, con los ojos perdidos en la lejanía y pensando en el hijo que la había abandonado desde hacía tanto tiempo...

Se detuvo y desmontó no sin trabajo; luego desensilló el caballo, le quitó la brida y amarró el cansado animal a un árbol, no lejos del río.

—Ya llegamos, viejo—dijo con dulzura.

Y en seguida, subiendo a pie la herbosa colina, avanzó hasta la puerta de la cabaña. Allí se detuvo un instante, pensando con satisfacción en la cálida acogida de que sería objeto en aquel hogar modesto, pero hogar de todos modos. ¡Qué buena la yacija después de la dura marcha!

Tocó. La puerta se abrió violentamente. Aquella misma rapidez le sirvió de aviso: seguramente, había peligro... Su mano apretó de modo instintivo la culata de su carabina.

—¡Alto!

Un hombre saltó del interior de la casa, revólver en mano, y con el cañón del arma dirigido hacia el pecho del que llegaba.

Tenía unos ojos de color gris pizarra, oblicuos y de mirada cruel, y una boca que se hubiera dicho abierta con un cuchillo, tan delgados eran los labios. Su cuerpo flaco, casi descarnado, pero flexible como el de un lobo viejo, "respiraba" el peligro. Era un hermoso tipo de asesino, sin duda.

Nadie podía engañarse a ese respecto, y el forastero menos que ningún otro.

—Creo—dijo friamente—, que me he equivocado de cabaña.

—¿Qué cabaña busca usted?—preguntó el otro en tono seco.

—Estoy buscando a la madre del San Saba Kid. Me dijeron que vivía por aquí.

—¿Quién se lo dijo?

El jugador vió que era mejor prescindir de toda triquiñuela. La mirada del hombre decía suficientemente cuáles eran sus intenciones.

—El mismo San Saba Kid.

El otro tuvo una sonrisa espantosa.

—¡Arriba las manos en seguida!—ordenó.—¡Y entre!...

—Pero, en suma, ¿qué es lo que quiere usted?—preguntó el forastero tratando de ganar tiempo.

—Ya me ha oído. ¡Vamos, entre!

Con los brazos en alto, el visitante fué empujado contra un tabique, y de dos bruscos manotazos, sus revólvers le fueron arrancados.

\*

Mientras que el hombre procedía a un registro en regla, temeroso de que aun quedara algún arma oculta, su mano se detuvo sobre el pesado cinturón lleno de monedas de oro.

—Quítese ese cinturón—ordenó.

El forastero se volvió.

—Ese dinero no es mío. Se lo traía... a alguien.

—¡Quítese ese cinturón!

La presión del cañón del revólver sobre su pecho hizo comprender al jugador que la partida era verdaderamente mala para él en aquel instante. Se quitó el cinturón y se lo tendió al otro.

—¿A quién se lo llevaba?

—A la madre del San Saba Kid. El me dijo que vivía aquí.

El hombre soltó una carcajada estridente.

—Entonces ¿el San Saba Kid le mandaba una pequeña sorpresa a su mamá? ¿Dónde está él ahora?

—Está muerto.

—¡Ah! ¿Está muerto? Me sorprende realmente saberlo... y me apena también. ¿Quién lo mató?

—Yo.

—¡Ah! ¿Fué usted?... ¡Magnífico!... Entonces ¿le hizo jurar, antes de morir, que le entregaría usted esa suma a su pobre y anciana madre, que le espera desde hace tantos años?...

El bandido estalló nuevamente en una risa sarcástica: risa sin alegría, risa de loco, y de loco furioso. Luego hundió la inexpressiva mirada de sus ojos grises en la del forastero.

—¡Insensato! —silbó—. ¡Insensato!... ¡Yo soy el San Saba Kid!...

Si los rasgos del rostro del prisionero demostraron alguna sorpresa, no dijo palabra que expresara su asombro. Pensaba en la pálida sonrisa del agonizante del Salón Rojo, la sonrisa de la venganza...

—El tipo a quien usted eliminó—prosiguió el bandido—no era más que un impostor que vivía a la sombra de mi reputación. Yo no estaba esperando más que una ocasión de encontrarme con él y arreglarle la cuenta. De todos modos, por jactancioso que fuera, tenía verdadero sentido humorístico.

Un relámpago de vanidad iluminó su rostro atormentado.

—Yo soy el San Saba Kid ¿entiende?... ¡El único! ¿Y sabe usted por qué tratan de imitarme?

—¿Por qué, Kid?—preguntó friamente el forastero, que se ex-

(Continúa en la Pág. 74)

MANDE SUS NIÑOS AL COLEGIO EN  
TRANVIA Y LLEGARAN SEGUROS  
HAVANA ELECTRIC RAILWAY COMPANY





# SECCION de "La Madrecita". Niños

"LA MADRECITA" DICE QUE...

## CONSEJOS A LOS NIÑOS

Cuando estás de visita en una casa, pórtate correctamente.

No te mezcles en la conversación de las personas mayores.

Calla y escucha. Debes estar siempre listo para responder con cortesía a todo cuanto se te pregunte.

Tendrás siempre una sonrisa amable para los que te rodean.

Si te ofrecen golosinas, no te excedas al comerlas.

Causarás mala impresión por tu glotonería y, además, es fácil que luego tu estómago pague las consecuencias.

Sé prudente y discreto.

Aprende a callar y a hablar a su debido tiempo.

La escuela es el lugar en que ustedes se preparan para el porvenir.

Es el sitio en que aprenderán a leer, a escribir, y adquirirán muchos otros conocimientos.

Todo eso los pondrá en condiciones de ser útiles a ustedes mismos y a la sociedad.

Por lo tanto, y en agradecimiento a eso, lo menos que pueden hacer es portarse bien y estudiar mucho.

Se harán un gran bien personalmente y darán una gran satisfacción a sus padres.

Hay que escuchar con mucha atención las palabras de la maestra o el maestro, y obedecerlos en todo cuanto ellos digan, pues lo hacen por el bien de ustedes.

No rompáis las plantas ni destrocéis los árboles.

Dan hermosura a los jardines y alegría a las calles.

Acostumbrados a cuidarlos, y si en vuestra casa no tenéis jardín, cuidad por lo menos los que encontréis en los paseos.

Muchas plantas y árboles dan flores y frutos sin que al hombre le cueste más que el trabajo de cuidarlos.

Por lo tanto debemos ser bondadosos con ellos y agradecidos por el bien que nos dan.

Si veis que algún niño los destroza, hacédle entender el inútil daño que está causando.

Convertíos en guardianes de las plantas y los árboles y cumpliréis una obra digna.

Sed buenos y cariñosos.

No olvidéis que con bondad se logran muchas cosas.

Si sois malos nadie os querrá, y todos os aborrecerán.

Ser bueno es tener la conciencia tranquila y vivir feliz.

La maldad trae muchos disgustos al hombre.

No olvidéis, niños, que aun cuando en este mundo algunos malvados no pagan sus malas acciones, Dios les pedirá luego cuenta de lo que han hecho.

Tenéis que estar siempre dispuestos a hacer el bien.

Así viviréis tranquilos, y todos os querrán y respetarán.

Hacer el bien es sentirse satisfecho y con la conciencia tranquila.

ñeca ofrecida por tus papás. Cuéntame en tu próxima cartita.

**ROGELIO BONAUI, Santa Clara.**—Te agradeceré envíes otra colaboración distinta a la última que hiciste. Te complaceré en lo de los crucigramas. Eres un hijito muy observador e inteligente.

**M<sup>o</sup> DEL CARMEN, Ciego de Avila.**—Los trabajos para bordar puedes hacerlos como sepas o como te agrade más. Después si entre todos los que reciba resulta el mejor, te llevas el premio. Ensáyalo de nuevo a ver si te resulta bien.

**ANA FERNANDEZ, Camagüey.**—Envía nuevos trabajos y ten paciencia para verlos publicados.

**MARIA R. PEREZ, Holguín.**—Cuando gustes puedes enviar colaboración, que si está correcta, saldrá publicada.

**LIDIA PEREZ ESPINOSA, Morón.**—Muy contenta porque vuelvan ustedes, —me refiero a tu hermanita también— a escribirme. No las había olvidado. Espero pronto sus trabajos como antes, ovejitas descarriadas.

**HIJITOS NUEVOS DE LA SEMANA.**—Lilia M. Dania, México; Felito Díaz de la Cuesta González; Nora Huerta Salnz; Dámaso García, Matanzas; Hilda y Roberto Elias; Pablo Rodríguez, Cienfuegos; Dulcita Agustino Castañeda; Josefina Alonso, Jovellanos; Georgina Coronas, Manzanillo; Lilia Trujillo, Santa Clara; Evan Rivas Vega, Mayarí; Miguel Russó Calmanera; Panchito Sanz, Camagüey; Octavito Portela, colonia Leonor; Catalina Vega, Rancho Velez; Angel Soler González; Esperanza Ochoa, Banes; Raquel García, central Palma.

## CONTESTANDO A LOS NIÑOS

**CONCEPCION ALVAREZ, Camino Real.**—Para que veas que no te olvido te dedico el primer parralito de la semana. En cambio espero lindos trabajos tuyos enviados con mucho entusiasmo.

**CARMITA VALLS; LILA LAURENCE NUMA; MARTICA MONTERO; QUETICA QUINONES; CANDITA LEYVA; HILDA HALLEY; GILDA SANTANA, Nuevitas; NIQUITO PATAO MAUREY, Santiago de Cuba; ELBA LUISA FERRER VAZQUEZ; GRAZIELLA CORTADA, Nuevitas; MANOLIN LLANO LAFFITA; CAROLINA DIAZ REYES, Matanzas; ISABELITA FERNANDEZ, Caibarién; M<sup>o</sup> EUGENIA GARCIA; ANTONIO R. DELGADO, P. del Río; IRMA RUBIO, Santa Clara; PERLA DIAZ; DAISY CUERVO, central Hershey.**

—Todos ustedes, mis queridos hijitos, grandes y chicos, se consideran olvidados. Nada de eso. A todos los tengo en mi corazón. Siempre envíenme trabajos y tengan la bondad de no ponerse bravitos, si no los ven en seguida publicados. Recuerden siempre que tengo muy poco espacio para colaboraciones. A cada uno le dedico un beso bien repletito de miel.

**NEREIDA DE AGUILERA GUTIERREZ.**—El dibujo que me enviaste del paisaje no me sirve como está hecho. Tienes que hacerlo con tinta china si quieres que te lo publique cuando te llegue el turno.

**YOLANDA DEL RIO, P. del Río.**—Tu trabajito de bordado está muy bien. Siempre enviámelos.

**OLGA ESQUIROL, Camagüey.**—Siempre espero tus trabajos con gran alegría.

**NENITA COMPTE, Guantánamo.**—Ya habrás recibido tu regalo de fin de año y por lo tanto te habrás ganado la mu-

## NIÑOS PREMIADOS

Cámara fotográfica: Lourdes Diaz Pardo.

Acuarela: Jorge Rovira, Alacranes.

Jabones Catarineu: Miguel P. Ruiz.

Retrato al óleo, hecho en Lorens: Ernesto Vernezobre y Metz, Vedado.

Beneficencia: Esteban Valdés.

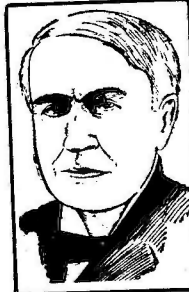
## AVISO

Los hijitos premiados con retratos de la fotografía Lorens pueden pasar por el estudio cualquier día laborable, después de las dos de la tarde, y serán atendidos.

## LO QUE IGNORAN LOS NIÑOS

### LA LAMPARILLA ELECTRICA

Nació Tomás Alva Edison en Milán, Ohio, Estados Unidos, en febrero de 1847

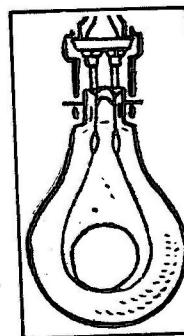


y durante toda su vida se dedicó a estudios sobre electricidad que dieron origen a tantos y tan importantes inventos, uno de los cuales es la lamparilla eléctrica, sistema de alumbrado actualmente en uso en todos los países del mundo.

La base de este invento fueron los famosos tubos de Crookes, que eran de cristal y de los cuales se extraía el aire, formándose el vacío en su interior.

Lo difícil del problema era buscar la substancia más adecuada para el filamento de la nueva lámpara.

El carbono utilizado en las de arco voltaico era muy grueso y se quemaba con relativa rapidez, inconveniente que también presentaba el platino. Edison realizó centenares de ensayos con otras materias, pero todas duraban apenas unos minutos. Un día hizo pasar una corriente eléctrica por un algodón de coser tratando de carbonizarlo y se produjo una luz muy clara, ardiendo por espacio de 40 horas. De ahí surgió en Edison la idea de que el carbono era la substancia más apropiada, pero faltaba dar con la forma mejor de emplearlo. Haciendo ensayos con unas fibras de bambú obtuvo grandes resultados. Entonces empezó por todo el mundo una búsqueda para hallar bambúes y otras plantas semejantes que pudieran servir al inventor para sus experimentos.



Edison ensayó más de 80 clases de bambúes y sólo cuatro reunían las condiciones necesarias. Provenían del Japón, y con las fibras que había debajo de la corteza preparó Edison, carbonizándolas y someténdolas luego a otros procedimientos, el filamento que se utilizó primeramente en las lamparillas eléctricas que hoy conocemos y utilizamos. Edison murió en 1931.



Aspecto de la fiesta escolar efectuada en la Escuela N<sup>o</sup> 71, de Calzada, 106, con motivo del Día del Hogar, organizada tan brillantemente por el Club Rotario de La Habana. En la foto se destacan el inspector OTAZO y el señor Oscar ANDRES, maestro infatigable y periodista inteligente.

## El desconocido...

(Continuación de la Pág. 72)

primía el cerebro buscando un medio ingenioso de salir de aquel avispero.

—En primer lugar, porque jamás falló el golpe, y luego—y aquí su voz se hizo cautelosa, baja, acariciadora, y pareció cobrar la dulzura del silbido de la serpiente de cascabel, ese silbido que es un presagio de muerte—, luego, porque no hago prisioneros y nunca dejo testigos...

El forastero sonreía, impassible. —Eso se llama jugar sobre seguro, Kid. Es un modo como cualquier otro de mantener la posición...

Con la rapidez de una hoja de una navaja que se cierra, habiase doblado y arrojándose a las piernas del Kid, que sujetó con ambos brazos. Sabía que sus posibilidades eran mínimas; pero la más mínima de las posibilidades es mejor que ninguna. Siguió una lucha salvaje, corta, mortal... El forastero había cogido la muñeca del bandido entre la tenaza de acero de sus dedos y doblado esa muñeca. Se escuchó una sorda detonación, y el San Saba Kid, atravesado de parte a parte, muerto instantáneamente por la última bala de su revólver, se desplomó con un estertor...

El forastero recogió el cinturón y salió dando traspies de la cabaña: bajó lentamente la colina y llegó hasta su caballo. Las fuerzas le alcanzaron apenas para ensillar el bocado de nuevo y volver a ponerle el bocado y la brida. Algunos instantes después, el hombre herido, jinete en un caballo herido, rehacía el camino del pueblo.

Una amarga sonrisa erraba por sus labios. ¡Qué ingenuo había sido al morder de aquel modo el anzuelo! Porque aquellas "últimas voluntades" no eran más que un lazo, y un lazo burdo... Y, sin embargo, sabía que si tenía que volver a hacer aquello, ¡pues bien, sí: lo haría!

En el momento en que salía de la Curva del Diablo, se encontró con un jinete que galopaba

como un loco y parecía dirigirse hacia el valle de donde él venía. Era un hombre muy joven, un novato evidentemente. El jugador no podía engañarse sobre su aspecto general.

—¡Hola!—exclamó el jovenzuelo, parando su cabalgadura, blanca de espuma—. ¿Se ha encontrado usted con un forastero que se dirigía hacia Lake Valley? En el Salón Rojo me dijeron...

—Soy yo. La satisfacción, seguida de la ansiedad, reflejaronse en los rasgos del jovenzuelo.

—Me llamo John Adams—prosiguió.—Allá me dijeron que usted tenía el dinero... los cinco mil dólares que recibí del hombre a quien maté accidentalmente en el bar... ¿Los tiene todavía?

El forastero no respondió. Adams continuó, muy excitado:

—Estaba buscando a ese hombre desde el día en que, amenzándonos con su revólver, nos robó... Mire usted: mi madre y yo vinimos al Oeste a comprar un rancho para instalarnos en él. No teníamos más que esos cinco mil dólares: todas nuestras economías. Ese bandido se los llevó, y mi madre ha caído gravemente enferma...

Se interrumpió con ansiedad: en su mirada se leía una angustiosa interrogación.

—Tengo el dinero—contestó sencillamente el forastero. Se quitó el cinturón y se lo tendió al joven. Luego añadió:

—Esa es la vida: un juego de cartas. Las jugamos como nos vienen, pero es el Gran Patrón quien decide en definitiva. En esta partida, después de todo, el dinero ha ido a los que debían ganar. La jugada ha sido correcta...

—¿Cómo darle las gracias?—dijo el joven con emoción.—¿Quién es usted?

—Un hombre que pasaba... ¡No tiene importancia!...

Y haciendo una señal de despedida con la mano, el desconocido se alejó al galope...

## Greta Garbo...

(Continuación de la Pág. 67)

lanes jóvenes que han aparecido con ella en un film. Pero al terminar la película, Greta se ha retirado a su concha dando un rotundo mentís a las murmuraciones.

Mientras tanto, la sencilla chiquilla que comenzó la vida trabajando en una barbería sueca y embadurnando las hirsutas barbas masculinas, ha amasado una fortuna que la coloca por encima de todo problema sórdido en el futuro. Mientras Hollywood ofrece fiestas dignas de los romanos, a fin de lograr una publicidad extra, Greta vive con modesta sencillez. Actualmente, según el último censo financiero de los Estados Unidos, Greta posee rentas vitalicias que ascienden a medio millón anual. Casi toda su fortuna la ha empleado en propiedades en su propio país. Y mientras se asegura en esa forma el porvenir y prevé el tiempo en que la juventud se retira discretamente para dejar su puesto a la vejez, ha creado comodidades a los trabajadores, a los obreros de su país natal. Lo prueban las modestas, pero cómodas e higiénicas casitas, que ha fabricado para

ellos, a un precio mínimo y al alcance de sus bolsillos. Ha creado hospitales, bibliotecas, escuelas. Jamás aparecen columnas encomiásticas respecto a estas obras que la Garbo lleva a cabo; pero ellas existen y la estrella sueca pone una sola condición: que todo se haga silenciosamente, sin escándalos de publicidad.

La última película de la Garbo hasta la fecha ha creado una sensación en los Estados Unidos jamás igualada por otra película de la actriz escandinava. Si Greta no hubiera estado hace tiempo consagrada, podíamos decir que su maravillosa interpretación de Margarita Gautier la ha consagrado, la ha hecho inmortal. Podíamos agregar, sin temor a dejar correr demasiado nuestra fantasía y nuestro entusiasmo, que Greta ha inmortalizado a la Dama de las Camelias como jamás logró inmortalizarla su mismo autor, Alejandro Dumas, hijo.

Robert Taylor, el galán joven del momento, el muchacho de Nebraska que ha roto en el último año todos los récords de taquilla y que ha eclipsado a Clark Gable y todos los otros actores

fabulosos de Hollywood, se convierte al lado de Greta Garbo, en su papel de Armando Duval, en figura secundaria y palidísima. Y no es que Robert Taylor deje de satisfacer plenamente en su interpretación. Hasta consideramos que es la única obra que en verdad justifica la idolatría de que goza Taylor, a excepción, desde luego, de su inmaculada labor en "Sublime Obsesión", con Irene Dunne. Pero que es todos los galanes jóvenes que han trabajado con la Garbo, desde Gilbert hasta Fredric March, han sido eclipsados por la labor de esta actriz que es la mejor en el arte séptimo mundial. La única que jamás ha tenido rivales y que se retirará sin haberlos jamás tenido.

Si hemos de dar crédito a la estadística, Greta Garbo cumplió treinta años el día 18 de septiembre de 1936. Está, pues, en el apogeo de su juventud y de su gloria. Pero nosotros, sinceramente, quisieramos que Greta se retirara del cine después de haber dejado en la pantalla esa obra que es el broche de oro de su carrera. Greta no necesita nada más. Nos dolería verla después de ese triunfo único, aparecer acaso en una obra desvaída y absurda que no haría honor a su talento, a su inmaculada labor. Pero las compañías de cine no piensan de igual modo y después de un éxito semejante querrán aprovechar el entusiasmo enloquecedor del público para ventajas personales.

Naturalmente, también hay que confesar que una mujer de treinta años, que gana cien mil dólares por cada película que hace, no querrá retirarse en el momento más culminante de su carrera. Greta, con ser tan grande, es también humana. No puede exigirse de ella más de lo que se exige de los seres normales en el engranaje social.

Ultimamente han corrido rumores respecto al sentimiento surgido en los días de trabajo entre Greta y Robert Taylor. Tan realista ha sido la labor de la artista sueca en su papel de Margarita Gautier, que los observadores han creído ver el surgimiento de otra pasión, como la surgida en los sets de "El Demonio y la Carne". Pero la verdad es que mientras Greta llamaba a Taylor por su primer nombre, Robert jamás se atrevió a hacerlo, y al hablar con la Garbo fué siempre de la manera más respetuosa, agregando el "miss Garbo" incompatible con la posibilidad de un idilio.

He aquí un detalle que prueba hasta qué extremo Greta Garbo ha sabido conservar su superioridad. Las más destacadas figuras femeninas de Cinelandia admirarán a su indiscutible rival. Joan Crawford, una de las mujeres más famosas de Hollywood, nos ha confesado sin reserva alguna que ella siente por la actriz sueca tal admiración que cuando trabaja en el estudio se siente tan nerviosa y agitada como cualquier fanático a la llegada de la Garbo. Muchas veces, nos ha dicho Joan Crawford, se pasa horas enteras sentada cerca de la ventana de su bungalow personal en el estudio, con la esperanza de ver pasar a Greta cerca de ella.

Cuando una estrella prominente, consagrada, confiesa semejante admiración, hay que convenir en que la fascinación que ejerce esa mujer es superior a lo que puede expresarse con la palabra.

Se nos ocurre pensar, después de haber admirado a Greta en su extraordinaria interpretación de Margarita Gautier, qué pensaría Alejandro Dumas, hijo, si le fuera permitido contemplar su obra en la pantalla.

Los más expertos críticos teatrales aseguran que jamás, en la historia del teatro, había sido posible a una actriz interpretar de manera tan exquisita al famoso personaje. Y los viejos críticos que recuerdan a la gran Sarah Bernhardt, confiesan que la ilustre actriz francesa jamás dejó tal impresión en el público como la dejada por la Garbo, no en su interpretación, sino en su creación.

Hasta la fecha Greta Garbo ha trabajado con diecisiete de los más famosos galanes jóvenes de Hollywood, en un período de doce años. Nos preguntamos curiosamente quién sucederá a Robert Taylor, el último de los afortunados galanes que ha tenido entre sus brazos al inquieto, misterioso y apasionado cuerpo de aquella chiquilla descubierta en Suecia hace más de quince años por el hombre que, desde el más allá, mirará complacido la mejor y más grande obra de su vida.

## Un viaje...

(Continuación de la Pág. 71)

lización europea, sino que, por el contrario, se empeñaron en destruirla, despiadadamente, arrastrando con su idioma, sus templos, su religión, sus tradiciones, su riqueza y sus tierras. El resultado de tan inhábil política se palpa hoy: el indio es un pueblo errante en el tiempo y en el espacio, eternamente entristecido por su suerte histórica. Hoy, un grupo minorista de intelectuales del continente que consideran imprescindible una rectificación drástica para reconstruir y restituir a ese pueblo indígena su grandeza, lucha por conseguirlo, salvando también lo que aun queda en América de tradición autóctona.

A pesar de todo, la pérdida no fué total. Así, vemos que Quito se convirtió en la cuna del arte colonial español, abastecedora del continente en pinturas y esculturas religiosas durante los siglos XVI, XVII y XVIII; y aun más, muchas de esas obras fueron exportadas a Europa y Asia.

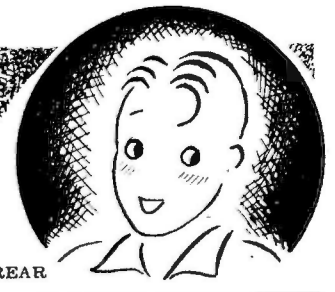
El iniciador de esta gesta artística quiteña lo fué el franciscano Jodoco Ricke, fundador de la Escuela del Convento de San Francisco, donde se enseñaban artes y oficios. Según algunos críticos de arte—entre ellos el italiano Sartorio—el arte plástico quiteño es independiente del europeo, objetivamente considerado, notándose en él las influencias del oriental, del Renacimiento italiano, español y flamenco.

Para los que hemos tenido la suerte de ver los grandes templos coloniales en varios países hispanoamericanos, no cabe duda de que el arte que se encuentra atesorado en el interior de los templos de San Francisco y la Compañía de Jesús, en Quito, es el más exquisito de todos, de valor incalculable, imposible de replicar ahora, e indescriptible por la palabra.

En las ciencias y en las letras también cuenta Ecuador con grandes figuras; las cumbres, respectivamente, son Pedro Vicente Maldonado y Juan Montalvo. Hoy existe una élite intelectual ecuatoriana que se esfuerza en mantener la cultura nacional, en todas sus manifestaciones, a gran altura.

\* En el próximo número de CARTELES concluye este interesante trabajo. El ingeniero Ortega, terminado su exposición sintética del Ecuador de ayer, describe en su segundo artículo los más interesantes aspectos del Ecuador de hoy.

# SECCION DE LA MADRECITA NIÑOS



¿DE QUE RIEN LOS HERMANITOS?  
NIÑOS?

Observando atentamente esta figura, ustedes podrán sospechar qué es lo que miran con tanta alegría los dos hermanitos apoyados en la cerca. Pero lo verán con la misma claridad con que ellos deben estar viendo, si cortan el cuadro y lo doblan en la forma que ya conocen por haberlo hecho otras veces, es decir: tratando de que la línea de puntos marcada con la letra A se ponga en contacto con la señalada con B, y la línea que lleva la letra C llegue a tocarse con la D. Los solucionistas tendrán 3 puntos.

Un bonito dibujo para colorear les regalo hoy a mis queridos hijitos. Todos los que lo colorean bien tomarán parte en el sorteo de los regalos siguientes: una cámara fotográfica; una caja de jabones Catarineu; un retrato al óleo, ampliado, tamaño 12 por 16, hecho en la fotografía Lorens, y una caja de acuarela. Los niños de la Beneficencia toman parte en este sorteo de regalos.

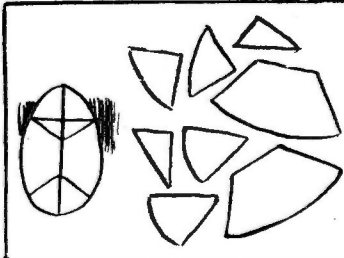


DIBUJO PARA COLOREAR



ROMPECABEZAS

Vamos a ver cuántos hijitos encuentran al caballo, al gallo y al hombre que están escondidos. Los solucionistas tendrán como premio cinco puntos.



UNA FORMACION DIFICIL

Peguen sobre una cartulina las ocho piezas del grabado de la izquierda y luego recórtelas. Entreguénlas a un amiguito preguntándole si es capaz de disponerlas en forma tal que, juntas, formen un huevo. Es casi seguro que no podrá hacerlo, pues es un poco difícil. La solución puede verse a la derecha del grabado.

## Historias de grandes patricios:

# MARTI

por Rodolfo-



Nueva York, comunicó a Gómez la noticia de Maceo. El bandidero García ofreció diez mil pesos por la revolución. Pero Martí no aceptó que la República naciese limpiamente, demoraba la orden del alzamiento y las protestas que se hicieron sobre Martí. Enrique Coetán, el ayudante de la carta insultante, de La Habana diciendo que si se esperaba más, los comprometidos a Cuba serían todos presos.

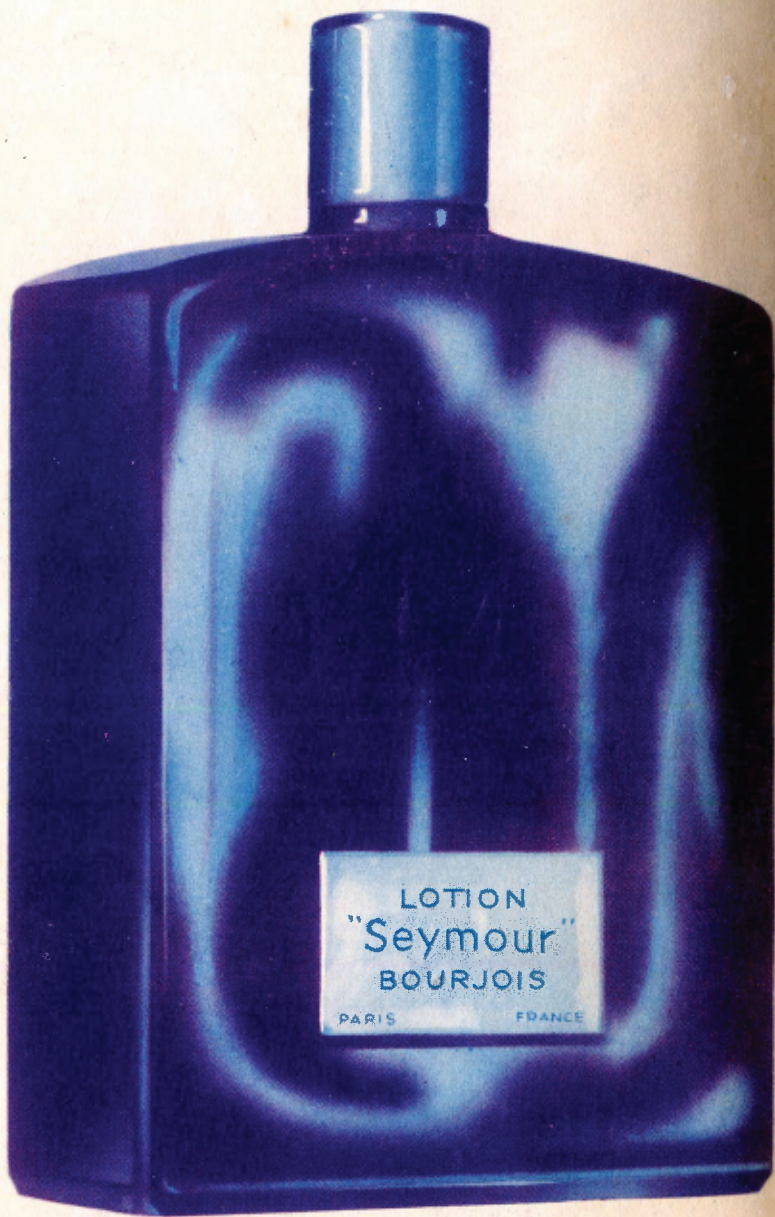
"Martí: usted no ha tenido quien lo atacara con más rudeza que yo, ni con más injusticia... pero ahora no tiene quien lo quiera y lo admire más", le dijo Collazo. Por fin, la fecha del golpe es señalada para principios del año 1895. El 10 de enero recibió Martí un cable comunicándole que los tres vapores habían sido confiscados por el Gobierno de Washington. Martí encargó al abogado de la Delegación Cubana, Horacio Rubens, que interpusiera recurso.

Martí, desesperado por este desastre, sollozaba. "¡Yo no tengo la culpa! ¡Yo no tengo la culpa!" Nadie lo inculpó. Por el contrario, el contratamiento sirvió para que los cubanos supiesen lo que Martí había logrado, colectando centavos. Martí le escribió a Maceo, ofreciéndole dos mil pesos con que contaba para que organizara una expedición. Tomado el acuerdo de que el alzamiento fuera a fines de febrero, embarcó a conferenciar con Gómez, en Santo Domingo.

Llegó a Monte Cristi, Santo Domingo, en compañía de Mayía Rodríguez, Collazo y Manuel Mantilla, explicándole a Máximo Gómez el fracaso del proyecto expedicionario. "El Viejo" se llenó de ira, pero Martí lo conocía ya y Gómez acabó diciendo que iría a Cuba aunque fuera en un bote. Maceo se negaba a embarcar si no se le enviaban seis mil pesos que él estimaba que eran indispensables para llevar a cabo la expedición.

# "Seymour"

PERFUME



20-0007

Ultima creación d

**BOURJOIS** PARIS

EDITORIAL CARTELES, S. A.

André  
1936

fal-  
Hoy  
ua-  
te-  
das  
al-  
R-  
te  
tr-  
tel  
su  
e-  
le